

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

13

DE LEON

A ROMA

BX2323

V4

C.10M

RALD

011073



1080022369



Al Hon. Cgo. Peritemo<sup>o</sup>  
D. Alberto Ferrnandez.

Alberto: Acostumbrado V. a las lecturas serias y provechosas, no encontrari en este libro el delicioso alimento aunque nutre su inteligencia, pero si encontrari como autor de el al que un tiempo fue su maestro, y hoy es mas a dicho amigo y compañero.

*El Autor*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# DE LEON A ROMA.

CARTAS DIRIGIDAS

Al Sr. Director de "El Pueblo Católico"

POR EL Pbro.

**José María Velazquez,**

Canónigo de la Catedral de Leon.

DE LOS PUNTOS QUE IBA TOCANDO EN  
PEREGRINACION A ROMA.



Capilla A. Ansina  
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1890.

47243

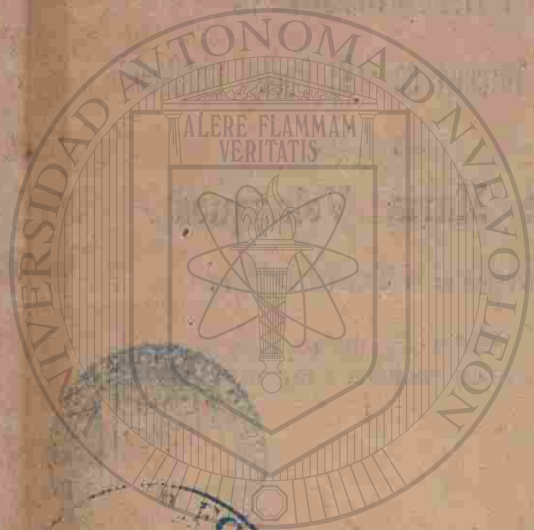
IMPRESA DE ZENON IZQUIERDO.

Calle del Oratorio Núm. 83.

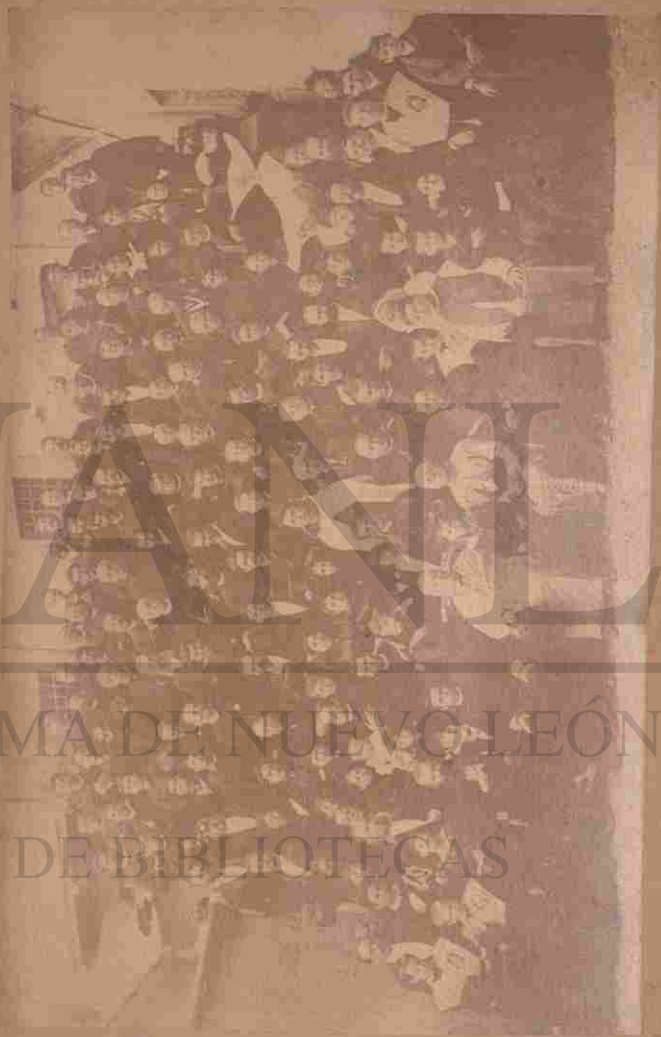


BX 2323

V4

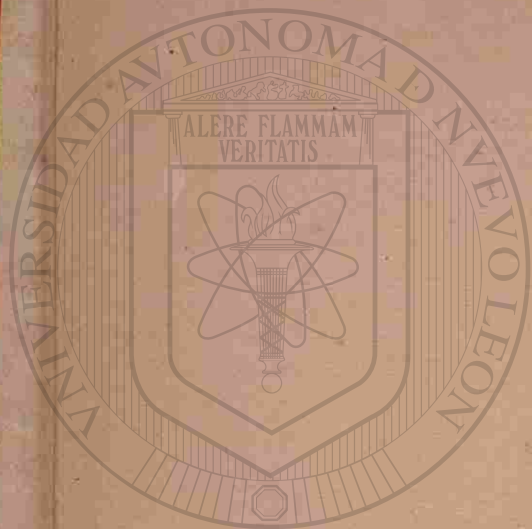


FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

011073



## LAS CARTAS

### "DE LEÓN A ROMA."

El autor de estas cartas, publicadas oportunamente en *El Pueblo Católico*, periódico de esta ciudad, nunca pensó en formar de ellas una colección como la que hoy se da á luz. Circunstancias cuya relación ofrecería al lector poco interés, han venido á determinar su reimpression. Dicho sea esto como una explicación de lo extemporáneo de la publicación expresada.

Con el objeto de que este pequeño libro sea completo en lo posible, se adiciona con una noticia preliminar sobre el origen de la peregrinación á Roma que va á continuación de estas líneas. En ella se suple lo que falta á las cartas, con relación á la partida de la Romeña, y de su marcha desde México hasta esta ciudad. Algunos apéndices sobre varios asuntos irán intercalados en las cartas, y al fin de ellas se agregarán otros apéndices en que se consignen las impresiones del autor, sobre lo más notable de Roma y de otros puntos de Europa y de Estados Unidos tocados en su regreso á esta ciudad.

Así, aunque sin detalles minuciosos, ni noticias que ampliamente pueden verse en otras obras, especialmente en la "Historia de la Primera Peregrinación á Roma," tan acertadamente escrita por el Sr. Lic. D. Diego German y Vazquez, en la presente obrita puede verse á grandes rasgos esa misma historia con las diferencias naturales de las distintas impresiones recibidas.

Leon, Octubre de 1890.

## NOTICIA PRELIMINAR

SOBRE ORIGEN

### De la Peregrinación á Roma.

Si el tan glorioso pasado de la Iglesia no fuese una prueba palmaria de la divinidad de su institución, bastaría fijarse en la historia de su actual Pontífice el Sr. Leon XIII, para quedar plenamente convencido de ella.

Solo una fecundidad netamente divina pudo, al desaparecer el admirable y prodigioso Pontífice Pio IX, darnos en el Sr. Leon XIII un Pontífice no ménos prodigioso y admirable.

No hay hipérbole en este pensamiento que la grandeza de Leon XIII ha arrancado á uno de sus admiradores: "Ahora sí, el siglo XIX puede llamarse con propiedad *el siglo de las luces*; Leon XIII basta para justificar tan pomposo título."

Ya la historia se encarga de llevar hasta la evidencia estas verdades. Nosotros no hacemos más que apuntarlas, para fundar en ellas la razón del gran acontecimiento de que vamos á ocuparnos.

Cincuenta años iba á cumplir el Sr. Leon XIII en 1.º de Enero de 1888, de haber celebrado su primera Misa. Acontecimiento tan notable no podía pasar desapercibido para el mundo católico, que no parece sino que acechaba una oportunidad para hacer una ovación tan robusta y estruendosa, como no se hubiera visto en los siglos llamados antonomásticamente *siglos de fé*.



El mundo católico hemos dicho; pero es necesario rectificar la idea: el mundo todo, las naciones de todas las religiones representadas por sus respectivos soberanos, rindieron su homenaje de veneración y respeto al más sabio y grande de los soberanos.

Tres meses antes de la fecha gloriosa del 1.º de Enero de 1888, el 1.º de Octubre de 87, Su Santidad decía en las Letras Apostólicas en que concedía el Jubileo de sus Bodas de Oro, estas notables palabras con que comienza el precioso documento: "Porque en el primer día del año que viene habremos de celebrar con la ayuda de Dios la solemnidad de nuestro Jubileo Sacerdotal, *los pueblos todos de la tierra* y las clases todas de la sociedad, con un solo corazón y una sola alma, rebosan de alegría, y por modos admirables en los difíciles tiempos que corremos, están dando a nuestra persona, colocada por disposición divina en la sublime Cátedra del bienaventurado S. Pedro, testimonios solemnes de su fé, de su amor, de su reverencia y de sus felicitaciones."

La católica nación mexicana, entretanto, veía el movimiento universal y dirigía sus tristes miradas a la *Ciudad Eterna*, midiendo su inmensa distancia; sin atreverse, no digamos a proyectar, pero ni a sospechar siquiera que fuese posible una peregrinación nacional. Contentábanse los Prelados mexicanos con enviar al Supremo Gerarca de la Iglesia el oro y los preciosos objetos producidos en nuestras tierras, con que sus respectivos diocesanos significaban su amor y veneración al sucesor de S. Pedro: Dios, empero, había dispuesto las cosas de otra manera.

El Ilmo. Sr. Obispo de Puebla, D. José María Mora y Daza, que se había captado el amor y la veneración, no

solo de sus diocesanos, sino también de todos los que conocían sus virtudes, su celo, y su feliz iniciativa, fué el escogido por Dios para proferir la palabra: *¡A Roma!* palabra que desde luego hizo eco en todos los ámbitos de la República, y que fué eficazmente apoyada y protegida por casi todos los Ilmos. Sres. Obispos. "Dignos son de especial mención a este respecto, dice la "Historia de la primera Peregrinación a Roma," los Ilmos. Sres. Obispos de Leon, de Querétaro y de Chilapa, quienes acogieron la idea con entusiasmo excepcional."

Antes de continuar lo relativo a la Peregrinación, debemos consignar un hecho por el que se ve la parte activa que el Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales, Obispo de Leon, tomó en todo lo concerniente a obsequios al Sr. Leon XIII, ya que en las anteriores palabras se hace de él una especial mención.

Por invitación de la misma Sagrada Mitra de Puebla, los Prelados de las Diócesis mexicanas excitaron a sus literatos a escribir composiciones en prosa y verso, para formar un gran Album del Jubileo, de cuya formación se encargaría aquella misma Mitra. Pues bien, Ntro. Ilmo. Prelado tomó en esto tanto empeño, que solo de lo remitido de esta Diócesis, se completó el primer tomo de la obra ya impresa, figurando en ella composiciones de todo género y de verdadero mérito.

Creemos también deber consignar que entre los periódicos católicos que trabajaron en la propaganda de la Peregrinación, merece una especial mención *El Pueblo Católico* de esta ciudad, mención que igualmente le ha acordado el autor de la «Historia de la Primera Peregrinación antes citada.»

Este mismo periódico hizo una iniciativa á la prensa católica mexicana para que se consagrara un número especial de cada periódico al Sr. Leon XIII con motivo de sus Bodas de Oro; iniciativa que fué aceptada y en virtud de la cual se consagraron elegantes ediciones con el objeto dicho.

Ahora continuemos.

Si hubiera sido posible arreglar inmediatamente todo lo relativo al viaje y vencer todas las dificultades que naturalmente se presentaban, el proyecto habria tenido un éxito prodigioso. Pero la obra debía sujetarse á duras pruebas, siendo una sobre todas la que pareció dar por bien muerta la empresa: el inesperado y casi repentino fallecimiento del autor de la idea, el Ilmo. Sr. Mora y Daza, acaecido el día 27 de Diciembre de 1887.

Pero Dios lo habia dicho, y debía suceder. La comisión organizadora, apoyada eficazmente por el Sr. Dr. D. Ramon Ibarra, nombrado Vicario Capitular, por el fallecimiento del Ilustre Prelado de Puebla, se levantó de la postracion en que el terrible acontecimiento parecia haberla sumido; y, laboriosa, infatigable y digna por lo mismo de todo elogio, venció las ingentes dificultades que á cada paso surgian, y en Febrero de 1888 expedia las *Bases para el transporte de la Peregrinacion á Roma*, y en Marzo siguiente daba á luz el *Programa* de la expedicion.

Segun estos documentos, los peregrinos debian partir el día 7 de Abril en un tren especial del Ferrocarril Central Mexicano, con rumbo al Norte; se atravesarian los Estados Unidos, deteniéndose, primero en Kansas City, y despues en el Niágara para ver las admirables Cataratas. Al llegar á Nueva York, haría u-

na detencion de dos ó tres dias, y en seguida se embarcaría en el «Bolívia», excelente buque inglés, para ir á desembarcar en Nápoles. En el Programa se marcaban minuciosamente los detalles reglamentarios de la Romería.

Efectivamente, el día 7<sup>o</sup> por la mañana celebrábase una solemne función á la Madre de los mexicanos en la Iglesia de Capuchinas donde estaba la soberana Imagen Guadalupeana, predicando el Ilmo. Sr. Arzobispo, y dando al fin la solemne bendición á los Peregrinos. Por la tarde, un gran tren compuesto de trece carros, de los que tres eran dormitorios Pullman, uno palacio, un wagon cocina, uno de equipajes, y siete de primera de los llamados «turistas», estaban en la Estacion rodeados del inmenso gentío que iba á presenciar la partida. Esta tuvo lugar á la hora convenida, y entonces pudo verse que se realizaba lo que para muchos habia sido una paradoja: una peregrinacion nacional mexicana á Roma.

Como á poco de haber salido de México el tren, sobrevino la noche, casi nada interesante ofrece la relacion del viaje hasta Silao, á donde se llegó á las seis de la mañana del día 8. Allí los peregrinos bajaron á oír misa en la Iglesia más cercana á la Estacion, habiendo celebrado el Ilmo. Sr. Fr. Buenaventura Portillo que era el Presidente de la Peregrinacion, y comulgando en la misa muchos de los peregrinos.

En Leon, como ya se dice en la 1.<sup>a</sup> Carta, se creyó que el paso de la Peregrinacion seria muy de mañana, y por eso, y por ser domingo, no ocurrió toda la gente que sin estas circunstancias hubiera ocurrido; y con todo, la multitud era numerosísima, expresando toda ella en sus semblantes y con sus tiernas pala-



bras, la emociion que le causaba ver partir á los que íbamos á representar á la Ciudad y Diócesis de Leon, ante el Padre comun de los fieles, en la Capital del mundo católico.

Los peregrinos salidos de Leon, fueron: Los Sres. Pbrs. D. Francisco Garcia y D. Pablo Gutierrez; el Sr. D. Carlos Carpio y su esposa D.<sup>a</sup> Antonia Romo; Sritas. D.<sup>a</sup> Mauricia Márquez y D.<sup>a</sup> Francisca Velazquez; Sr. D. Celso Tindco y el que escribe estas lineas, como representante de la Diócesis.

No debemos cerrar estas sin dejar consignado que Ntro. Ilmo. Prelado procuró allanar todas las dificultades que para su viaje se ofrecian á algunos de los citados peregrinos y que por disposicion suya se hicieron preses diarias en todas la Diócesis de Leon por el feliz éxito de la Peregrinacion, disponiendo especialmente se diese en todas las misas la oracion *Pro Peregrinantibus*.

Las cartas que siguen dan cuenta de lo acontecido desde esta ciudad hasta Roma, y de la audiencia concedida por Su Santidad á los peregrinos.

## DE LEON A ROMA.

EN ROMA.

Zacatecas, Abril 8 de 1888.

Sr. Director de "EL PUEBLO CATÓLICO,"

Leon.

Muy querido amigo:

Habia prometido á Ud. poner mi primera carta de Paso del Norte, pero no quiero dejar pasar mis impresiones de hoy, á fin de que las comunique Ud. á los lectores de nuestro *Pueblo Católico*, en el número próximo.

ANTES DE SALIR.

No hablemos de las impresiones de despedida. ¡Son tan sensibles, cuando se emprende un viaje á tan larga distancia! No quiero, digo, hablar de esto, por no renovar las tristes impresiones de estos dias, especialmente de ayer y hoy.

Habiéndonos dicho anoche que el tren de peregrinos pasaria á las cinco de la mañana, tomamos la tranvia puesta al efecto á las cuatro, despues de haber celebrado yo el Santo Sacrificio en mi Oratorio particular; donde por privilegio puede celebrarse una hora ántes de la ordinaria. Al llegar á la Estacion encontramos ya mucha gente, pues familias habia que se trasladaron allí desde la noche anterior, y las más llegaron poco ántes y con los peregrinos. Vano esperar: el tren llegó hasta las ocho y media. Dimos nuestro

bras, la emocion que le causaba ver partir á los que íbamos á representar á la Ciudad y Diócesis de Leon, ante el Padre comun de los fieles, en la Capital del mundo católico.

Los peregrinos salidos de Leon, fueron: Los Sres. Pbrs. D. Francisco Garcia y D. Pablo Gutierrez; el Sr. D. Carlos Carpio y su esposa D.<sup>a</sup> Antonia Romo; Sritas. D.<sup>a</sup> Mauricia Márquez y D.<sup>a</sup> Francisca Velazquez; Sr. D. Celso Tindco y el que escribe estas lineas, como representante de la Diócesis.

No debemos cerrar estas sin dejar consignado que Ntro. Ilmo. Prelado procuró allanar todas las dificultades que para su viaje se ofrecian á algunos de los citados peregrinos y que por disposicion suya se hicieron preses diarias en todas la Diócesis de Leon por el feliz éxito de la Peregrinacion, disponiendo especialmente se diese en todas las misas la oracion *Pro Peregrinantibus*.

Las cartas que siguen dan cuenta de lo acontecido desde esta ciudad hasta Roma, y de la audiencia concedida por Su Santidad á los peregrinos.

## DE LEON A ROMA.

EN ROMA.

Zacatecas, Abril 8 de 1888.

Sr. Director de "EL PUEBLO CATÓLICO,"

Leon.

Muy querido amigo:

Habia prometido á Ud. poner mi primera carta de Paso del Norte, pero no quiero dejar pasar mis impresiones de hoy, á fin de que las comunique Ud. á los lectores de nuestro *Pueblo Católico*, en el número próximo.

ANTES DE SALIR.

No hablemos de las impresiones de despedida. ¡Son tan sensibles, cuando se emprende un viaje á tan larga distancia! No quiero, digo, hablar de esto, por no renovar las tristes impresiones de estos dias, especialmente de ayer y hoy.

Habiéndonos dicho anoche que el tren de peregrinos pasaria á las cinco de la mañana, tomamos la tranvia puesta al efecto á las cuatro, despues de haber celebrado yo el Santo Sacrificio en mi Oratorio particular; donde por privilegio puede celebrarse una hora ántes de la ordinaria. Al llegar á la Estacion encontramos ya mucha gente, pues familias habia que se trasladaron allí desde la noche anterior, y las más llegaron poco ántes y con los peregrinos. Vano esperar; el tren llegó hasta las ocho y media. Dimos nuestro



último adiós á nuestros deudos y amigos, multiplicados estos ya prodigiosamente, y despues de recibir sus votos, partió el tren.

EN MARCHA.

Ya estamos en marcha. Los tres eclesiásticos que salimos de Leon, rezamos el *Itinerario* de los caminantes, y en seguida me ocupé de reconocer mis compañeros de viaje. El primero con quien tuve el gusto de hablar fué con el Sr. Lic. D. Diego German y Vazquez, miembro el más importante de la comision organizadora de la peregrinacion á Roma, el director, y puede decirse, el alma de ella. Despues del saludo y preámbulos de estilo, proseguimos así nuestra conversacion:

— Esperábamos á Udes. desde las cinco, y son las ocho y media!

— La comision procura que el Reglamento se observe con toda exactitud, pero tuvimos una demora en Silao, por haber celebrado nuestro Presidente, el Ilmo. Sr. Portillo, para que los peregrinos no nos quedáramos sin misa hoy. La misa se dijo en la Iglesia más próxima á la estacion de la poblacion, la que el Sr. Cura tenía preparada al efecto.

— ¿Cuántos somos los peregrinos?

— No lo sé aún; pero somos más de 200. Debo decir á Ud. una cosa bien triste: ni masones, ni protestantes, ni nadie, nos ha hecho la guerra que nos han hecho nuestros hermanos los católicos.

— ¿Cómo es eso?

— Al principio tuvimos una inscripcion magnífica; pero empezaron á abultarse las dificultades, y á pon-

derarse los peligros, y se hizo desertar á muchos, á pesar de haber nosotros allanado, con esfuerzos inauditos, las dificultades que se nos oponian.

— Pero solo los peregrinos de Zamora forman un número considerable.

— ¡Qué peregrinos de Zamora! Todo eso fué una farsa.

— ¡Farsa!

— Nada más. Por supuesto que el autor de la noticia en que se reseñaba la salida del grupo de zamoranos ha puesto en ridiculo, no á *El Tiempo*, sino á los zamoranos mismos.

— ¿Viene el Ilmo. Sr. Moreno?

— No, solo el Ilmo. Sr. Portillo y el Vicario Capitulár de Puebla.

— Tiene Ud. la bondad de llevarnos con el Sr. Obispo?

— Con mucho gusto.

Visitamos al Ilmo. Prelado, al Sr. Vicario Capitulár, Dr. D. Ramon Ibarra y luego seguimos viendo los carros.

Vimos desde luego el carro palacio con su recibidor y demás departamentos. Los demás carros tanto de 1.<sup>a</sup> como de 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> son iguales, sin aglomeracion de pasajeros, bien ventilados, con dormitorios como los Pullman; en fin, carros *turistas* ó de excursionistas, en los que no se ha hecho hasta ahora un viaje de pasajeros comunes.

A la hora de camino ya teniamos conocimiento con todos los compañeros de nuestro coche y con algunos de los otros. Otro día diré quienes son, y paso á

LAGOS.

En esta poblacion como en Leon, se creyó que pasaríamos muy de mañana y habia poca gente esperándonos.

Voy á referir un incidente que me ha caído en gracia.

Después de una breve detención se ponía ya en marcha el tren, cuando entró á nuestro coche una señora des-pavorida, á juntarse con otra de nuestros compañeros, su conocida. Como habló en voz alta, pudimos saber que habiendo venido con el jefe de su casa á la estación, rogándole que la dejase ir á Roma, creyendo que no era indispensable el boleto respectivo, se subió al tren cuando vió que se movía, y partió sin tener una resolución de su superior, ni equipaje ni dinero alguno.

Aquí de las dificultades.

Mi amigo, que ya lo es, el Sr. Lic. German y Vazquez, la presentó con el Ilmo. Sr. Portillo, y este bondadoso señor le dijo que no tuviera cuidado; que él lo arreglaría todo, puesto que creía obtener el permiso de su superior, á quien se telegrafiaría de Aguascalientes.

La pobre señora no sabe ahora si alegrarse ó afligirse. Pero va á Roma!

En la Encarnacion nos recibieron con vivas y salu-taciones, pues como ya nos esperaban, estaba según creo, toda la población en el punto de la Estacion.

Igual cosa sucedió en Aguascalientes á donde lle-gamos á las dos de la tarde, y donde vimos á todo el Clero, familias principales y gran número de pueblo. En la fonda del paradero se sirvió el almuerzo. No-sotros lo hicimos en el mismo carro, para cuyo efecto veníamos bien prevenidos.

A Zacatecas llegamos á las seis y cuarenta, de don-de remito esta, dejando para otro dia la relacion de lo que aquí pase.

¡Gracias á Dios! Nuestro primer dia de peregrina-

cion ha sido magnifico, con una compañía selecta por su educacion, por su fino trato, y sobre todo por su catolicidad.

Adios, mi querido amigo, hasta otra vez.

José M. a VELAZQUEZ.

II

Paso del Norte, Abril 10 de 1888.

Sr. Director de "EL PUEBLO CATÓLICO."

Leon

Muy querido amigo:

Corriendo con una velocidad de diez leguas por hora, escribiendo al aire, esto es, llevando por mesa un libro en una mano y la pluma en la otra, pongo á Ud. mi segunda carta, pues creo que recibiria de Zacatecas mi primera.

SUPLEMENTO A LA CARTA ANTERIOR.

Al hablar en mi anterior de la armonía que reina-ba entre los pasajeros, se me pasó decir que nuestro buen amigo D. Carlos Carpio, con su habitual buen humor, se captó la simpatía, primero, de la Comision instaladora y en seguida de todo el mundo.

Ya dije que el Sr. Lic. Vazquez de Puebla es el alma de la peregrinacion; fáltame decir que él es la famosa Suscritora que, con tal pseudónimo y ocultando su nombre hasta á la direccion del *Tiempo*, escribió las cartas «De México á Roma» que con tanto agrado hemos visto en el citado periódico.



La señora que tomó el tren por asalto en Lagos, ha recibido recursos en Zacatecas, y aunque con procedimientos irregulares, todo quedó arreglado, y ella va contentísima.

Ayer tuve el gusto de hablar con una indita de raza pura, que viene de Chilapa, quien, en su dialecto medio castellano y medio tarasco, pero explicándose lo suficiente para entenderle los que no sabemos el último, me expresó su regocijo por ir á ver al Papa, y me mostró su traje, muy original por cierto. Es un lienzo que hará veces de camisa, con un bordado de lacre, con muchas flores y otras figuras arabescas y unas enaguas de lana azul, de un género que dijeron ser *chomite*, pero muy fino, pues parecé de paño. Tiene como la camisa muchos adornos de bordados de varios colores. Le pregunté si llevaba algún presente al Sto. Padre, y dijo que le llevaba un dinerito. (Son cien pesos.) Así pues, la raza pura mexicana va representada en la peregrinación. Lo más de ella está compuesta de familias decentes, de muy buena presencia.

El *Tiempo* habrá publicado ya la lista de peregrinos, pero incompleta acaso, pues á la hora en que escribo, todavía entran nuevos. Yo la remitiré completa. 24 buitos de obsequios para el Sto. Padre, incluso el nuestro de León, son los que la Comisión lleva. Se hace mención especial de un rico librero en que se presentará el *Album Mexicano* que consta de cuatro elegantes tomos de grueso volumen, y las demás obras de autores mexicanos ofrecidas para la Biblioteca del Papa. Los libros son suficientes para cubrir el librero.

Ahora continúo mi itinerario.

ZACATECAS.

¡Qué panorama tan hermoso presenta Zacatecas desde los puntos de vista que ofrece el tren! Pero sobre todo, qué obsequiosa, qué entusiasta se manifestó la sociedad zacatecana con los peregrinos!

Un saludo general, primero en la Estación de Guadalupe y despues en la de Zacatecas, vino á repercutir en los corazones de los peregrinos, quienes contestaron agitando sus pañuelos, y saludando á todos.

Aquí encontramos muchos amigos, quienes nos tenían prevenidos algunos obsequios. Yo los recibí de mi exelente amigo el Sr. Arcediano D. Félix Palomino, y del Sr. Lic. D. Tranquilino Aguilar.

*Primera noche.*

A poco de salir de Zacatecas llegó la noche del primer día de viaje y nos dispusimos á dormir, despues de haber rezado el santo rosario y cantado alabanzas. Ya dije que todos los carros son dormitorios en todas las clases, así es que cada uno pensó en arreglar su lecho formándose en el acto camarotes independientes y bien cubiertos. Yo ocupé una cama del Pullman en donde las comodidades sobran.

De la Calera, donde cenamos, partimos acostados. En la noche atravesamos estaciones de poca importancia, pues la más notable fué la de Fresnillo. Amnecimos y nos desayunamos en Jimulco.

—¿Qué tal noche?

—Magnífica!

—¿Cómo pasó U. la noche?



—Perfectamente. Dormi muy bien y con toda la comodidad apetecible.

Estas y semejantes expresiones se oían en todos los departamentos de nuestra casa ambulante al saludarnos por la mañana del lunes 9 de Abril, felicitándonos mutuamente de nuestro comun bienestar.

Partimos á recibir gratisimas impresiones á cada poblacion que saludábamos.

La primera fué Lerdo, poblacion reciente de unos 10,000 habitantes. Aquí hubo manifestaciones populares, pero las personas de mejor posicion si bien euriasas, no dieron muestras de entusiasmo. Parece que querian no desmentir las ideas del héroe de la expulsion de las Hijas de la caridad, de quien la poblacion toma su nombre. Allí uno que sospeché seria aficionado á literato, al partir el tren decia:

«Volverán las oscuras golondrinas.....»

«Pero.....»

Ellos tambien volverán, — concluí yo, porque no pude oír el final, del muy sabido tema, de Becquer.

Atravesamos en seguida Mapimi con el célebre Bolson, desierto ingrato, árido, de 600 kilómetros, ó de cosa de 140 leguas en el trayecto del camino.

Imagínese un desierto plano, sin límites visibles en algunos puntos, en otros marcados por colinas; plano cubierto de ceniciento musgo, salpicado de manchas verdes, como esos pedazos de lana verdes puestos en el *paxtle* de los nacimientos de los pobres, y se tendrá una idea del páramo que ocupamos en pasar lo más pesado del día.

¡Qué poco aire, qué calor, qué sed!

Nosotros nos acordamos del heroico sacrificio, del infatigable y apostólico celo de los civilizadores reli-

giosos que expuestos á morir á cada momento á manos de los salvajes, vinieron implantando el árbol sagrado de la cruz, á cuya sombra han venido refugiándose todos los pueblos de la comarca. Los habitantes de ellos y de las rancherías que tocamos, conservan mucho su tipo, pero tambien conservan incólume la fé entregada con tan heroico sacrificio por los misioneros.

Sigamos adelante.

#### SANTA ROSALIA.

¡Oh, qué contraste! Llegamos al pueblo indicado, cuando el terreno comenzó á sonreírnos. Biznagas en flor, que parecian pequeñas macetas esparcidas por el campo, con veinte ó más flores carmeies cada una; pequeños arbustos de alegre verde y otros anuncios de terreno más fecundos, se nos ofrecian á la vista.

Santa Rosalia poblacion de 5,000 habitantes, dijimos viendo nuestro itinerario. Y el pueblo de Santa Rosalia en masa, desembocando de una graciosa cañada, entre frondosos y verdes árboles, entre canales de cristalinas aguas que serpenteaban entre tupidos cereales de un verde subido; Santa Rosalia, con su buen Cura al frente, al son de la música vino á saludar á los peregrinos y á recibir la bendicion del Ilmo. Prelado que nos preside, y á darnos el buen viaje, recomendándonos sus votos de amor y respeto al Padre comun de los fieles.

En este momento, siete ú ocho pacas de algodón, producto de estos terrenos, se incendiaban en la estacion, y este incidente llamó toda la atencion. Ce-

só el siniestro con la cooperacion y disposiciones acertadas de muchos peregrinos, y partimos, pasando el gran puente de fierro de Conchos, uno de los más bien construidos que hemos atravesado, y obra de la empresa del Ferrocarril Central. Por largo rato fuimos gozando de la vista de la exuberante vegetacion, y llegamos á

SAN PABLO.

¡Viva la Peregrinacion mexicana!  
¡Viva México! ¡Viva Roma! ¡Viva nuestra madre Sma. de Guadalupe!

Tales fueron los gritos con que la simpática poblacion de San Pablo nos ha recibido, con atronadores aplausos y al son de la música.

Cuánta sinceridad, cuánta espontaneidad en sus manifestaciones, cuánta fé, qué adhesion al jefe de la Iglesia notamos en esta poblacion!

El Ilmo. Sr. Obispo emocionado cada vez más, hizo una peroracion al religioso pueblo, y el Párroco le presentó sus respetos á nombre de sus feligreses. Aquí una religiosa exclausturada entregó al Ilmo. Sr. Portillo cincuenta pesos, suplicándole los entregase á su nombre á Su Santidad. Llenos de emocion partimos ya oscureciendo para

CHIHUAHUA.

Nosé qué sucedió á la máquina que en el trayecto anterior nos trajo muy despacio. Debiendo haber llegado á las ocho, llegamos á las diez, hora en que muchos miles de chihuahuenses, que tenían cuatro ó

cinco horas de esperarnos, nos recibieron con hachas encendidas, con linternas, con gritos de júbilo y con gran multitud de flores que en ramos nos arrojaban por las ventanillas. Era tanta la gente, que el Sr. Obispo tuvo necesidad de recorrer los wagones diciendo á todos algunas palabras de gratitud y repartiendo bendiciones que con avidéz recibian los buenos chihuahuenses. Un grupo de niñas vestidas de blanco, ofreció sus flores al Sr. Obispo, y por lo avanzado de la hora, no hubo lugar á otras demostraciones que habia preparadas.

Yo tuve el gusto de ver al Sr. Ulises Bessaur y á su jóven esposa Matilde Guedea, quienes tuvieron la bondad de hacerme un obsequio de viaje.

En estos momentos (11 de la mañana del 10 de Abril,) llegamos á Paso del Norte.

*¡Adios querida México!*

¡Un paso más, y estamos en territorio extranjero!  
¡Qué dulce es el amor de la Patria! Si no tuviera la persuasion de volver pronto, este adios arrancaria mis más amargas lágrimas.

Adios, querido amigo, de Nueva York escribiré mi siguiente carta con el favor de Dios.

J. M. V.

P. S. Ni un contratiempo, ni un enfermo, ni un triste. El contento y el entusiasmo y la más cordial armonia reina entre todos. Las bendiciones de Dios, atraidas por las oraciones de los buenos, nos hagan volver como vamos hasta aquí.

VALE.



III.

Kansas City, Abril 12 de 1888:

Sr. Director de "EL PUEBLO CATÓLICO."

Leon.

Muy querido amigo:

Diriji á Ud. mi anterior llegando á Paso del Norte, y ahora vamos llegando á Kansas City, buenos y sanos todos, y sin contratiempo alguno, gracias á Dios.

PASO DEL NORTE.

Como es sabido, hay dos poblaciones que llevan el nombre indicado, uno ántes del Rio Bravo, que es el que marca el limite de México con E. U. y otra al otro lado. Para distinguirlas, á la primera se llama Paso-México y á la otra Paso-Texas ó Franklin.

En Paso-México nos recibieron los mexicanos con entusiasmo; al bajar fueron registrados nuestros equipajes por el Inspector mexicano, quien se portó muy bien, pues solo inspeccionó los bultos más grandes, dándose por satisfecho. Se nos sirvió un buen almuerzo en el restaurant de la Estacion y se despidió la escolta que para resguardo de la peregrinacion salió de Celaya, haciéndose una colecta entre todos nosotros para gratificar á los soldados, quienes se mostraron muy agradecidos y conmovidos de nuestra separacion.

Paso del Norte es una poblacion de aspecto pobre, con casas de un solo piso, de madera muchas, las más de adóbe, separadas unas de otras, y con una sola Iglesia, la Parroquial. La poblacion es de 7,000 habitantes.

A las tres de la tarde [10 de Abril] pasamos el Rio Bravo, dando nuestro adios á México, cantando un coro de señores el *himno nacional*, y otro de señoras el himno á la Sma. Virgen, el *Ave maris stella*.

No me detendré en describir las tristes sensaciones que asaltan al ánimo al cambiar de territorio; sobre todo, al considerar que del Paso á muchos miles de leguas de camino se transitan tierras perdidas para México.

En Paso Texas estuvimos dos horas, durante las cuales fueron inspeccionados de nuevo nuestros equipajes y sacos de mano, sin que haya pasado incidente alguno desagradable. En seguida fuimos á conocer la poblacion.

Paso-Texas es una ciudad enteramente americana, de magnificos edificios, sin calles regulares aún, acaso porque aún no se fabrican las casas suficientes para formarlas, pues hace cuatro años que empezó á levantarse. El comercio es muy activo, y hay almacenes y tiendas con salones tan vastos, como los más grandes de México. En algunos de ellos vi las naranjas de Atotonilco en aparadores, envueltas en papel. Los suburbios están ocupados por gente pobre mexicana, que es muy apreciada de los americanos.

Hay completa tolerancia de cultos y tres templos, uno católico y dos protestantes.

En una casa de Banco cambiamos moneda mexicana por americana, con un 31 p. <sup>0</sup>/<sub>100</sub> de descuento.

Alquilamos un coche para trasladarnos dos compañeros de la plaza á la Estacion, que está como á tres cuadras de distancia, y nos cobraron un peso. En todo el país americano son muy caros los fletes de coche. Partimos á las cuatro de la tarde.

Pasamos la noche de ese día como las anteriores, durmiendo bien, despues de haberse rezado el santo rosario, con los misterios cantados y otras alabanzas, y venimos á amanecer en

#### ALBURQUERQUE.

En esta poblacion nos desayunamos. Alburquerque, perteneciente á Nuevo México, tiene de 8 á 10 mil habitantes, en su mayor parte católicos.

Aqui de nuevo encontramos las casas aisladas y de Madera; podria decirse que se han construido portátiles, pues desarmadas pueden trasportarse á distintos puntos. Estacadas unidas por alambres sirven de cercas, portátiles tambien.

El ramo de explotacion principal es la ganaderia.

Emprendimos de nuevo la marcha, y en una Estacion próxima á una poblacion llamada Sto. Domingo, se nos presentaron unos indios de color cobrizo, caras anchas, gruesos, piernas como cilindros envueltos en lienzo blanco. Las mujeres con una ropa hasta las rodillas, y con el pelo recortado hasta los hombros, y por la frente hasta los ojos como tupé. Ofrecian á los pasajeros piedritas de colores ó vidrios en cambio de las monedas que se les daban.

Dejo otras varias poblaciones para llegar á Las Vegas, donde se nos esperaba una de las más gratas sorpresas que hemos recibido.

Desde la tarde anterior se nos presentó el Sr. Personé, respetable sacerdote Director del Colegio Católico de Jesuitas en las Vegas, para darnos la bienvenida y acompañarnos á su ciudad. Como se vé, hizo para ello un viaje de más de 400 leguas en ida y vuelta, pues al juntársenos, deshacia un camino de 20 horas, andando por lo ménos 10 leguas por hora.

Desde la tarde de ayer vamos caminando con una velocidad de 15 leguas por hora, con detencion de media hora en los puntos de comida y de cinco minutos en los surtidores de agua.

#### LAS VEGAS.

Llegamos pues á Las Vegas, donde nos esperaba una multitud de mexicanos que nos saludaron regocijados, haciéndonos mil preguntas. Apénas nos instalamos en el restaurant para comer, cuando sonó una música en el comedor, anunciando la llegada del Colegio, esto es, de una multitud de niños y jóvenes, muchos de ellos mexicanos, con cintas azules en el ojal de la levita, bordadas de oro, llevando en medio una efigie de S. Luis Gonzaga y presididos por muchos eclesiásticos vestidos estrictamente con su traje talar. La primera pieza de música fué correspondida con una salva de aplausos de los peregrinos, y al salir nos victoriaron los mexicanos, á quienes correspondimos sus vivas con otros y con el himno nacional cantado por un coro de señoritas y señores.

Aunque Las Vegas es de menor importancia comercial que El Paso, podian salir de allí, dijo el P. Personé, todos los carros de nuestro tren cargados de un artículo, como de harina. Su Colegio dirigido por Je-



suitas es uno de los mejores de E. U. y de él sale el excelente periódico: *La Revista Católica*.

Nos despedimos del Sr. Personé, de su Colegio y de la multitud, llevando el corazón henchido de gratitud, y bendiciendo á Dios que nos proporcionó tan dulces expansiones.

A las cinco y media de la tarde llegamos á "El Raton" población de mucha importancia, donde vi aparadores elegantes con vidrios tan grandes como no los había llegado á ver. El Raton, La Trinidad, Las Vegas y otros, son nombres que conservan poblaciones americanas hoy, que fueron mexicanas en su principio.

Al salir de El Raton se fraccionó el tren en dos secciones, por tener qué hacer una penosa subida de 15 millas; pasamos un túnel, de un cuarto de milla, y empezó á descender el tren ya unido, con suma velocidad.

Amaneció el día 12, y nos desayunamos en Kinsley, ciudad formada como provisionalmente, según he dicho de Albuquerque.

Sucesivamente pasamos por Lamed, Sterlig y Nickerson.

Al llegar á Newton á las doce y media del día, tuvimos una grata sorpresa: el Sr. D. Mauricio Rahden, Cónsul mexicano en Kansas, vino desde Kansas City á encontrar la peregrinación y á ofrecernos sus servicios. Es un señor sumamente amable, y tuvo frases de cordial afecto para cada uno de los grupos de peregrinos á los que fué presentado por el Sr. Lic. Vazquez, director de la peregrinación.

Comimos en un gran restaurant en donde la comida fué servida por elegantes jóvenes señoritas y con un órden admirable.

Durante el día hemos atravesado poblaciones de más ó ménos importancia, pero en un grande número y cuyos nombres solo pueden transcribirse con el itinerario á la vista.

Dentro de dos horas, esto es, á las ocho de la noche, estaremos en Kansas City. De lo que pase de allí á Nueva York, daré razon en mi próxima, con el favor de Dios.

Adios, querido amigo.

IV.

Oceano Atlántico, á bordo del Vapor "Bolivia."

Abril 28 de 1888.

Sr. Director de «El Pueblo Católico.»

Leon.

Muy querido amigo:

Puse á Ud. unas pocas líneas de Nueva-York, diciéndole que no tuvimos allí la detención que se nos había prometido de tres días, porque, traspasados directamente del tren al buque, este, que estaba amarrado al muelle, hubiera encallado con el peso que recibió, si no se sacaba cuanto ántes á alta mar. Esta al ménos fué la explicación que se nos dió, y esto explica por qué no puse mi cuarta carta de Nueva-York como había prometido, haciéndolo ahora en el mar á los catorce días de navegación en donde vamos bien, gracias á Dios y á la Sma. Virgen cuya protección no hemos cesado de invocar.

Continúo consignando mis impresiones de viaje que



tienen por ahora que ser muy limitadas, pues se concretan á las que se pueden tener desde el asiento en ferrocarril corriendo, con paradas de muy breve tiempo.

### KANSAS.

Llegamos á Kansas City el día 12 á las nueve y media ó diez de la noche, hora en que de nada nos servía el tiempo de seis horas que habian prometido de detencion. Aquí hubo trasborde de tren, y se ocuparon coches de más lujo, aunque de ménos comodidad que los primeros.

La estacion en que nos detuvimos es espléndida sumamente espaciosa, y cubierta con un gran techo de fierro y madera, como lo están todas las de las grandes poblaciones, quedando tres ó cuatro trenes á la vez bajo del techo. Está iluminada profusamente con luz eléctrica.

Kansas City, dice un viajero, hace 25 años era un desierto, y hoy es una de las grandes ciudades de E. U., que tiene 150,000 habitantes, con toda la vida que dá el trabajo y la inteligencia.

Salimos de esta gran ciudad atravesando el famoso río Missouri. Este río, así como el Mississippi y el Hudson que sucesivamente pasamos hasta Nueva-York, son de los más caudalosos ríos del mundo, inferiores solo al Amazonas y á algun otro.

### HASTA EL NIAGARA.

Amanecemos el día 13 en Annibal y al salir pasamos el Mississippi, donde ví los primeros vapores que cruzan los ríos ántes citados. Continuamos atravesan-

do varias ciudades como Springfield, Decatur, etc., donde no hubo para nosotros cosa notable, si no es la multitud de curiosos que rodéaban el tren al parar, y algunos, especialmente señoras, entraban á los wago-nes recorriendo la línea. En una de estas paradas bajamos tres compañeros y entre los americanos que nos rodeaban habia un portugués con quien fácilmente nos entendimos. Mucho les llamó la atención que una excursión mexicana fuera á Roma, y al saber que tal excursión tenia por objeto ver al Papa, nos vieron hasta con cierta especie de respeto.

Amaneci6 el día 14 en Saint Thomas, poblacion inglesa, pues pertenece al Canadá, posesion británica; allí nos desayunamos. Un compañero se dirigió á una especie de pastelería y compró un pan de media vara de largo por una cuarta de ancho y otra de espesor, de una harina finisima, en 20 centavos.

Desde el amanecer no se pensó ya ni se habló más que del Niágara á donde íbamos á llegar.

### ¡LAS CATARATAS DEL NIAGARA!

Enfrente de la vista principal de las cataratas se paró el tren, y desde allí pudimos contemplar el más sorprendente panorama que puede imaginarse. Creía yo que me sucederia con la vista del Niágara lo que sucede con una cosa bastante ponderada, que no sorprende ya; no, por más prevenido que se esté, el espectáculo es sorprendente para todos.

El conductor tuvo la complacencia de hacer dar tres vueltas al tren sumamente despacio, sobre el gran puente en que estábamos, para divisar varios puntos de las cascadas con toda comodidad, pues se me pasa-

ba decir que al llegar caía la nieve, haciendo un frío glacial. Llegamos á la estacion y todo mundo bajó á pesar del frío y nieve, á ver de cerca lo que de léjos habíamos contemplado.

No me atrevo á hacer una descripcion de lo que allí se vé.

Diríase que aquello es un campo vasto de celajes verdi-azules esmaltados de brillante plata, pues á esto parece la agua verdiosa corriendo entre riscos de hielo de figuras caprichosas. Sobre este campo ó mejor sobre una voráGINE que se adivina entre nubes de vapores, cae un torrente, espumoso á veces y cristalino otras, causando un estruendo imponente y majestuoso, pero constante é invariable. Las grandes cascadas son dos, la americana y la del Canadá fuera de las cuales hay otras de menor importancia.

El invierno crudo que se empezó á sentir desde dos dias ántes y que se acentuó en el Niágara, al grado de estar nevando, no nos permitió ver los fenómenos que se verifican á la luz del sol; pero en cambio pudimos ver las hermosas cristalizaciones que se formaron en el cauce que han hecho las cascadas.

Lo repito: no me atrevo á hacer descripcion alguna de las maravillas del Niágara. Para suplir en parte este hueco en mi carta, rogué á algunas personas con quienes me he relacionado, pusiesen en mi carta algun pensamiento, y de los que reuní copió en seguida dos poesias: una del Sr. Pbro. D. Dámaso Sotomayor, descubridor de la clave de la escritura azteca, de quien me ocuparé otra vez, y otra del Sr. Lic. D. Ignacio Perez Salazar, de Puebla. Dicen así:

### ANTE EL NIAGARA.

Magnífico es, Señor, tu poderío,  
Ante él no puede resistirse nada;  
El ha formado el caudaloso río  
Y luego lo despeña en la cascada.  
Por eso tu obra al contemplar, Dios mío,  
En tu grandeza el alma se anonada,  
Y sellando mi lábio, absorto y mudo  
Doblando la rodilla te saludo.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

Abril, 14 de 1888, á las 11 A. M.

ANTE EL NIAGARA Y SUS CASCADAS.

### SONETO.

Del Niágara al mirar la gran cascada  
De lo alto desprendiendo en raudas ondas,  
En perlas convirtiéndose y en blondas  
Nubes de escarcha pura y argentada:

De su conjunto al ver la agua agitada  
Aquí y allí luchando entre las hondas  
Vorágines, ó bien entre las frondas  
Y amenas selvas de que se halla ornada:

Al descender, en fin, la nieve pura  
Sobre ese cuadro inmenso y esplendente  
Como en linfas de albor y de belleza:



El alma se arrebatá, que fulgura  
Ahi la idea de Dios, y nuestra mente,  
Entusiasta, le aclama en su grandeza.

Ferrocarril Central, Abril 14 de 1888.

Pbro. DÁMASO SOTOMAYOR.

Yo también quise poetizar, y he aquí lo que salió:

### EL NIAGARA.

De la natura en el concierto unisono  
Con el que eleva un himno á su Señor,  
Hay una nota sonora y límpida  
Que embriaga el alma y la levanta á Dios.

Esa nota eres tú, sublime Niágara,  
De voz robusta y compasado son,  
Mar torrencioso, desplorado, súbito,  
Vestido de iris á la luz del sol.

Niágara Falls, es una población de importancia, ó mejor dicho, dos, que se han formado á un lado de las célebres cataratas. Tienen un atrevido puente, colgante, que facilita ver las cascadas cerca, y frente á frente. Hay casas muy buenas y buen comercio, sostenido por la multitud de viajeros que diariamente visitan ese punto.

Las personas que deseaban retratarse, como es costumbre en el Niágara, no lo pudieron conseguir por el mal tiempo; en cambio nos hicimos de buenas vistas

fotográficas de todas las cascadas.

Después de haber comido continuamos nuestro viaje pasando por varias ciudades tales como Búfalo, en donde vinieron á visitarnos los reporters de la prensa local, y los de Nueva-York, quienes dijeron muchas inexactitudes, según vimos después en sus periódicos.

Amanecimos caminando á lo largo del río Hudson y admirando sus fértiles riveras y su variado aspecto, hasta llegar á Nueva Jersey, frente á Nueva-York, á las diez de la mañana del día 15.

Lo que aquí pasó, así como lo de la travesía del mar hasta Nápoles, será el asunto de mi siguiente carta. Adios, querido amigo.

J. M. V.

### APÉNDICE A LA CARTA CUARTA.

#### OTRA DESCRIPCIÓN DEL NIÁGARA.

El autor de la «Historia de la Primera Peregrinación Mexicana á Roma», describe el Niágara en estos términos:

"Las aguas del tranquilo lago Ontario que en su nivelación parecen inmóviles, despiéñanse precipitadamente al llegar á la orilla del borde del abismo, cuyo fondo es un ancho río en donde á corta distancia vuelven á tomar la suave corriente que hace conducir las al agitado Oceano. La impresión que se siente á la primera vista del Niágara no es de espanto ni de estupor; es la que causa el aspecto de una hermosa acuarela de suave colorido, es el encanto que produce la contemplación de una obra de arte admirablemente ejecutada. Visto el Niágara á lo lejos antes de oír el

ruido y de darse cuenta del movimiento vertiginoso de las aguas en su caída, no se experimenta otra sensación que la del embeleso; no se siente otra agitación interior que la que experimenta uno cuando se encuentra delante de un objeto hermoso que nunca hemos visto, pero conocemos por las relaciones que de él se nos han hecho. Acercándose á las cataratas las impresiones cambian; sobreviene el espanto y acomete el vértigo.

"A la distancia que vimos por primera vez las caídas del Niágara, lo que más llamó nuestra atención fueron los colores que matizaban el cuadro que teníamos delante. Sobre un fondo de plomo que formaba la espesa niebla que envolvía el horizonte, destacábase un plano de líquida esmeralda que al terminar se deshacía en resplandecientes penachos de blanca espuma, descendiendo despues en grandes cortinajes de plateadas telas. Al caer las aguas en el punto en donde se juntan con las que llegaron ántes del cause del rio, levantan una densa faja de algo que semeja el sutil polvo que el ojo descubre en los rayos solares al entrar en un cuarto que no recibe luz por otra parte; algo parecido al humo blanquísimo que se desprende de ciertos combustibles cuando están abrasados por el fuego; algo que se parece mucho á esas resplandecientes nubes que frecuentemente adornan los horizontes en nuestra patria.

"Dos grandes caídas, la llamada americana y la del Canadá, son las principales por donde se despeña la inmensa cantidad de las aguas; otras muchas menores se admiran en una extensión de más de un kilómetro. A la hora en que nosotros llegamos al punto en que primero se descubren las Cataratas, una fuerte nevada

caía, y la frialdad de la atmósfera había hecho congelar algunas de las cascadas menores, así como había petrificado transitoriamente parte de las aguas que, aglomerándose á las orillas del rio, formaban deslumbrantes rocas de blanquísimas y elegantes estalactitas y estalacmitas, unas sobresaliendo de la superficie de las aguas, otras colgando de los salientes de las paredes de la cañada.

"El punto principal de vista es una especie de balcón erigido á orillas del despeñadero y al nivel del lago Ontario. Allí se ve de cerca el derrumbe de las aguas, se ensordece uno con el ruido de su caída, y se moja el visitante con las gotas que salpican. Otro punto no ménos interesante para ver las cascadas es desde la orilla del rio; allí se contempla el cuadro de abajo para arriba. Los turistas más atrevidos tienen otros dos puntos de vista, el primero es debajo de las cataratas; entre estas y la pared del encortinado de rocas hay un camino practicable por donde se puede transitar, no sin mojarse un tanto, para observar los efectos de la luz á través de las aguas; el otro es el puente colgante en el cual se atraviesa el espacio en dirección casi paralela á la caída principal, pudiendo observar muy de cerca el despeñadero."





V.

Mediterráneo á bordo del "Bolivia," Mayo 3 de 1888.

Sr. Director de «*El Pueblo Católico.*»

Leon.

Muy querido amigo:

Pongo á Ud. mi quinta carta relativa á la travesía del mar, de los peregrinos mexicanos, un dia despues de haber pasado por Gibraltar, y cuatro ántes de llegar á Nápoles. La cuarta la remiti ayer del citado Gibraltar.

Dije en mi anterior que llegamos á Nueva-York el dia 15. La precision de poner esa carta en el correo no me permitió agregar algo sobre impresiones del camino entre Niágara Falls y Nueva-York.

Habiamos salido de Leon en domingo, el dia 8, y llegábamos á Nueva-York, donde debiamos embarcarnos, en domingo, el dia 15 caminando dia y noche, sin más detenciones que las de Paso del Norte y el Niágara. Aépna amaneció y todo el mundo estaba en movimiento. Unos se aseaban, otros arreglaban su equipaje, y algunos sacerdotes se preparaban, creyendo llegar á decir misa.

Como caminábamos á una márgen del rio, presentábase á nuestra vista perspectivas hermosísimas: ya eran pintorescas aldeas con casitas de arte caprichoso, ya cerros ó selvas feraces, ya el rio con sus embarcaciones de distintas clases, hasta que variando el aspecto de risueño en severo, arrebató nuestra aten-

cion Nueva-York, el emporio americano, presentándose en primer término el coloso Puente colgante.

Para la mejor inteligencia de mi relacion, debe notarse que muy cerca de Nueva-York y mediando solo el río Hudson, hay dos ciudades que son como el complemento de aquella: una es Nueva Jersey y otra es Brooklyn, (se pronuncia Brúclin). El tren que nos conducía llegó á Nueva Jersey, de la que solo conocimos el restaurant donde almorzamos, pasando inmediatamente al bote ó férry-boat, que debía llevar la peregrinacion á instalarse en el vapor «*Bolivia,*» segun lo convenido con la Compañía; y como esto pasaba á las once de la mañana, no pudo tener lugar la misa de la peregrinacion en Nueva-York.

El férry-boat es una embarcacion muy distinta de las otras. Adaptado perfectamente al pavimento de madera del muelle, se pasa de este á aquel sin advertirse. De uno y otro lado hay grandes salones, uno para señoras y otro para señores, formando en medio una calle, donde se trasportan carruajes y donde iban los bultos y equipajes de los peregrinos.

Se hizo pues la travesía del rio, pero no á la capital, sino á Brooklyn, que era donde estaba el buque. Con este motivo pudimos ver el delicioso paseo que por agua se hace de una á otra de las tres poblaciones vecinas, y precisamente á la hora que lo veíamos, iban y venian multitud de alegres botes y barquillas llenos de gente, cerca del mediodía, más que de ordinario por ser domingo. Pasamos frente á la pequeña isla de Bedloe donde está la colosal estatua de la Libertad que mide sin base y pedestal, 152 piés y que parece surgir de entre las aguas, formando el nudo de union de las tres poblaciones. Este pequeño paseo por agua fué



muy grato para todos nosotros, pues pudimos ver los bosques de mástiles que forman la multitud de buques que cruzan el Hudson, y que muchos de ellos se hallan adheridos á las tres poblaciones, especialmente á Nueva-York.

Llegamos á Brooklyn, subimos al muelle donde estaba el "Bolivia," é inmediatamente pasamos á instalarnos en el buque.

### "EL BOLIVIA."

Este es un buque inglés de hélice y de tres palos, de los de la línea *Anchor*, que hace viajes periódicos entre Nueva-York y Liverpool ó Nápoles. Aunque no es de los más grandes, es de considerables dimensiones, pues mide 450 pies de largo. Carga 4,500 toneladas, ó sean 36,000 @. Para pasajeros de 1.<sup>a</sup> clase tiene 60 camarotes con dos camas cada uno, un magnífico salón comedor, adornado con lujo, y otro de recreo, con piano y un pequeño órgano; un salón de fumar, bodegas, cocinas etc. En 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase cabe innumerable gente.

Al entrar al buque tuvimos dos decepciones: una fué la de que no había altar, ni el Ilmo. Sr. Portillo pudo arreglar con el Sr. Arzobispo de Nueva-York que se dijera misa á bordo, y la otra fué la de que no había la detención prometida en Nueva-York. Muchos teníamos negocios en esa ciudad y casi todos debíamos proveernos en ella de cosas necesarias. Para negocios, de nada servía el día, pues en domingo está cerrado todo negocio en Nueva-York; y según se dice, ni diversiones hay de ningún género. Muchos tomaron vapores para ir á dar un paseo á dicha Capital; yo me

reservé para hacerlo despacio á la vuelta, y entre tanto recorrí la población en donde estábamos anclados que, como he dicho, se llama:

### BROOKLYN.

Como yo no tenía antecedentes ningunos, no fué poca mi sorpresa al penetrar á esta población, y encontrar una ciudad suntuosa, espléndida; casas que revelaban ser unos palacios de cuatro y cinco pisos, muchos templos, por lo que se ha llamado *la ciudad de las Iglesias*, bellos paseos, aparadores del comercio, que aunque cerrado, estaban descubiertas sus elegantes muestras. Lo que más se recomienda en esta población es el cementerio de Greenwood que es muy celebrado, y los muchos parques enriquecidos con valiosos monumentos. Sobre todo, Brooklyn, es notable por el famoso puente colgante que la comunica con Nueva-York y que costó *catorce millones* de pesos. Pueden transitar por este puente personas á pié, ginetes, carruajes y trenes de ferrocarril sin estorbarse para nada. La población es de ¡378,000 habitantes!

### ¡EN MARCHA, POR EL MAR!

A la una de la tarde del lunes habían vuelto las personas que tuvieron negocios más urgentes en Nueva-York, así como el Ilmo. Sr. Obispo que pasó allá la noche. El resto del día hasta las cinco se ocupó en arreglar y ocupar camarotes; y á esa hora se avisó que íbamos á partir. Nos reunimos en el salón superior y se entonó la Letanía de los Santos con acompañamiento de órgano y se rezaron otras oraciones por el buen éxito de la navegación.

Al partir el buque del puerto, estaba el mar tan tranquilo, que en muchas millas de camino, no se notaba movimiento alguno. El Sr. D. Celso Tinoco, que no había oído el aviso de partida, despues que rezamos, como ántes dije, fué á mi camarote preguntándome:

—¿Pues á qué hora nos pondremos en marcha?

—¡Uff! le dije, si desde ántes de rezar estamos caminando.

—Pues á mi me parece que aún está anclado el buque.

—Vamos á cubierta y verá Ud. Subimos, efectivamente, y entónces vió con sorpresa que íbamos ya muy léjos de Nueva-York.

En ese momento sonaban una campana, lo que se nos dijo que era la llamada á comida, y bajamos al comedor.

Voy á referir un incidente, para cuya inteligencia es necesario estar en antecedentes.

Había gran disgusto en los pasajeros porque no se nos llevó á Nueva-York; porque al colocarnos en los camarotes no hubo consideraciones á nadie haciéndonos cambiar de uno á otro varias veces; porque la diferencia de idiomas y la falta de intérpretes, nos impedía entendernos con los aposentadores y camaristas; y sobre todo, porque ya en marcha supimos que el viaje por mar no sería de 10 ó 12 dias, sino de 21 ó 22.

Bajamos, pues, al comedor, y comenzaba la comida, cuando en una de las mesas oímos hablar en alta voz, cuando supimos de lo que se trataba, como movidos por un resorte, suspendimos la comida, nos pusimos todos en pié, y esperamos el desenlace.

Era esto: el Ilmo. Sr. Obispo se había sentado á la ca-

becera de una mesa, y un mesero lo hizo levantar, para acomodar á otra persona extraña á nosotros. Se sentó en otra parte, y otro mesero lo hizo levantar de nuevo. El Prelado, bastante humilde y prudente, tomó asiento á lo largo de la mesa entre los demás comensales; pero cuando vió que á la cabecera se ponía una señora americana, se levantó en silencio y se fué á su camarote. Todo esto había pasado casi desapercibido; pero cuando se notó la ausencia del Prelado, y se averiguó la causa, se produjo lo que pudiera llamarse una insurreccion. Con enérgicas razones se hizo comprender al Comisario del buque las vejaciones que se nos hacian, y sobre todo, las altas consideraciones que al Ilmo. Sr. Portillo se debian, no solo como Prelado de la Iglesia, de la cual éramos miembros, sino como jefe de aquella reunion de mexicanos por cuya cuenta se había tomado el buque. El Comisario dió una satisfaccion y prometió toda clase de consideraciones al Prelado y á todos. Al sentarse este señor en el lugar de honor, hubo una salva de aplausos con lo que terminó el incidente. Despues hemos visto que esa protesta oportuna y enérgica nos sirvió mucho.

Por la noche se rezó el Rosario en comun, á la mañana siguiente la letania de los Santos, y así hemos continuado haciéndolo todos los dias.

#### LA MAR Y EL MAREO.

Al partir el 16 por la tarde, poco pudo verse del aspecto general del mar, por que había oscurecido, y solo se veian las luces más prominentes de las grandes ciudades que dejábamos, desapareciendo como á las 10 las últimas que fueron las de los faros. Asomados al mar sobre cubierta y por la parte posterior del bu-



que, ó sea por la popa, pudimos ver la huella luminosa que va dejando el buque al cortar las olas, las que se deshacían en chispas de luz fosforescente.

Al volver á nuestros camarotes estaban hechas las camas por los camaristas, preparado el aseo de por la mañana con agua limpia y toallas, y encendida una lámpara colocada de tal manera que á la vez iluminaba el interior y el ambulatorio. Al día siguiente muy temprano todo el mundo estaba sobre cubierta para contemplar el mar. Estaba tranquilo y solo un ligero viento rizaba la superficie; el horizonte se limitaba como á ocho leguas de distancia, y en una circunferencia de ese radio no se veían más seres vivientes que los que contenía el «Bolivia» pues ni peces aparecían entre las aguas verdinegras, ni las graciosas gaviotas que pescando al vuelo acompañaban á los buques á gran distancia de las playas, veíanse ya. Después de haber contemplado la inmensidad del mar, la inmensurable profundidad del abismo sobre que bogaba nuestro buque, y la imposibilidad de un socorro humano en aquel inmenso desierto en caso de un siniestro, fui á ver las maniobras de la tripulación. ¡Con qué habilidad subían los marineros por los cables, hasta la extremidad de los palos más elevados! ¡Qué canto para nosotros tan lúgubre el de los trabajadores al templar las cuerdas! ¡Qué actividad en los cincuenta individuos que componían el total de tripulación! Creo que en un buque la tripulación entera no tiene un momento ocioso. En el «Bolivia» el Capitán en su gabinete estudiaba sus aparatos científicos, los oficiales dirigían los trabajos, los marineros, cuando otra cosa no tenían que hacer, aseaban la cubierta del buque, echando agua en abundancia y barriéndola en segui-

da, los cocineros en su oficio, los mozos y camaristas haciendo el aseo de salones y camarotes, y así todos.

El día 17 se pasó contento, con el mar tranquilo; el 18 comenzó á agitarse; y mientras unos veíamos con admiración los caprichosos movimientos y choques de las olas, otros sentían los primeros efectos del mareo: para el día 19 casi todos estaban caídos ó mal parados por el mal de mar, con excepción de algunos pocos, entre los que, por beneficio de Dios, me he contado yo.

Es una gran molestia el mareo, aunque no es de peligro, según opinan nuestros médicos peregrinos y el del buque; no es mal de muerte, pero el mareado cree morirse, cuando menos de la falta de alimentos, pues se tiene una aversión irresistible á ellos; y personas hay que después de doce días de navegación, no se libran aún de los efectos del mareo. En los días más malos el comedor estaba casi solo; los que habían podido tenerse en pie, iban á escoger de los alimentos algo que les causase menos repugnancia, como nuestro compañero el Sr. Cura García que amargamente se quejaba de la condimentación inglesa y los señores Carpio y Tinoco que la pasaban con huevos tibios.

Pero las quejas más amargas salían de los pasajeros de 2ª y 3ª, pues al trastorno del mareo se juntaba la alimentación muy inferior, como era natural, á la de los de 1ª y que está adaptada para la gente sumamente pobre. Bajo las impresiones de estos últimos, y todavía con alguna exageración, se que se están dando noticias al *Tiempo* de México.

En la monotonía de nuestro camino apenas hay algo extraordinario, pero esto merece mencionarse; cada vez que se encontraba un buque, si era conocido



del Capitan, solo se izaba la bandera de saludo; y si no, se izaban las que expresaban este mudo lenguaje: "Soy el Bolivia, inglés, vengo de Nueva-York; ¿y tú, quién, eres? y contestaba el pasajero á la pregunta. Pero una vez se encontró una fragata de guerra que debió parecer sospechosa á nuestro Capitan, porque preguntó: ¿quién eres? y aquella sin contestar, y acaso con algo que indicaba amenaza, preguntó á su vez: ¿quién eres tú?—E inmediatamente se izaron en El Bolivia más banderas de las acostumbradas, para dar una explicacion más extensa de la nacionalidad, propiedad y objeto de nuestro buque. Al pasar hubo el saludo de costumbre.

A los ocho dias se compuso el tiempo y todo revivió, y sonó alegre el piano, y con pocas excepciones todos están contentos, ocupándose en formar proyectos para la llegada á Roma.

*Abril 30.*—Hoy se anuncia que mañana veremos tierra y hay mucha animacion. A las cinco de la tarde se practicó la preparacion del Mes de Maria; rezó el Sr. Dr. Lara, canónigo de México, cantó misterios, salve y letanía un coro de señores y señoritas y predicó el Ilmo. Sr. Portillo. El altar se improvisó en uno de los extremos del salon de recreo y la música fué de órgano.

*Mayo 1.º*—¡Tierra, tierra! Hace 15 dias que no veíamos tierra y al amanecer hemos visto las costas de Portugal. A muy larga distancia divisamos la costa de Finisterre, cuyo significado (fin de la tierra), recuerda que hasta allí llegaba el mundo conocido de los antiguos, y recuerda tambien al heroico Colon, atravesando el mar que nosotros surcábamos, en busca de un mundo que él habia adivinado.

Por una galanteria del capitan del buque. fuimos allegados muy cerca del Cabo de S. Vicente, donde pudimos admirar las robustas peñas y profundas grietas contra las que chocan las olas. En el punto más avanzado del cabo se levanta aislado y solitario un monasterio de severa y antigua arquitectura, de estilo español, vése tambien la gran torre sobre la cual está colocado el faro.

Al acercarnos pues á tierra, parece que la Religion sale al encuentro, invitando al pasajero á que salute allí al autor del Universo, en el augusto Sacramento depositado en el templo del citado Convento, que lo es de Dominicos. Nosotros, emocionados lo hicimos así, dándole gracias por habernos traído felizmente hasta ese punto. Nuestro vapor izó su pabellon, y luego la bandera de Portugal apareció sobre el castillo.

Vimos en seguida la poblacion llamada Lagos, y en torno nuestro, multitud de buques así veleros como de vapor y de distintas nacionalidades.

Por la tarde predicó en el ejercicio del Mes de Maria el Sr. Dr. Ibarra.

*Mayo 2.*—Este dia ha sido de grandes y variadas impresiones. El asunto de ellas y lo ya largo de esta, merecen que se les dedique carta por separado.

Adios, querido amigo.

J. M. V.



**En horas de tormenta. (\*)**

¡Oh mar! que en agitado,  
constante movimiento,  
Con olas turbulentas  
elevas un volcán,  
Que se alza hasta las nubes  
y luego, en un momento,  
Desciende, y vá tu lecho  
con impetu á azotar.

Y apenas se deshace,  
de nuevo se levanta,  
Montañas semejando,  
de sucesion sin fin,  
Que airadas se atropellan  
con un furor que espanta,  
Haciendo de mi barco  
juguete baladí.

Así te estoy mirando  
en tu grandeza absorto,  
Rugiendo en mis oídos  
la voz del huracán,  
¡Cuán lúgubre! Parece  
que, del Averno aborto  
Salieron los precitos  
sus quejas á exhalar.

(\*) Tomado de "Impresiones de viaje" del Sr. Lic.  
D. Ignacio Perez Salazar, miembro de la Peregrinacion.

Así te estoy mirando,  
y enmedio de tu enojo,  
No llega á apoderarse  
de mi ánimo el pavor;  
Que enfrenará tus iras  
Aquel á quien me acojo,  
De mi alma Creador santo,  
De tu poder, Creador.

En el Atlántico, Abril 26 de 1888.

VI.

Mediterráneo, á bordo del «BOLIVIA» Mayo 5 de 1888.

Sr. Director de "EL PUEBLO CATOLICO."

Leon.

Muy querido amigo:

Mañana con el favor de Dios desembarcamos en Nápoles, en donde permaneceremos algunos dias para descansar de nuestras fatigas, y volver despues á caminar, hasta llegar á la suspirada Roma.

Dije en mi anterior que los acontecimientos del dia 2 merecian carta por separado, y á ellos dedico la presente.

Al amanecer el dia 2 de Mayo, el gozo no cabia en nuestros pechos; con el mar tranquilo y con un tiempo hermosísimo entramos al estrecho de Gibraltar, é ibamos viendo á la izquierda las costas de España, y á la derecha las de Africa. Nuestro intérprete, muy conocedor de aquellas costas, nos fué mostrando sucesivamente las poblaciones que se hallan á uno y otro lado. Las más importantes por la costa de España son: Tarifa, perteneciente á Andalucía, defendida heroicamente de los moros por Gusman el Bueno; Algeiras, tambien de Andalucía, y de aspecto morisco, como Tarifa, y por fin San Roque fundado por los Españoles en 1,704, despues de haber perdido á Gibraltar.

Por el lado de Africa se ve Tánger, puerto de los principales de Marruecos, y residencia de los ministros extranjeros; Ceuta, una de las grandes ciudades

de la antigüedad, Carteia y otras de ménos importancia.

GIBRALTAR.

Llegamos, como he dicho, el dia 2 de Mayo, á las ocho y media de la mañana á la Bahía de Gibraltar, donde nuestro buque debia surtirse de carbon y viveres, como lo hizo, poniéndose en contacto con una gran bodega flotante á manera de buque donde la Compañía *Anchor* tiene lo necesario para surtir sus vapores al pasar por Gibraltar.

Despues de haber recibido la visita sanitaria que hicieron el Capitan y el médico del Puerto, se nos dijo que podiamos disponer del tiempo restante hasta las 3, é inmediatamente doce compañeros tomamos una de las muchas barcas que fueron á solicitar pasajeros, siguiendo nuestro ejemplo otros muchos.

Es Gibraltar una gran ciudad, que perteneció á España y hoy á Inglaterra, por haberla ganado en una sangrienta guerra, y por cuya posesion los ingleses son hoy dueños de los mares adyacentes. Es un gran peñon, un baluarte, una fortaleza cubierta de ametralladoras desde la falda en que está la poblacion, hasta las altas cumbres de la montaña resguardada por 7,000 hombres.

Antes de llegar al muelle en nuestra barquilla, notamos que desde una altura de la poblacion un militar hacia movimientos rápidos, variados y precisos con una bandera roja en direccion á otro campamento, desde donde era contestado.

Es el telégrafo de los soldados, nos dijo el español patron de la barca; así se comunican fácil y violentamente.

Lo primero que hay que hacer á la entrada de la



poblacion es tomar un pasaporte, en donde se anota el objeto que lleva á ella el pasajero. Sin este documento se corre mucho peligro de ser molestado por la numerosa y vigilante policia que detiene al desconocido sospechoso. Hecho esto por nosotros, lo primero en que se pensó fué en ir á visitar un templo católico, y el guia que llevábamos nos condujo por la calle Real en la que de paso vimos grandes y elegantes tiendas de todas clases. Háblase el español por el gentío que transita las calles, y con pocas excepciones el inglés por los de esta nacionalidad. El aspecto de esta poblacion, la primera europea que hemos tocado, es muy distinto del de las americanas, y más adecuado al gusto mexicano, como de origen español.

Llegamos á la Catedral llamada *Santa María la Coronada*, y con cuanta devoción pudimos hicimos la visita al Santísimo Sacramento y á la Inmaculada Virgen. En seguida recorrimos el templo que es del tiempo de los españoles y que se conserva en su poder. Muy devotas imágenes, bellas pinturas y sumo aseó notamos en él.

Un sacerdote que salió á hablarnos tuvo grande gusto en conocer mexicanos, y nos dijo que arriba [ya se dijo que la poblacion está en un cerro] se estaba fabricando una nueva Catedral de estilo gótico; que el Sr. Obispo allá estaba, y que la Iglesia de Gibraltar era Vicariato apostólico.

El mismo sacerdote nos mostró un sepulcro muy venerado del Padre Narciso Pallares, que murió asesinado por un loco dentro de la misma Iglesia. Por las personas que oraban junto á ese sepulcro, recordamos el de Ntro. Ilmo. Sr. Sollano en la Catedral de Leon, que siempre está rodeado de fieles arrodillados.

Salimos á ver algo más y nos dirijimos á la famosa Alameda, y digo famosa, porque todas las personas con quienes tratamos nos recomendaban la viéramos. Efectivamente, es digna de visitarse, pues allí el arte ha utilizado admirablemente á la naturaleza, y así se ven cascadas bellisimas, fuentes saltantes de enmedio de pequeños lagos, túneles artificiales, flores lozanas de toda especie, cercados de floridas enredaderas, estatuas monumentales con adornos bélicos, etc.

Ya dije que la montaña está erizada de piezas de artilleria, pero falta saber como están colocadas. Por una puerta rústica se entra al interior del cerro que está horadado hasta la cumbre y de trecho en trecho hay grandes troneras por donde asoman las bocas de gigantescos cañones, algunos de los cuales como los vimos en el Arcenal, deben medir seis ó más metros de largo, y los proyectiles de su carga, que son cónicos, á estar bien ahuecados podrian contener dentro un muchacho de diez años.

Para que se tenga mejor idea de lo que es el Peñon de Gibraltar, como se le llama á la gran roca, voy á transcribir estos datos curiosos:

"Esa roca formidable tiene cuatrocientos veinticinco metros de altura, descansando sobre una base de mil doscientos cuarenta y cinco metros de ancho por cuatro mil trescientos de largo. Parece un enorme Leon acostado con la cabeza hacia España. Su cara enseña los dientes: setecientos cañones rayados. Los dientes de la vieja, como se les llama! Una vieja que morderia muy recio si la molestarán. Así es que Inglaterra está tan sólidamente apostada allí como en Adem, en Malta, en Paulo-Pinag, en Hong-Kong, en todas esas rocas, en fin, de las que algun dia ayudadas

por los progresos de la mecánica, hará fortalezas giratorias."

Volvimos de esta expedición á un hotel español en donde nos encontramos con la dificultad de no tener moneda de circulación, pues la americana de que estábamos provistos, ni apreciada ni conocida siquiera era allí. Fué preciso pasar por un descuento de un cuarenta por ciento, que agregado al 30 que por lo ménos habia costado el cambio de la moneda mexicana, vinieron á salir nuestros pesos á 30 centavos. La moneda mexicana fué recibida con más aprecio que la americana.

Al salir del hotel pasaba una tropa que fué preciso detenernos á ver. Nunca he visto un porte más elegante y marcial que el de aquellos soldados ingleses: todos jóvenes, bien parecidos, vestidos de paño azul el pantalón, y una chaquetilla ó frac encarnado, chaleco blanco y morrion de reluciente bronce con penacho de pluma y escudo en la frente. Llevaban el rifle en la mano derecha tendido horizontalmente. La marcha no tiene el compás preciso y como automático de nuestras tropas; es más libre, sin que por eso sea desordenado.

Las calles están todas embanquetadas con una argamasa especial, y el centro adoquinado y levantado por enmedio, como los empedrados de México. Los mercados muy aseados; el de carnes, por ejemplo, tiene mostradores con planchas de mármol, y limpios lienzos.

La Alameda divide dos poblaciones: la del Sur llamada Europa y habitada por españoles; y la del Norte, Gibraltar, puede llamarse una ciudad cosmopolita, pues aunque los ingleses la ocupan militarmente, allí

viven españoles que son los más abundantes, ingleses, judíos y africanos en gran número. Estos últimos distingúense por su raro traje de holgados calzones, largos mantos blancos y abultados turbantes.

A las dos de la tarde tomamos de nuevo nuestras lanchas para volver al buque, que partió para Nápoles á la cinco.

#### FELICITACION.

Nuevas y distintas impresiones nos esperaban: Ese día era el cumpleaños del jefe de la expedición, del Ilmo. Sr. Obispo Portillo. Con este motivo se improvisó una velada literaria que tuvo lugar en el salón-comedor, que es el más amplio del buque. Este fué adornado con jarrones de flores y con profusión de bujías; concurren todos los pasajeros de 1ª, 2ª y 3ª clase, y bajo un dosel, formado de las banderas del buque, se hizo sentar al Sr. Obispo; estando á sus lados el capitán y el Sr. Dr. Lara Canónigo de México. Se dieron varios discursos en español, francés, inglés, italiano y mexicano. Este último fué del Dr. Lara, quien dijo que ya que por mexicanos se hacian sonar en medio de los mares los principales idiomas del mundo, que se oyera también el dulce idioma indígena en que la Sma. Virgen habló á Juan Diego. Entre las poesías merecen especial mención las del Sr. Abarca, Canónigo de Morelia, y del Sr. Lic. Salazar, de Puebla.

Fueron por todas doce piezas literarias alternadas con las de canto y música de piano, algunas acompañadas de clarinete.

El Ilmo. Sr. Obispo contestó en un sentido discurso los que se le dirijieron, y por las alusiones hechas al capitán, por las muchas consideraciones que tuvo



con los mexicanos, el Comisario contestó en inglés, traduciendo su discurso después en castellano.

En los siguientes días solo tuvimos de notable uno bastante malo, al pasar el Golfo de Leon, recayendo casi todos los mareados. Después caminamos con un tiempo bonancible sobre un mar azul, como es el Mediterráneo, perfectamente en calma.

Sucesivamente se predicó en el Mes de María por el Sr. Canónigo Abarca, por el que esto escribe y por los P. P. Arriola y Zúñiga.

Amaneció el día siete, el suspirado día del desembarque, y desde muy temprano, todo el mundo estaba sobre cubierta gozando de antemano y admirando las fértiles costas de Italia. Son cerros continuados sin grande vegetación, pero que la mano y la industria del hombre explota y hacen ricos.

Yo no sé cómo podrá hacerse, pero es el caso que los montes más altos están cubiertos de verdes viñedos, perfectamente cultivados.

Desde muy temprano todos los pasajeros y toda la tripulación nos pusimos en movimiento; nosotros arreglando equipajes yendo y viniendo, subiendo y bajando del camarote á la cubierta, y viceversa, arrojando al mar ropa y objetos ya inútiles, pasándonos de mano en mano los anteojos marinos, ávidos todos de descubrir á Nápoles; la tripulación del buque, se ocupaba en asear y adornar el interior; otros levantaban los mástiles, templaban las cuerdas, vestían de blanco los palos, preparaban las banderas y ponían en fin de gala El Bolivia.

Por último, á la una se descubrió el famoso volcán

del Vesubio, con su mechón de humo, y á las cuatro se veía perfectamente la población de Nápoles.

Querer describir nuestro gozo en estos instantes, sería tarea imposible!

Nosotros, entre quienes había muchos que por primera vez habíamos visto el mar, que habíamos caminado en él 22 días cuando se nos había dicho que no pasarían de 12; que teníamos un mes de viajar por tierra y por agua, cuánto necesitábamos del descanso de la tierra, por más que nuestro viaje fuera feliz como ninguno. Reunidos todos y de frente á Nápoles, entonamos un *Tedeum*, solemne por las circunstancias, porque lo presidía el Sr. Obispo y por la emoción con que se cantaba.

A poco penetramos á la hermosa bahía del puerto, y anclamos á muy poca distancia del muelle, cruzando por entre otros muchos buques que allí estaban.

Inmediatamente se desprendió una multitud de pequeños botes y barcas para trasportarnos á tierra; y cuál fué nuestro gozo cuando en una de aquellas embarcaciones vimos al Ilmo. Sr. Montes de Oca, acompañado de dos familiares, con su traje eclesiástico en el que figura el sombrero romano! fué saludado con un palmoteo de manos y con el canto del himno nacional á cuyas demostraciones contestó el Sr. Obispo con saludos de su sombrero. Tras él llegó el Cónsul mexicano, el bondadoso Sr. D. Enrique Angelini. Ambos Señores entraron al buque, recibimos su bienvenida, y el segundo tomó nota de lo que por de pronto necesitábamos, yendo en seguida á prepararnos alojamiento en hoteles á propósito en Nápoles; al día siguiente partieron para hacer lo mismo el Sr. Angelini en Roma.

Nuestro primer contacto con los napolitanos fué en

gran manera desagradable. Ya se nos había dicho que el escrutinio de equipajes era muy severo, pero nunca creímos que lo fuera en el grado que experimentamos. Allí el tabaco es perseguido hasta la exageración: un compañero pagó una onza de á 20 pesos por cinco ó seis cajas de puros, otros, 5, 6 ó 10 pesos por puros sueltos; 7 pesos por un cajón de chocolate, y así hubo que sufrir otras exacciones, con su agregado de majaderías y violencias.

Yo creo que en resumen, más vale que se estanque el tabaco, y que se cobren fuertes derechos á objetos de lujo ó de vicio, en vez de gravar como se grava en nuestra patria todo lo necesario para la vida, dejando libres aquellos artículos; pero esto de Nápoles, es el extremo de la exageración.

A las ocho de la noche estábamos instalados en distintos hoteles. El Ilmo. Sr. Portillo, otros veinte compañeros y yo, nos alojamos en el *Hotel Vesubio*, con vista al mar, y al gran volcán de donde toma su nombre el hotel. A las 11, desde el 5.º piso á donde habíamos subido por ascensor; en el silencio de la noche, desde el balcón contemplábamos casi á nuestros piés las luces flotantes de los barqueros pescadores que hacían su provision de pesca para el día siguiente, y las rojas llamas que de tres en tres minutos vomitaba el Vesubio.

De Nápoles con sus templos, palacios, museos, costumbres etc., del Vesubio y de las ruinas de Pompeya hablaré en otra vez.

Adios, querido amigo.

J. M. V.



## EN EL DIA ONOMASTICO

DEL ILLMO. SR. OBISPO FR. BUENAVENTURA PORTILLO,  
JEFE DE LA PEREGRINACION MEXICANA A ROMA,

(Del Sr. Lic.D. Ignacio Perez Salazar.)

Animosos dejamos nuestros lares,  
E impulsados por fé rendida y tierna,  
Vamos cruzando los inmensos mares  
Hasta arribar á la Ciudad Eterna.

Porque está allí del Salvador Divino  
El Pontífice egrégio y soberano;  
Y nos conduce próspero el destino  
A su augusta mansion del Vaticano.

Vámos allá con infinito anhelo,  
De cariño filial en tierna muestra,  
A recibir la bendicion del cielo,  
Que nos imparta su sagrada diestra.

¡Cuán inmensa será nuestra alegría  
Al ver tornarse en realidad un sueño!  
Que era sueño de ardiente fantasía  
Un viaje realizar tan alhagüeño.

Mas para dar á tal empresa cima  
¿Quién marca nuestro paso vacilante?  
Y ¿quién nos fortalece y nos anima,  
Y nos conduce con anhelo amante?



¿Quién es nuestro Pastor? ¿Quién nuestro guía?  
¡Quién, si no Vos! dignísimo Prelado,  
Que tan alta misión Dios os confía,  
Honra del mexicano Episcopado.

Y la llenais con admirable tino,  
Que vuestro dulce y apacible trato  
Se ha captado el amor del peregrino,  
Que ha de guardar de vos recuerdo grato.

Por eso rebotando de alborozo  
Celebramos alegres vuestra fiesta,  
Queriéndoos tributar llenos de gozo,  
Una prueba de afecto manifiesta.

Por eso en vuestro fausto natalicio,  
Con el alma de afecto conmovida,  
Pedimos al Señor que os dé propicio,  
Salud y bienestar y larga vida.

A bordo de "El Bolivia."  
En el Mediterráneo, Mayo 2 de 1888.

VII

Paris, Junio 17 de 1888.

Sr. Director de "EL PUEBLO CATOLICO."

Leon.

Muy querido amigo:

Ni en Nápoles ni en Roma me ha sido posible escribir, y para poner la presente necesito sacrificar un tiempo precioso, atendida mi corta permanencia, para ver siquiera lo más prominente, en esta gran Capital.

Continuando el asunto que tomé en mi carta anterior que remiti de Nápoles, voy á referir á Vd. las impresiones que hemos tenido y cuanto más ha llamado mi atención en esa opulenta ciudad: empezaré por hablar del

CARACTER DE LOS NAPOLITANOS.

Ya dejé indicada en mi anterior la conducta observada con los mexicanos por los empleados de la Aduana, y esa avidéz por el lucro, ese espíritu de especulación sin pararse en medios, es en mi concepto una faz muy notable del carácter napolitano.

Al salir de la Aduana el día de nuestra llegada, después de los trabajos pasados en ella, dimos con un grupo de hombres que á gritos nos proponían el hotel á que querían conducirnos, quitando de la mano los equipajes ó llevándo á remolque los mozos que los conducían. Algunos compañeros, que no estaban prevenidos para este incidente, fueron á pasar la noche en algun *hotel taberna*. Al salir del patio de la Aduana

¿Quién es nuestro Pastor? ¿Quién nuestro guía?  
¡Quién, si no Vos! dignísimo Prelado,  
Que tan alta misión Dios os confía,  
Honra del mexicano Episcopado.

Y la llenais con admirable tino,  
Que vuestro dulce y apacible trato  
Se ha captado el amor del peregrino,  
Que ha de guardar de vos recuerdo grato.

Por eso rebotando de alborozo  
Celebramos alegres vuestra fiesta,  
Queriéndoos tributar llenos de gozo,  
Una prueba de afecto manifiesta.

Por eso en vuestro fausto natalicio,  
Con el alma de afecto conmovida,  
Pedimos al Señor que os dé propicio,  
Salud y bienestar y larga vida.

A bordo de "El Bolivia."  
En el Mediterráneo, Mayo 2 de 1888.

VII

París, Junio 17 de 1888.

Sr. Director de "EL PUEBLO CATOLICO."

Leon.

Muy querido amigo:

Ni en Nápoles ni en Roma me ha sido posible escribir, y para poner la presente necesito sacrificar un tiempo precioso, atendida mi corta permanencia, para ver siquiera lo más prominente, en esta gran Capital.

Continuando el asunto que tomé en mi carta anterior que remiti de Nápoles, voy á referir á Vd. las impresiones que hemos tenido y cuanto más ha llamado mi atención en esa opulenta ciudad: empezaré por hablar del

CARACTER DE LOS NAPOLITANOS.

Ya dejé indicada en mi anterior la conducta observada con los mexicanos por los empleados de la Aduana, y esa avidéz por el lucro, ese espíritu de especulación sin pararse en medios, es en mi concepto una faz muy notable del carácter napolitano.

Al salir de la Aduana el día de nuestra llegada, después de los trabajos pasados en ella, dimos con un grupo de hombres que á gritos nos proponían el hotel á que querían conducirnos, quitando de la mano los equipajes ó llevándo á remolque los mozos que los conducían. Algunos compañeros, que no estaban prevenidos para este incidente, fueron á pasar la noche en algun *hotel taberna*. Al salir del patio de la Aduana



nos esperaba otra calamidad; una acometida de cocheros que, á gritos tambien, nos ofrecian sus carrozas, coches de dos ruedas tirados por un caballo, atravesando el coche á nuestro paso y sitiándonos por todos lados, hasta obligarnos á tomar alguno. Esta molestia de cocheros y coches es insoportable, pues algunos hay que siguen y persiguen á los viajeros dos ó tres cuadras importunándolos y atravesando el carruaje cada vez que hay que pasar una calle. Una vez tomado el coché, rara vez se libra el pasajero de un abuso, pues con cualquier pretexto se cobra más de lo que marca la tarifa, amen de la propina. Yo tomé una carroza marcada con el número 3,380; pregunté al cochero por el número total de ellas, y me dijo que son más de 5,000, fuera del sin número de coches particulares, tranvías, ómnibus y otros vehiculos de alquiler. Muchos de los carruajes son tirados por burros, que corren con la velocidad de un caballo. Los cocheros cuidan mucho de sus animales, traen siempre consigo pastura para darles en las paradas en un morral, y por todas partes hay toneles llenos de agua para darles de beber, mediante un céntimo que pagan al dueño. Muchos de ellos dan bola ó betun negro á las pezuñas de sus caballos ó burros, estando por lo mismo muy aseados.

Andando á pié interrumpen tambien el paso á los transeuntes los mil vendedores de periódicos, albums de *Recuerdos de Nápoles*, bastones, corales y otras especialidades del país, todos con una insistencia molestísima.

Los napolitanos son muy alegres, platican á gritos, buscan la conversacion, y cuando no hay con quien platicar, hablan solos ó cantan. Desde el oscurecer se

juntan algunos del pueblo en partidas de 4 ó 5 tomados del brazo, recorren las calles cantando, llevando la voz uno ó dos y haciendo coro los demás. Así cantan por lo regular piezas de ópera, con ó sin letra.

Una tarde vi una niña como de doce años caminando abrazada á su vaca y cantando; se paró frente á una casa, ordenó su vaca, vendió la leche y siguió á adelante. Así se vende la leche caliente á tarde y mañana y así se mantienen muchos pobres.

En la Iglesia son muy indolentes: las mujeres del pueblo asisten á la misa con la cabeza descubierta, ó con un pañuelo sobre ella, sentados todos, aún en los momentos solemnes.

#### LIBERTAD RELIGIOSA.

Lo que más llama la atención del mexicano en Italia desde que se entra en Nápoles, es la amplia libertad que goza el catolicismo, á lo ménos en sus manifestaciones públicas. Vénse allí imágenes, especialmente la de la Santísima Virgen, fijadas en las calles, ó incrustadas en nichos con flores y velas encendidas; eclesiásticos con su traje talar; procesiones, convites religiosos, etc.

Nápoles y Roma son las ciudades donde hemos visto más clero secular y regular. El primero viste sotana, un ligero manteo que cae por la espalda, dejando libres los brazos, sombrero de seda de tres picos ó ligeramente acanalado y chinelas. El regular varía según la religion á que pertenece: hábitos de color café, azul, pardo, negro y blanco; vi muchos sin sombrero, con capillo y una suela de tabla por calzado. Tambien se ven por la calle religiosas de distintas



órdenes, llamando nuestra atención las hermanas de la Caridad, siempre diligentes y siempre benéficas.

En Nápoles vi dos procesiones religiosas: una del Sagrado Viático y otra del Corpus. El Viático iba precedido de la cofradía del Santísimo, cuyos socios portaban su escapulario y un estandarte; rodeado de elegantes faroles y bajo de palio; todo el acompañamiento cantando devotos himnos. El Corpus que también salió por las calles, iba con grande aparato y solemnidad. Salió de la Catedral de S. Genaro, llevando la custodia, de una forma distinta de las nuestras, el Sr. Arzobispo, bajo un riquísimo palio portado por eclesiásticos; formaban el acompañamiento los canónigos, el clero, las cofradías con sus distintivos especiales, el Seminario y señores y señoras, todos con velas encendidas. Una robusta música alternaba con los cantos del coro.

Estas y otras demostraciones públicas cuya relación sería larga, demuestran que el gobierno ó el socialismo italiano (y más tarde diré lo mismo del francés) no ha creído necesario llevar su persecución al catolicismo hasta la exageración ridícula de prohibir el culto público y hasta el traje eclesiástico, siquiera estemos en pleno siglo XIX.

## IGLESIAS DE NAPOLES.

### LA CATEDRAL.

El 8 de Mayo era día de fiesta en Nápoles; celebrábase la festividad de la Aparición de S. Miguel, y era precisamente uno de los días pertenecientes á las tres épocas del año en que se verifica el milagro de la li-

quidación de la sangre de S. Genaro. Entramos á la Catedral en el momento en que se entonaba el *Gloria* de la misa de función, que se celebraba en la gran Capilla lateral propia del Santo. Posteriormente hemos oído en Roma cantos de cores hermosísimos; pero el de esa misa y especialmente el del *Gloria*, nos sorprendió en alto grado por su hermosura para nosotros nunca oída. No sonaba más que un órgano y un contrabajo, pero era aquel un órgano superior á una orquesta, que acompañaba el canto de quince voces italianas, es decir, limpias, sonoras y maestras. La composición que se ejecutaba era sin duda de lo más hermoso que producen los maestros italianos y cuya propiedad se reservan ciertas iglesias, como sucede con las que se cantan en S. Pedro de Roma. Oficiaba de Pontifical un Sr. Obispo con grande aparato, y con asistencia del Sr. Cardenal Arzobispo. Terminada la misa un canónigo de los asistentes tomó el relicario donde estaba la sangre, se colocó en medio del altar, volvió de arriba abajo el relicario para que se viera el movimiento de la sangre y se notara que se había verificado el milagro de la *liquefacción*, y luego bajó á darla á besar colocando también el relicario sobre la cabeza de los fieles. Este milagro que no han podido poner en duda muchos incrédulos, tiene de notable verificarse periódicamente, tres veces al año por espacio de ocho días, que comienzan el primer sábado de Mayo, el 19 de Septiembre y el 16 de Diciembre; así como verificarse ante miles de testigos que, por refractarios que sean, se rinden á la evidencia.

Esta capilla de S. Genaro es llamada generalmente *del tesoro*, porque en ella está lo más rico de la catedral; las estatuas que son muchas, son de plata maci-



za con ornatos de oro, y de tamaño natural, con excepción de las que están en las columnas que son bustos, pero de forma colosal. La de S. Genaro de plata y oro, es de cuerpo entero, revestido de riquísimas alhajas, regalos de reyes. La Capilla tiene la forma de una cruz griega adornada con unos hermosos frescos ó pinturas del Dominiquino. En la fachada, que es de mármol, lo mismo que el interior, se ve esta inscripción: *A San Genaro, Patron y defensor de la Ciudad de Nápoles, por la operacion milagrosa de su sangre, salvada de la hambre, de la guerra, de la peste y del fuego del Vesubio.*

La gran Catedral es gótica, con tres espaciosas naves y con bastante luz, á diferencia de las iglesias góticas de Italia y Francia que son muy oscuras.

Su primera construccion fué destruida por un terremoto en 1456 y su reconstruccion fué debida á Alfonso I. de Aragon. A más del cuerpo de S. Genaro que está en una capilla subterránea á la cual se descende por una escalera de mármol que está frente al altar mayor, en esta Catedral hay estatuas y pinturas de los más famosos artistas, así como sepulcros de reyes como Carlos I. de Anjou, Carlos Martel y otros.

#### SANTO DOMINGO.

Saliendo de la Catedral nos dirigimos con avidéz á la Iglesia de este nombre, sabiendo que allí vivió el insigne Doctor Sto. Tomás de Aquino. Al llegar fué por lo primero que pregunté y un sacristán se constituyó nuestro guía. Desde luego fué á una capilla lateral, encendió velas y descubrió el crucifijo que habló al Santo Doctor aque!las célebres palabras: "Has

escrito bien de mí, Tomás; ¿qué recompensa deseas?" A lo que el Santo respondió: «No otra, Señor, sino á tí mismo.» No es escultura, como yo creía, es una pintura de ménos de vara, de color casi negro, acaso por su antigüedad, pues sin duda es anterior al año 1272 que fué en el que el Santo enseñaba Filosofía. en ese Convento, y á cuyo curso asistian los hombres más distinguidos, incluso el rey; y si la tradicion no es falsa, es una pintura de las de S. Lúcas.

A un lado de la misma capilla está otra pequeña que tiene una gruta con el Nacimiento, formada de piedras tomadas de la gruta de Belen. Por una escalera reservada, subimos á las amplias galerías del vecino convento, actual propiedad del gobierno; y despues de pasar por frente á una multitud de celdas, habitadas hoy por gentes que nos parecian del pueblo, llegamos á la que ocupó el Santo Doctor y que ahora es una pequeña capilla en la que se venera un retrato auténtico del mismo. Es inexplicable lo que se siente al penetrar en aquel estrecho recinto donde vivió el gran Santo y el más grande sabio del Nueve Testamento.

Allí la humildad más profunda adunada á la sabiduría más ilustradora; la pureza angelical del que un dia triunfó de las sugerencias que más víctimas han hecho entre los hombres, junta con la penitencia más austera; allí en fin, habia vivido largos años el Angélico Maestro Santo Tomás de Aquino.

[Oh! pensábamos en esos momentos, cuánto habria gozado visitando este lugar el apasionado por Santo Tomás, el que trabajó toda su vida por difundir su doctrina, el Ilmo. Sr. Sollano y Dávalos! Pero él estará, no lo dudamos, en su bienaventurada compañía!



Oramos un rato, y luego nuestro guía descubrió una parte de la pared que no ha sido tocada desde aquel remoto tiempo; la besamos con respeto, y tomé un terron de ella. (\*)

Volviendo al templo, llamado Sto. Domingo el Mayor, es uno de los más suntuosos de Nápoles, gótico, de tres naves, con 27 capillas, edificado en 1289 por Carlos II, y reedificado en 1853. Es riquísimo en estatuas, pinturas y monumentos, pues las familias más

(\*) El Sr. Dr. D. Agustín Abarca, hizo sobre este asunto el siguiente soneto que en esta edición es conveniente insertar en su lugar:

### EN LA CELDA DE STO. TOMAS.

Aun se respira aquí su santa vida,  
Su humildad aun se siente y su pobreza;  
Y de su alma la espléndida pureza  
Aun con celeste aroma aquí convida.

Tan tímida así, pues, tan escondida  
El alma ha de ir si busca su grandeza;  
El águila caudal de eterna alteza  
Así se abate y tan humilde anida!

El miró aquí la luz que apetece,  
Aquí llovió sobre él saber infuso,  
Aquí postrado donde el pié ponemos.

Aquí los montes de verdad traspuso:  
Y admirándolo aquí ¿ni así sabremos  
Poner el corazón donde él lo puso?

notables de muchos siglos tienen allí sus sepulcros. Allí está el de la familia de Sto. Tomás de Aquino.

Nuestro conductor nos llevó detras del altar mayor, y sigilosamente descorrió una cortina, y descubrimos un cuadro que nos conmovió: era una capilla perteneciente á un convento de monjas, las cuales en esos momentos (serian las doce del dia) estaban en oracion, postradas en sus reclinatorios y en completo recogimiento.

### SAN FRANCISCO DE PAULA.

En la gran plaza del Plebiscito está esta famosa ronda, imitación del Panteon de Roma. El pórtico tiene ocho columnas de orden jónico. En el interior treinta gruesas columnas de mármol sostienen la elevada cúpula, que á diferencia de la de Roma está cerrada en su cúspide, mientras aquella está abierta; el altar es de jaspe y lapislázuli, en medio de dos columnas de piedra egipcia, muy rara. Tiene pinturas admirables; entre ellas el Tránsito de Sr. S. José, y S. Francisco de Paula resucitando un muerto. El sacristan que nos hacia notar todo, hizo rodar un mueble, para que, á su ruido, percibiésemos la sonoridad del templo, que prolonga los sonidos por mucho tiempo. Este templo de gusto moderno es debido á Fernando I, rey de Nápoles, construido en 1817 á 1832.

### GESÚ NUOVO.

En medio de una plaza irregular llamada *Trinitá Maggiore* se levanta una gigantesca columna de mármol primerosamente decorada, en cuyo remate está una estatua de la Sma. Virgen, que fué erigida en



1748. En frente está la Iglesia de Jesus Nuevo, muy notable por sus riquezas en pinturas y mármoles. Pero para nosotros lo más notable y que nos causó una muy agradable sorpresa, fué encontrar en una capilla un cuadro con la Virgen Mexicana, Ntra. Sra. de Guadalupe. Si el encuentro de un mexicano era para nosotros motivo de tanto gozo, calcúlese cuál sería el que tuvimos al ver á nuestra querida Madre, venerada y reconocido el milagro de su aparicion por los extran-jeros, pues al pié del cuadro se lee una inscripcion latina que en castellano es: «Verdadera imagen de la Virgen Santisima milagrosamente aparecida entre flores en el Reino de la Nueva España el 12 de Diciembre de 1531, sobre la tilma de un indígena.»

En este templo fué donde por primera vez vimos un sacerdote predicando en una plataforma, con motivo del Mes de Maria, pues para sermones más solemnes se usa del púlpito. A una altura conveniente, pero más baja que el púlpito, se levanta un especie de tablado en donde el predicador, de pié, yendo de un extremo á otro, acciona vivamente, como lo hacen los predicadores italianos.

#### OTROS TEMPLOS.

Haria interminable esta carta si hablara de los demás templos, siquiera de los que en distintas ocasiones pudimos visitar. La guía de que me he servido cuenta hasta 300 templos de todas clases, de los que son notables Santiago de los Españoles, Sta. Maria del Carmen, Sta. Maria la Nueva, Sta. Clara, S. Felipe Neri y otros hasta 80. En casi todos estos hay obras así de estatuaria como de pintura de grande mérito.

#### EDIFICIOS Y MONUMENTOS PUBLICOS.

El lunes era dia en que podian visitarse los edificios reales. Obtenida la tarjeta correspondiente entramos al

*Palacio Real.*—Uno de los recintos en que la grandeza humana tiene su asiento es este palacio. Fuera del hermoso jardin, de las terrazas que dan vista al mar y á los principales puntos de Nápoles; de la escalera de honor y de las antesalas, hay quince salones y cámaras ricamente tapizadas y adornadas con los más esquisitos productos del arte. Se distinguen la sala del trono y el salon de recepciones del cuerpo diplomático, en donde hay las esculturas, pinturas y tapicerías del mérito más sobresaliente; el salon de baile con un candil como de cinco varas de largo y ricos vasos de Sévres, y el gabinete del rey con muebles del más esquisito trabajo, regalados por la ciudad de Nápoles á Fernando II. Hay además el Oratorio real, cuyo altar está lleno de piedras preciosas y cuyo recinto está cubierto de pinturas religiosas regaladas por reyes, y por fin, el teatro de la corte. El actual rey de Italia, tiene palacios en Roma, en Nápoles, en Florencia, en Venecia, en Turin y no sé si en alguna otra parte. El de Turin que ya he visto, se dice que es el más suntuoso. ®

*Museo Nacional.*—La fachada de este museo que antes se llamaba Museo Real Borbónico, corresponde á la importancia de su interior y á su objeto. Como coleccion de antigüedades es sin disputa el primero del mundo. Posteriormente he visto los de Roma y de Paris: en esta capital del mundo hay rarísimas y pre-



ciosas colecciones de objetos de todo género, pero en antigüedades nada hay comparable al Museo de Nápoles. (\*)

La entrada es una especie de torno que gira al pasar la única persona que cabe: allí recoje un empleado el baston ó paraguas que uno lleva.

Para dar una idea de lo que es este basto museo, baste decir que allí están acumuladas las preciosidades de muchos siglos; pero lo que hace su verdadera riqueza son los miles de estatuas de bronce y mármol, de gran mérito, representando diversos dioses paganos, reyes, héroes, guerreros, filósofos, etc., así como pinturas, medallas, armas, vasijas, momias y mil otras cosas extraídas de las ruinas de Pompeya. Se nos dijo que en un salon reservado se hallaban objetos en alto grado indecentes, que marcan el grado de prostitución á que habia llegado la impúdica Pompeya.

*San Severo.*—Es una capilla clausurada para el culto, que forma parte de un antiguo palacio. Los inteligentes encuentran en ese pequeño museo prodigios de arte en que recrearse; yo diré solo lo que me pasó en ella. Cerca de uno de los muros se levanta á poca altura una especie de túmulo sobre el que reposa en un gran cojin el cadáver del Salvador. Está cubierto con un lienzo muy fino y trasparente que deja ver todas las formas hasta las uñas de los piés y el sendal del sagrado cadáver. Fijándome bien, advertí que el sutil lienzo no era tal lienzo, ó lo era, pero de mármol, lo mismo que toda la pieza. En lo que no me bastó el

(\*) Despues de la fecha de esta carta vi los de Lóndres y Nueva York; á todos es superior el de Nápoles.

testimonio de los ojos, fué en los dos cojines sobre los que está la cabeza; el superior está tan naturalmente plegado á la presion del peso que recibe, tan bién detallado en todo, que fué preciso ir y tocarlo, para persuadirme que aquello era dura piedra.

Del mismo mérito es una estatua de un hombre desnudo, y solo envuelto en una red tosca por lo grueso de sus hitos, pero de una ejecución admirable; se está descubriendo el rostro, como retirándose de una esfera que está á su lado y asombrado de ver un ángel que se le hace presente. Llámase ese mármol "El Desengaño," y creese que representa á su dueño, quien renunció al mundo salvándose de sus redes y se hizo monje.

Formando juego con la anterior está *La Pudicizia*, de igual mérito, aunque mejor hubiérase llamado *la impudicizia*. En el fondo de la capilla se ostenta un riquísimo y devoto relieve, tambien en mármol que representa el Descendimiento de la Cruz, con muchos ángeles, nubes, etc. á más de las figuras principales.

*Tumba de Virgilio y Gruta de Potzuoli.*—Yendo para esta gruta y poco antes de llegar, el cochero se detuvo y nos mostró á la izquierda á alguna altura á que se eleva el terreno, una puerta, diciéndonos: *La Tumba de Virgilio*. Nada queda de edificio, y solo se muestra el lugar donde vivió el célebre poeta latino, y donde escribió sus bellas Elogas, su Eneida, etc.

Continuamos la marcha y llegamos á la boca de una gruta que tiene 500 metros de largo, 5 de ancho y 19 de alto; como no penetra la luz por ninguna parte, hay á distancias fuertes luces que iluminan el paso de los ferrocarriles urbanos, coches ó gentes á pié que transitan, especialmente para ir á ver las riberas del mar que abundan en fenómenos plutónicos,



pues hay cráteres aunque apagados. Creese que de esta región tomó Virgilio ideas para su infierno en el que hizo pasear á Eneas.

*Palacio de Capodimonte.*—La tarjeta que se nos dió para visitar el Palacio Real nos permitía ver también el de Capodimonte. No podré extender más estos apuntes y solo diré que por estar situado en una altura, tiene bellos puntos de vista, estando rodeado de jardines. Lo que hay que ver en él sobre todo es el Museo, muy rico, especialmente en pinturas de artistas, contemporáneos, así como de porcelanas, figuras de barro curiosísimas, en cuyo arte los napolitanos son verdaderas especialidades.

*Aquarium.*—El Acuario de la Estacion zoológica de Nápoles es, sin disputa, el más hermoso y rico del mundo. El de Paris que he visto ya, es muy pobre en comparacion del de Nápoles; como que este se encuentra en la rivera del mar más rico en fauna marina. Antes de llegar á él está un gran parque ó plaza (creo que es la de "Humberto") en donde hay un hermoso jardín con muchas estátuas y muy concurrido de la gente notable de Nápoles. Llegamos, pues, al Acuario, pagamos al entrar un franco por persona, y luego penetramos á una galería á media luz, que tiene á sus lados una especie de nichos (*vasche*), los cuales tienen paredes de gruesos cristales, que por el frente permiten ver los animales y plantas marinas, y por los lados quedan divididas unas de otras las especies.

Aun cuando tenga que dar á estas noticias una amplitud inconveniente á una carta, voy á detenerme en hacer una descripción de una que otra de las curiosidades que aquí se ven, auxiliado de algunas explicaciones que me dió un inteligente.

1. *Espanja.*—En un nicho ó pila [*vasca n.º 1.*] entre otros seres raros y curiosos nos llamó la atención una especie de pequeños arbustos gelatinosos, que no son otra cosa que la *esponja*. Por mucho tiempo se dudó si estos cuerpos aparentemente inmóviles eran animales ó plantas, y solo despues de recientes observaciones se ha establecido que son animales. Del estado primordial de larva vá formándose insensiblemente, hasta percibirse una infinidad de poros y acaba por llegar el raro animal á su edad adulta. Entónces es cuando se pesca, se lava bien hasta que suelte la gelatina y se lleva al mercado. Hay de muchas especies y abunda en el Golfo de Nápoles, siendo este un artículo de comercio de esta ciudad.

2. *Coral.*—A primera vista creeriase que el coral es algo como esponja, y al observador profano es necesario instruirlo en el Acuario de lo que está viendo. En la antigüedad creyóse que el coral era de naturaleza pétreo ó del reino mineral; despues se convino en que era planta, y como la esponja, hasta últimos tiempos y mediante finos microscopios, descubrióse ser animal. Lo hay blanco, que tiene poco uso, y por eso el más conocido es el rojo. Su nombre zoológico es Pólipo, y los que vimos en el Acuario tienen una forma de arbolito, ménos ramificado que la esponja; su tronco es duro, como fuera del agua, pero en sus extremidades es blando, y en ellas los naturalistas han podido notar los movimientos del animal. Una rama viviente de coral es una verdadera colonia ó asociación de animales ó pólipos, que gozan cada uno de su propia vida y actividad. Nápoles tiene un gran comercio en corales, como que es uno de sus ramos de pesca, aunque se venden muchos falsos, que son de *dientes de perro marino*.



3. *Medusa*, es otra especie de zoófitos (animal planta), como los anteriores. Es una masa gelatinosa llamada tambien *cabellos de mar*, compuesta de muchos cuerpos cilíndricos de bella transparencia, y de 30 á 60 centímetros. Sus movimientos son más perceptibles que los de las anteriores especies.

4. *Conchas*.—Bajo el nombre de conchas comprendo una infinidad de moluzcos, ó animalitos que se encierran en conchas de muy variadas formas.

Mi hermana que me acompañaba fué la primera en llamarnos la atención sobre un animal curiosísimo. Hacia rato que lo estaba observando en sus movimientos. Era un animalito como un pequeñito zapo, pero con unos brazos largos para su cuerpo, y en la extremidad de ellos unos dedos relativamente más largos, estaba en el fondo del agua en el suelo de arena, introduciendo sus dedos en ella y sacando piedrecitas ó láminas de distintos colores sumamente pequeñas; estas las colocaba sobre su espalda, y así se iba formando una especie de casa ó concha, dentro de la cual seguramente se iba á encerrar, como otras que yacían inmóviles. Sucedia á veces que lo que sacaba no le convenia, entónces soltaba aquello y seguia buscando hasta que encontraba la laminita conveniente y se la acomodaba de tal modo que no se movia ya de su lugar.

Dicese que el interior de la concha nácar y de los otros colores, tan rica y hermosa, es una agregacion de prismas de esmalte, imperceptiblemente ajustadas, que forman un todo continuo y perfectamente terso, mediante la sustancia orgánica del animal. Lo que nosotros pudimos ver fué la superficie externa con relieves y dibujos sumamente variados, siendo conchas, ca-

racoles, ostras, etc., de tamaños y figuras tambien muy varios.

5. *Peces*.—Desde el estado de simple larva hasta el de juguetones y bulliciosos peces, hay tambien una maravillosa variedad de especies de estos habitantes de los mares. Dorados, plateados, encarnados, azules, en fin, de todos colores y de figuras nunca por nosotros vistas hay en ese Acuario. Unos retozan, otros pelean disputándose lo que cae en las aguas marinas de que se están surtiendo las pilas del Acuario, otros se acercan curiosos á los espectadores. Seguramente están acostumbrados á comer algo que se les da con la mano, porque poniamos el dedo sobre el grueso cristal y se acercaban á él abriendo sus grandes bocas.

Hay por último corpulentas focas, cangrejos, serpientes y otras mil clases de habitantes de los mares, muchos de los cuales son sumamente feos y repugnantes.

En cuanto á plantas marinas hay colecciones muy variadas.

#### POMPEYA.

Un dia ántes de partir de Nápoles se organizó una expedicion que presidia el Ilmo Sr. Portillo, y dirigia un Sr. Canónigo que fué nuestro *cicerone*. Como á las nueve de la mañana tomamos el tren y atravesando por entre jardines y bellas aldeas, llegamos á Nueva Pompeya. A alguna distancia de las ruinas está esta nueva poblacion en la que hay una suntuosa Iglesia dedicada á la célebre imágen de Pompeya, Nuestra Señora del Rosario, cuyos milagros son conocidos ya por todo el mundo. Allí oimos una misa que se celebraba á las doce; en seguida el superior de la casa



mandó traer un coro de niñas hospicianas que, acompañadas de un magnífico armónico, cantó un himno á la Santísima Virgen, admirando nosotros una vez más la disposición de los italianos para el canto. Luego visitamos todos los departamentos del Asilo y la Escuela de Artes en cuya imprenta se nos obsequió con algunos impresos y litografías.

Salimos de Nueva Pompeya y á poca distancia, cerca de las ruinas, entramos á un hotel de poca importancia donde se nos sirvió un almuerzo en el que tomamos unas ricas ostras.

Como á las tres emprendimos la excursión á las célebres ruinas, dirigidos por un guía de los que allí se presentan. Desde luego nos condujo á un punto desde el cual podían verse las ruinas en conjunto. ¡Qué cúmulo de ideas lúgubres ocurren á la mente á la vista de aquel panorama funéreo! Allí se ven las calles, las casas, los templos, los teatros, etc. tales como existieron hace 1830 años! Aquella población ruidosa, orgiaca, de 30,000 habitantes por lo ménos, fué recubierta con una masa enorme de lava que vomitó el gigante Vesubio y que la hizo desaparecer en pocos momentos del número de las populosas y renombradas ciudades antiguas. Allí muchos de los hombres célebres como C. Panza, Diomedes, Salustio, etc. etc. tuvieron sus habitaciones, y como entónces, aún llevan su nombre. Allí se ven los grandes templos en que el demonio se hacia adorar bajo los nombres de Júpiter, Mercurio, Hércules, Vénus, Neptuno etc. y los altares en que se le ofrecían horribles sacrificios. Allí en fin, retrocede la imaginación á muchos siglos atrás, y contempla el paganismo en su apogeo de disolución, de que vino á salvarlo el Redentor del mundo, pero cu-

ya redención no gozó aquel pueblo inmundo como no la gozó Sodoma. ¿Dónde están hoy los miles y millones de almas de los que perecieron en la catástrofe y de los que vivían allí ántes de ella. . . . ?

Descendiendo á pormenores, las calles son angostas, largas, empedradas con lozas de corte irregular y con algunas piedras salientes para pasar de un lado á otro cuando llovía. Con mucha frecuencia se encuentran pilas ó fuentes arrimadas á las paredes é interrumpiendo los embanquetados; no se nota que haya habido ventanas; y las casas están divididas unas de otras por fuertes pilares cuadrados que están en pié, habiendo caído los tabiques intermedios. La nomenclatura de calles es moderna, pues llevan nombres italianos como la "Strada dell' Abbondanza;" "Strada della Fortuna," mientras que muchas casas se ven con el nombre latino del dueño, en vez de número.

Entre los templos son notables el del "Genio de Augusto," ó de "Mercurio," en el que se ve una mesa ó altar en que se ofrecían sacrificios al idolo que está enfrente. En el mismo hay una multitud de estatuas, cariátides, trozos de columnas bellamente labradas, y muchas vasijas de barro de distintas formas, abundando las tinajas de ancha capacidad y delgados cuellos, como las que se ven en algunas pinturas de mujeres hebreas.—El templo de Vénus, cuyas columnas están en pié, lo mismo que las escalinatas; una plataforma y el atrio en que tenían sus habitaciones las sacerdotizas.—Los templos de "Júpiter" de "Vesta," de "Isis," de "Neptuno," y otros, los más de los cuales fueron construidos muchos años ántes de Jesucristo.

Entre las casas más elegantes y que se conservan casi enteras por su sólida construcción, con excepción



de los techos, son notables: la llamada de "Castor y Polux," cuyos largos corredores de grandes columnas estriadas, han sido cubiertos con techos de teja, quizá para proteger las pinturas que los decoran.—La casa llamada de "Balconé pensile," donde se ve una bonita fuente con un *genio* de mármol.—La de "Meleagro," llamada así por las pinturas que representan la historia del héroe griego, y cuyas columnas, fuente y demás pormenores indican haber sido muy rica.—La de "Cornelio Rufo," vasta y rica de mármoles.—Las del "Poeta trágico," de "Salustio," de "Diomedes," y otras que demuestran la riqueza de los principales pompeyanos.

Entre los edificios públicos parece que debe ponerse en primer lugar el "Anfiteatro," inmensa plaza de figura casi circular, á cuyo derredor se levantan tres órdenes de gradas ó asientos para los espectadores; quedando así divididas las clases de personas alta, media y baja. Más de 12,000 personas, cómodamente sentadas, podían asistir á los espectáculos del Anfiteatro. En la parte superior donde terminan las gradaderas hay á iguales distancias puertas para la entrada. Véanse allí los locales donde se encerraban las fieras, guardadas con fuertes rejas de fierro.—El Teatro llamado "Trágico ó Coperto," de figura semicircular, y que podría contener 5,000 espectadores. Este está en estado más ruinoso que el anterior.—Las "Termas públicas" (baños) edificio descubierto hace unos treinta años; es muy vasto, y se ve aun el estanque cuyas paredes son de mármol; este era para baño frío, habiendo otros para agua tibia y caliente.

En resumen: templos, teatros, palacios, pinturas, bronce y mármoles, en fin, todo está atestiguando que

Pompeya había llegado á un estado de civilización material, que poco tendría que envidiar á la actual; mientras que en moral se había perdido absolutamente todo. Dios, que marca el *hasta aquí*, á los crímenes de los pueblos, lo mismo que á los de los individuos, lo marcó á Pompeya á mediados del primer siglo de la era actual.

Caminando por la parte aun no descubierta, llegamos al punto donde se van haciendo las nuevas escavaciones. Falta aún gran parte por descubrir, pero sin duda ya lo ménos interesante; pues por lo ántes descrito se ve que ya se salió del centro de la ciudad.

Seguimos el camino por la parte alta, esto es por el lado del Vesubio, por donde se derramó el gran torrente de lava; y ántes de tomar el camino, llegamos á una rústica pero pintoresca casa en la que se nos sirvió un riquísimo *lacrima-cristi*, vino célebre, producto de aquellos privilegiados terrenos y que se nos hizo tanto mas sabroso cuanto que con la agitación de la larga expedición, necesitábamos bien un refresco. Llegamos á la Estacion á esperar la llegada del tren, y entretanto vimos ó compramos algo de los mil objetos curiosísimos hechos de lava del Vesubio, ó de la variedad de sustancias minerales que de su seno arroja.

#### EL VESUBIO.

Quando uno está en Pompeya, más de una vez ocurre la idea de si no se le autojará al gran gigante echar una bocanada de lava que nos dejara allí sepultados. Allí está efectivamente, á una distancia relativamente corta, siempre amenazante, siempre con su gran penacho de humo y arrojando llamas cada cua-



tro ó cinco minutos. Pompeya, Herculano y Stabies con muchas pequeñas poblaciones, son estas grandes ciudades que han sido sepultadas en sus erupciones. En el año de 1,500 contábase ya nueve erupciones, siguiendo otras muchas hasta la última en 1872, que fué una de las más espantosas, que duró muchos días y que hizo huir de Nápoles á multitud de gente, pues la abundante lluvia de ceniza y los fuertes temblores hacian creer que esa ciudad iba á perecer.

Muchos son los atrevidos que han hecho la ascension del Vesubio hasta asomarse á la boca del cráter, como Antonio de Alarcon, cuya narracion en su obra «De Madrid á Nápoles» merece verse. De nuestros compañeros peregrinos la hicieron tres, que lo fueron los Sres. Pbro. D. José M. Alba, D. Ruperto Zúñiga y el Dr. D. Manuel Viveros. Hoy que todo se explota, hay una empresa que lleva al viajero de Nápoles hasta la cumbre del Vesubio, volviéndolo á poner en la puerta de su casa.

Volvimos á Nápoles por la noche y se nos comunicó que al dia siguiente á las ocho de la mañana, deberiamos reunirnos en la Estacion para llegar ese mismo dia á Roma. Hicimos nuestros preparativos de marcha y al dia siguiente, 11 de Mayo, estábamos puntuales á la cita.

¡Gracias á Dios! ¡Cuánto habíamos gozado en los pocos dias de permanencia en Nápoles! ¡Quién se acordaba ya de los sufrimientos de un mes de camino por mar y tierra! Habíamos empezado á ver á Italia, que tomada en conjunto ha sido llamada *Un jardín*; (\*)

(\*) «La Francia es fortaleza, la Italia es un jardín, la España un monasterio.»

pero jardín de cielo puro, de atmósfera embalsamada, decorado con bronce y mármoles y demás obras de arte, las más admirables, donde por todas partes resueñan músicas encantadoras, donde en fin, hasta los por-dioseros piden cantando bellamente acompañados de sus originales instrumentos. Habíamos visto, sobre todo, aquella antigua *Parthenope*, de la que se ha dicho tantas veces: *Vedi Napoli e poi mori*. Ver Nápoles y despues morir; de la que se ha dicho tambien: ¡Nápoles es un pedazo de cielo caído á la tierra!

Partimos pues en elegantes wagones por un camino de márgenes de flores y de pintorescas villas, ó pequeñas poblaciones, con un alborozo creciente á cada kilómetro que avanzábamos y cuyo avance nos acercaba á la deseada Roma.

Adies, querido amigo.

J. M. V.

NOTA.—No era posible dejar la carta anterior como apareció la primera vez, tan falta de noticias curiosas sobre Nápoles; y ya que conservaba mis notas y podia tener á la mano nuevos datos, la he amplificado para esta edicion, cuanto ella lo permite. Por la misma razon agrego el siguiente Apéndice, en el que un mexicano refiere lo que hizo en compañía de otros, lo que pocos de los que visitan á Nápoles hacen, una atrevida ascension al cráter del Vesubio, sintiendo no insertar íntegra esta relacion escrita por el Sr. Cura D. Ruperto Zúñiga, por su grande extension.

—82—  
APENDICE A LA CARTA VII.

El interés particular que ofrece una expedición á la cima del Vesubio, hecha y reseñada por mexicanos, me hace copiar en seguida la parte más interesante del capítulo décimosétimo del primer tomo de la obra «Historia de la Primera Peregrinacion Mexicana á Roma,» que trata de esa expedición. Héla aquí:

«Hacia el Este de la hermosa Parthenope y á doce kilómetros de distancia, se levanta magestuoso y erguido el Vesubio. Llégase hasta él tomando en la ciudad el ferrocarril de Nocera y haciendo estacion en Resina ó Pompeya, donde se encuentran guías, caballos y mulas. Es preferible seguir el camino de Resina, porque si el viajero quiere evitarse un tanto la molestia del caballo, bien puede tomar un asiento en el ferrocarril funicular ó un buen carruaje que lo conduce á la tradicional Ermita de San Salvador siguiendo una hermosa calzada nueva. Nosotros optamos por la ruta de Pompeya, motivo, á que como se ha dicho, acabábamos de visitar sus ruinas; pero ¡cuántos sinsabores! ¡qué soles! ¡cuántos martirios no nos costó la tal travesía! Sigamos, pues, nuestro camino interrumpido por tan larga digresion. Las últimas lenguas de tierra cultivada habian desaparecido á nuestra vista, la pendiente se hizo más y más elevada, los torrentes de lava inerte, fria y lúgubre se unian bajo los piés destrosando el casco de nuestros agobiados caballos que á cada momento trepaban con mayor dificultad, fatigados y bañados en un sudor tal, que le arrojaban gota á gota sobre el esquebrajado suelo, como si en aquel instante acabaran de salir del bañadero. A derecha é izquierda se levantaban montañas de ceniza movediza, ma-

—83—  
sas enormes de pedruzcos amarillentos cuyo aspecto repugnante y horrible estremece al pobre grupo de viajeros que repentinamente se ve envuelto en aquel sombrío valle, donde ha desaparecido toda vida. Rios de fuego líquido en otro tiempo, están representados al presente por amenazadoras montañas de horripilantes escorias, rocas calcinadas, murallas enormes cuya negra mole está formada por oleadas de antigua, trenzada y retorcida lava.

«En este lugar de melancolía, de destruccion y exterminio, triste imágen de la devastacion de la naturaleza, donde la mirada del fatigado viajero se detiene con angustia, no hay otra cosa más que la imponente y horrible perspectiva de ásperas y negruzcas peñas por entre las cuales se escapa un aire caliente, perfumado de mefíticos miasmas, débil indicio de la viveza del fuego subterráneo. Las apiñadas rocas apenas permiten en aquel suelo, donde resuenan estrepitosamente las pisadas, formarse de trecho en trecho pequeños valles y cañadas de caliente ceniza, en la cual nuestros desgraciados animales se enterraban de tal manera, que casi tocaban en el suelo los estribos. Únicamente por intervalos se divisan á lo léjos como lucientes estrellas en oscuro y nebuloso cielo, débiles fragmentos de paisaje: la soberbia llanura prolongándose hasta las montañas de Caserta, la ciudad de la alegría y el regocijo infinitos, con sus masas de casas irregulares y variadas, y el dorado oleaje del magnífico golfo bañando las encantadas playas de Castellamare. Ya habíamos dejado atrás mil montañas, y otras nuevas se presentaban delante con sus espumas y escorias que horrorizan, como tratando de arredrarnos con su presencia. Nuestros caballos trepaban ya con gran



dificultad entre aquellas asperezas, y á cada momento nos parecía rodar sobre las duras rocas, porque la pendiente se había hecho insoportable. Un sol reverberante y ardoroso nos abrasaba con la intensidad de sus rayos, la sed nos devoraba, y el temor de que nos abandonaran en aquel sitio los fatigados corceles, nos affigia sobremanera. No era posible proseguir; paso á paso, jadeantes y haciendo supremos esfuerzos nuestros desgraciados animales, aun á pesar del castigo, apenas se movían. En esta crítica situación, dispersos aquí y allá, buscando el mejor paso, entramos en profundo silencio y meditábamos quizá, sostenidos todos por un mismo pensamiento, en la destruccion de aquellas importantes ciudades, Pompeya, Herculano, Stabies y Cumas, que fueron sepultadas por las lavas y ceniza del Vesubio en la fatal erupcion acaecida el 8 de Setiembre del año 79 de J. C. Yo me fijaba en las monótonas masas que se tendían á mi vista, y de cuando en cuando dirigía furtivas miradas al teatro del desastre, pensando involuntariamente en los castigos del cielo; en el crimen de aquellas destrozadas almas, que privadas de la fé y de los auxilios de una religion divina, fueron arrebatadas por la muerte en el pleno goce y delicias de una vida sensual, y cuyos cuerpos, ahora insepultos y conservados escrupulosamente en riquísimas urnas, sorprendidos por el cielo en el acto mismo del delito, è integros, intactos, tal cual estaban el día de la catástrofe, se hallan expuestos á las futuras generaciones como un atestado solemne que manifiesta la justa indignacion de Dios; como un ejemplar magnífico que habla muy altamente á la voluptuosa muchedumbre que habita los contornos de aquella montaña; á la veleidosa y lasciva gen-

te que parece no teme desafiar á la Divinidad ante aquellos avisos; á la vista de aquel boqueron inmenso que ha abortado de sus entrañas la muerte y la desolacion, y que eternamente encendido por la cólera del Altísimo, pesa sobre sus cabezas como la amenazadora espada de Damócles.

"Me hallaba sumergido en sérias y profundas reflexiones, cuando repentinamente se dejó escuchar el bullicio de algunas gentes, y el grito de nuestro guía que mandaba apearnos del caballo. Era que habíamos llegado al valle que separa á *Monte Somma* del Vesubio, lugar llamado vulgarmente *Atrio del Caballo*. Inmediatamente nos apeamos y procuramos tomar un poco de vino y naranjas que compramos á los *facchini*, cargadores que se hallan á toda hora en aquel sitio, dispuestos á subir á los viajeros. Este valle, sobre el cual nos hallamos, no existía antiguamente; y si debe darse crédito á los escritores antiguos, el *Somma* era el único vértice que presentaba con el Vesubio la figura de un solo cono truncado, ántes de la erupcion de 79, [léase á Estrabon.] En esta fecha memorable fué cuando la montaña se abrió; y de la profunda cima, surgieron oleadas de caudante lava que más tarde se petrificaron, cubriéndose de escorias y ceniza que formaron el amplio valle de quinientos metros que separa las dos cumbres en que actualmente se divide el volcán, á saber: El cono volcánico ó Vesubio, propiamente dicho, y el *Monte Somma*, que rodeando al primero al N. y al E., le forma un prolongado cinturón de paredes abruptas por el lado interno, y suavemente inclinadas al exterior. Las rocas que forman este monte, son muy distintas á las lavas del Vesubio. El concienzudo estudio que se ha hecho, ha dado por



resultado saber que la lava del Somma es porfírica, de anphigene y phyrosene, con gruesas estratificaciones que se elevan al centro del cono, bajo un ángulo de 20 á 30 grados; así como tambien que las rocas de su masa, siendo de origen igneo, no han sido expelidas por un cráter, sino producidos por algun tevantamiento antiguo. Quizá esta circunstancia por una parte, y la rara particularidad de haberse encontrado en las capas de toba de piedra pómez de su falda, algunas conchas fósiles han hecho comprender á algudos que en cierta época geológica, el Vesubio era sub-marino. Sea, pues, para los sabios el cuidado de examinar todo esto, y sigamos nuestro interrumpido camino.

Dejamos nuestros caballos en poder de los *facchini*, supuesto que la ascencion á lo que se llama *Cono de Cenizas*, presenta aun á pié graves dificultades, ofreciendo una inclinacion de cincuenta grados. Para subir se emplean varios sistemas; nosotros optamos al principio por tomar un solo guía, que subia delante afirmándose en un grueso cayado que enterraba en las cenizas para no caer. De las espaldas de este hércules, colgaba un cinturón en forma de gaza ó lazada, donde apoyábamos ambas manos para ser tirados á remolque por aquella resbaladiza y rápida pendiente, formada por las cenizas que arroja el volcán. Muy pronto se cubrieron nuestras frentes de un sudor tan copioso que empapó nuestros vestidos. Abrasados por el sol, jadeantes y faltos de respiracion, saltábamos de un trozo de lava á otro trozo, haciendo esfuerzos inauditos y sintiendo que el calor aumentaba bajo nuestros piés. Unas veces por nuestro propio pié, y otras con el auxilio de los guías, parecia que devorábamos los ochocientos metros del famoso cono; y aun-

que caminábamos alegres llevando ante los ojos los misterios de aquel abismo, no por esto era pequeño el peligro á que nos habiamos expuesto. Cada paso que dábamos en aquel polvo donde nos hundíamos hasta las rodillas, nos parecia más y más arriesgado, creyendo rodar hasta la falda de la montaña. A cada momento cedian bajo el pié las parduzcas masas de ceniza ó alguna roca de donde acabábamos de saltar, rodando sorda y siniestramente, hasta destrozarse en mil fragmentos contra las escarpas del volcán. Empezamos á sentir que el calor aumentaba al grado que, cuando teniamos necesidad de poner la mano para apoyarnos sobre la ceniza, era forzoso retirarla al instante. Mil y mil grietas aparecian por todas partes arrojando un débil humo que apenas se elevaba algunos piés, cuando volvia á absorverse por entre las rocas. Vapores ardientes se levantaban en torno de las cimas; la niebla velaba el firmamento; el aire unas veces quemaba, otras era frio, áspero y sofocante. Las nubes que giraban en nuestro derredor, iban y venian pasando algunas veces á condensarse y confundirse entre la columna de humo del cráter. Ya se dejan percibir los esfuerzos de aquel mónstruo por medio de un lijero temblor que produce un ruido siniestro, y apenas vamos por la mitad del cono. No puedo proseguir adelante. . . . Héme, pues, tendido sobre la caliente ceniza, agobiado, desfallecido enteramente, palpitando de un modo extraño la sangre de mis venas; sin aliento y con una sefalalgia atroz, resultado del poder de gases irrespirables, con particularidad del carbono, cuya accion sobre el cerebro es bien conocida. . . . Pensaba en aquel acto sobre los síntomas del envenenamiento, producido por el sulfu-



ro de carbono, cuando veo llegar á mi compañero el Sr. Alba, sentado sobre los hombros de dos de aquellos formidables atletas. En medio de mi adicción, no pude ménos que sonreír á la vista de aquel grupo original. Mi compañero y los guías procuraron que tomara una bebida fresca, una naranja; y algo más recuperado, proseguimos el camino redoblando los esfuerzos. Unas veces á pié ó tirados por un guía, mientras otro empujaba por las espaldas; y otras sobre los hombros de semejantes hércules, cayendo y levantando logramos por fin acercarnos á la cúspide de la montaña; pero fué preciso detenernos en una caverna formada por la lava, porque el desfallecimiento y los vómitos habian aumentado en mí de una manera tal, que alarmaba. Á fuerza de limonadas y naranjas, único recurso de aquella morada del infierno, se trató de restaurar mis fuerzas. . . . Un paso más. . . . un esfuerzo supremo. . . . último, y hemos llegado á la cima del gigante, apareciendo á nuestra vista aquel abismo llamado cráter, con toda la grandeza y los horrores que aterran, cuando los elementos desencadenados hacen conocer al hombre su miseria y pequeñez. Hemos hallado la truncada pirámide del fuego, y aun estamos en el exterior de la fatal boca. Yo me soñaba trasladado á otras regiones. . . . á la luna; pero ménos en la tierra de nuestro planeta. Sobre nuestras cabezas caía un polvo de impalpable ceniza, y del fondo de la cima volaban lavas esponjosas y negra escoria envueltas en la columna de humo que arroja el volcán, elevándose hasta una altura considerable. El terreno que pisamos parecía hundirse con nosotros bajo de los piés; tiembla, ruge y resuena la montaña como si fuera á desbaratarse en mil pe-

ñazos y tratara de volar al espacio. Este ruido poderoso que se efectúa por intermitencias, tiene mucha semejanza con el redoblado trueno en día de desecha tempestad, ó con el estallido de potente cañon repercutido por el eco de infinita cordillera de montañas. Mientras más nos acercamos, el estruendo es más terrible; el monte se estremece más y más y el olor á azufre es de tal modo insoportable, que nos obliga á llevar el pañuelo á la nariz. El borde exterior del cráter mide dos kilómetros de circunferencia; sus paredes están tapizadas de azufre en estado de eflorescencia, y cubiertas de una cantidad de fumarolas; pero para llegar á la verdadera boca del sombrío embudo, es forzoso descender un poco; tostar el calzado y decidirse á poder morir sorprendido por el hierro derretido que arroja aquella garganta, y despues de elevarse á una grande altura, caer cerca de los bordes.

Cuando esto pensábamos, nuestro compañero el doctor y los demás guías á quienes nos habiamos reunido, celebraban el arrojado de una jovencita inglesa que habia descendido hasta la boca, dejando bien lejos á sus compañeros. ¡Qué horror no debe inspirar el Vesubio, si se piensa que una débil corteza es el único obstáculo que bajo nuestros piés oculta el radiante fuego! Si alguna vez el lector de estas líneas ha sentido los desastres de un terremoto, inundacion ó incendio, comprenderá el justo miedo, el terror miserable que se apodera del viajero, en estos sitios donde parece que todos los elementos se combinan contra el hombre; sin embargo, la presencia de los compañeros y la reunion de un número regular de personas, hizo desaparecer mi debilidad, sofocó el temor, y me decidí á llegar al boqueron horroroso; y aprovechan-

do los momentos en que el aire había apartado un tanto las escorias que amenazaban fundir mi cabeza, y la columna irrespirable del densísimo humo; avanzo, pues, por entre aquella variada coloración de azufre, cayendo á mi derecha é izquierda trozos de fundida lava; estoy al borde de la pavorosa boca del monstruo, me asomo al fin; la veo y contemplo lleno de fascinación; distingo el fuego que ilumina el profundo y esquebrajado sumidero donde hierven las entrañas de la tierra, y pienso en Dios. . . .

En este instante brama el espantoso trueno, siento que tiembla todo el Universo y que acaba la máquina del Orbe; del fondo del infernal embudo surgen el humo, la lava y las escorias, asciende la llama, se estremece y tiembla el borde bajo mis piés, resuenan como trueno las rocas que caen al abismo y siento que mi espíritu desfallece. Los gases me ahogan. Se apodera de mí un vértigo horrible, y auxiliado por un guía me aparto en el acto de aquel precipicio. Lo que allí se vé y se siente no hay pluma alguna que pueda describirlo, ni ideas que se aproximen á la realidad, ni palabra capaz de traducir semejantes impresiones. ¡Aquello es morir! no puede soportarse, y al mismo tiempo atrae y fascina. Cuando me vi fuera del peligro, respiré con más libertad, é entretanto se daba por los compañeros la señal de marcha, me entretenía en ver á los *facchini*, unos saboreando con aparente tranquilidad algunos huevos que habían cocido en las cenizas del cráter, y otros ofreciendo á nuestra contemplación las palos hechos ascua que habían introducido en aquellas grietas y algunas monedas de cobre que arrojadas en los momentos de caer la lava candente en el suelo, habían quedado engastadas en ella.

Era tarde, el sol estaba próximo á su ocaso y se hacia forzoso partir. Por el mismo camino que nos había costado una hora de inauditos esfuerzos íbamos á regresar; pero no por nuestros propios piés, sino volando y envueltos en las nubes que formaban los vapores del cono."



VIII

Atlántico, á bordo del Vapor «City of Rome» Junio 28 de 1888.

Sr. Director de "El Pueblo Católico."

Leon.

Muy querido amigo:

Antes de llegar á Nueva York me prometo concluir esta, para dejar terminado el itinerario cuya crónica me propuse formar para "El Pueblo," obsequiando sus deseos.

LLEGADA A ROMA

Cerca de las ocho de la noche ó sea de la tarde, porque todavía habia luz vespertina, despues de diez horas de atravesar el jardín continuado que media entre Nápoles y Roma, llegamos á esta capital del mundo, despues de un largo mes de fatigoso camino. Como á tres leguas de distancia pudimos ver distintamente la gran cúpula de San Pedro y los edificios más prominentes, un sentimiento de felicidad, de incredulidad sobre lo que pasa, de noble orgullo, de no sé qué se apodera del alma al llegar á la Ciudad por antonomasia, á la Ciudad Eterna. Allí donde se levantan los monumentos más gloriosos de los triunfos del cristianismo sobre el paganismo, de la verdad sobre el error, de la civilizacion contra la barbarie. Allí donde está la piedra fundamental sobre la que Jesucristo levantó el edificio de su Iglesia. Allí donde la reina de las naciones en otro tiempo, dominaba al mundo, desde don-

de hoy el gran Leon XIII, impera sobre todos los verdaderos creyentes del pueblo católico. Embriagados de gozo y dominados por estos pensamientos, al acercarnos un poco más, no pudimos ménos de exclamar

Coelestis Urbs Jerusalem,  
Beata pacis visio,  
Quae celsa de vivéntibus  
Saxis ad astra tolleris . . .

Saludamos igualmente á los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo y á la gran multitud de santos romanos, recitando algunas oraciones los que ibamos en un mismo wagon, y á poco llegamos á la basta y elegante Estacion del ferrocarril.

Alli nos esperaba el Sr. Cónsul mexicano D. Enrique Angelini con su apreciable esposa é hijos; la Sra. Condesa de Miramon D.<sup>a</sup> Concepcion Lombardo y la Srita. Guadalupe, su hija, el Sr. D. Natal Pesado inteligente artista mexicano, hijo del célebre poeta D. J. Joaquín Pesado y su esposa con otros mexicanos residentes en Roma y otras personas convidadas por el Sr. Angelini, que hablaban español.

Todo estaba previsto por el amigo de los mexicanos, todo estaba perfectamente arreglado, y con el auxilio de las personas mencionadas, fueron instalados los peregrinos en los hoteles casas y habitaciones particulares, sin tener por de pronto que hacer pago ni arreglo alguno. Una boleta impresa que se dió á cada individuo lo explicaba todo.

AL DIA SIGUIENTE.

El sábado doce de Mayo amanecimos reconociendo la situación local que guardábamos, en la basta Ro-

ma. El Sr. Angelini habia tenido la fina atencion de colocarnos, á mis compañeros de Leon y á mi, en la entrada de la Plaza de S. Pedro, á poca distancia de la Basilica y en casa de la buena familia Sartori, *via Borgo Vecchio*, n.º 70, donde vive el Sr. Canónigo de la Basilica, Dr. D. Félix Valerga, quien desde luego se constituyó nuestro guia y compañero; ¡Cuántos servicios debemos á este excelente amigo!

En le trascurso del dia recibimos todos la tarjeta por la que se daba permiso á los peregrinos mexicanos para asistir el dia siguiente á la Misa del Sto. Padre, á la audiencia del mismo el lunes, y para visitar el Palacio y la Exposicion Vaticana.

Nada de condiciones: todas las de traje, ceremonial y demás requisitos, se dispensan á los mexicanos. El domingo siguiente á las siete y media entrábamos al Vaticano, presentando á los guardias suizos la tarjeta, á favor de la cual pudieron entrar tambien muchos romanos ó italianos de otras ciudades, que no habian podido ver al Papa ni asistir á su misa hacia mucho tiempo.

La gran Puerta de Bronce es la principal entrada del Vaticano; de ella pasamos á la Escalera Real, magnífica y espaciosa escalera de mármol, cubierta por una bóveda arcezonada, sostenida por columnas jónicas. Despues de posar varios estados ó descansos, entramos á un elegante patio donde los guardias palatinos, de uniforme encarnado, media y chinela, y sombrero de dos picos nos indicaban la entrada á

#### LA CAPILLA SIXTINA.

Estábamos pues en la Capilla Sixtina, la más importante del Vaticano, tanto por las pinturas que la deco-

ran, como por ser en la que tienen lugar las fauciones en que oficia el Papa.

El Sr. Angelini indicaba á los mexicanos el lugar que debian ocupar, que era el derecho del templo, miéntras que otra peregrinación alemana que habia llegado á Roma ántes, ocupaba la izquierda.

El único altar de la suntuosa Capilla, está formado de un docel de terciopelo rojo con adornos de oro; de bajoun crucifijo de talla, y una mesa de altar con seis gruesas velas. El presbiterio es muy amplio, un poco más elevado que el cuerpo de la iglesia, y separadopor una balaustrada de mármol. La sencillez del altar da lugar á fijarse en las pinturas de tamaño natural que se ven sobre él cubriendo todo el muro principal. Son los celebrados frescos de Miguel Angel, representando el Juicio final, obra en la que el gran pintor trabajó exclusivamente durante seis años, y que hoy, á pesar de estar algo enegrecida por el tiempo, pues fué concluida en 1541, aún causa la admiracion del mundo. Los muros laterales están cubiertos igualmente por frescos de diversos autores; todos de grande fama, que representan pasajes bíblicos.

#### EL PAPA.

Esta mirada rápida era lo único que nos permitia la ansiedad con que estábamos de ver entrar al Sr. Leon XIII.

Ah! Ibamos á conocer personalmente al hombre más célebre de nuestros tiempos; al sábio más completo, al Santo Pontífice, ante quien hoy doblan la rodilla hasta los grandes potentados de la tierra, al Prisionero del Vaticano, al Vicario de Jesucristo.



La hora se acercaba, y cada vez que se habría la puerta situada á la izquierda del altar, por donde se debia entrar, se producía un movimiento general en la ya numerosa concurrencia que llenaba el recinto. Por fin sonaron las ocho, y dos soldados suizos de los que custodiaban, se pusieron en guardia fuera de la balaustrada, de pié, inmóviles y con sus relucientes armas de forma antigua llamadas alabardas.

Abrióse luego la puerta, y despues de otros guardias suizos que fueron entrando pausadamente, apareció toda la guardia noble de S. S., con su uniforme especial; en seguida el Duque de Alba, caballero de capa y espada, asistente al Solio Pontificio; despues los Monseñores Camareros secretos del Sto. Padre, y por fin, el Señor LEON XIII.

¡El era! Los buenos retratos que conocemos, á pesar de que hace mucho tiempo que se sacaron, pues no se presta á retratarse si no es cada año para la medalla conmemorativa del hecho más notable del Papa en ese año, á pesar de eso, los retratos que vemos, son muy parecidos. Entró con el más grande recogimiento, los Ilmos. Sres. Portillo y Montes de Oca, lo recibieron en la entrada, postrándose y besándole la mano, y fué á ponerse de rodillas en un reclinatorio frente al altar.

¡Anciano venerando! Personificación de la gran fuerza moral en el mundo! Mientras que miles de satánicos secuaces están maquinando tu ruina, tú, tranquilo en la palabra omnipotente que te sostiene, vas á ofrecer el augusto sacrificio por todo el mundo, aun por esos hombres á quienes ves como tus ovejas separadas del redil! Dichosos nosotros los peregrinos mexicanos, por quienes especialmente iba á aplicar el augusto Sacrificio.

LA MISA.

Despues de algunos minutos que permaneció orando, se puso de pié, é inmediatamente los Camareros lo revistieron en el mismo lugar, concluyendo por vestirle una rica casulla de blanco y oro.

El Santo Padre tiene la voz debilitada por la edad y por las fatigas que le ha ocasionado su Jubileo, pero el fervor de su devocion lo hacia esforzarse y dejar oír su voz sonora por todo el templo. ¡Cuánta unción, cuánta ternura en sus súplicas, y qué exactitud en sus movimientos y en todas las ceremonias! Yo no sé por qué los periódicos dijeron que la Misa Jubilar del Papa habia durado 25 minutos. No es larga su misa, pero tampoco es corta, y sin dar la comunión, no puede bajar de 30 á 32 minutos. En esta vez duró más, porque, quebrantando las reglas del caso en favor de los mexicanos, en vez de dar la comunión á solo ocho personas, la dió á 14, sujetando á los alemanes á la regla, pues solo la dió á 8 ó 10.

Concluida la misa rezó, puesto de rodillas frente al altar, las tres Ave Marias y oraciones que él tiene mandadas. Yo no sé lo que pasó al oír la emocionada voz del Papa: yo sentí embargada la garganta, volví la cara á ver los semblantes de otras personas y las hallé con los ojos llenos de lágrimas; he preguntado despues á varias personas, y todos dicen que la voz y el ademan fervoroso y suplicante del Santo Padre las conmovió profundamente.

Se retiró á su sitial despues de habérsele quitado los ornamentos, é inmediatamente salió uno de los Prelados domésticos á decir la Misa en la que S. S. dá gracias.



El principio de esta Misa hasta el Introito no fué en el lugar acostumbrado, sino junto al altar, abajo del lado de la Epistola y estando el sacerdote de frente al Santo Padre. Todo el tiempo de la Misa lo pasó el Papa de rodillas y al terminar, fué conducido al medio del altar donde entonó el *Adjutorium nostrum in Nomine Domini*, y dió solemnemente la bendición á los circunstantes.

#### PREPARATIVOS.

La Plaza Rusticucci contigua á la de S. Pedro y las calles adyacentes á ambas, están llenas de tiendas de objetos piadosos que tienen mucho consumo, especialmente desde que se inauguraron las peregrinaciones del Jubileo. En todas ellas se veían mexicanos comprando rosarios, medallas, crucifijos, pequeñas estatuas etc, para presentarlos al día siguiente en el momento que S. S. les diera su bendición. *Tutti messicani*, decían admirados los romanos; *oh, il Messico troppo lontano* [\*]

Diré de paso que los romanos son con los que más hemos simpatizado. El color, el tipo, el carácter jovial y comunativo, la mucha semejanza de los idiomas; todo tiende á asimilarnos y á confrontar perfectamente.

En la tarde de ese día hubo una junta en el Colegio Pio Latino, presidido por el Ilmo. Sr. Portillo, para tomar nota de las delegaciones que debían presentarse á nombre de sus respectivas Diócesis. Con excepcion de una ó dos, todas las Diócesis mexicanas estaban presentadas. Lo estaban tambien en la peregrina-

[\*] Todos son mexicanos. Oh, México está muy lejos

ción todas las clases de la sociedad; la eclesiástica por dos Obispos, un Vicario Capitular, dos Vicarios generales, seis Canónigos, quince Curas y otros muchos sacerdotes del clero regular y secular. La clase secular por diez abogados, algunos de ellos, de primera nota, dos médicos, dos ingenieros, varios literatos, hacendados, comerciantes, artesanos y señoras de todas condiciones, entre ellas la apreciable Sra. de Miramon que iba á concurrir con la Srita. su hija; así como otros mexicanos radicados en Roma. Estaba representada además la prensa católica de México, Puebla, Guadalajara, Durango y Leon; lo estaba la Sociedad Católica y otras piadosas asociaciones. Por último, la raza mexicana de sangre pura, estaba representada en la indígena chilapeña de que hablé en mi primera carta, y de quien han hecho mucho mérito los periódicos romanos.

#### LA AUDIENCIA.

El memorable día 14 de Mayo habia amanecido, y á las diez de la mañana, hora de la cita, estábamos reunidos en los corredores contiguos á la sala de audiencia. Esta era la gran Sala del Consistorio, la de las solemnes recepciones, nuevo honor á México, pues el domingo anterior habia sido recibida una peregrinacion alemana en la segunda sala llamada de Rafael.

Llegada la hora, se abrió una puerta que comunicaba con las habitaciones del Papa, y que tiene tránsito libre hasta el trono, entraron algunos miembros de la Guardia de Honor, otros de la Cámara Secreta, en seguida los Eminentísimos Señores Cardenales Ledochowski, Laurenzi, Mertel, Masotti, Cristofori y Pallotti, y en seguida el Sto. Padre.



¡Viva Su Santidad el Sr. Leon XIII! ¡Viva el Papa Rey!! Tales fueron las saluciones que se hicieron á Su Santidad al entrar, y mientras se colocaba en su sitial. A ellas contestó con un signo de agradecimiento y con una sonrisa benévola.

En seguida el Illmo. Sr. Portillo, Director de la Peregrinacion, le dirigió la alocucion que ya debe ser bien conocida. A medida que esta avanzaba, el Sto. Padre manifestaba estar más conmovido, y cuando tuvo que hablar, necesitó detenerse un poco para estar bien sereno.

A la gran distancia á que nos encontramos, no he podido ver aún lo que los periódicos mexicanos habrán dicho sobre el discurso del Papa. He visto, sí, los periódicos católicos romanos; pero ¡qué superficialmente hablan de un hecho tan notorio!

Ah, no son mexicanos! Pero, ¿cómo no hacer mérito del acento todo paternal y cariñoso que dió á sus palabras Su Santidad? Era preciso estar en nuestra situacion, para sentir todo el efecto de esas palabras dichas con tono entusiasta, á la vez que afectuoso y compasivo:

"Vuestra presencia, mis amados hijos, es por sí sola un solemne testimonio de vuestra fé; solo un sentimiento vivo y profundo de devoción sincera á la Sede Apostólica, y de firme adhesión al Vicario de Jesucristo, podía induciros á atravesar los mares y á afrontar las incomodidades y peligros de un tan largo viaje." Era necesario ser mexicano, y haber tenido la amargura de oír negar la autenticidad de la maravillosa imagen de Nuestra Patrona nacional, para sentir la dulce emocion que experimentamos cuando el Vicario de Jesucristo nos decia: «Entre los monu-

mentos sagrados de vuestra piedad, Nos es grato mencionar el famoso Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en donde la augustísima Virgen, venerada con especial culto por el pueblo mexicano, parece tener en su dulce tutela y custodiar amorosamente vuestra Patria, á la sombra de su poderoso Patrocinio." Era preciso en fin, haber oido todo ese precioso discurso y penetrarse de todo el valor que le daba la insinuante palabra, la elocuencia cariñosa, por decirlo así, con que fué pronunciado.

Al terminar el discurso siguió la escena más conmovedora. Había hablado á todos en general, no estaba satisfecho; debía decir á cada uno alguna palabra de cariño y hacernos una caricia paternal. Así lo hizo, sin exceptuar á nadie, á pesar de ser los peregrinos más de doscientos. El recibía las ofrendas que se le presentaban, daba á besar la derecha, estrechaba entre sus dos manos la cabeza y aun hacia una caricia en la cara al feliz peregrino mexicano, que por mucho que se prometiera no podia imaginarse tantá dicha.

Traigo en mi cartera la tarjeta de un italiano excelente, que en buen castellano me dijo: "Esto es admirable! Siempre procuro asistir á estas recepciones, y jamás habia visto una predilección semejante."

Yo debia haber presentado la Imágen de nuestra augusta Patrona Diocesana, en un estandarte, pero el Sr. Angelini no recibió la carta de nuestro Illmo. Prelado en la que le encargaba tuviese preparado dicho estandarte, y por falta de tiempo, fué preciso presentarla en el solo lienzo. El Illmo. Sr. Portillo me presentó por mi nombre y representacion, agregando que aquella era una copia de la original Patrona de Leon;



yo dije el título de la Sta. Imágen, me dió las gracias el Sto. Padre al recibirla, y bajé á recibir la medalla conmemorativa del Jubileo que se distribuía á los peregrinos.

¿Qué mas podíamos apetecer? Acaso estábamos satisfechos, pero no lo estaba el paternal corazón de Su Santidad. Debía dirigirnos sus palabras más tiernas, sus bendiciones y sus votos más fervientes. El quiso que esa bendición que tan de todo corazón nos daba, se hiciese extensiva á todos los fieles que afectuosamente y con el corazón y sus oraciones nos acompañaban, dando facultad á los eclesiásticos para impartirla á su nombre, á aquellos sobre quienes tuviesen eclesiástica jurisdicción.

#### CONCLUSION.

Nuestra misión estaba concluida y estábamos plenamente satisfechos. Si en esos momentos hubiera sido preciso emprender la marcha de regreso, no nos habría costado gran sacrificio, después de tan gratas satisfacciones. Pero no: estábamos en Roma, en la Ciudad Eterna, junto á la Tumba de los Apóstoles, como nos había dicho en su discurso el Sto. Padre, y preciso era visitar los Stos. lugares que encierra la Ciudad y las venerandas reliquias de sus suntuosos templos y los monumentos de la antigua y de la moderna Roma. Más aún: estábamos cerca de la bendita casa de Nazaret, depositada por los ángeles en Loreto, cerca de Assis, donde vivió un serafín humano; á poca distancia de Lourdes, cuyas rocas tocó aquella planta virginal que holló la cabeza de la infernal serpiente. Estábamos por fin en Europa, cerca de las naciones más famosas del mundo, y cada uno de los peregrinos apro-

vechó estas oportunidades como convino á sus deberes é intereses particulares.

\*

Para terminar y dar cumplimiento al encargo que V, querido amigo, se sirvió hacerme de estas cartas, acaso agregue otras sobre la Exposición y sobre noticias de Roma y de los puntos que á nuestro regreso hemos tocado. Debiendo ahora solo agregar que los objetos que llevó la Peregrinación mexicana para obsequiar al Papa, entre los que figuraban los que remitió el Sr. D. Eraclio Jimenez y los estandartes de alguna diócesis, no pudieron sacarse oportunamente de la Aduana, para presentarlos en la audiencia; pero que después fueron presentados á S. S. y figuraban en la sección de México en la Exposición Vaticana.

Adios, querido amigo, mientras tengo el gusto de verlo.

J. M. V.

P. S.—Al llegar á Nueva York, de donde remito esta, me he encontrado con la terrible noticia de la catástrofe de la inundación acaecida á nuestra querida ciudad de Leon.

Es indescriptible el abatimiento y angustia que nos ha sobrecegado. Pero debemos aceptar el golpe, como, por favor de Dios, le habíamos ofrecido todos los sacrificios que nos exigiera en nuestra peregrinación, aun el de nuestra vida! Querriamos volar, unos, como el Sr. Tinoco, á abrazar á su familia, salvada milagrosamente, segun hemos sabido, y otros á compartir las penas con nuestros conciudadanos. Pero aún tardaremos en llegar, diez ó doce días!



## Adición á la Carta anterior.

CON EL TÍTULO DE "FRAGMENTOS," SE PUBLICÓ EN "EL PUEBLO CATÓLICO" DEL 17 DE JUNIO DE 1888 LO SIGUIENTE:

De una carta escrita en Roma el 15 del pasado, y dirigida á uno de nuestros más apreciables amigos, tomamos los siguientes párrafos:

"Hoy hace cinco días que estamos en Roma y debo decirle á Vd. que el Sr. Angelini se ha declarado el protector y como padre de los mexicanos, fué con el Ilmo Sr. Montes de Oca á recibirnos á Nápoles, nos allanó todas las dificultades y despues de dejarnos instalados, vino á esta ciudad á arreglarlo todo. Nos recibió en la estacion acompañado de su esposa y de varios mexicanos, entre ellos la Sra. Viuda del General Miramon, y nos dió boletos para alojamiento entre los que habia gratuitos para los más pobres.

El domingo anterior asistimos á la Misa del Sumo Pontífice, en la suntuosa capilla Sixtina, donde por primera vez, vimos al Papa, y á la que asistieron otras muchas personas que siendo de aquí, no les ha cabido tanta honra. El Papa infunde devocion y respeto con sola su presencia; pero en la Misa se persuade uno de que asiste á la Misa dicha por un santo; ¡qué piedad, qué recogimiento, qué uncion, aun rezando las tres Ave-Marias salve y oraciones del fin! Al rezar estas, se conmovió mucho, é hizo que todos nos conmoviéramos hasta las lágrimas. Despues de la Misa de accion de gracias, en la que el Pontífice estuvo de rodillas, dió la bendiccion papal.

Parece que el Papa tenia ansia de vernos, y dispuso

que luego, al dia siguiente á las diez, fuera nuestra recepcion. Nos proveimos de la ropa más indispensable, de rosarios, cruces, etc, para la bendiccion, y el dia, y á la hora citados, atravesábamos los soberbios salones del Vaticano hasta llegar á la Sala del Consistorio, decorada con pinturas clásicas donde fué la audiencia.

Esta vez, el Papa no vestia capa ó manteo y bonete encarnados como cuando entró á la Capilla Sixtina, sino solo sotana y capelo blancos, con solideo encarnado, pues la sala está próxima á sus habitaciones. Al entrar, los peregrinos gritaron por tres veces: ¡Viva el Papa Rey! Se sentó con los cardenales que le acompañaban, se paró el Ilmo Sr. Portillo, dijo su discurso, lo contestó el Papa, y despues recibió á cada uno de los peregrinos en particular. Todo esto debe saberse ya; lo que tal vez no se ha dicho es el entusiasmo con que pronuncio el Sto. Padre su alocucion y la gran dulzura con que dirigiéndose á nosotros nos decia: "*Miei charissimi figli.*"

Concluida la alocucion, el Secretario de la Junta Directiva de la Peregrinacion empezó á llamar por Diócesis, y fueron la de México y Puebla. Viendo que se demoraba mucho la llegada, por no estar organizados los grupos, entramos indistintamente.

Para los mexicanos se dispensaron todas las ceremonias acostumbradas. El Sr. Portillo informaba del título del peregrino si lo tenia, este se hincaba frente al Papa que estaba sentado, le besaba las manos, y el Sto. Padre tomaba entre sus manos la cabeza, hacia una caricia con ambas manos, diciendo algunas palabras de bendiccion; de ternura ó de compasion, presentaba uno la ofrenda que llevaba, y que recibia con es-

pecial complacencia, y al pasar al otro lado, bajando las gradas del trono, se nos daba una medalla de plata conmemorativa del Jubileo.

Varios romanos que presenciaron nuestra recepcion estaban asombrados de ver lo que hacia el Papa con nosotros. *Non fecit taliter omni nationi.*

Generalmente los mexicanos hemos caido en gracia con los romanos; basta saber que uno es mexicano, y se nos abren todas las puertas; hoy, que fui á la Exposicion olvidando mi tarjeta, bastó decir que era mexicano, para que los adustos guardias palatinos me dejaran entrar con agrado.

Salimos de la audiencia y fuimos á retratarnos en grupo, con excepcion de pocos que no parecieron, y seguimos en cuerpo visitando lo más notable.

México no figura ventajosamente, ni con mucho, en la Exposicion; pero en cambio el Papa ha agradecido mucho las sumas que se le han remitido, ó que le han presentado los peregrinos y tenia especial empeño en la peregrinacion mexicana segun dijo el Cardenal Srío. al Sr. Angelini en un papel que vi, recomendándole de parte del Sto. Padre la activara.

## DISCURSO

DEL ILLMO. SR. OBISPO DE CHILAPA, DON  
BUENAVENTURA PORTILLO,  
PRESIDENTE DE LA PEREGRINACION MEXICANA,  
DIRIGIDO A NUESTRO SANTISIMO  
PADRE EL SR. LEON XIII.

"Beatísimo Padre:

Por la infinita bondad de DIOS Nuestro Señor están cumplidos los ardientes votos de la Nacion católica Mexicana, representada aquí y en Vuestra augusta presencia por el mínimo de sus Obispos, que os dirige la palabra, por las delegaciones peculiares de los Illmos. y Rmos. Arzobispos Obispos y Capítulos de las Iglesias Catedrales y Colegiatas; de las VV. Ordenes Regulares, piadosas cofradías, Congregaciones y Asociaciones, de los insignes literatos y periodistas que tan digna y heroicamente sostienen en aquella Nacion la santa causa de la religion, de la Iglesia, del Pontificado y los verdaderos intereses de la sociedad; y estan aquí tambien los representantes del comercio, de todas las clases agricolas, artesanos é industriales de toda aquella católica República, y aun de sus pueblos más humildes y remotos.

Si Bmo. Padre, esta numerosa agrupacion de vuestros más adictos y reverentes hijos, ha separádose de su patria, de sus amantes padres é hijos, de sus amigos y connacionales, poniendo una tregua á sus respectivos negocios y ocupaciones, y superando dificultades cuales



V. S. puede muy bien comprender. Pero todos ellos en uno solo corazón y en una sola alma, son guiados de una sola gratísima y sublime idea, como lo ha sido la de obtener la excepcional y venturosa dicha de que allende los mares, y habiendo arribado á esta Eterna Ciudad, centro del Pontificado Católico y del Cristianismo, absortos como lo estamos, de gozo inexplicable, y en el sagrado recinto de este Alcázar regio y Pontifical de Vuestra Excelstitud Santa y Soberana, extasiados nos hallamos ante Vuestra paternal ternura y bondadosísima predilección con que Os habeis dignado acogernos y darnos acceso á Vuestra Persona Augusta, y al pié de Vuestro trono. Y si V. Beatitud desea saber el noble objeto de nuestra venida, brevemente lo expresaremos.

Venimos, Padre Nuestro Amantísimo, á saludaros reverentes y á tributaros los humildes homenajes de nuestras felicitaciones las más cumplidas y cordiales por haber alcanzado en los gloriosísimos fastos de Vuestra preciosa vida, el muy insigne y providencial de Vuestro Jubileo Sacerdotal, consignado ya con letras de oro en los anales de la Iglesia y en las páginas de la historia con la data espléndida y gloriosa del día treinta y uno de Diciembre del año pasado, 1887.

Venimos á conocer y venerar de cerca Vuestra Augusta persona, radiante de dulzura, de benevolencia y amor todo paternal; y por esto es que nuestras almas rebosan de alegría y de filial confianza.

Venimos á contemplaros de cerca en el apogeo de Vuestras esclarecidas virtudes, de vuestras prerogativas tan eminentes y tan dignamente celebradas en todo el mundo con entusiasta admiración y asombro aun de los elevados géneos que descuellan en el paga-

nismo, protestantismo y demás sectas separadas de la Comunión Católica.

Venimos á refrigerarnos en los raudales de vuestra sabiduría, de vuestras enseñanzas y de la inspiración divina que Os asiste como á Vicario de JESUCRISTO en la tierra, Maestro infalible de la verdad y sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

Si, Beatísimo Padre; en Vuestra augusta frente brillaba el sobrenatural prestigio de la fé, de la sabiduría, de la prudencia, de la justicia y de la caridad; de Vuestros labios brotan peremnes dulzuras de amabilidad y ternura paternales. Y para decirlo todo yo, á mi vez, y en consonancia con los irrefrables sentimientos de mis Illmos. Hermanos los venerables Obispos y de todos los peregrinos mis compatriotas, me veo dulcemente obligado á exclamar con la celebrada Reina Sabá: "Verdaderas son las cosas que yo había oído en mi tierra. . . acerca de tus pláticas y de tu sabiduría. . . yo mismo he venido, y lo he visto por mis ojos y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad; mayor es tu sabiduría y también tus obras, que la fama llegada á mis oídos. — Dichosas tus gentes y dichosos tus siervos que están siempre delante de Ti y oyen las máximas y consejos de tu sabiduría. — Bendito sea el Señor DIOS Nuestro, á quien has complacido y te ha puesto sobre el trono de su Iglesia, porque el Señor amó siempre á su pueblo, y te ha establecido Pontífice y Rey para que hicieras equidad y justicia."

[Libro III de los Reyes; Cap. X. vs. 6. 7. 8. y 9.]

Por donde, absorto de admiración y veneración la más profunda, é inundados nuestros corazones en el



más puro y santo regocijo, Os ofrecemos, Santísimo Padre, nuestros pobres y humildes dones. Si nuestros donativos son de escaso valor, como lo son en verdad, ellos son, sin embargo, la más cumplida expresión de nuestros ardientes votos de amor, de adhesión, de respeto, veneración y obediencia y en perfecta armonía con los votos y sentimientos de más de nueve millones de católicos que forman la mayoría de nuestra muy amada y católica nación; que sufre la tristísima excepción de muchos desgraciados compatriotas nuestros, arrebatados del seno maternal de nuestra Santa Iglesia, por los errores modernos, cuyos jefes sectarios, permitiéndolo así nuestro DIOS y Señor, han logrado entronizarse sobre las naciones y los pueblos, y con satánica solícitud han arrancado de Vuestro rebaño á innumerables víctimas que sacrifican á su tiranía y despotismo, de la misma manera que en todas partes, y aun en esta ciudad de Vuestra Santa Sede Apostólica, causando así dolores indecibles y heridas las más crueles, y profundas á Vuestro corazón de Padre y Pastor Santo y pacífico. Mas no venimos aquí, Santísimo Padre, á avivar y recrudecer vuestras amarguras y dolores; venimos, sí, como Vuestros amantes hijos á dar una tregua á vuestros sufrimientos y á enjugar vuestras lágrimas.

Por esto es, que arrodillados en Vuestra augusta presencia, en nuestro nombre y como representantes de todos nuestros compatriotas mexicanos, Os protestamos nuestra entera y filial adhesión, nuestros más profundos respetos de veneración, amor y obediencia; deseamos, así lo pediremos á DIOS Nuestro Señor y á nuestra Purísima é Inmaculada Madre María, que vuestros preciosísimos días se prolonguen; que nos apresu-

ren los triunfos de la Iglesia y de Vuestro supremo Pontificado.

Y, para concluir, Padre Santo y celosísimo Pastor soberano: Os aplicamos con el más vivo interés, que extendiendo Vuestra paternal diestra, Os dignéis impartir la Bendición Apostólica á todos los Ilmos. Sres. Arzobispos, Obispos, Prelados regulares de uno y otro sexo, á toda la nación mexicana y guadalupana, á todas las ciudades, pueblos y aldeas de nuestra mencionada y carísima patria, y con interés particular á la numerosa raza indígena digna de mejor suerte por sus recomendables virtudes, y brillando entre ellas su docilidad é inalterable obediencia á la Santa Iglesia, al Pontificado y al Sacerdocio, y también su mansedumbre, su apego á las santas leyes y prácticas religiosas: su ejemplar resignación, en fin, con los trabajos y abatida situación á que se les ha reducido.

Dadnos, Santísimo Padre, la misma Bendición á todos los presentes; para que después de haberos protestado nuestro filial amor y completa obediencia, regresemos á México en la plenitud de nuestro gozo y de nuestra dicha, llevando con nosotros la preciosa oliva de las gracias y bendiciones, que, mediante Vuestra Pontificia autoridad, serán un eficaz remedio contra todos los males que nos aquejan espiritual y temporalmente; nos devolverán la paz y la tranquilidad en JESUCRISTO Nuestro Señor, y nos consolidarán en la fé, en la esperanza y caridad, que cual preciosísima herencia nos legaron nuestros católicos padres y mayores para nuestra eterna felicidad, para gloria de DIOS y consuelo de vuestro amantísimo corazón.

Así lo esperamos y Os lo prometemos.

Beatisimo Padre."



## CONTESTACION DEL SEÑOR LEON XIII

AL DISCURSO ANTERIOR. (\*)

«Nos consuela y al mismo tiempo Nos conmueve profundamente el ver, en este día á presencia Nuestra una porcion tan escogida de Peregrinos Americanos que han venido aqui á tomar parte en nuestras fiestas jubilaires que representan todas las corporaciones y todas las clases de la nacion católica Mexicana.

En efecto amados hijos, vuestra presencia es por sí sola un testimonio solemne de vuestra fé, pues solo un sentimiento vivo y profundo de sumision sincera á la Sede Apostólica, y de adhesion á toda prueba al Vicario de Jesucristo podia induciros á atravesar los

Ci consola e ad un tempo Ci commuove profondamente il vedere in quest' oggi al Nostro cospetto una cosi eletta schiera di Pellegrini Americani, qua convenuti a prendere parte alle Nostre feste giubilari, e che rappresentano tutti i ceti e tutte le classi della cattolica nazione del Messico.

La vostra presenza infatti, figli diletta, é per sé sola un attestato solenne della vostra fede; ché solo un sentimento vivo a profono di devozione sincera

(\*) Deseando conservar este discurso en su idioma original, ponemos el texto al calce de la traduccion.

mares, y arrostrar las dificultades y peligros de un viaje tan largo.

Acabais de afirmar con toda claridad, este sentimiento de viva fé con las nobles y afectuosas frases de vuestra alocucion.

Llegados ya al término de vuestra peregrinacion, os complacéis en añadir que el encontraros en Roma, la Ciudad Eterna, y cerca del sepulcro de los Apóstoles, es para vosotros un motivo de santa a'gría, de suave é inefable consuelo. Teneis mucha razon, hijos míos; puesto que aqui está el centro de la fé católica, y la cátedra infalible de la verdad; y en la union íntima é indisoluble á esta fé, en la dócil obediencia á este magisterio supremo, estriba el verdadero bienestar de un pueblo que se gloria del nombre de católico.

alla Sede Apostólica e d'incrollabile attaccamento al Vicario de Gesù Cristo poteva idurvi a valicare i mari, e ad affrontare i disagi e i pericoli di un cosi lungo viaggio. E questo sentimento di viva fede avete ora voluto apertamente affermare colle nobili ed affettuose parole del vostro indirizzo.

Ora, giunti alla meta, á voi piace di aggiungere che il trovarvi in Roma, in questa eterna città e presso la tomba degli Apostoli, è a voi cagione di santa letizia, di soave e ineffabile consolazione. E ben vi apponete, o miei figli; ché qui é il centro della cattolica fede, qui la cattedra infallibile di verità; e nell' unione íntima e indissolubile a questa fede, nella docile obbedienza a questo magistero supremo é riposto il vero benessere di un popolo che si gloria del nome cattolico.



Tal es precisamente el mexicano.

Al recorrer los anales de vuestra historia se encuentran páginas gloriosas dedicadas á los fastos de la religion. Insigne fué la piedad de vuestros antepasados la que ellos os transmitieron como una preciosa herencia. De esta magnífica piedad, por no decirlo todo, dan un vasto testimonio las instituciones piadosas fundadas por ellos, los monumentos sagrados, los suntuosos templos erigidos en vuestras ciudades. Entre ellos nos es grato nombrar el Santuario famoso de Nuestra Señora de Guadalupe, donde la muy augusta Virgen, venerada con un culto especial por el pueblo mexicano, parece tener bajo su dulce tutela y custodiar amorosamente vuestra patria á la sombra de su proteccion.

Mas por desgracia, queridos míos, ni aun vuestra

E tale appunto ó il popolo messicano.

Nel riandare gli annali della vostra storia si ritrovano pagine gloriose dedicate ai fasti della religione. Insigne fu la pietá degli avi vostri, e che essi a voi qual preziosa ereditá tramandarono. Di questa pietá munifica, a non dire altro, fanno ampia fede le pie istituzioni da essi fondate, i monumenti sacri, i suntuosi tempi eretti nelle vostre città. Tra essi Ci é grato nominare il Santuario famoso di N. S. della Guadalupe, ove la Vergine augustissima, venerata con culto speciale dal popolo messicano, sembra tenere in sua dolce tutela e amorosamente custodire la patria vostra all' ombra del suo patrocínio potente.

Ma pur troppo, o miei cari, neppure la patria vostra é andata immune dalle funeste conseguenze dei

patria se ha preservado de las funestas consecuencias de los trastornos actuales; destrozada por discordias intestinas y por criminales pasiones debe tambien experimentar deplorables consecuencias por lo que toca á la Religion y á la Moral. Pero sobre todo le ha sido perjudicial la accion maléfica de las sectas, que alli han difundido en gran manera la incredulidad y el indiferentismo religioso. A pesar de esto, la fé católica, gracias á Dios, no se ha extinguido jamás en el pueblo Mexicano que en su generalidad se mantiene fiel á la religion de sus padres, firme y constante en la obediencia debida á la Iglesia Romana.

Por su parte la Silla Apostólica no ha cesado jamás de poner todo su cuidado y de velar atentamente para que entre vosotros se conservase siempre la fé, pura, incólume.

Tan luego como derribando los ídolos y disipando

moderni sconvolgimenti; e lacerata da interne discordie, da ree passioni, dové anch'essa sperimentare deplorevoli conseguenze dal lato religioso e morale. Soprattutto le fu dannosa l'azione malefica delle sette, che vi diffusero ampiamente l'incredulità e l'indifferentismo religioso. Malgrado ciò, la fede cattolica, la Dio merce, non si spense mai nel popolo Messicano che, nella sua generalità, si mantenne fedele alla religione degli avi fermo e costante nell'obbedienza dovuta alla Chiesa romana.

Da sua parte la Sede Apostolica non cessó mai di porre ogni studio e di vigilare attentamente a che tra voi si conservasse sempre la fede, pura e incorrotta.

Appena, abbattuti gl'idoli e dispersa la barbarie, i



la barbárie pudieron penetrar los ministros de la Iglesia Católica en vuestro país, y sembrar profusamente la semilla de la doctrina evangélica, fijaron en él con feliz resultado el reino de Jesucristo. Después de esto los Romanos Pontífices, en el trascurso de los tiempos, no dejaron de favorecer y promover por todos los medios, vuestros intereses espirituales. Por su celosa actividad fué establecida en México bajo sólidas bases, la Gerarquía eclesiástica, prosperaron vigorosas y florecientes las Familias religiosas, que tantos servicios prestaron á la sociedad y á la Iglesia. Por sus apostólicos trabajos y por el celo de los Obispos, tuvieron vida instituciones católicas sin número.

En cuanto á Nos, en el curso de nuestro Pontificado, hemos mirado siempre á vuestro país con una especial benevolencia, ya sea proveyendo vuestras Se-

ministri della Chiesa cattolica poterono penetrare nelle vostre contrade e spargervi largamente il seme della dottrina evangelica, v'impiantarono con lieto successo il regno di Gesù, Cristo. In seguito i romani Pontefici, nel corso de' secoli, non si ristettero mai del favorire e promuovere in ogni maniera i vostri spirituali interessi. Per opera loro fu nel Messico providamente, e su solide basi, impiantata la Gerarchia ecclesiastica, prosperarono rigogliose o fiorenti le religiose Famiglie, tanto benemerite della società e della Chiesa. Per opera loro, e per lo zelo dei Vescovi, ebbero vita istituzioni cattoliche senza numero.

Quanto a Noi, nel Nostro Pontificato, abbiamo sempre riguardato il vostro paese con speciale benevolenza, sia col provvedere di degni e zelanti pastori le

des Episcopales de dignos y celosos pastores, ya dando impulso é incremento á las disciplinas teológicas y filosóficas, aprobando y alentando para el efecto, la erección de una Academia superior de estudios sagrados en Puebla de los Angeles.

Y pluguiese á Dios que México á ejemplo de otras naciones, se acercase á Nos y á esta Sede Apostólica con relaciones y vinculos siempre más estrechos y cordiales! ¡Con cuánta más razon estariamos prontos á trabajar en tanto se pudiese para su prosperidad! ¡Cuánto no haríamos para atraer al pueblo Mexicano á su antiguo fervor, y para despertar en él aquella actividad de vida católica, que á la vez que procuraria en sumo grado el bien de las familias, infundiria tambien en la verdadera prosperidad del Estado!

Estos son, ¡oh amadísimos! nuestros votos.

vostre Sedi, sia col dare impulso e incremento alle discipline teologiche e filosofiche; approvando e incoraggiando all'uopo l'erezione in Puebla de los Angeles di un'alta Accademia di studi sacri.

Ed oh piacesse a Dio che il Messico, ad esempio di altre nazioni, con relazioni e vincoli sempre più stretti e cordiali si avvicinasse a Noi e a questa Sede Apostolica! Quanto di meglio non saremmo Noi pronti a fare a suo pro! Quanto non Ci adopereremmo per richiamare il popolo Messicano all'antico fervore, e per ridestare in lui quell'operosa attività di vita cattolica che, mentre procaccerebbe in sommo grado il bene delle famiglie, infuirebbe pur anche alla vera prosperità dello Stato!

Sono questi, o dilettissimi, i Nostri voti,

No nos resta ya otra cosa que acoger benignamente y con gratitud las felicitaciones y regalos que nos habeis ofrecido, y encambio imploraros del Señor la plenitud de los favores celestiales. De los cuales queremos que os sea como una prenda la bendicion Apostólica que con efusion de nuestro corazon impartimos á vuestros Pastores, á vosotros aquí presentes á vuestras familias, á la raza indigena de que habeis hecho mencion, y á todo el pueblo Mexicano."

Altro ora a Noi non resta che accogliere benignamente e con grato animo le felicitazioni ed i doni che Ci avete offeriti, ed in ricambio implorarvi dal Signore la pienezza dei celesti favori. Dei quali vogliamo sia vi pegno l'Apostolica benedizione che, con effusione di cuore, impartiamo ai vostri Pastori, á voi qui presenti, alle vostre famiglie, alla razza indigena, da voi ricordata, e a tutto il popolo Messicano.

## LISTA DE LOS MIEMBROS

—DE LA—

### PEREGRINACION A ROMA,

#### *Chilapa.*

Illmo. Sr. D. Fr. Buenaventura Portillo, Sr. Gobernador de la Mitra D. Francisco M. Moreno, Sres. Pbro. D. Alejandro Gonzalez Rector del Seminario, Sr. Cura D. Atonio Abarca, Sr. Subdiácono D. Antonio M. Moreno, y Sr. Pbro. D. Rafael Romo.—Sres. D. Miguel Silva, D. Bonifacio Navarrete, y Sras. Isabel Sanchez, Luz Ramirez y Manuela Rita la indigena.

#### *México.*

Sr. Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, Sres. Curas. D. Antonio Icaza, D. José M. Alba, y D. Antonio Stéfano; Religiosos: Fr. Isidoro Camacho, Fr. Manuel Muñoz Cano, y Fr. Eliseo Magaña.

Sres. D. José M. Aguilar y Ortiz, D. Manuel y D. Luis Anzorena, D. Vicente Servin, D. Felipe Garrido, D. Ignacio Izquierdo, D. German Landa y Valle y D. Luis Ocampo.

Sras. Severa Mondragon de Pizarro y Soledad Robles.

#### *Puebla.*

Sr. Vicario Capitular Dr. D. Ramon Ibarra [hoy Obispo de Chilapa] Monseñor D. Leandro Treviño,



Sres. Pbro. D. Simeon Ortega, D. Antonio Cisneros, D. Ramon Nieto, D. Florencio Toscano, D. Francisco Oliver, D. Ruperto Zuñiga, y D. Ignacio Arreola.—Sres. Lics. D. Diego Germán y Vazquez D. Ignacio Perez Salazar y D. Miguel Calva, Dr. D. Leandro Cardena, D. Manuel y D. Enrique Cueto, D. Gregorio Garcia, D. Gonzalo Castellero, D. Luis G. de la Maza, D. Joaquin Pardo, D. Enrique Rodiles D. Alfonso y D. Guillermo Trischler, y D. Manuel Viveros.

Sras. Delfina de Salazar, Paz Castellero Soledad Nieva y Soledad Villegas.

*Morelia.*

Sr. Canónigo D. Agustín Abarcá Sres. Curas. D. José M. Saucedo, D. Francisco Padilla.

Sres. Pbro. D. Narciso Macías y D. Francisco Chavez.

*Guadalajara.*

Sr. D. Carlos Tapia, D. Trinidad Vázquez, Sr. Lic. D. Matías Anaya, y D. J. M. Gonzalez.

*San Luis Potosí.*

Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca, Sr. Lic. D. Silvestre López, Sra. Rosa Manrique de Lara y la Señorita Guadalupe, hermana de esta.

*León.*

Sr. Provisor Canónigo D. José M<sup>a</sup> Velazquez, Sres. Pbro. D. Francisco García y D. Pablo Gutierrez, Sres. D. Carlos Cárpio y D. Celso Tinoco.—Sras. Francisca Velazquez, Antonia Romo y Mauricia Márquez.

*Zacatecas.*

Sr. Canónigo D. Arcadio Delgado.

*Querétaro.*

Sres. Pbro. D. Daniel Frias y D. Guadalupe Velazquez.—Sres. D. Agustín Gonzalez, D. Zeferino Yañez, D. Luis García, y D. Dionisio Maciel.

*Celaya.*

Sr. Pbro. D. Refugio Gallardo y Sr. D. Ignacio Gallardo.

*Tlalpujahua.*

Sr. D. Luciano Govea.

*Tepeji.*

Sr. D. Antonio García.

*Orizaba.*

Sr. Cura D. Manuel Hernandez Oribuela.—Sres. D. Diego Martinez, D. Silvestre Moreno Cora, Nieves Sanchez, D. Manuel Balverde, Crescencia Velazquez y Concepcion Velazquez.

*Lagos.*

Sr. D. Manuel Rivas, y Sra. Inés Hernandez.

*Encarnacion. (Jalisco.)*

Sr. D. José M<sup>a</sup> Lozano.

*Huatusco.*

Sres. D. Ignacio Loyo y D. Juan Rivera.

*Acatlan. (Puebla.)*

Sr. D. Pedro Loyola.

*Córdoba.*

Sr. D. Ignacio Moran.

*Tepic.*

Sr. D. Guillermo A. Perez de Leon.

*Tenancingo.*

Sr. D. Lázaro Padilla.

*Chalchicomula.*

Sres. D. Vicente Palacios, y D. José M. Rivera.

*Santa Ana. [Puebla.]*

Sr. D. Carlos Rodriguez.

*Aguascalientes.*

Sraa. Luciana Romo y Bernardina Torres

*Sinaloa.*

Sr. Cura D. Damaso Sotomayor.

*San Juan de Guadalupe.*

Sr. Cura D. Celedonio Valenzuela.

*Guanajuato.*

Sr. Pbro. D. José M. Mendoza.

*Culiacan. [Sinaloa.]*

Sres. D. Manuel Aragon y D. Manuel F. Aragon.

*Chalchikuites. (Zacatecas.)*

Sr. D. Joaquin Amézaga.

*Salamanca.*

Sr. D. Jesus Alvarez.

*Jilotepec.*

Sres. D. Asuncion Alcántara, D. J. M. Guzman  
D. Juan Monroy y D. Ramon Sanchez.—Sras. Josefa  
Maldonado, y Bartola Perez.

*Oaxaca.*

Sr. D. Manuel Esezarte, y Sra. Manuela Busta-  
mante.

*Tixtla.*

Sr. D. Prudencio Campos.

*Rincon de Romos.*

Sr. Cura D. Francisco J. Conchos.

*Valle de Santiago,*

Sr. Cura D. J. Córdoba Piedra.

*Durango.*

Sres. D. Faustino Carreon, D. Ramiro de la Garza,  
D. Buenaventura Saravia, y Sra. Saravia de Gómez  
del Palacio.

*Chihuahua.*

Sras. Bárbara Terrazas y María Colmenero del Rayo.

*Irapuato.*

Sras. Marcota Chagoyan y Ramona Rivera.

NOTA:—Otros muchos mexicanos asistieron a la  
audiencia del Santo Padre, que estaban en Roma, y  
cuyos nombres no figuran en esta lista.—De los mis-  
mos peregrinos, pueden faltar algunos que no hemos  
tenido presentes, así como puede haberse equivocado  
el estado ó profesion de algunos.



SUPLEMENTO 1.º

## LOS TEMPLOS DE ROMA.

UNA PALABRA ANTES

¿Qué sentía Ud. estando en Roma?

Hé aquí una pregunta que mil veces se me ha dirigido y á la que nunca he podido dar una contestacion satisfactoria.

Tener la conviccion de estar en la ciudad más célebre en la historia, fundada hace cerca de 3,000 años; en la ciudad monumental, centro del mundo desde los tiempos paganos, en la ciudad de los Césares, de Ciceron, de Rafael, de Miguel Angel y de tantas otras clásicas celebridades; en la ciudad de la cual habia cantado Virgilio:

*... haec tantum alias inter caput extulit urbes  
Quantum lenta solent inter viburna cupressi.*

"Esta, (Roma.) levanta la cabeza tanto sobre las demás ciudades, cuanto suelen los cipreses levantarse sobre las humildes yerbas."

Pensar sobre todo, que estamos en la ciudad de los Apóstoles Pedro y Pablo, y de los Papas, y de los Mártires y de tantos otros santos de todas condiciones y estados; en la ciudad de las catacumbas, de los templos de mármol, de los obeliscos egipcios y de los museos más afamados; en la ciudad, en fin, llamada por tantos títulos la Ciudad Eterna.

Tener esa conviccion y palpar la realidad de una felicidad soñada toda la vida, y henchirse el corazon de noble dicha: hé aquí lo que con palabras puede explicarse de lo que se siente estando en Roma, y especialmente de lo que puede sentir un mexicano: que para llegar allá ha vencido grandes obstáculos, hecho potables sacrificios y salvado inmensas distancias.

Pretender ahora describir, no ya todo, sino al ménos lo que puede verse de más notable en el tiempo relativamente corto de nuestra permanencia en Roma, es tarea imposible para quien no tiene el criterio necesario, ni dispone de un espacio suficiente. Quédense, pues, las detalladas descripciones para autores inteligentes y para obras voluminosas; yo, que solo me propongo consignar mis más notables impresiones y dar una conclusion más conveniente á las "Cartas de Leon á Roma," continuaré tan conciso como hasta aquí, siguiendo la marcha de nuestra excursion hasta la vuelta á la Patria.

Comienzo, pues, por los templos de Roma y en primer lugar por la gran Basílica.

### BASILICA DE SAN PEDRO.

Habiendo llegado á Roma la noche del 11 de Mayo, como dije en mi última carta, el día siguiente muy temprano quise decir Misa en accion de gracias en la Basílica de S. Pedro. El Sr. Canónigo Valerga que me conducia, sin fijarse en el asombro que me causaba la gran fachada del primer templo del mundo, me condujo por el lado derecho á una entrada directa á



la Sacristía, bien conocida de él como familiar de la casa, pues la entrada principal está por el mismo templo.

*La Sacristía.*—Ya que estamos en la Sacristía, démosle una mirada. Tiene tres partes: la Sacristía comun, que es una especie de capilla octógona, decorada con ocho columnas de mármol gris; á la izquierda está la Sacristía de los canónigos, con su capilla donde celebran misa y donde yo celebré dos veces; á un lado de esta está la sala del Cabildo; á la derecha de la comun, está la Sacristía de los beneficiados, ó capellanes de coro. Todos estos departamentos están llenos de pinturas de famosos autores. La construcción de esta Sacristía dícese que costó cuatro millones y medio de francos (\$ 900,000). En la Sacristía principal había doce ó quince sacerdotes que salían ó iban á salir á celebrar, y no había más ayudantes que los infantes de coro, como diez. Muchas veces los sacerdotes se ayudan mutuamente la misa por la escasez de ayudantes, lo que sucede no solo en S. Pedro sino en otras iglesias principales. Debido á la recomendación de mi guía, pude salir luego á decir misa, atravesando el corredor que comunica la Sacristía con la Iglesia y que tiene varias estatuas é inscripciones. Mi ayudante tocó una campana que está al salir de la Sacristía, pero ya en el templo, y me llevó al altar de la Cátedra de S. Pedro, que ocupa el fondo de la Basílica, ó el lugar del altar mayor, en otras iglesias.

Voy á empezar á describir la Basílica por es-

te punto, esto es, por la extremidad superior de la cruz que forma el templo.

*Altar de la Cátedra de San Pedro.*—Sobre el altar de mármol se levantan cuatro colosales estatuas de bronce, que representan á los Doctores S. Ambrosio y S. Agustín [de la Iglesia latina;] S. Atanasio y S. Juan Crisóstomo [de la griega,] los cuales sostienen la gran Cátedra de bronce, que es como un estuche dentro del cual está la verdadera Silla de S. Pedro, que es de madera adornada de marfil. Por encima de la Cátedra y en un fondo luminoso esta el Espíritu Santo, en figura de paloma, circundado de una hermosísima gloria. En las paredes laterales están los magníficos mausoleos de Paulo III á la derecha, y de Urbano VIII á la izquierda. Fuera de esto hay inscripciones del tiempo del Sr. Pio IX sobre la Declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción, con los nombres de todos los padres que asistieron á ella.

Dije misa, pues, en ese altar sin más asistencia que mi ayudante, la cual terminada y vuelto de la sacristía, vine á dar gracias postrado frente á la tumba de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo, la que guarda una parte de sus restos.

Allí estaba yo, donde tantos santos, tantos Papas, tantos reyes habían estado también venerando tan augustas reliquias. Me servía de reclinatorio el balaustrado de bronce dorado, de forma circular, de que penden 89 lámparas que arden siempre y cuyo balaustrado sirve para resguardar la parte superior de la Cripta de los



Stos. Apóstoles, así como el altar Papal ó de la Confesion. Vamos por partes.

*La Cripta.*—Abriéndose la puerta del balustrado, se da entrada á una doble escalera de mármol griego que desciende por uno y otro lado hasta el plano donde está la Tumba. En el espacio que dejan libre las dos escaleras, está el sepulcro del Papa Pio VI y sobre él está la estatua arrodillada del mismo Papa, quien fué aprisionado, pero no vencido por Napoleon. Está en actitud de orar frente al altar de la Tumba. En la Cripta hay dos puertas que dan entrada á la Basílica subterránea, cuyas dimensiones corresponden á las de la cúpula y en la que hay tumbas de Papas, de reyes, y más de ochenta monumentos de gran mérito.

*La Confesion y la Cúpula.*—Subiendo otra vez al lugar donde yo estaba, tenía á mi frente el altar de la Confesion. En este altar celebra únicamente el Papa, y dice la misa de frente al pueblo, de modo que al *Pax vobis*, á la bendicion, etc., no tiene que volver hácia el pueblo, porque en toda la misa está de frente. Este altar, dentro del cual se dice que está el en que celebraba S. Silvestre, no tiene más adorno que seis gruesas hachas y un crucifijo en medio. Este altar corresponde al inferior de la cripta, y sobre él esta el grandioso Baldoquino, ó pabellon de bronce dorado, de 31 metros de altura inclusa la cruz del remate, sustentado por cuatro columnas espirales de orden salomónico. Tanto estas columnas como los ángeles que están de pié y demás complemento del pabellon son del

bronce tomado de las antiguas obras paganas, especialmente del Panteon de Agripa.

Todavía postrado como estaba, levanté la vista hasta una altura prodigiosa. Allá... invadiendo el espacio en la region de los aires, cierra la inmensa, la elegante, la maravillosa cúpula de S Pedro, cuya altura total es de 135 metros sobre el nivel del templo. Es hasta donde ha llegado y probablemente hasta donde llegará el ingenio del hombre. (\*)

En el friso de donde rompe la cúpula hay en mosaico la siguiente inscripcion:

TU ES PETRUS ET SUPER HANC PETRAM AUDIFIBO ECCLESIAM MEAM, ET TIBI DÁBO CLÁVES REGNI COLORUM.

*Cruceros.*—Levantándome de donde estaba arrodillado, fui hácia el crucero que estaba á mi derecha, que es el izquierdo del templo. Varias tumbas de Papas hay en este crucero, y varios altares en los que se admiran, como en todos los del templo, las imágenes en mosaico: pero lo que hace más célebre este crucero es haberse reunido en él el Concilio Vaticano, al que asistieron más de 700 Obispos. Pasando despues al otro crucero, el derecho del templo, en el altar del fondo estaba el Depósito del Santísimo. ®

(\*) Hemos visto posteriormente, aunque sin concluir, la Torre Eiffel de París, que tiene de altura 200 metros. En esa torre habrá leyes de Mecánica y de equilibrio, pero no mérito ni gusto artísticos. Es una construccion muy norte americana, propia, por otra parte, para su objeto.



sin embargo de estar también en la Capilla del Sacramento, como veremos después. En este crucero es donde están los confesionarios con sus inscripciones latinas, que expresan el idioma en que confiesa el Padre Penitenciario que ocupa cada uno de ellos: así, en uno se lee: *Para la lengua griega*; en otro: *Para la lengua italiana*; en otro: *Para la lengua española, para la francesa, para la alemana, etc. etc.*

*Naves y Capillas.*—La Basílica tiene cinco naves á las que corresponden cinco puertas en la fachada; pero las dos extremas están ocupadas con las capillas laterales, por lo que realmente el templo solo tiene tres naves.

Las Capillas son ocho, cuatro de cada lado. Del lado derecho que vamos siguiendo está la primera llamada la Clementina, por haberla decorado Clemente XIII y en cuyo altar se venera el cuerpo de Gregorio el Grande.

La segunda capilla es la del Coro de los canónigos, en la que nos detendremos un poco. Es una gran Capilla ricamente decorada en cuyo altar está la Purísima Concepción, en mosaico. Los asientos del coro, que están de uno y otro lado, de madera fina, tienen tres órdenes y asisten 94 miembros; mas como todos los oficios son cantados, (aunque con un canto muy breve, excepto en los oficios de gran solemnidad) la asistencia diaria es de la mitad, turnándose por semanas. De Setiembre á Noviembre los turnos son por cuarta parte, y solo los domingos y en días de mucha solemnidad, asisten todos. Las misas diarias son cantadas con acompaña-

miento del rumboso órgano que está en el coro alto, sobre el ala izquierda del coro de los Canónigos. En días de rito doble acompañan al órgano seis instrumentos y los domingos doce con todo y cantores.

Son miembros del Coro un Cardenal que es el presidente, y ocho entre Arzobispos y Obispos, de los cuales uno tiene el título de Vicario y los demás el de Canónigo. El total número de Canónigos de primera orden es de 30; los demás hasta 94 son canónigos de segundo orden, capellanes llamados *inocencianos*, y clérigos beneficiados, entre los cuales se hace el turno de diáconos, acólitos, cantores, etc.

La 3.<sup>a</sup> Capilla es la de la Presentación, llamada así por el mosaico que representa la Presentación de la Sma. Virgen.

La 4.<sup>a</sup> es la elegantísima capilla de la Fuente Bautismal que es de púrpura, en la que hay tres mosaicos que representan tres bautismos: el de S. Juan á Jesucristo, el de S. Pedro al Centurion, y el del mismo á los Stos. Proceso y Martiniano que fueron sus carceleros.

Pasando á la otra nave lateral y comenzando por la última capilla, se halla la de *La Piedad*, llamada así por la famosa escultura que allí se ve de María con Jesucristo muerto en los brazos; obra primorosa en mármol, la primera que ejecutó Miguel Angel á la edad de 24 años, y cuyo estilo piadoso abandonó por seguir otro más artístico, resultando más profano. Los romanos veneran mucho ese grupo de la Piedad, pues nunca ví que faltara gente rezando ante él.



Sigue la Capilla de S. Sebastián Mártir, cuya imagen en mosaico es la del altar.

La Capilla del Sacramento, que es la que sigue, tiene en el fondo un hermoso fresco de la Santísima Trinidad, y sobre el altar un magnífico tabernáculo donde está el Depósito del Santísimo, lo mismo que en el altar principal del crucero de los confesonarios, según hemos visto ya. Esta Capilla del Sacramento llama la atención por su riqueza y elegancia.

Colocado otra vez junto al balaustrado de la Cripta, pero de frente á la puerta principal, comencé á recorrer la grandiosa nave central, admirando su elevación, su rico artesonado, sus enormemente gruesas columnas, los dos órdenes de colosales estatuas de mármol de los Stos. fundadores, como S. Francisco, Sto. Domingo, S. Benito, etc., que están en nichos entre las pilastras; y en fin, otros muchos pormenores que, lo mismo que en las bóvedas laterales, hay que admirar. De paso besé el pié de la gran estatua de bronce dorado de S. Pedro sentado en una silla de lo mismo, y cuyo dedo gordo de ese mismo pié que está un poco avanzado, está desgastado por la infinidad de besos de los fieles. Caminando así, de frente hácia la puerta principal, creí ver una pintura en el pavimento; es un mosaico de mármol (y de mármol es todo el pavimento) que representa un pasaje de la vida de S. Pedro.—Tomé agua bendita en una de las pilas sostenidas por unos angelitos que hasta al acercarse uno se ve que son de un enorme tama-

ño, y junto al cancel me puse á ver en conjunto el templo.

¡Qué asombrosa Iglesia! La piedad insigne, las ciencias, las artes, las concepciones más atrevidas de los hombres más sobresalientes en la humanidad; todo se ha dado cita para concurrir con su contingente de grandiosidad.

La Basílica, desde la puerta mayor hasta el altar de la Cátedra mide 185 metros 37 centímetros; la altura de sus bóvedas es de 46 metros y la de la cúpula 135. [\*]

Hay en el templo 784 columnas de mármol y de bronce; 300 estatuas de lo mismo, 44 altares, 130 sepulcros de Papas, contando con el que está destinado para el del Papa que muere, donde es depositado hasta que se sepulta definitivamente, como sucedió con el Sr. Pío IX, cuyo cadáver estuvo en este sepulcro, hasta que se trasladó á S. Lorenzo, extramuros donde hoy se halla.

Sali del templo y me encontré en un gran Pórtico que tiene 70 metros de largo por más de 12 de ancho, adornado con estatuas, bajo relieves, estucos y columnas, todo en relación con la gran Basílica.

Bajé la gran escalinata de tres órdenes y de muy anchos escalones y estaba en la plaza de

[\*] Para que se tenga un término de comparación, la Catedral de Leon tiene 72 metros 45 centímetros desde la puerta principal hasta el altar mayor; la altura de sus bóvedas es de 22 m. 62 cent. y las de las torres, es de 67 m. 87 cent.

S. Pedro. De uno y otro lado del frente de la Basílica, parten dos pórticos de forma elíptica, de 4 gruesas columnas que entre sus espacios forman tres ambulatorios, pudiendo por el de enmedio andar dos carruajes á la vez. Sobre la balaustrada del techo hay 192 estatuas de Stos.

En el centro de la plaza se levanta un gran obelisco erigido por Sixto V, el cual sirve de aguja á un meridiano trazado en el suelo, con los signos del Zodiaco en derredor. Este monumento está adornado por dos fuentes con hermosos juegos de agua.

Una tarde que salía de los Jardines del Vaticano acompañado de un sacerdote italiano, colaborador del P. Scavini en su Teología moral, y de mi compañero el Sr. Pbro. D. Pablo Gutiérrez, al llegar al centro de la Plaza me dijo: «Va Ud. á ver cómo hasta los grandes hombres sufren sus errores;» se refería á Fontana que colocó el obelisco. Sirviéndonos de punto de visual la cruz de la cúpula, pudimos observar que el obelisco no está exactamente frente á la puerta principal de la Basílica, sino algo desviado.

#### BASILICA DE SAN PABLO.

Esta Basílica, inferior en dimensiones á la de S. Pedro, es tenida por muchos como la más hermosa. Como la entrada ordinaria está por un pórtico que da á un crucero, me sucedió como en S. Pedro, que empecé á verla por el fondo, y concluí por la fachada.

Pero antes de describirla referiré un inciden-

te. Me dirigí al suizo que custodia el templo y le rogué me sirviera de cicerone para enseñarme todo lo notable, más me contestó:— En este momento no me es posible porque ahí anda la Reina.—¿Dónde esta la Reina? le pregunté—Y me indicó por donde podía verla. Me dirigí á una salida y efectivamente un grupo de señoras, varios sacerdotes y algunos pajes recorrían una gran galería que teníamos al frente. Mi compañero el Sr. D. Celso Tinoco y yo, fuimos á encontrar el grupo, y al acercarnos nos hicimos á un lado, para ver á la Reina Margarita que iba con una de sus damas de honor. Era una jóven como de 38 años, vestida con elegancia pero sin insignia real alguna. Los pajes llevaban unas velas de cera y llegando á una capilla se postró la Reina en un reclinatorio, se encendieron las velas que llevaba, y estuvo orando un rato. Se levantó en seguida y fué á montar en su carroza. Allí supimos que á diferencia del Rey Humberto, la Reina era muy piadosa, y que con alguna frecuencia hacia aquellas visitas. La Capilla á donde habia ido es una especie de relicario, y allí veneran reliquias, como un Santo Ligno de regular tamaño, una mano de Señora Santa Ana, y otras muchas.

La Basílica de S. Pablo tiene cinco naves fuera de las capillas, y debajo de la Cúpula hay un Baldoquino semejante al de S. Pedro, en cuya cripta está parte de los cuerpos de S. Pedro y S. Pablo. Ya dije que este templo es acaso el más hermoso de todos los de Roma, pues está tapizado de limpiísimo mármol, y el bronce y el



mármol están verdaderamente prodigados en él. Aquí, pues, se ven de nuevo estatuas, pinturas, mosaicos, frescos, relieves etc., cuya descripción demandaría mucho espacio. Pero la particularidad más notable son los grandes medallones en que se hallan los retratos de todos los Papas, quedando aún espacio para colocar otros muchos. A esas galerías de retratos es á donde ocurren los que en varias obras los han reproducido.

Este templo fué incendiado en 1823; emprendió su reconstrucción el Sr. Leon XII. y vino á concluirla, con magníficas decoraciones el Sr. Pio IX, quien en 1854 con todos los Cardenales y Obispos que habían asistido al Concilio, hizo la solemne consagración del templo. La fachada principal estaba concluyéndose cuando la visitamos.

#### SAN JUAN DE LETRAN.

Esta Iglesia ha sido considerada siempre como "la madre y cabeza de todas las iglesias de la Ciudad y del órbe" *Omnium Ecclesiarum urbis et orbis mater et caput*. Fué edificada primeramente por Constantino junto á su palacio. Lateranense, por lo que se llamó *Basilica Constantiniana*, despues se llamó *de S. Salvador*, por la imágen del Salvador pintada en la pared; despues *Aurea* por sus grandes riquezas y finalmente se ha llamado *Basilica Lateranense ó de S. Juan de Letran*.

Desde el siglo III ha sido reedificada, amplifi-

cada y decorada, como que era la Basilica de los Papas, hasta ser hoy una maravilla en su género.

El Palacio adjunto que era la residencia de los Papas, hoy está destinado á servir de hospedaje á los peregrinos pobres, y allí estuvieron muchos de nuestros compañeros de peregrinación. La gran Basilica tiene cinco naves, siendo notable la del centro por tener en sus pilares las estatuas de mármol de los Stos. Apóstoles. Recuerdo que me llamó mucho la atención la de San Bartolomé por tener en un brazo la piel, estando las partes del cuerpo no cubiertas con ropas, desholladas; todo admirablemente ejecutado en mármol.

Las reliquias más notables que hay en este suntuoso templo son: el cuerpo de San Juan Bautista, las cabezas de San Pedro y San Pablo, la Mesa en que el Salvador instituyó la Sagrada Eucaristía, y en la que San Pedro celebró muchas veces los divinos misterios; una extremidad del manto de púrpura que vistieron al Señor y otras.

Ya se comprenderá que como la Iglesia más antigua é Iglesia episcopal de todos los Papas, tiene riquezas indescriptibles, de todo género.

Saliendo á la plaza y frente al Palacio de que he hablado, está una gran pirámide que conmemora la conversión y bautismo de Costantino por el Papa San Silvestre y cuya inscripción copié; dice así:

CONSTANTINUS. PER. CRUCEM  
VICTOR  
A. S. SILVESTRO. HIC. BAPTIZATUS  
CRUCIS. GLORIAM  
PROPAGAVIT.

*Constantino, vencedor por la Cruz, bautizado aquí por San Silvestre, propagó la gloria de la Cruz.*

### EL PANTEON, O STA. MARIA ROTONDA.

La voz *Pantheon* está formada de las dos griegas *pan* y *theos* que significan *todos* y *dioses*, porque era en ese templo donde se veneraban ó se habian colocado todos los dioses que los romanos llevaban de sus conquistas. Es el monumento más bello que se conserva de la antigüedad, pues fué construido por Agripa el año 27 ántes de J. C. El año 609 el Papa Bonifacio IV lo consagró al culto cristiano con el nombre de *Sta. María Rotonda*. Hizo tambien que trasportaran allí todos los restos de los mártires de las Catacumbas cuyos nombres no eran conocidos; esos huesos fueron trasportados en 28 carros y se extendieron por todo el pavimento, cubriéndolo en seguida con mármol. Por esto es llamado tambien el templo *Sta. María ad Mártires*.

Su figura es redonda (*rotonda*), cubierta por una gran cúpula sin cerrar, pues tiene una gran abertura en el centro. Por esta abertura, decian los gentiles romanos, entraban y salian los dio-

ses y veían desde el cielo los sacrificios que allí se les ofrecian.

Hay dos sepulcros notables: el uno del gran Rafael que tiene esta inscripcion:

ILLE HIC EST RAPHAEL, TIMUIT QUOS  
SOPITE VINCI.  
RERUM MAGNA PARENS, ET MORIENTE MORI.

*Este es aquel Rafael de quien la naturaleza temió ser vencida, viviendo; ó morir muriendo él.*

El otro sepulcro es el de Víctor Manuel, el rey usurpador que redujo al Sr. Pio IX á la prision en que aún se halla su sucesor el Sr. Leon XIII. Junto á esta tumba está constantemente un veterano del ejército con un gran libro sobre una mesa y recado de escribir: es el album donde todos los visitantes que quieren, escriben algo en elogio del rey difunto.

### SANTA MARIA LA MAYOR.

Entre las iglesias dedicadas á la Sma. Virgen, Sta. María la Mayor es la más importante. Llámase tambien Ntra. Sra. de las Nieves, por el milagro que tuvo lugar á principios del siglo 4º, de haber amanecido el 15 de Agosto, señalándose con nieve el sitio y figura del templo, para que lo construyeran los dos esposos que habian pedido á la Sma. Virgen les indicara el empleo que darian al dinero que le habian consagrado; empleo que les reveló la noche anterior.



Los romeros mexicanos en grupo visitamos esta Basílica y debido á esta circunstancia uno de los Canónigos, el Sr. Colognesi nos enseñó el Pesebre en que reposó el Niño Jesus, que se venera en este templo, por cuya razón se llama también Sta. María *ad Preceperem*. Para exponer esta preciosa reliquia á nuestra veneracion, se encendieron velas, se llevaron cirios é incienso y el Sr. Colognesi cantó allí revestido de capa pluvial una oracion, creo que fué la del nacimiento del Niño Dios. La reliquia es una tabla, que se cree ser de la cuna del divino Niño, como de un metro, encerrada en una urna de plata. A un lado de ella en un pequeño nicho, está un pañalito del Niño Dios, y del otro lado un poco de heno del Pesebre. Frente á esta reliquia está la estatua de mármol, del Sr. Pio IX, de rodillas.

La imágen de gran veneracion que vimos también fué un cuadro de la Sma Virgen, pintado por San Lucas; se halla en un altar riquísimo por sus mármoles. En alguna parte he leído que esta imágen fué la que llevaba en procesion el Papa San Gregorio el Grande, para pedir á Dios cesase aquella terrible peste que amenazaba acabar con Roma, cuando al pasar frente á la torre de Adriano apareció en la cima un ángel envainando una espada teñida en sangre, cesando luego la peste; por cuyo motivo se llamó despues aquella eminencia, *el Castillo del Santo Angel*, ó de *Santángelo*. Venerase también en esa Iglesia el cuerpo de San Pio V.

## LA ESCALA SANTA.

Cerca de San Juan de Letran está la Iglesia de este nombre, por venerarse allí la Santa Escala, por la que el Señor subió y bajó tres veces al Pretorio de Pilatos. Está compuesta de 28 gradas de mármol cubiertas de nogal, y en tres de esas gradas hay unos círculos de cristal, incrustados en la madera, para dejar ver las manchas de sangre que milagrosamente se conservan en el mármol. Subimos de rodillas varias veces esa Santa Escala. En la parte superior está una pequeña capilla llamada *Sancta Sanctorum*, donde se venera un Calvario. La Santa Escala fué trasladada á Roma por Constantino

## SANTA PRAXEDIS.

Ocupa esta Iglesia uno de los puntos donde se martirizaron más cristianos, y se venera en ella una pila ó pozo de poca profundidad, donde Santa Praxedis exprimió las esponjas empapadas de la sangre que había recogido al verificarse los martirios. Venérase en ese templo el cuerpo de la Santa y una loza de mármol que es la piedra en que dormía.

Pero la reliquia insigne que hace muy notable este templo es la santa Columna que se venera en una capilla lateral, y que es parte de aquella en que fué azotado Nuestro Señor Jesucristo en casa de Pilatos. Esta fraccion, tiene como una vara de altura, y es de una piedra dura y de color oscuro. En la colecturia de esta I-



glesia tomamos algunas reliquias y mandamos celebrar unas misas en el altar de la Santa Columna.

### SAN NICOLAS IN CARCERE.

Esta Iglesia, no tan notable como otras, tiene para nosotros de importante el venerarse en una de sus capillas nuestra Patrona mexicana, la Madre Sma. de Guadalupe. En el altar principal de la Iglesia fué donde se celebró por el Ilmo. Sr. Portillo la misa de accion de gracias, en la que tuve el gusto de officiar como canónigo asistente, y á la que concurrieron todos los romeros mexicanos. El sermón, segun la costumbre de Italia, no fué despues del Evangelio, sino concludida la misa, y lo predicó con excelente éxito, el Sr. Canónigo Don Agustin Abarca, de Morelia quien gozaba [al tiempo en que esto se escribe ya falleció] de una grande y merecida fama de orador.

### IGLESIA NUEVA,

### U ORATORIO DE S. FELIPE NERI.

Sucede muchas veces en Roma entrar casualmente á un templo y encontrarse con una maravilla; así me sucedió con esta suntuosa Iglesia edificada por San Felipe Neri, y donde encontré la casa y la celda en que habitó, los altares donde celebraba el santo, y por fin reliquias y el cuerpo del mismo.

A la derecha del altar mayor, y dando frente á una de las naves, está una capilla riquísima, en cuya mesa de altar está en una urna el cuerpo del Santo Padre, ardiendo siempre frente á él muchas lámparas. En ese altar tuve el gusto de haber celebrado misa. En otra vez que volví, uno de los padres me introdujo á la casa; las celdas están en el alto, dando las puertas á un corredor, y una de ellas perteneció al santo Padre Felipe. Allí está su confesonario, su cama, su silla, su mesa el Santo Cristo con que murió, un reloj, y algunos instrumentos de penitencia que usó. Contiguo está el pequeño oratorio en que decia misa solo, cuando despues de consagrar mandaba al ayudante á que hiciera los quehaceres de la casa y volviese despues de dos horas, encontrándolo todavia muy despacio.

En varios aparadores ó nichos de la sacristia hay muchos objetos que pertenecieron al Santo; ropas de su uso, ornamentos, libros, etc. figurando entre ellos la casaca que le regaló Felipe V, y la que se ponía en días solemnes, provocando la hilaridad de cuantos le veían.

El día 26 de Mayo asistí á la gran funcion titular del santo; fué misa Pontifical de un Sr. Arzobispo, y ofició la Capilla Sixtina, ó sean los músicos y cantores que solo offician en San Pedro, privilegio de una ó dos Iglesias. Allí oí como en San Pedro dos ó tres voces de soprano femeniles, por robustos cantores. No hubo sermón en la misa ignoro si despues lo habria, pues me salí ántes.



El día de San Felipe Neri es fiesta de guarda en toda Roma.

### S. JOSE DE CALASANZ.

Esta Iglesia lleva el nombre de dos santos: S. Pantaleon y S. José de Calasanz. Sabido es que este último es uno de los patronos de la niñez, porque se dedicó á la instruccion de ella. En las piezas interiores que visité está el salon donde el Sto. tenia su escuela; se vé allí un retrato del santo al sacarle un ojo uno de sus alumnos, y la Imágen de la Sma. Virgen ante la que oraba cuando ella le habló y le dió su bendicion. En esta Iglesia está establecida la congregacion de Regulares de Escuelas pias, y en ella se conserva el corazon y otras reliquias del santo.

### SAN AGUSTIN.

Fuera de las muchas notabilidades artísticas de este templo, como objetos piadosos se veneran reliquias de San Agustin, de su madre Sta. Mónica, el cuerpo de una jovencita, Sta. Lorencina, y sobre todo, la muy venerada imágen de Ntra. Sra. del Divino Parto, cuyo altar cubre por dentro la puerta principal ó de la nave del centro. Esa imágen es una escultura muy hermosa de mármol, muy decorada, de ricas joyas, y su altar, y todos los contornos de él están cubiertos de ex-votos (milagros). Uno de ellos, que es una rica corona, recuerda el milagro que hizo en 1849, librando á Roma de una gran calamidad.

### SAN LORENZO

### EXTRAMUROS Y CAMPOSANTO.

Fuera de Roma, por la Vía Tiburtina está, esta Basilica que escogió el Sr. Pio IX para que se depositaran sus restos. Allí está su modesta tumba, con sola esta inscripcion: *Ossa et cineres Pii Papae IX — Vixit ann 85. — in Pontific. 35 — Orate pro eo.* Vimos estar construyendo el grandioso mausoleo de ricos mármoles que sustituirá á esa modesta tumba. En el templo se veneran los cuerpos de San Lorenzo y de San Esteban. Contiguo á ese antiguo templo [fue construido por Constantino á mediados del siglo IV] está el Campo Santo, en donde el arte estatuario de los romanos brilla en toda su importancia. Vimos despues el famoso Panteon de Milan, el que efectivamente está mejor dispuesto, en el que llegan las tranvías fúnebres hasta el sepulcro, y tiene contrucciones muy bellas; pero en estatuas es sin duda superior el de Roma. La gran estatua en mármol del Salvador resucitado que está cerca de la entrada, es de lo más hermoso en su género. En el pedestal se vé esta inscripcion: *Ego sum resurrectio et vita.*

Bajo los amplios corredores hay una serie de pinturas que representan la muerte de los principales personajes de la Escritura Santa, desde la de Abel hasta la muerte de N. Sr. Jesucristo.

Las calles próximas al panteon están llenas de talleres de mármoles y de tiendas de coronas fúnebres.



CAPILLA DE "DOMINE QUO VADIS."

Habíamos salido de Roma por la Vía Apia, con dirección á las Catacumbas, cuando el cochero se detuvo ante una capilla de pobre apariencia, preguntándonos si queríamos entrar allí. Suponiendo que algo notable habria, accedimos. Al entrar se nos presentó un viejito muy afable á quien le pregunté qué cosa notable habia allí, y con un mal italiano que á juzgar por lo poco que se le entendia, supuse seria dialecto del pueblo bajo, me explicó lo siguiente: "Aquí,--dijo señalando un San Pedro pintado en la pared--aquí venia San Pedro cuando salió de Roma huyendo de la persecucion de Neron, pues la vía que ahora está allá, pasaba exactamente por este lugar"--y pasando al otro lado de la capilla señaló una pintura del Salvador y continuó:--"aquí venia nuestro Señor, y San Pedro, sobre cogido de admiracion al verlo, le dijo: *Domine, quó vadis?* Señor, á donde vas?--Voy á Roma, á que me crucifiquen de nuevo, contestó y siguió dando pasos por aquí.....y luego, aquí en medio, fijó la planta, que quedó estampada en la piedra, porque la Vía estaba enlosada de mármol, y desapareció el Señor. Entonces fué cuando San Pedro se volvió á Roma y poco tiempo despues fué crucificado."

Pero llamándome la atencion lo desairado que estaba el lugar, le pregunté: "¿Pero esta es la verdadera huella del pié de Ntro. Señor? No, me ontestó este es una fac ismili, pues la verdadera piedra está en San Sebastian.

Efectivamente, en una capilla lateral de la Basilica de San Sebastian, está la piedra que para enseñárnosla, recorrieron un velo con que está cubierta despues de encender luces.

SAN ANDRES DEL QUIRINAL.

Esta Iglesia de no mucha importancia, tiene de notable que en una de sus habitaciones interiores murió San Estanislao de Kostka. Entré á ella sin saber lo que habia allí, pero uno de los padres me condujo á la dicha habitacion, donde se venera una estatua de mármol yacente, del Santo, en el mismo sitio en que murió, y lo representa en su cama ya moribundo, y en el momento de presentársele la Sma. Virgen para recibir su alma; la Sma. Virgen está en un cuadro con mucho acompañamiento de ángeles y Santas Vírgenes.

SAN LUIS DE LOS FRANCESES.

Esta Iglesia es de tres naves, elegante y de estilo moderno. Está lleno de tumbas de franceses, resaltando entre ellas una en forma de pirámide erigida en memoria de los franceses que perecieron en los muros de Roma en defensa del Papa, en 1849. Allí supe que el Sr. Pio IX fundó una misa diaria, que aún se dice, en sufragio de las almas de esos soldados. Es la Iglesia nacional de los franceses residentes en Roma, y concurren todos allí.



Hay en Roma siete iglesias especialmente enriquecidas con indulgencias para las personas que las visitan. Algunas de ellas tienen sobre la puerta principal esta inscripcion: *Una ex septem*, una de las siete. Estas iglesias son la Basílica de San Pedro, San Pablo extramuros, San Sebastian, *ad Catacumbas*, San Juan de Letran, San Lorenzo extramuros y Santa María la Mayor. Muchos piadosos romanos y devotos peregrinos hacen las visitas á estas iglesias con gran devocion.

#### OTROS TEMPLOS.

Aunque no puedo extenderme en dar noticias de otros templos, no podré dejar de mencionar los siguientes:

*San Ignacio*, que es muy notable por su arquitectura, sus bellas pinturas, y por venerarse en él el cuerpo de San Luis Gonzaga. Este templo es muy concurrido de fieles y es donde se nota la verdadera piedad que se extraña en otros templos.

*El Jesus*, que es la casa donde recide el General de los Jesuitas y donde se halla en un altar magnifico, el cuerpo de San Ignacio.

*El Espiritu Santo*.—Este templo tiene para mí de particular el recuerdo de haber celebrado la misa en él muchas veces, por estar en el Borgo Vechio, cerca de mi hospedaje. Tiene de notable formar parte del *Hospital del Espiritu*

*Santo*, que segun se dice es el más grande hospital del mundo. Puede albergar 1000 enfermos, 600 locos y cerca de 3000 expósitos.

*San Clemente*.—Este templo es muy respetable por su antigüedad, sobre todo, el subterráneo, descubierto en tiempo del Sr. Pio IX, y que fué de los primeros fabricados por los cristianos al salir de las Catacumbas. En él, se veneran los restos de San Clemente Papa, y de San Ignacio mártir.

*Resúmen*.—Hé aqui el nombre de las Iglesias de Roma, aunque creó que no son todas las que hay, por orden alfabético.

**A.**—San Adriano.—Sta. Agueda *in Suburra*.—San Agustin.—San Alejo.—San Alfonso de Ligorio.—Sta. Anastasia.—San Andrés en el Quirinal.—San Andres de la Fratte.—San Andrés fuera de la puerta del Pópulo.—San Andrés del Valle.—San Angel en *Percheria*.—Stos. Angeles Custodios.—San Antonio Abad.—San Andrés del Campo.

**B.**—Sta. Balbina.—San Bartolomé.—San Bernardo.—Sta. Bibiana.—Sta. Bonosa.—Sta. Bárbara (capilla.)

**C.**—San Carlos Catinari.—San Carlos en el Corso.—San Carlos en el Quirinal.—Sta. Catarina de Fuarri.—Sta. Carina de Sena.—Sta. Cecilia, trans Tiberin.—San Cesario.—San Clemente.—Stos Cosme y Damian.—Sta. Constanza.—San Crisógono.—Sta. Cruz de Jerusalem.—Stos. Cuatro coronados.—El Crucifijo [capilla].



**D**.—Stos Domingo y Sixto.—Dómine quo vadis (capilla.)  
**E**.—San Eusebio.—San Eustaquio.—Espíritu Santo.—San Estéban Rotondo.—San Eligio.  
**F**.—San Francisco de Ripa.—San Francisco de las llagas.—San Felipe Neri.—San Francisco de Paula.—Sta. Francisca Romana.  
**G**.—San Gerónimo.—San Gregorio Magno.  
**I**.—San Ignacio.—San Isidoro.—Sta. Inès extramuros.—San Ivon.  
**J**.—El Jesus.—Jesus y María.—San Jorge en Velabro.—San Juan Colabita.—San Juan de los Florentinos.—San Juan de la Fuente.—San Juan de Letrán.—San Juan in Oleo.—Stos. Juan y Pablo.—San Juan Ante Pórtam latinam.—San José de Falegnami.—San José de Capole Case.  
**L**.—San Lorenzo en Damaso.—San Lorenzo extramuros.—San Lorenzo en Lucina.—San Lorenzo en Miranda.—San Lorenzo en Paneperna.—San Lorenzo in Piscibus.—San Lúcas y Sta. Martina.—San Luis de los franceses.  
**M**.—San Marcelo.—San Márcos.—Sta. María del Anima.—Sta. María de los Angeles.—Sta. María de Aquiro.—Sta. María Aracoeli.—Sta. María Aventino del Priorato.—Sta. María in Campitelle.—Sta. María de la Concepcion.—Sta. María in Cosmedim.—Sta. María in Dominica.—Sta. María Egipciaca.—Sta. María Liberatrice.—Sta. María de Loreto.—Sta. María la Mayor.—Sta. María la Rotonda.—Sta. María sobre Minerva.—Sta. María del Milagro.—Sta. María de Monserrato.—Sta. María en el Monte.—Sta. María

en Monte Santo.—Sta. María de la Muerte.—Sta. María Nueva.—Sta. María del Orto.—Sta. María de la Paz.—Sta. María del Llanto.—Sta. María de la Piedad.—Sta. María del Pópolo.—Sta. María de la Escala.—Sta. María del Sol.—Sta. María Transpontina.—Sta. María Transvévere.—Sta. María Vallisella.—Sta. María in Via Lata.—Sta. María de la Victoria.—Sta. María del Monte.—San Miguel in Lassia.—Sta. María de la Oracion.  
**N**.—Stos. Nereo y Aquileo.—San Nicolás in Carcere.—San Nicolás Tolentino.—Sto. Nombre de María.—San Nicolás V. [capilla.]  
**O**.—San Onofre.—San Onofre en Monte Mario.  
**P**.—San Pancracio.—San Pablo.—San Pablo extramuros.—San Pedro in carcere.—San Pedro in Montorio.—San Pedro en el Vaticano.—San Pedro in Vinculis.—Sta. Pragedis.—Sta. Prisca.—Sta. Pudenciana.—San Pablo de las Tres Fuentes.—San Pedro y San Marcelino.—Sta. Paulina (capilla.)—San Pantaleon y San J. Calasanz.  
**R**.—Stos. Roque y Martin.  
**S**.—San Sabás.—Sta. Sabina.—San Salvador.—San Sebastian.—San Silvestre in Capite.—San Silvestre en el Quirinal.—San Sixto.—Sta. Susana.—Santiago de los españoles.—Santiago in Augusta.—Santiago de los incurables.—San Silvestre in Iaco.—Sixtina (capilla.)—Sta. Silvia (capilla.)—Sto. Sudario (capilla.)



T.—San Teodoro.—Sto. Tomás.—Sma. Trinidad del Monte.—Sma. Trinidad de los peregrinos.

U.—San Urbano.

V.—Stos. Vicente y Anastasio.—San Vito.—San Vidal.

## VARIEDADES SOBRE ROMA,

### EL COLISEO.

El monumento más típico de la civilización de la Roma pagana es el Coliseo. Este solo edificio es bastante para justificar esta exclamación tan significativa: "¡Empresa de Romanos!"

El Anfiteatro Flavio ó Coliseo, fué construido por Flavio Vespasiano despues de la guerra contra los judíos, y despues de la destruccion de Jerusalem. Trabajaron en su construcción los doce mil isrraelitas prisioneros de dicha guerra, y la obra solo duró diez años. Vespasiano murió ántes de verla construida, pero la concluyó su hijo el emperador Tito. La dedicación ó estreno duró 120 días en los que murieron diez mil gladiadores y cinco mil fieras. La gran capacidad de este edificio puede calcularse por el número de espectadores: cabían cómodamente más de *cien mil*, siendo muy amplias y extensas las localidades del Emperador, la familia real, el senado, los cónsules, las vestales, etc., todos los cuales ocupaban palcos muy suntuosos. A los espectáculos asistían mil músicos y cien bufones.

Nosotros visitamos este colosal edificio un domingo á las cuatro de la tarde: imposible es



T.—San Teodoro.—Sto. Tomás.—Sma. Trinidad del Monte.—Sma. Trinidad de los peregrinos.

U.—San Urbano.

V.—Stos. Vicente y Anastasio.—San Vito.—San Vidal.

## VARIEDADES SOBRE ROMA,

### EL COLISEO.

El monumento más típico de la civilización de la Roma pagana es el Coliseo. Este solo edificio es bastante para justificar esta exclamación tan significativa: "¡Empresa de Romanos!"

El Anfiteatro Flavio ó Coliseo, fué construido por Flavio Vespasiano despues de la guerra contra los judíos, y despues de la destrucción de Jerusalem. Trabajaron en su construcción los doce mil isrraelitas prisioneros de dicha guerra, y la obra solo duró diez años. Vespasiano murió ántes de verla construida, pero la concluyó su hijo el emperador Tito. La dedicación ó estreno duró 120 días en los que murieron diez mil gladiadores y cinco mil fieras. La gran capacidad de este edificio puede calcularse por el número de espectadores: cabían cómodamente más de cien mil, siendo muy amplias y extensas las localidades del Emperador, la familia real, el senado, los cónsules, las vestales, etc., todos los cuales ocupaban palcos muy suntuosos. A los espectáculos asistían mil músicos y cien bufones.

Nosotros visitamos este colosal edificio un domingo á las cuatro de la tarde: imposible es



describir lo que allí se siente. Por de pronto la imaginación es trasportada á 1800 años atrás, y al recordar congregada allí aquella multitud abyecta, ávida de espectáculos sangrientos, comprendese hasta donde puede llegar la locura y la degradación del hombre, creyendo encontrarse en el apogeo de la civilización y de la grandeza. Pero lo que con más viveza se ofrece á la imaginación, es la presencia de tantos miles de mártires que en aquella arena del Coliseo dieron su vida en testimonio de su fé. Allí están ahora al descubierto los subterráneos en donde eran encerrados los cristianos y los otros en donde se encerraban las fieras. Allí se vió la lucha del cristianismo, en que sus héroes muchas veces, en vez de ser devorados por las hambrientas fieras, eran ahogados por ellas, convirtiendo este espectáculo á millares de espectadores. Allí, en fin, se recuerda una lucha de 300 años, de la que salió triunfante la Iglesia, hundiéndose para siempre al paganismo hasta entónces triunfante!

Como recuerdo de este sitio, que es uno de los que más impresionan, corté en él unas flores rojas, cuya sábia parece ser la sangre de los mártires del Coliseo!

#### LAS CATACUMBAS.

Mucho se ha escrito sobre el origen, número é historia de las Catacumbas de Roma; por lo que yo me limito á describir lo que de ellas puedo recordar y lo que sentí al tener la dicha de visitarlas.

Aunque las Catacumbas son varias, las principales son la de San Sebastian y la de San Calixto.

Las primeras tienen la entrada en el interior de la Basilica de San Sebastian, y las otras, cuya entrada no se indica por edificio notable alguno, se halla en la Campiña Romana. Nosotros nos dirijimos á la primera despues de haber visitado la capilla de *Domine quo vadis* segun lo he dicho ya. Despues de haber visitado la hermosa Basilica, de haber venerado el cuerpo de San Sebastian, y la cripta en que estuvo sepultado y la huella de la planta del Señor, uno de los religiosos franciscanos se encargó de la guía del pequeño grupo de mexicanos que nos habiamos segregado de los demás peregrinos para visitar con más comodidad las Catacumbas, y nos proveyó á cada uno de pequeñas velas de eera. Descendimos primero por una escalera de gradas regulares, pero luego la vía se hizo más estrecha y tortuosa. El religioso comenzó por explicarnos la historia de las Catacumbas; de la vida que en ellas llevaban los cristianos durante los trescientos años de persecucion, del modo como se verificaban allí los sagrados misterios, de cómo los cristianos cuidaron de llevar allí los cuerpos de los santos mártires, y de encerrarlos en criptas; y despues de estas y otras varias explicaciones generales comenzamos nuestra excursión subterránea deteniéndonos á cada paso en que nuestro guía nos decía: «aquí estuvo el cuerpo de Sta Cecilia, acá el de Sta. Ines, esta era la capilla en que los primeros pa-



pas celebraron los santos misterios, etc. etc. etc.»

Así recorrimos no sé qué cantidad de terreno, subiendo á veces, bajando otras, y estrechándonos luego el camino al grado de no poder andar á la vez más que una ó dos personas. Una de las cosas que más llamaron nuestra atención fueron algunas pinturas con que los primeros cristianos simbolizaban los dogmas de nuestra religión. Unas veces un cordero ó un pastor representaban á Jesucristo, otras una paloma representaba al Espíritu Santo ó el alma de un cristiano, muchas un pez que á la vista de un pagano nada significaría, representaba al mismo Jesucristo. En medio de este simbolismo con que los primeros cristianos creyeron necesario rodear de misterios los dogmas de nuestra fé, descúbrese sin embargo con mucha claridad la creencia de esos cristianos en la maternidad divina de la Santísima Virgen; tanto en la adoracion de los Reyes, como en otras pinturas, está con el Niño en los brazos.

Ah! decíame al contemplar aquellos augustos recintos: aquí vivió una poblacion entera de santos, aquí una generacion de valientes que dieron su vida por su fé. Cómo en estos antros resonaban los cánticos mas fervorosos, ¡con qué miradas de predileccion veía el Señor á las almas puras que aquí moraban!

Al salir de las Catacumbas pude proveerme de varias fotografías tomadas de las pinturas antes dichas, todas alegóricas.

De nuestra excursion á la otra parte de las

Catacumbas, cuya entrada como he dicho está en la Campiña Romana, solo diré que está custodiada por unos padres capuchinos encargados de servir de guía á los peregrinos. Fuera de las diferencias de los nombres de los mártires, de las criptas, capillas, etc, estas Catacumbas no ofrecen por lo demás diferencias esenciales á las anteriores.

De los principales sepulcros tomé un poco de tierra, cuyas porciones tuve que confundir por no poderlas conservar separadas.

#### LA EXPOSICION VATICANA.

Gran fortuna fué para los peregrinos mexicanos haberse presentado en Roma en momentos en que la gran Exposicion Vaticana alcanzaba todo su colosal éxito; cuando los más ricos y más raros objetos venidos de muy lejanas partes del mundo, estaban convenientemente colocados en los salones de la Exposicion, que al efecto hubo que emplear y que multiplicar; cuando nada habia ya que agregar á la gran Exposicion, entónces nos fué dado presenciar el prodigioso acontecimiento que nunca habia tenido igual y que dificilmente se repetirá.

Si el mejor modo de testificar el amor y la adhesion á una persona son los dones, la exposicion vaticana es el monumento mas solemne y elocuente del gran amor de los pueblos de todo el Orbe hacia su jefe el soberano Pontífice.

Cuando en 1877 y con ocasion del jubileo episcopal del Sr. Pio IX. tuvo lugar la anterior



exposición vaticana, con cuánto entusiasmo y con qué vivos deseos de presenciar la exposición leíamos las descripciones que de ella se hacían! ¡cuán lejos estábamos entonces de creer que once años después, presenciaríamos la del jubileo del Sr. Leon XIII., de la que aquella parece no haber sido sino un ensayo.

Por no dejar de mencionar algunos de los objetos de ese *marem ignum* de la exposición tomaré uno que otro de los que apunté en mi cartera y que más llamaron mi atención.

*Juego eléctrico de campanas*—En uno de los salones había un teclado de nueve teclas con comunicación a un aparato de nueve grandes campanas, colocado en el jardín central. Con solo la presión suave de un dedo en la tecla, se levanta el respectivo martillo y dá en el borde de la campana un golpe seco que produce un sonido fuerte y sonoro. Ocho campanas son de igual tamaño, pero de distintos sonidos bien combinados; en medio está la mayor que pesa 150 kilogramos, y pulsando á la vez varias teclas se producen acordes y nuevos efectos de armonía.

Colocado el aparato de los sonoros broncees en un alto campanario, el teclado puede colocarse á la mano en la sacristía, y desde allí dar un repique ó producir toques armónicos á voluntad y sin tener que subir al campanario.

El inventor de este ingenioso y utilísimo aparato fué el ingeniero Carlos Aragón de Lion, quien ofreció al Sr. Leon XIII. el primero que salió de sus talleres.

*Campanas de tubo*.—Va que de campanas de nueva invención se trata, hay que hablar de otro campanario colocado en la Galería del jardín del Papa. Estas campanas son unos tubos de bronce suspensos de un armazon de madera. Al tirarse de la cuerda unos como martinetes pegan en la extremidad superior del tubo, y se produce un sonido como el de la mas sonora campana. Al oír el magnífico efecto de este campanario tan económico, nos admiramos de que no se haya generalizado tan pronto como se ha inventado.

*Relox astronómico de Estrasburgo*.—Es un admirable relox ofrecido á Su Santidad por el Obispo y clero de Estrasburgo, cópia y reducción del gran relox de la Catedral de aquella ciudad, hecho por Luis Lorent

Sin detenerme en hacer una descripción de esta maravilla, solo diré que marca el año en números y también por la traslación de la tierra al rededor del sol; señala la letra dominical, el cielo solar, las fases de la luna, la salida y puesta del sol y los años bisiestos. Los días de la semana van apareciendo diariamente simbolizados por deidades paganas en carros, en cuyas ruedas se vé el nombre de la deidad y del día: el domingo aparece Apolo, el lunes Diana, el martes Marte, el miércoles Mercurio, el jueves Júpiter, el viernes Venus y el sábado Saturno.

Repite cuartos, pero de este modo: el primer cuarto lo dá un niño que, con un pico en la mano, sale y pega con él en el timbre; la media la dá un jóven cazador, que trae una aljaba y pe-



ga con la flecha: los tres cuartos los dá con su espada un hombre en traje de guerrero y los cuatro cuartos los dá un viejo encorvado, con su muleta. Inmediatamente sale la muerte y dá la hora con su canilla que trae en la mano. Asi la muerte viene tras las cuatro épocas de la vida.

En la parte superior está la imagen del Redentor, y luego que la muerte ha dado la última campanada de las doce del día, se ven salir uno á uno los doce Apóstoles, y al pasar se inclinan ante el Señor quien los bendice, y por fin, un gallo sale, sacude las alas y canta por tres veces.

Difícil es que haya otro ejemplar de este relox, obra de muchos años de estudio y de trabajo.

*El Arpa de teclado.*—Es un instrumento de nueva invención, cuyas primicias han sido ofrecidas al Sr. Leon XIII., como homenaje al protector de las ciencias y de las bellas artes.

Al oírse, creese ser pulsada con las manos, como las grandes arpas, pero no lo es sino por medio de un teclado, y el instrumento tiene las cuerdas adicionales necesarias para completar los sonidos que en vano se buscan en las arpas comunes. El obsequio fué de la Junta Diocesana de Mantua y el inventor Alejandro Autoldi, quien ha obtenido privilegio de invención de varios gobiernos.

## MEXICANOS RESIDENTES EN ROMA.

Mencionaremos los principales. La Señora Doña Concepcion Lombardo de Miramon, de quien ya he hablado en otra parte, se consagró por completo, juntamente con su apreciable hija, á obsequiar y servir á los mexicanos durante su permanencia en Roma. Ya he dicho que en compañía del Sr. Angelini nos recibió en la Estación al llegar, y despues se propuso obsequiarnos ya con una *sóiree* á la que asistieron los principales peregrinos y muchas personas de Roma de las relaciones de la Señora, ya con almuerzos y cenas á los demás mexicanos, llevando su atención hasta la salida de Italia de la peregrinación, pues la vino á acompañar hasta Nápoles, de regreso. No hubo uno solo de los peregrinos mexicanos que no trajera un recuerdo de gratitud hacia esas dos apreciables personas.

El Sr. Angelini y su amable esposa, que tuvieron especiales atenciones para mí y mi hermana, nos hicieron el honor de invitarnos dos veces á su mesa, para hacernos gustar, como decía él, del platillo nacional: un platillo de macarrones.

En la segunda vez estuvo á acompañarnos el simpático joven mexicano Don Natal Pesado, notable pintor que, como artista, ha obtenido un distinguido lugar en el país clásico de la pintura, y que obtuvo del Rey de Italia una medalla honorífica. Su carácter jovial y franco, lo



mismo que el de su apreciable esposa, que aunque italiana habla bien el español, nos hizo muy agradable esa reunion.

Otras personas mexicanas, entre ellas alumnos del Colegio Pio-latino, nos obsequiaron y contribuyeron á hacernos muy grata nuestra permanencia en Roma.

### SEGURIDAD Y BUENA POLICIA EN ROMA.

Al deplorar el espíritu de robo tan desarrollado en nuestro país, no he podido menos que recordar y referir muchas veces los casos que personalmente nos acontecieron, y que prueban el respeto á lo ageno que por allá se tiene, verdaderamente inusitado entre nosotros.

Iba mi hermana con el sacerdote en cuya casa estabamos, á oír misa á San Pedro; poco antes de entrar en la gran plaza de la Basílica, mi hermana sintió caérsele el prendedor con que sujetaba á su cabeza la mantilla con que se cubría. El eclesiástico, que la vió buscar en el suelo, cuando supo de lo que se trataba, dijo:

—Déjelo Ud. y á la vuelta lo encontraremos.

Por no detener al Padre, mi hermana continuó su camino, dando por perdido su prendedor. De vuelta, una hora despues, el Padre se detuvo en el lugar de la pérdida, y no hallando lo que se buscaba, dijo:

—No hay cuidado; por acá estará.

Se dirigió á la tienda que estaba mas cerca y en uno de los aparadores que dán á la calle,

por fuera del vidrio, estaba clavado el prendedor; lo tomó y se lo entregó á la dueña.

Al bajar yo, en la plaza de San Pedro, de un ómnibus donde veníamos doce ó quince personas, dejé en el coche, por olvido, un bulto de ropa de Iglesia que fué preciso llevar, pues acababa de asistir en San Nicolás in Cárcere, á la misa de accion de gracias de la peregrinacion. Dándolo ya por perdido, no hice más mencion de él, hasta el día siguiente en que referí mi pérdida á un amigo romano.

—¡Cómo es eso!—me dijo—Aquí no se pierde nada. Voy á la Agencia general de carruajes. ¿Recuerda Ud. el número del coche?

—No.

—No importa.

Fué, en efecto, pero en la Agencia no pareció el bulto.

Entónces me hizo acompañarlo á la Comandancia general de policía; refirió el caso, y al día siguiente un agente de policía me entregaba el bulto en mi habitacion; dile de albricias una lira, ó sean veinte centavos, con lo que se mostró muy contento.

No por esto deba creerse que no hay malhechores; los hay, pero tambien se cuenta con una

activísima policía que burla las más veces sus depravados intentos.

Véase entre varios un caso:

El Lic. Garrido y el Dr. Viveros, nuestros compañeros de peregrinación, tomaron por *cicerone* en Nápoles, á un individuo apellidado Plataret. Este los acompañó á Roma y se proponía acompañarlos hasta su regreso á México. Salieron de Roma para Francia, y, al salir, providencialmente llegó á manos del Prefecto de Roma una carta de Plataret en la que avisaba á un su amigo, que iba á robar á los dos mexicanos, para lo cual llevaba un pomo de cloroformo, para lo cual los dejaría dormidos en cualquiera parte y los despojaría. Inmediatamente tomó sus informes el Prefecto, y telegrafió á Nápoles, Bolonia, Génova, Venecia, Turín y otros puntos para que aprehendiésen á Plataret y advirtiéran del peligro á los dos mexicanos. Efectivamente, Plataret fué aprehendido en Bolonia, y lo fué al mismo tiempo en Nápoles su cómplice á quien dirigió la carta: encontrándose al primero el pomo de cloroformo.

Dos cosas son notables en el caso: la actividad de la policía y la protección de Dios á los peregrinos mexicanos.

### SAN JUAN BAUTISTA ROSSI.

MILAGRO QUE DETERMINO SU CANONIZACION.

Con este titulo di esta relacion que fué insertada en el número 31 del *Pueblo Católico* de es-

ta Ciudad, correspondiente al 2 de Agosto de 1890.

La señora de la casa donde estábamos posados en Roma llamada María Sartori, era una respetable anciana como de sesenta y cinco años, madre de seis hijas, la menor de las cuales tendría 18 años. Dicha señora, que es quien motiva esta relacion, es de baja estatura, algo gruesa y que expresa en su rostro el tipo de la matrona romana. Tanto ella como sus hijas forman tambien el tipo de esas familias sencillas, de fé pura, de intachables costumbres, de piedad verdadera, una de esas familias romanas en fin, de donde han salido tantos santos.

Hay allí dos sacerdotes uno es D. Felice Valerga, Canónigo de San Pedro en el Vaticano, y el otro D. Giovanni Sileoni, Cantor de la misma Basilica. Estos señores, sin familia, están hospedados en esa respetable casa, hace muchos años considerándose ya como miembros integrantes de la familia Sartori.

Pasemos ya al asunto.

Un dia recorría yo los cuadros que decoran la sala, cuando me llamó la atencion una litografía como de un pliego, que ocupaba el lugar preferente en el fondo de la sala. En este cuadro veíase una enferma moribunda, rodeada al parecer de su familia, en cuyos rostros veíase la extrema afliccion de quien vé acabarse la vida del sér querido. En el aire, y figurando una



distancia como de dos varas, por encima de la enferma, veíase una figura vaporosa, como de un santo circundado de gloria, y vestido con un traje sacerdotal de ceremonia.

Lo que más me llamaba la atención era encontrar mucho parecido entre la enferma allí pintada y la señora Sartori. Al estar contemplando el cuadro, entró una de las jóvenes á quien no pude ménos de preguntarle qué asunto estaba allí representado.

—Ah, mamá,—me dijo,—déjeme Ud. llamar á mamá para que ella misma refiera á Ud. eso.

Momentos despues entró la Señora María con un libro en la mano y calados sus anteojos. Me tomó de la mano, me llevó al asiento inmediato y me dijo:

—¿Me ha reconocido Ud. en aquella litografía?

—Encuentro mucho parecido entre la enferma y Ud.

—Soy yo, efectivamente, y el Santo que vé Ud. allí es mi querido Santo, Juan Bautista de Rossi. Iba á leerle á Ud. ó á darle á leer, en lo que á mí se refiere, este libro, que como Ud. vé es el de la vida y causa de canonización del mismo Santo; pero voy á referírselo verbalmente, y despues podrá verlo todo confirmado en lo escrito.

—Antes dígame Ud. ¿quién fué ese santo?

—San Juan Bautista de Rossi fué un sacerdote de extraordinaria santidad, de aquí de Roma, y canónigo de la Basilica Colegiata de Sta. María in Cósmedin. Desde antes de su canonización

yo le tuve siempre mucha devoción y grande confianza, porque experimenté mil veces su favor.

—Ahora continúe Ud.

—Café yo gravemente enferma de una enfermedad maligna, y como de costumbre invoqué con grande confianza á mi Abogado, á quien la Iglesia no habia concedido mas que el título de *Beato*.

Los médicos vieron desarrollarse mi mal tan irremediamente que se declararon impotentes para contenerlo. Me desahuciaron de comun acuerdo en la última junta que de ellos hubo. Yo, contra toda esperanza, la tenia todavía muy grande en mi Beato Juan; pero al fin llegué á perderla cuando ví muy próximo mi fin. Entónces ya no pensé más que en prepararme, recibí los Santos Sacramentos, y en pocos días llegué al extremo de la agonía. Esta se prolongó más de lo ordinario; y ahora comprendo porque, para que todo el mundo se persuadiera de que en aquel extremo era humanamente imposible mi curación.

Llegó por fin mi última hora, mis hijas rodeaban mi lecho, como Ud. vé allí, [señalando el cuadro,] esperando mi último suspiro; de un momento á otro llegarían el sacerdote y el médico á quienes se había llamado, cuando yo que no sé darme cuenta del estado en que estaba, parece que desperté, abrí los ojos, y ví, ¡oh! yo ví la gloria, y en medio de ella mi santo, él mismo, á quien reconocí inmediatamente. Cref que venía á recibir mi alma y llevarme al cie-

lo, pero deteniéndose como Ud. lo vé me dijo:

—María, no ha llegado aún tu última hora. Dios ha permitido que llegases á este estado para que en tí se manifieste su gloria en honra mía. Tú sabes que mi canonización está pendiente, hasta que haga yo un milagro que quede bien probado. Yo quiero darte un premio por la devoción que me has tenido, y vas á ser el último testimonio de mi glorificación. Levántate luego, pues estás perfectamente sana, el sacerdote y el médico que ya llegan, serán los primeros testigos del milagro, y mañana, te presentarás á la Sagrada Congregación diciéndole de mi parte que Dios quiere, y yo lo deseo que se proceda luego á mi canonización.

Quería yo, como Pedro en el Tabor, seguirme recreando en tan gloriosa visión, pero antes de que yo pudiera responderle ó hacerle una petición, mi Santo desapareció.

Entonces, al entrar las personas que se esperaban, di un susto á mi familia, porque despues de haberme visto cambiar de semblante y fijar mi vista en lo que ella ni veía ni oía me incorporé en mi cama con la expedición del que goza de perfecta salud, y después de procurar que se tranquilizaran, referí en presencia de los concurrentes, y con voz llena, lo que me acababa de pasar.

—¿Y al día siguiente?

—Como ésto pasaba en la noche, al día siguiente muy temprano circuló la noticia por toda Roma, y como debía esperar á que la Sa-

grada Congregación estuviese reunida, ya tarde, á la hora que salí acompañada de sacerdotes y médicos, las calles de mi tránsito estaban llenas, deseando verme, y alabando á Dios y á mi gran Santo.

Ya Ud. supondrá que la causa de la canonización se concluyó violentamente con tan famoso milagro; mi Santísimo Padre el Sr. Pio IX. quiso verme y recibí de él sus cariñosas felicitaciones y la promesa de que procedería luego á la canonización.

El día que ésta tuvo lugar, vinieron á esta pobre casa las diversas Congregaciones que debían asistir, así como un inmenso número de clero y me llevaron como en triunfo, y como el testimonio más fehaciente de la glorificación de mi querido Santo Juan Bautista Rossi.

Ahora vea Ud. el libro, suficientemente autorizado, y en el último milagro verá lo que acabo de referir.

Yo ví aquella señora desde ese día con el respeto y cariño que exita la narración de acontecimiento tan sorprendente. Quise obtener un ejemplar de la litografía que estaba en la sala, pero no se pudo conseguir, y solo me regalaron algunos ejemplares de la imagen del Santo que lo representa con su traje canonical. ®



## UN EPISODIO EN LOS JARDINES DEL VATICANO.

Como la anterior relacion, ésta fué inserta en el número 33 de *El Pueblo Católico*, correspondiente al 17 de Agosto de 1890.

Desde que el Papa, por el mismo hecho de serlo, se vé en la necesidad de quedar encerrado en el Vaticano, no tiene mas extension de terreno, siquiera para atender á su salud por medio del ejercicio, que los límites de su prision. Por fortuna los del Vaticano son tan amplios, mejor dicho, tan vastos, que con razon se dice que ese Palacio es una gran poblacion incrustada en la gran Roma.

Fuera de las *once mil* habitaciones sin incluir la Capilla, la gran sala, los museos, las bibliotecas, etc., tiene amplios patios con elegantes corredores y los célebres jardines que tienen por término en algunas partes campiñas y aun colinas hermosísimas. Esto no debe sorprender, si se considera que la Basílica y el Vaticano están en un suburbio, al otro lado del Tiber y sobre el monte Vaticano, de donde el Palacio toma su nombre.

El Sr. Leon XIII. suele salir á pié á los lugares de recreo más próximos á sus habitaciones; y en uno de estos paseos fué cuando se acercó solícito á ver una planta enferma, llamó al jar-

dinero y le dió un método curativo para que la planta recobrará su lozania, dejando sorprendido al jardinero que ignoraba que los conocimientos del Papa se extendiesen hasta Jardineria.

En los grandes jardines hay anchas é interminables calles que se cruzan en todos sentidos formadas por paredes de un follaje siempre verde y artísticamente recortado. Hay fuentes saltantes, grutas rústicas, lagos de pesca, selvas espesas para caza, kioskos, y saloncitos de descanso.

Yo tuve oportunidad de ver un lago á donde descende una hermosísima cascada, con una multitud de peces, á la que el Sr. Leon XIII. va á pescar con anzuelo, un saloncito desde cuyas ventanas llama prontamente la red tendida sobre los arboles, teniendo gusto en coger los pájaros y darles libertad en seguida, y un gabinete de *thé* á donde va á tomarlo algunas veces por la tarde.

Los peregrinos mexicanos visitamos los Jardines dichos con la facilidad y libertad que nos proporcionaban especiales recomendaciones. Esto y la ignorancia de las costumbres ó reglamento respectivo, hizo que un grupo de tres sacerdotes, anduviesen por las calles del gran jardín á horas vedadas, esto es, á la hora que Su Santidad debia salir á dar su paseo.

No recuerdo quienes eran los otros dos, pero uno era el Sr. Cura de Orizaba, D. Manuel Hernandez Orihuela. Este Señor, como de sesenta años, fué lo más de la travesía por mar, en ca-

ma, no por mareo, sino por enfermedad en una pierna que no le permitía andar.

El caso es que caminaban los tres por una amena calle, cuando se divisó á lo léjos un gran grupo de gente á caballo y un carruaje. Era Su Santidad escoltado por su Guardia noble. Los de la Guardia que venían de descubierta, luego que vieron á los tres sacerdotes, corrieron á despejar el camino y á reconvenir á los que contravenían el reglamento. Los dos acompañantes del Sr. Orihuela, corrieron á su vez á todo escape; éste quiso hacer lo mismo, dió algunos pasos y cayó á plomo sin tener fuerzas para incorporarse. Los de la Guardia llegan, intiman al Sr. Cura para que se levante, y en esto llega la comitiva del Papa, al lugar de la catástrofe.

—Qué tienes, hijo, grita Su Santidad; qué te ha sucedido? Bajad pronto,—dirigiéndose á su guardia—ayudadle á levantarse.

Puesto en pié con el auxilio que se le prestó, levantóse y se dirigió á la portezuela de la carroza, desde donde S. S. le decía:

—Qué te sucedió, hijo?

—Nada, Santísimo Padre, sino que no pude desviarme pronto del camino y caí.

—Bien, pero tu estás mal, acaso estás lastimado, estás llorando.

—Más que por lo que sufrí en la caída, más por lo que me hacen sufrir los dolores de piernas hace tiempo, yo lloro de emoción por verme tratado con tanta benevolencia por vuestra Santidad.

—Bien, bien.—Que el Sr. te bendiga, bendiciéndolo) y te restituya la salud.—Y dirigiéndose á sus guardias agregó: Llevadlo con cuidado hasta ponerlo en su carruaje.

El Papa continuó su paseo y el Sr. Orihuela fué llevado con muchas atenciones á la puerta, donde le esperaba el coche en que había venido, quedando muy contento de su caída que le proporcionó tan grata satisfacción.

Cuando el Sr. Cura Orihuela me refirió este episodio en Paris, estaba perfectamente bien de su enfermedad, y volvió sano á su Parroquia; más le sobrevino una enfermedad de la que falleció en México hará unos dos meses.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRO DE BIBLIOTECAS

®



## DE ROMA A VARIOS PUNTOS.

### REGRESO DE LA PEREGRINACION.

Segun el programa de la Peregrinacion y el compromiso con la Empresa, los peregrinos debian estar el 5 de Junio en Nápoles, para la embarcacion al dia siguiente de regreso á la Patria. Esto no obstante, se habia dejado en libertad á los que quisieran quedarse y tomar otros buques de la misma Compañía en otros puertos y mas tarde; ésto hizo que, usando de esa franquicia, algunos, como nosotros los del grupo de Leon, nos separáramos del cuerpo de peregrinos.

El dia 4 pues, salió la comitiva principal para Nápoles, y permaneciendo en ella el 5 y casi todo el 6 despues de haber visitado los peregrinos los puntos ó edificios que no habian visto antes, y acompañados y obsequiados hasta allí por la Sra. viuda de Miramon, partieron por fin á las siete de la noche del mismo dia 6 de Junio.

Lo mas notable en el viaje de regreso por agua, fué que en la larga travesía tuvieron el consuelo de que se celebrara el Santo Sacrificio de la Misa, ya en el salón de recreo, donde el Bolivia tiene un buen órgano, ya sobre cubier-

ta, para que pudieran asistir cosa de 500 italianos emigrantes que ocupaban la localidad de tercera clase en el buque. Los mexicanos que tenian pasaje de tercera, fueron colocados en segunda á empeños de la comision directiva, y así su regreso fué menos penoso que la ida.

A propósito de pasajeros de tercera, un Sr. Palacios, que iba en ella, y que fué el Corresponsal de *El Tiempo* durante el viaje, pintó nuestra situacion en sus correspondencias, de la manera mas triste, contristando así á las familias y amigos de los peregrinos, pues á nuestro regreso se condolian de trabajos que, estuvimos muy léjos de sufrir.

Despues de 22 dias de navegacion, el 28 de Junio llegaron á Nueva York, sin mas contratiempos que algunos sustos por las borrascas del mar y muchos mareados. Salieron de allí el dia 2 de Julio, y el 9 á las once de la noche llegaron á México, quedándose muchos en sus respectivos puntos, y siendo recibida la Peregrinacion con gran entusiasmo, no solo en la Capital, sino en los varios puntos de la República por donde pasaba.

Dada así una lijera idea de la vuelta de la Peregrinacion Nacional Mexicana hasta ponerla en México, vamos á retroceder á Roma, para seguir nuestro itinerario por Europa. Aún podremos compartir con los lectores de este pequeño libro muy gratas impresiones

### NUESTRA PARTIDA DE ROMA.

Con la debida anticipacion, y para resolver al Sr. Angelini si volviámos con el grueso de peregrinos ó no, celebrámos una junta los compañeros de Leon, que lo éramos: los Sres Presbiteros D. Francisco Garcia y D. Pablo Gutierrez, los Sres. D. Carlos Carpio y D. Celso Tinoco, la Sra. de Carpio, mi hermana y yo, á quienes iba reunida la Srita. Mauricia Márquez, de Lagos. De estas ocho personas, solo el Sr. Garcia se separó de nosotros, y los demás, con un mapa á la vista, fijámos nuestro derrotero, siendo el punto de vista Paris, despues de Loreto y Lourdes. Ah! No era posible tocar Florencia, Venecia, Cicilia, á donde con gusto me habria dirigido por visitar Palermo y adquirir nuevos datos históricos sobre nuestra Sagrada Imágen de la Madre Santísima de la Luz. Nadal El tiempo calculado para estar oportunamente en el puerto de Liverpool un mes despues, no nos permitía más de lo que quedó resuelto. En el trascurso de mi relacion, verémos la ruta que seguimos y que fué la convenida

Entregámos pues, nuestros boletos de pasaje á nuestro amigo el Sr. Angelini para que arreglara el cambio por otros que nos valieran en Liverpool para tomar el buque *City of Rome*, y preparámos nuestra marcha para el dia 28 de Mayo. Habiamos llegado el 11 y eran por consiguiente 16 dias de permanencia en Roma que aprovechámos lo mejor que fué posible.

Pocos dias fueron, pero los suficientes para engrañarnos para encariñarnos con la grandiosa ciudad de Roma, donde parecia que estábamos á la sombra del Padre del Cristianismo, que tiene la plenitud de la potestad espiritual sobre la tierra; en Roma, donde habiamos visitado, adorado y besado las sagradas reliquias, monumentos de nuestra Redencion; donde tantas maravillas arrebatáron nuestra admiracion; en Roma en fin que al dejarla, nos separábamos de tantos buenos amigos cuantas fueron las personas con quienes nos relacionámos.

Nunca olvidáremos la abundancia de lágrimas derramadas en fuerza de un pesar franco, desde que anunciamos nuestra retirada, especialmente de las jóvenes de la casa, que en poco tiempo se habian intimidado con mi hermana: las afectuosas despedidas y muchos obsequios de nuestros amigos Sr. Angelini, Canónigo Valerga, Sr. Sileoni y otros, quienes nos fueron á acompañar hasta vernos partir en el tren que nos llevaba á Loreto.

Adiós por último, Ciudad eterna....! ¡Quién pudiera volver y gozar las dulcísimas, las indefinibles sensaciones que gozámos durante los breves dias de nuestra permanencia en tu grato suelo!

### DE ROMA A LORETO.

Si algo consolaba nuestra partida de Roma, era pensar que íbamos á visitar la joya mas preciosa que en edificios se halla en el mundo



entero. Ibamos á ver la casa en que nació y vivió la Stma. Virgen, donde tuvo lugar el gran misterio de la Encarnacion del Verbo divino, y donde vivió el Redentor del mundo con el glorioso Patriarca Sr. San José.

Al internarnos en la Italia Central, en lo que media de Roma al puerto de Ancona, que fué el trayecto rápidamente andado en el dia pudimos admirar panoramas bellisimos, ya de valles deliciosos, ya de ciudades recostadas sobre colinas, ó montadas sobre riscos ó montañas, parecidas á inmensos obeliscos que se ven á largas distancias; ciudades todas de una antigüedad que se remonta á los primeros siglos de nuestra era, si no anteriores á ella y donde se registran acontecimientos importantes de la historia antigua y contemporánea.

Por allí las grandes ó pequeñas ciudades, casi todas sedes arzobispales ó episcopales se suceden á cortas distancias. Véamos los nombres de las mas notables.

A poco andar de Roma y sobre el Tíber, se encuentra Monte Rotondo, poblacion que, como su nombre lo indica, está sobre un monte; sigue Civita Castellana, situada sobre un pequeño escarpado.—Narni, ciudad episcopal, sobre una colina.—Terni, ciudad episcopal, en un fértil valle; patria de Tácito.—Espoleto, ciudad arzobispal, de donde fué Arzobispo el Sr. Pio IX, situada sobre la pendiente de una colina.—Trevi, pequeña, pero bellisima y pintoresca ciudad.—Foligno, ciudad episcopal, distante seis leguas de Perugia, de donde fué Arzobispo

el Sr. Leon XIII. durante treinta años.—Nocera, ciudad episcopal.—Fabriano, importante ciudad al pié de los montes Apeninos.—Jesi, ciudad episcopal y por último Ancona, ciudad episcopal y puerto de importancia, situada sobre dos colinas, sobre una de las cuales está una fortaleza, y sobre otra la Catedral.

Toda esta série de importantes ciudades, y otros pequeños pueblos, están incrustados en un oasis de verdura y flores. Para atravesarlo en el tren, hay que pasar por varios rios y por cerros horadados, siendo algunos túneles de grande extension, como el último para llegar á Ancona, hecho en el monte Rosso.

Llegamos á Ancona á las once de la noche, y en un ómnibus nos trasportamos á Loreto, á donde llegamos á las doce, posando en un hotel de poca importancia.

### SANTA CASA DE LORETO.

#### LO QUE SE SIENTE EN ELLA.

La dicha que se siente al estar dentro de los muros de la casa de la Santísima Virgen es una dicha *sui generis*; algo muy grato, muy simpático, muy tierno, muy... no se qué. Al entrar en ella caí de rodillas, besé el pavimento, oré un rato, pero sin poderme fijar en asunto determinado; ya contemplaba como si estuviera presente á la Predilecta del Altísimo en los distin-

tos sitios de aquel augusto recinto; parecíame oír su voz dulcísima, ya la veía calculando el lugar donde podría estar cuando la saludó el Angel y recibió en su purísimo seno el Verbo divino: ya repetía la salutación angélica que por primera vez resonó allí brotando de los labios del Mensajero celestial; ya me levantaba y besaba los muros auténticos y volvía á postrarme sin cansarme de contemplar lo que veía y de dar gracias á Dios por la inefable dicha que me concedía.

¿Así sentirán, pensaba yo, todos los que visitan este santo lugar? No, debe ser más, y mucho más, pues cuanto mayor sea el amor que se tiene á la Virgen Santísima tanto mayor debe ser el gozo que aquí se siente. Por eso los grandes santos que han estado aquí, toda su vida lo han recordado con júbilo y entusiasmo.

Efectivamente: esa prodigiosa casa ha sido visitada por grandes santos, como S. Ignacio de Loyola, S. Francisco de Sales, S. Francisco de Borja, S. Francisco Javier, S. Luis Gonzaga, S. Francisco de Paula, S. Alfonso de Ligorio y otros. Hánlo visitado muchos Papas que lo han enriquecido con suntuosos dones é innumerables gracias espirituales; reyes y emperadores y todas las grandezas de la tierra han venido á prosternarse devotamente en este pavimento. Todo esto ocurre al visitar la Santa Casa de la Madre de Dios

DESCRIPCION DE LA SANTA CASA.

Terminada mi visita me dirijí á la sacristía para pedir permiso y prepararme para decir misa en la Santa Casa. El permiso lo obtuve facilmente, pero no así el lugar para celebrar, pues no siendo mas que un altar, seríamos 20 los sacerdotes peregrinos que en ese dia habíamos concurrido y ninguno quiso dar misa en otro altar. Entónces supe la costumbre que se sigue: Como esa concurrencia de sacerdotes de todo el mundo es diaria: desde la víspera, ó muy de mañana vienen á inscribirse los que han de celebrar, llevándose un registro en que se colocan por riguroso turno segun el orden en que se presentan. Como yo me presenté á las siete, vino á tocarme mi turno despues de las diez. La misa que allí se dice diariamente por privilegio, es la botiva de la Encarnacion del Divino Verbo. No fui el último, pues despues de la mia hubo misa hasta despues de las doce.

Ocupé los intermedios de tiempo en ver toda la gran Basílica que abraza en su recinto á la Santa Casa, y así nosotros, como el Sr. Arzobispo de Chile que llegó con una peregrinacion como de 20 personas, fuimos citados por el R. P. Capuchino español, Fray Pedro M. Málaga, para enseñarnos y explicarnos detalladamente, todo lo relativo á la Santa Casa de la Santísima Virgen.

Antes de ocuparnos de la maravillosa Casita, véamos el gran templo.



Loreto es una pequeña población, colocada sobre una eminencia que ofrece magníficos puntos de vista sobre el mar Adriático que está cerca, sobre los montes Apeninos y sobre Ancona. No tiene más calle de importancia que la que conduce al grande y único templo, calle que está formada de tiendas por uno y otro lado, donde se venden toda clase de reliquias rosarios, estatuas, etc., para bendecirse y tocar se en la Santa Casa.

La fachada de la Basílica es hermosísima, tiene tres puertas de bronce y termina con una gran torre, cuya campana mayor pesa 11,000 kilogramos.

El interior de la misma Basílica está ricamente decorado de estatuas, relieves y pinturas de mucho mérito, y de uno y otro lado hay capillas, una de las cuales es dedicada á Sr. S. José, la más bella, rica y moderna de todas.

Al pié de la gran cúpula, en lo que llamamos pichina, están los cuatro Evangelistas: San Mateo que dice: *Quod in ea natum est, de Spiritu Sancto est.* San Márcos que dice: *Domus mea, Domus orationis vocabitur.* San Lucas que dice: *Ave María gratia plena, Dominus tecum* y San Juan que dice: *Verbum caro factum est hic*

La Santa Casa está exactamente debajo de la gran cúpula y está recubierta en su exterior por gruesas láminas de mármoles de Carrara ricamente labrado y con altos y bajos relieves de los artistas más célebres. Véanse en las cuatro fachadas, ricamente cinceladas, la Anuncia-

ción, el Nacimiento, la Adoración de los Reyes, los Profetas que anunciaron la Encarnación con sus palabras respectivas, y por fin, las Sibilas, cada una con lo que dijo sobre el mismo asunto.

También por cada uno de los cuatro lados [exteriormente] se leen las siguientes inscripciones:

En la del Norte:

*Illo tunc timeat quicumque intrare Sacellum;  
In terris nullum sanctius Orbis habet:*

«Tema entrar á esta Casa todo el que no esté con conciencia limpia,—En todo el Orbe no hay un lugar más santo que este.»

En otra parte de la misma fachada:

*Sanctior haec Aedes; quidni sacra, Principe  
(Petro  
Verbum ubi conceptum, nataque Virgo Parens*

«Esta sagrada Casa, ¿cómo no ha de ser más santa aún que la del Príncipe Pedro,—si en ella fué concebido el Verbo divino, y nació en ella la Virgen Madre?»

En el lado septentrional:

*Nullus in Orbe locus praelucet sanctior isto;  
Quoque cadit Titan quoque resurgit aquis.*

«No hay lugar que resplandezca en el Orbe, más santo que este,—Desde donde el sol nace hasta donde se pone.»

Del mismo lado:

*Tempia alibi posuere Patres, sed sanctus  
(istud.*

*Angelica hic turmæ, Virgo, Deusque locant.*

•En todas partes colocaron los templos nuestros Padres, pero este más santo—lo colocaron aquí Dios, la Virgen y las turbas angélicas.»

Mas haremos ya la descripción de

EL INTERIOR DE LA SANTA CASA.

La Santa Casa mide de largo 10 metros, 6 de ancho y 7 de altura. Los muros tienen de espesor medio metro, y están formados de una piedra rojiza, muy dura y en trozos rectangulares como ladrillos. Está colocada á lo largo, en el sentido de la Basílica; en la pared del fondo hay dos puertas, y delante está el altar donde se venera Nuestra Señora de Loreto, escultura de cedro del Líbano. Según la tradición es hecha por San Lucas y vino con la misma Santa Casa; su altura con todo y corona, no llega á un metro.

Para hablar de los demas accesorios, nos valdremos de la voz informativa del Padre capuchino ántes citado.

A las dos de la tarde estabamos reunidos los ántes invitados, y el Padre comenzó su relación, prometiendo hablar después del origen y maravillosa traslación de la Santa Casa. Señalando un lugar detrás del altar, decía:

—“Aquí es el lugar donde se cree que nació la Santísima Virgen, creencia que está bastante autorizada.”

Abriendo en seguida un pequeño armario que se halla á la izquierda del altar, sacó una escudilla de barro cubierta por debajo de oro cincelado y nos la presentó diciendo:

—“Esta escudilla es la que usaba para sus alimentos la Santísima Virgen y venía dentro del armario”

Se ha dicho que las escudillas son dos; sin embargo no nos enseñó mas que una, la que besamos devotamente, y prosiguió diciendo:

—“Cuando llegó aquí la Santa Casa, no tenía más que una puerta en el centro, del lado izquierdo; no teniendo por lo mismo la ventilación necesaria para las muchedumbres de peregrinos que constantemente ocurren, y para la multitud de luces que los mismos encienden; el Papa Clemente VII. mandó que, cerrándose la que habia, se abrieran cuatro puertas, dos en los muros laterales, cerca de el de enfrente del altar, y dos detrás del mismo altar. Después referiré lo que aconteció al abrirse estas puertas.”

Esta mesa de altar, llamada Altar Apostólico, es en la que celebraron el Santo Sacrificio de la Misa los Santos Apóstoles, especialmente San Pedro y San Juan, recibiendo la Santísima Virgen de su mano la Sagrada Comunión. Antes de abrirse las puertas dichas, el altar estaba en medio de este muro, frente á la única puerta que existía. Esta ventana,—señalando



una que está frente al altar,— es denominada *Ventana del Angel*, por creerse vulgarmente que por ella penetró el Arcángel San Gabriel en la Visitación. La Cruz que está sobre la ventana, (una cruz de madera en la cual está pintada la imagen de Nuestro Señor Crucificado) venia en el altar y creese tambien pintada por San Lucas. Después hablaré de un caso acontecido con la cruz. Ahora sírvanse Udes. ver estas piedras,—y nos mostró dos piedras salientes del rostro de las paredes, ceñidas en la extremidad saliente con cinchos de fierro,—cuya historia después referiré. Por último,—dijo encendiendo una cera puesta en la extremidad de una larga vara,—van Udes. á ver pinturas al fresco, en la parte superior de los muros del pincel de San Lucas. Aunque el humo de los cirios ha oscurecido las paredes todavía pueden Udes. ver la imagen de Nuestro Señor Jesucristo y restos de otros pasajes evangélicos. Acá abajo nada se ve ya, sino las piedras desnudas, porque pintura y todo ha caído en fuerza de los millones de millones de besos dados por los fieles en estas preciosas paredes. Por lo demás, nadie puede tomar de aquí ni un polvo, sin sufrir alguna desgracia. Á propósito de esto referiré dos casos.

Ahora, vamos á la sala de mi despacho para completar mi relacion."

Y el Capuchino de barba larga, de pardo hábito, de muy buenas maneras y de fácil locucion, nos introdujo por una de las puertas laterales del gran templo á una espaciosa sala don-

de habia asientos suficientes para todos los que le escuchábamos. Allí nos habló de los distintos puntos que dejó pendientes, y que aquí reduciremos á pocas palabras y á otros tantos párrafos.

#### TRASLACIONES DE LA SANTA CASA.

Cuando Santa Elena madre del gran Constantino, hizo el descubrimiento de los Santos Lugares, mandó construir un gran templo que encerrara la Santa Casa de Nazaret, y abrió este precioso tesoro al culto público. Inmediatamente los fieles de todo el mundo fueron á visitarlo; pero desgraciadamente la Palestina volvió á caer en manos de los sarrasenos, y un dia que se ocupaban en demoler el templo, derrepente vieron desaparecer la Casita de enmedio de él, y cuando los fieles fueron á buscarla, solo hallaron los cimientos.

El Señor, que habia permitido que se profanasen los lugares de su Pasion y de su muerte, quiso que se conservase intacta la casita de su Santísima Madre.

Era el 10 de Mayo de 1291. Algunos habitantes de las márgenes del Adriático, en Dalmacia, iban al campo muy de madrugada á sus tareas diarias.

No léjos del mar, entre Finme y Tarsate, miran asombrados un edificio solitario que nunca habia existido allí. Se acercan, lo ven llenos de emocion y corren á dar la nueva del prodigio.

Al ruido del acontecimiento acude una inmensa multitud, que al asombro que le causa ver la prodigiosa Casa, sin cimientos, adornada y puesta en un terreno desigual, se agrega el de ver llegar á su Obispo que estaba á las puertas del sepulcro, después de tres años de cama, donde le tenia una penosa enfermedad.

Después diré lo que pasó al Obispo Alejandro.

El Gobernador de la Dalmacia de acuerdo con el Sr. Obispo, mandan cuatro comisionados á Nazaret, con las instrucciones necesarias para que, tomando informes sobre la desaparicion de la Santa Casa y de las medidas exactas de los cimientos que habian quedado, de la calidad de los materiales de construccion, pudieran formarse juicio cierto de la dicha de que eran poseedores.

Todo salió exacto, todo salió á medida del deseo, y los dálmatas quedaron en posesion del riquísimo tesoro.

Tres años y siete meses habian trascurrido cuando unos pastores que cuidaban sus rebaños por los términos de Ancona y de Recanati, ven pasar por los aires un objeto maravilloso rodeado de fulgor, y oyen sonar pequeñas campanas. Ah! los ángeles trasportaban de nuevo la Santa Casa, con sus adornos, y con las luces encendidas que al anochecer habian quedado en ella, en Dalmacia.

Siguen la ruta trazada por la vision, y encuentran entre un bosque de laureles, á dos leguas de distancia de Recanati, la milagrosa Casa. (\*)

Allí se repitieron las escenas de Tarsati y para confirmacion del prodigio, la Santísima Virgen, como se habia aparecido al Obispo Alejandro, como despues veremos, se apareció á San Nicolás Tolentino y á un solitario llamado Pablo, revelándoles la traslacion de su Casa.

Pero así como la fama del prodigio atrajo muchos peregrinos, así el espíritu de pillaje atrajo muchos ladrones á aquellos bosques, no atreviéndose ya nadie á visitarla. Esto hizo que, ocho meses despues, María trasladara su Casa, por ministerio de los angeles á otro punto. Este era un terreno propiedad de dos hermanos, quienes agitados por la codicia se disputan la propiedad del lugar donde la Santa Casa se habia colocado, y poco faltó para que hubiera un fratricidio. La Santísima Virgen decidió la cuestion, trasladándose á poca distancia, como de un tiro de flecha, á un terreno neutral, como lo era el camino real que iba de Recanati al mar; lugar donde hoy se halla.

Cuatro son pues, las traslaciones de la Santa Casa; y multiplicadas así, se ha confirmado más y más la verdad del prodigio.

(\*) De los laureles del bosque, segun se dice, tomó el nombre de *Laureto* en italiano, ó *Loreto* en español.



CURACION DEL OBISPO DE DALMACIA.

Queda dicho que al ir una inmensa multitud de pueblo á ver la Santa Casa aparecida cerca de Tarsati, un nuevo prodigio asombró á la multitud: la aparicion de su Obispo, enfermo hacia más de tres años y próximo á espirar.

He aqui cómo refirió el mismo Sr. Obispo Alejandro, este suceso:

Recostado en mi lecho, y ya moribundo, me anunciaron la aparición de esta maravillosa Casa. Invoqué con fervor á la Santísima Virgen para que me obtuviera la salud, á fin de venir á visitarla é implorar con vosotros su omnipotente socorro. . . Ella, compadecida de mí y atendiendo mi piadoso deseo, se me apareció resplandeciente de gloria y me dijo:—Alejandro puesto que me habeis invocado, héme aquí en vuestra ayuda. Sabed que la Casa que acaba de aparecer en este país es la misma en que nací en Nazaret, donde recibí la visita del ángel Gabriel y donde el Verbo se encarnó en mi seno. Vos debeis ser para todo el pueblo, la prueba incontrovertible de la verdad de mis palabras. Recobrad la salud.—La Santísima Virgen desapareció, y yo estoy bueno.”

Gozoso el pueblo eleva al cielo un himno de gratitud, y el santo Obispo, cayendo de rodillas, hace resonar su voz en el augusto Santuario, para bendecir á su piadosa bienhechora. (\*)

(\*) No recuerdo si el Padre Málaga refirió efectiva-

APERTURA DE LAS PUERTAS.

El Papa Leon X. es uno de los que mas se han distinguido en hermosear y hacer fácil el acceso de los fieles á la Santa Casa. Como se ha dicho, esta no tenía mas que una puerta en medio del muro norte; y sucedía que los fieles aglomerados en el interior se asfixiaban por la fuerza del calor y la falta de aire. El citado Papa mandó pues, que se abriesen puertas en los otros muros cerrándose la antigua; pero sucedió que llegado el día de la ejecución de la Soberana orden, nadie se atrevía á dar el primer golpe

Por fin, Saul Nerucci, armado de un martillo y rodeado de multitud de gente dominada de cierto terror, se acercó al lugar que se le designaba. Levanta la mano, y al dar el primer golpe sobre el Muro Sagrado, esa mano queda rígida, ¡se había secado en un momento! un temblor extraño invade todos sus miembros, su frente cúbrese de mortal palidez y no pudiendo sostenerse más, cae medio muerto.

Trasportado á su casa, su piadosa muger invoca llena de fé á Nuestra Señora de Loreto, ®

mente, como refirió los demás, este caso, pero lo he tomado literalmente del *Catecismo en ejemplos* del P. Ortuzar, para completar las noticias sobre este asunto. En otro autor que he consultado, al que aquí se llama Obispo, se le dá el titulo de Cua.

quien despues de reiteradas súplicas, concede la gracia pedida y en medio del nuevo asombro que su curacion causa, Nerucei se levanta de la cama y va á rendir sus acciones de gracias á la Virgen Lauretana.

Creeríase que el Papa al saber lo acontecido revocaría su disposicion; más no fué así; divinamente inspirado manda que á pesar de todo se ejecute lo mandado. Pero, ¿quién, no obstante la voluntad del Soberano Pontifice, se atrevería á ejecutarlo?

Gran dificultad hay en ello; pero al fin, un clérigo corista llamado Ventura Perini, despues de bien preparado por la oracion y el ayuno y con el auxilio de las oraciones de todos, se presenta á ejecutar la voluntad del Jefe supremo de la Iglesia. En medio de la exitacion general, dá el primer golpe, dá otro y otros y queda ileso. A su ejemplo, y exitados ya por la devocion, toman parte en el trabajo otros de los asistentes y en breve tiempo quedó ejecutada la disposicion del Sr. Leon X.

Las piedras quitadas de una parte sirvieron para cerrar la antigua puerta, y las demás, lo mismo que el polvo de la argamasa, fueron puestas en el pavimento á fin de que nadie extrajera ni una partícula de aquel Sagrado Muro.

#### LAS DOS PIEDRAS.

Por una tradicion antiquísima se sabe que ningun peregrino que visite la Santa Casa puede tomar ni un grano de polvo de sus muros.

Nosotros que, con la debida anticipacion tuvimos esta noticia, nos guardamos bien de caer en el desagrado de la Santísima Virgen por este motivo y atraernos su castigo.

Las dos piedras salidas del rostro de los muros y ceñidas con cinchos de fierro que nos hizo notar el Padre Málaga, son un monumento de esta verdad.

Como los dos casos á que dieron origen las piedras son análogos, trascribiremos aquí uno solo.

Queriendo el Ilmo. Sr. Obispo de Coimbra, Juan Suarez, edificar una capilla igual á la Santa Casa, obtuvo de S. S. el Sr. Paulo III un breve por el cual se le concedía extraer una piedra de uno de los muros de la Casa de la Santísima Virgen, para colocarla en la que iba á construir. La sacó, en efecto, pero en el camino cayó gravemente enfermo de una enfermedad desconocida, la que los médicos no supieron curar. Estando ya sin esperanza de vida, su secretario le habló así:

—¿Sabe S. Ilma. que nadie puede extraer impunemente nada de la Santa Casa?

—Sí lo sé.

—Y esta enfermedad rara, ¿no será motivada por la extraccion de la piedra?

—No lo creo así, puesto que para ello tuve la licencia del Soberano Pontifice.

—Y si la Santísima Virgen quisiera, á pesar de la voluntad del Papa, afirmar más la inviolabilidad de su Casa, en el caso presente?

—Tal vez. ¿Qué deberé hacer entónces?



—Un voto prometiendo á la Santísima Virgen, en sanando, volver á su Santa Casa y restituir á su lugar la piedra.

El enfermo hizo el voto, en efecto, é inmediatamente sanó. Se dispuso luego para volver y cumplir su promesa, pero cuando buscó la piedra... ¡había desaparecido!

¿Qué hacer?

Lleno de aflicción fué á cumplir su voto, en lo que le era posible, visitando á la Santísima Señora y pidiéndola perdon de su ligereza y acaso de su descuido.

Llegó, efectivamente, y cuando penetró á la Santa Casa, con asombro suyo y de todos, la piedra estaba, allí en su lugar.

#### LA CRUZ Y LA BALA.

La Cruz de tabla de cedro con un Crucifijo pintado en ella, vino, como se ha dicho, sobre el altar. Cuando se colocó en él á Nuestra Señora de Loreto, que ántes estaba á un lado, la Cruz fué puesta sobre la ventana que está frente al altar. Una vez, se dispuso que dicha cruz fuese llevada á un templo de otra ciudad en el que fué colocada. Como desapareció por la noche, se ocurrió á la Santa Casa, y allí se encontró en su propio lugar.

En 1511 el Papa Julio II despues de haber celebrado la Santa Misa en la Santa Casa, fué, au-

xiliado de Luis XII, rey de Francia, á recobrar con sus tropas algunas ciudades de los Estados Pontificios. Ya habia tomado á Faenza, Forli y Ravena y sitiaba á la Mirándola.

Estaba en su tienda con sus generales, cuando una bala de cañon lanzada contra él, destrozó la tienda y todo lo que en ella habia, sin causar mal alguno á su sagrada persona ni á nadie de los que con él estaban.

Atribuyó justamente su salvacion á la Virgen Santísima, á quien invocó en el momento del peligro, y juntamente con otros dones llevó la bala, que hoy se ve colgada en uno de los muros en prueba de su reconocimiento.

#### LA SALA DEL TESORO.

Entre las varias salas y departamentos que rodean el gran templo, solo visitamos la sala del Tesoro. Por lo que llevamos dicho de la afluencia de fieles á la Santa Casa, se comprenderá facilmente qué cantidad y qué preciosos sean los dones presentados; para contener los cuales, fué preciso edificar una gran capilla ó sala, llamada del "Tesoro." Tantos reyes, tantos Papas, tantos ricos que visitaban la Santa Casa, iban dejando presentes dignos de su munificencia.

La invasion francesa no respetó ese tesoro; lo saqueó, sin exeptuar la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de Loreto, ni las escudillas mismas, que fueron devueltas con la Imágen en tiempo del Sr. Pio VII.

Mas el saqueo no desalentó la piedad de los fieles. Siguieron haciendo ricos presentes, y tantos, que hoy se vé la sala conteniendo objetos tan ricos y variados, que constituyen un verdadero tesoro que representa cantidades fabulosas.

Aparte de una multitud de pinturas de gran mérito, véanse allí estantes ó armarios hasta en número de *sesenta y nueve*, llenos de joyas preciosas, de cálices riquísimos, estatuas de plata, lámparas, candelabros, relojes, ornamentos, etc. etc.; todo de un valor incalculable, pues hay muchas piezas de oro con piedras preciosas y perlas. Todo lo demás es plata y poco de bronce dorado.

#### SALIDA DE LORETO.—ANCONA.

Antes de separarnos de la Santa Casa, fuimos á tocar objetos piadosos á los Sagrados Muros, y uno de los Canónigos de allí sacó y nos presentó la Santa Escudilla, (tiene la forma de ancha tasa,) dentro de la cual pusimos rosarios, medallas y pequeñas estatuas de la Virgen.

Por fin, hicimos nuestra última visita, rezando la Letania de la Santísima Virgen, (que se ha llamado *lauretana* del nombre de *Laureto*, porque se canta diariamente en la Santa Casa,) besamos por última vez aquellas benditas paredes y llenos de consuelo por una parte, y

con la tristeza del que se aleja de un lugar gratisimo, salimos de aquella Casita sin cimientos, puesta sobre la tierra suelta del antiguo camino; de aquella Casa milagrosa donde tuve la dicha de celebrar el Santo Sacrificio en el mismo altar en que celebraba San Pedro: junto al cual comulgaba la Santísima Virgen y en cuyo recinto se verificó el gran misterio de la Encarnacion.

Salimos como á las cinco de la tarde, y poco tiempo despues estabamos de nuevo en Ancona, de cuya ciudad solo conocimos el puerto, pues no habia tiempo para visitarla toda.

Tomamos unos magníficos helados, mirando al mar, y á la hora conveniente estábamos en la Estacion para tomar el tren con rumbo á Milan.

Partimos á las seis de la tarde caminando hasta las diez por las orillas del Adriático; algunas veces parecianos que el tren iba á arrojarse al mar, tan cerca así del agua está la vía férrea. Sucesivamente fuimos tocando á Sinigaglia, patria del Sr. Pio IX, Pésaro, patria del Sr. Clemente XI., Rimini, ciudad célebre por el falso Concilio congregado allí. En Rimini, nos separamos de las riveras del Adriático y nos internamos por varias importantes ciudades hasta llegar á Bolonia, á las doce de la noche.

Bolonia es una gran ciudad, muy célebre



por los muchos acontecimientos en que figura en la historia, por los muchos santos que ha dado á la Iglesia, por su famosa Catedral y por su célebre Universidad.

Allí trasbordamos y continuamos nuestro nocturno viaje; rendidos por el sueño y sin darnos cuenta de los puntos que tocábamos hasta llegar á las cinco y media de la mañana á la gran ciudad de

MILAN.

El *Mediolanum* de los antiguos romanos, la antigua capital de Lombardia, la patria de innumerables santos y héroes de todo género, la capital artística de Italia con una población de 300,000 habitantes: tal es en breve la gran ciudad de Milan.

Su aspecto es elegante, y si bien no hay los antiguos é históricos edificios de Roma, las calles son más regulares, y no sucede lo que en aquella Capital, que á las dos ó tres cuabras se extravía el que las anda por primera vez.

Milan tiene el mayor y mas grande teatro de toda Italia, llamado de la Escala y que puede contener 3,600 personas; con él solo puede competir el de San Carlos en Nápoles; tiene una Galería llamada de Víctor Manuel con una suntuosa fachada, que es un paseo con techo de cristal, acaso lo mejor de Europa; tiene uno de los mejores panteones de toda Europa; tiene la mejor Catedral despues de la de San Pedro y San Pablo en Roma, y tiene, por último, las me-

jores escuelas de música, escultura, pintura y otras bellas artes é industrias.

En lo eclesiástico, las grandes figuras de Milan son: San Carlos Borromeo, San Ambrosio y San Agustin; en lo civil, son: el célebre pintor Leonardo de Vinci y Cesar Cantú, gran historiador, que tiene allí su residencia. Fuera de esto, Milan es patria de muchos Papas, muchos santos y muchos sábios.

Al llegar á la gran Estacion de Milan, (29 de Mayo) esperaban á los pasajeros multitud de coches y ómnibus, representantes de sus respectivos hoteles, pues cada hotel de importancia,—y así sucede en toda Europa,—tiene su coche para invitar y recoger los pasajeros que á él se dirigen. La Estacion de Milan, es un magnífico edificio, ornado de frescos de gran mérito.

Una palabra sobre estaciones:

El paradero del tren en las grandes estaciones de Europa, no está en la vía pública como en México y Estados Unidos. Al llegar, se entra como á un gran patio, donde solamente hay empleados para el transporte de equipaje, que portan su uniforme y en la cachucha el número que les corresponde para el caso de una reclamación. Los grandes bultos son transportados á una sala donde se pesan y se entregan los *checks* y los pasajeros que van á tomar el tren pasan á las salas de espera, no confundidos, sino los

de primera, á la sala de 1ª clase y los de 2ª y 3ª á sus respectivas salas.

Este órden contribuye mucho á la comodidad, y sobre todo á la seguridad de los pasajeros.

Nosotros pasamos inmediatamente al lado exterior de la Estacion, y de los muchos cocheros que nos invitaban, escogimos el coche del Hotel *Passarella*. en la calle de este nombre, por haber tenido buenos informes de él. Efectivamente, quedamos muy contentos de nuestra eleccion, pues fuimos muy bien recibidos, y obsequiados como en pocas partes.

Como era natural, nuestra primera visita fué á la suntuosa Catedral, y por ella comenzaré mi relato sobre la gran Ciudad.

CATEDRAL DE MILAN.

Como se ha dicho, es un admirable edificio, un precioso monumento de arquitectura gótica y quién sabe hasta que punto tengan razon los milaneses al llamarla la octava maravilla del mundo. Fué comenzada por el Duque de Milan, Visconti é impulsada su conclusion por Napoleon Bonaparte.

Es toda de un mármol blanco que, en el exterior del templo ha perdido su brillo. La fachada, en la que se siguió el estilo griego, tiene cinco puertas y ocho grandes ventanas; sobre la principal de estas, se vé esta breve inscripcion:

MARLE NASCENTI.

La Iglesia pues, está dedicada á la Natividad de Maria, razon por la que se llama *Il Duomo*.—*La Casa*. La Casa por excelencia.

La misma fachada está adornada con multitud de bajos relieves de gran mérito, representando unos, hechos de la historia sagrada; otros simbolos ó alusiones á los misterios de nuestra Religion.

Por los lados y sobre el templo está observado exactamente el estilo gótico, y así se ven las ventanas ojivales, infinidad de estatuas en nichos y un sin número de torrecillas altas y esbeltas.

Pasemos al interior.

Las cinco puertas dan entrada á cinco naves, cuyas gigantescas columnas son tantas y tan adornadas, que al entrar por primera vez el viajero parece estar viendo una selva de columnas. El templo está á media luz, pues aunque hay muchas y muy grandes ventanas, (*finestroni*), estan oscurecidas por las pinturas que representan imágenes ó pasajes históricos, ya sagrados ó eclesiásticos; entre estos vése á San Carlos distribuyendo la limosna de 40,000 escudos á los pobres y á San Ambrosio cuando fué electo Arzobispo por el pueblo milanés.

Los demás adornos del templo son una multitud de estatuas, pinturas, urnas y mausoleos de arzobispos y hombres célebres; inscripciones, ya en las capillas laterales, ya en los espa-



cios libres. El pavimento está formado de hermosos mosaicos con varios pasajes históricos.

Debajo de la gran cúpula el pavimento está interrumpido por una balaustrada de bronce que circunda la abertura ó cripta por cuya escalera se baja á la capilla subterránea donde se venera el cuerpo de San Carlos Borromeo.

Para subir al presbiterio hay una bellissima escalinata y el altar mayor es muy sencillo, pues solo se ve el rico sagrario con seis cirios y en lo alto un tabernáculo sostenido por seis ángeles de adoracion. Por detras, y como complemento del presbiterio, está el Coro de los canónigos, que tiene asientos de rica talla, de nogal.

A la izquierda del altar mayor está la entrada á la Sala del Tesoro que, como la de la Santa Casa de Loreto, tiene muchas riquezas, aunque no de igual cuantía, pero hay tambien estatuas y candelabros de plata, y sobre todo, antigüedades muy curiosas y de valor.

En resumen: *Il Duomo di Milano*, como dicen los italianos, ó la Catedral, como generalmente es llamada, mide en su interior 145 metros de larga, 57 de ancha, y 48 de alta. La cúpula tiene 68 metros de altura y la torrecilla que corona la cúpula, y que tiene por remate una estatua de bronce de la Santísima Virgen, se eleva á una altura de 108 metros del nivel del suelo. El techo está adornado de 98 torrecillas góticas, y el total de estatuas de mármol es de 2,000.

Tal es la idea que, muy á vuelo pluma, puede darse de la gran Catedral, de la que es mi-

cho decir que es uno de los templos más suntuosos del mundo.

En cuanto á la Iglesia Arzobispal de Milan, fué fundada por San Bernabé Apóstol, y ha tenido 133 arzobispos, (hasta el año de 1888) de los cuales han sido canonizados 39. Así lo dice un cuadro que está en el templo con la lista nominal de ellos, de donde tomé esta noticia.

#### EL CORPUS EN MILAN.

El 31 de Mayo, festividad de *Corpus Christi*, lo pasamos en Milan, y por tener esta fiesta algunas particularidades, merece ser referida.

Desde la víspera á medio día, las hermosas campanas de la Catedral, cuyos sonidos estan combinados en escala diatónica, anunciaron la fiesta tocándose con ellas un himno al Santísimo Sacramento, creo que fué el *Tantum ergo*. A la misma hora se adornaron las puertas principales del templo con bellos cortinajes, y sobre la puerta mayor se colocó un gran cuadro de pintura en el que se veia el Santísimo en la Custodia con ángeles adorándolo.

Entiendo que de este modo, muy propio por cierto para preparar los ánimos de los fieles, se anuncian las grandes festividades. Así, con cortinajes de terciopelo negro estaba cubierta gran parte de la fachada de otro templo, San Francisco de Paula, donde iban á celebrarse unas solemnes honras fúnebres. El interior estaba igualmente enlutado.

La Misa de Coro del día de la fiesta, debe ha-

ber sido muy temprano, pues á las nueve que ocurrimos á la Catedral, ya el Corpus estaba de marcha. ¡Qué magestuosa é imponente, y á la vez qué hermosa procesion! Abria la marcha el suizo vestido de gran ceremonia, cuyo traje consiste en un sombrero fieltro, doblado por delante y por detras, adornado de anchos galones y finas plumas; un frac, de corte especial y una gran banda que cae del hombro derecho hasta cerca de la rodilla izquierda, todo bordado de oro; guantes, pantalon corto, media y chinela con hebilla de oro. Atravezado trás las rodillas lleva colgado un rico espadín, en la mano derecha una alabarda, cayendo del pié del crucero que forma la punta, una gran borla; en la izquierda lleva un grueso baston con puño y boton dorado, que en la marcha, el suizo va botando en el pavimento, haciéndolo resonar.

Seguian las bedeles, que tienen por oficio la custodia del templo, órden de los asientos, etc. A continuacion la marcha seguia así:

Coro de cantores y orquesta.

Asociaciones y cofradias, con sus distintivos cada persona, con vela ó un *bouquet* de flores en la mano, y cada grupo con su respectivo estandarte.

Un grupo de niñas vestidas á propósito, con hermosos canastillos de flores, las que iban esparciendo al centro.

Colegiales de distintos colegios; unos de ellos con traje encarnado.

Las distintas Parroquias ó Prebostías de la

Ciudad, con su Preboste, ministros, cruz y cirios.

Eclesiásticos seculares y regulares de distintas religiones, y por fin:

Cabildo eclesiástico, asistentes, y el Sr. Arzobispo bajo de un riquísimo pálio, llevando al Santísimo Sacramento.

La procesion era tan grande que, á pesar de ser el templo tan espacioso, cuando el fin de ella iba saliendo del Presbiterio, el principio llegaba á él, por lo que la procesion dió dos vueltas al rededor, pues no salió á la calle.

#### IGLESIA DE S. AMBROSIO Y RITO AMBROSIANO.

Saliendo de la Catedral, un tranvia me condujo á la Iglesia de San Ambrosio, que está á buena distancia de la plaza central ó del *Duomo*.

La Iglesia de San Ambrosio es hoy la mas antigua de Milan, y fué edificada por el mismo Santo sobre las ruinas de un templo de Baco.

Esta es la Iglesia á la que San Ambrosio no dejó entrar al Emperador Teodosio, despues de la matanza de gente inocente y saqueo de Tesalónica, hecha por órden de Teodosio, cuando habia prometido á San Ambrosio que perdonaría la falta que los ciudadanos de aquella ciudad le habian cometido. Cuando lo detuvo diciendo que no entraría hasta que hiciera penitencia pública, el Emperador respondió que tambien David habia cometido adulterio y homicidio, y entónces San Ambrosio le contestó:



—Pues quién imitó á David en el pecado, imítele en la penitencia.

El Emperador se retiró y humildemente se sometió á la pena que le impuso el Santo, haciendo penitencia pública.

En esta Iglesia es donde los reyes lombardos y los emperadores alemanes eran coronados, recibiendo la célebre corona de fierro, despues de haber hecho el juramento, junto á la antigua columna que se vé todavía en la Plaza.

Hé aquí la breve relacion que, sobre este asunto, tengo á la vista:

“En la Catedral de Monza, está la célebre corona de fierro que sirvió para la coronacion de 34 reyes lombardos, de los cuales el último fué Carlos V. No ha sido puesta á otro despues de Napoleon I en 1805, y al Emperador Fernando I en 1838. La corona es un grande círculo de oro macizo, ornado de piedras y guarnecido en el interior de una pequeña banda de fierro, hecha de uno de los clavos de la Cruz de Jesucristo, clavo que la Emperatriz Elena habia traído de la Palestina.”

En esta Iglesia histórica está el púlpito en que predicaba San Ambrosio cuando iba á oírlo San Agustin, de donde resultó su conversion, y por último, en ella fué bautizado, resonando bajo sus bóvedas por primera vez el hermoso himno *Te Deum laudamus*, que compusieron al irlo cantando los dos Santos Ambrosio y Agustin, en accion de gracias.

La Iglesia es bastante grande, de tres naves, y con muy buenas pinturas y esculturas.

En la cripta, frente al altar mayor, como lo hemos visto en otras Iglesias, estan los cuerpos de San Ambrosio y de los Santos Gervasio y Protasio.

En la misma Iglesia pude ver la misa del Corpus, pues fué bastante tarde. Mucho me llamó la atención el rito Ambrosiano que por privilegio observa la Iglesia de Milan. Hé aquí algo de lo que observé:

Desde luego las incensaciones del altar son muy distintas, y el movimiento que se dá al incensario es otro. El Gloria se canta al lado de la Epístola. El preste canta la Epístola, y luego la canta el Subdiácono en un ambon. El Credo es despues del Ofertorio, y ántes canta el *Dominus vobiscum*. La Oracion despues del Pater Noster, es cantada, y así otras cosas diferentes de nuestras ceremonias que no recuerdo.

#### VARIEDADES SOBRE MILAN.

El lujo se ha elevado hasta á los panteones; pero el del panteon de Milan, parecióme extremado. Tiene un gran Oratorio con departamentos adyacentes, cuyo objeto no conocí. El mármol está verdaderamente prodigado en hermosas estatuas, capillas y lápidas, con pequeños jardines en torno de los sepulcros, retratos de los finados y lámparas ante ellos.

Los niños y niñas de los asilos perfectamente uniformados, representan un importante papel en los entierros, especialmente de párvulos. Vimos uno con dicho acompañamiento, que lo hacía muy interesante. Todos los niños llevaban ramilletes ó grandes coronas de frescas flores. Delante del carro fúnebre iba el sacerdote revestido de sus paramentos, con los ministros; tras el carro señores y señoras, todos con vela en mano y guardando completo silencio.

Llegado al Panteon se depositó el cadáver en un catafalco y los niños asilados entonaron un hermoso canto, siguiendo luego los oficios.

El elegantísimo edificio de la Galería "Victor Manuel" costó, según se dice, ocho millones de francos. Es una especie de mercado que forma una cruz latina. Tiene de largo 195 metros y el centro forma una plazoleta octógona. Ya he dicho que tiene techo de cristal, y allí es el paseo céntrico. Allí está desplegado todo el gusto artístico de los milaneses.

En la Plaza de la Escala se levanta grandioso el monumento de Leonardo de Vinci, en mármol de Carrara. Rodean la gran estatua cuatro de los mejores discípulos del famoso artista. Su obra maestra, la *Cena*, está en la Iglesia de Santa María de la Gracia.

Al mesero del comedor de nuestro Hotel:

—¿Nos servirá Ud. mañana un platillo especial?

—El que Ud. guste.

—Pues bien, no sé si en todo el mundo, pero en nuestro país al menos, son famosas las *costillas á la milanese*; algo tendrá ese platillo de particular cuando tan célebre es.

—Tomarán Udes. las costillas, y creo que no desmerecerá su fama.

Y así sucedió en efecto; es lo mejor que en su género se toma en toda Europa.

El mesero nos mereció su propina.

#### DE MILAN A TURIN.

Hay que salir de Milan en mi relacion, lamentando la violencia con que nos fué preciso separarnos de ella en nuestro viaje. Debemos decir que en esa gran ciudad gozamos mucho, sin mas contratiempo que la alarma que nos causó la enfermedad de la Sra. de Carpio, esposa de nuestro amigo D. Carlos.

Al día siguiente de nuestra llegada á Milan, estuvo bastante grave; mas un médico inteligente la atendió con oportunidad y se alivió.

Cerca del medio día del 1<sup>o</sup> de Junio, partimos de la estacion de Milan con direccion á Turin, última ciudad importante de Italia, donde haríamos escala para pasar á Francia.

La primera poblacion que tocamos fué Magenta, á cinco leguas de Milan, ciudad peque.



ña, pero que se hizo célebre por la batalla que ganaron allí los franceses á los austriacos en 1859 y que obligó á éstos á desocupar toda la Lombardía. (\*) El héroe de esta victoria fué Mac-Mahon, quien por ella obtuvo el título de Duque de Magenta. A un lado del camino se eleva un monumento que conmemora este hecho de armas.

Sigue Novara, histórica tambien por la guerra que los austriacos ganaron á los piamonteses en 1849. Ciudad episcopal, situada en una eminencia cuya cumbre está coronada por la gran cúpula de cuatro cuerpos góticos de la Catedral. Es pátria de San Gaudencio y del célebre teólogo Pedro Lombardo.

A poca distancia está Vinelli, ciudad episcopal, de donde fué Obispo San Eusebio, uno de los Santos mas célebres, á quien visitó San Agustin para ver su gran obra que consistió en reunir á todo su clero, llevando una vida comun y monástica sin desatender á sus oficios en el pueblo. Sufrió mucho con la persecucion de los arrianos.

Pasamos por las pequeñas poblaciones de Santhia, Libornio y Chivazo, y á las dos de la tarde estábamos en la estacion de Turin.

(\*) En los discursos en celebracion del 5 de Mayo en México, todavía se oye decir, hablando de los franceses vencidos en Puebla: "Los héroes de Magenta y Solterino."

## TURIN.

Turin ocupa el cuarto lugar entre las ciudades importantes de Italia, á juzgar por su poblacion; la primera es Nápoles que tiene . . . . . 463,000 habitantes; Milan 300,000, Roma . . . . . 280,000 y Turin 230,000. Está situada sobre el Pó, uno de los mas grandes rios de Italia. Sus calles son anchas y rectas, tiene muchas plazas y jardines y es una ciudad esencialmente manufacturera. Nosotros ocupamos el Hotel Turin, cuya entrada está en el fondo de un gran patio rodeado de habitaciones; una de ellas era una fábrica de sombreros de señora y otras de distintas manufacturas.

*La Catedral* está dedicada á San Juan Bautista, y es de construccion muy antigua con una fachada de mármol. Es de tres naves y tiene buenas pinturas.

*El Santo Sudario* en que fué envuelto el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, está en una urna de trás del altar mayor en una hermosa capilla de mármol negro, construida á devocion del Rey Fernando II. El fondo negro hace resaltar los monumentos de sepulcros de reyes que hay allí, así como relieves de bronce y mármol.

*El Palacio Real.* Por una puerta interior de la Sacristia de la Catedral, fuimos introducidos al Palacio Real, recibiéndonos unos guardias de



rico uniforme que custodian el Palacio y permiten verlo, cuando está solo, como lo estaba al visitarlo nosotros.

Uno de los ugières nos sirvió de guía, diciéndonos desde luego que el Palacio Real de Turin es mejor que todos los de Italia; mejor que el de Nápoles, Roma y Florencia que son muy ricos.

Nosotros, que conocimos el de Nápoles, pudimos ver que es superior el de Turin. El de Roma, que es el Quirinal, no pudimos verlo por estar en él la familia real.

El Palacio, como el de Nápoles, está perfectamente adornado y aderezado con todo lo necesario para la hora que llegue el Rey. Así es que se pueden admirar las riquezas de todo género en que abunda.

Los pavimentos son mosaicos de maderas finas de todos colores, bien pulimentados; otros son de mármol. Cada sala puede decirse que es un riquísimo museo, pues en todas hay esa tapicería de labores que representan hechos históricos ó mitológicos; pinturas de primer orden, estatuas, relojes, jarrones, cristales, muebles de rara construcción, etc. etc. Muchas cosas de estas, según nos decía nuestro guía, eran regalós de los reyes de Egipto, de China, del Japon, etc. La cámara de la reina está llena de objetos de devoción.

*La Consolata.* Hay en Turin dos célebres Santuarios de María, uno dedicado á Nuestra Señora de la Consolacion, (*la Consolata*), y otro

á Nuestra Señora del Pilon, en la cumbre de un alto cerro de este nombre, para llegar al cual se sube en un tranvía de vapor. Nosotros solo vimos el primero.

El Santuario de Nuestra Señora de la Consolacion es un templo espacioso y antiquísimo, en el que se venera la milagrosa Imágen que lleva su nombre. Los fundamentos de la devoción á esta venerable Imágen, se deben á San Máximo que fué Obispo de Turin y que trabajó mucho en la santificación de las almas mediante la devoción á la Santísima Virgen. Ella ha correspondido con munificencia el amor de sus hijos y se refieren grandes prodigios obrados en su favor, ya en el orden público, ya en el privado.

De lo dicho da testimonio lo que nosotros pudimos ver, y es que los muros del templo, los de los pasillos y sacristía, están literalmente cubiertos de ex-votos, (vulgo milagros.)

#### DE TURIN A MODANE.

A las diez de la mañana del día 2 de Junio, salimos de la estación de Turin, para pasar la frontera de Italia y llegar á la de Francia.

Sin detenernos en la descripción de las pequeñas poblaciones de nuestro tránsito, fijemos nuestra atención en el hermosísimo panorama que llevábamos á la vista. Desde antes de llegar á Turin se dejaron ver los hermosos Alpes, esa gran cordillera que atravieza varias naciones y que al pasar por en medio de Francia é



Italia, despliega toda su magnificencia. Las altas cumbres veíanse coronadas de blanquísima nieve semejando penachos de plata á los rayos del sol. Por entre las grandes grietas de los cerros descendían torrentes de agua del deshielo que dura dos meses, despeñándose en algunas partes en magestuosas cascadas y formando en otras tortuosos riachuelos; los campos circunvecinos se veían inundados, sirviendo el agua admirablemente para su fertilización. Todo el conjunto era un paraíso en que la Naturaleza espléndida habla con elocuentes voces de su omnipotente Autor; un paraíso que querríamos haber estado contemplando durante largo tiempo.....

Poco á poco nos íbamos acercando de frente al monte gigantésco; á aquel punto de los Alpes en que tienen su mayor altura, (¡1,159 metros!) llamado el monte Cenis.

¿Como traspasaríamos aquel inmenso dique que se oponía á nuestro paso? ¿Como se comunicaría la Francia con la Italia por ese punto?

Ah! el atrevido génio del hombre déjase ver allí en una de sus más temerarias empresas!

Horadóse el gigante por su base, y resultó un túnel de 12,233 metros; obra grandiosa que duró catorce años y costó 75 millones de francos; trabajando á la vez de uno y otro lado de 1,500 á 2,000 operarios. Grandes lámparas colocadas á distancias de 500 metros, iluminan el interior y dura en pasarse á todo vapor 30 minutos.

Pasado el gran túnel y otros de menor importancia, llegamos pronto á Modane, estacion

internacional, que está á la orilla de la población del mismo nombre.

Allí dimos nuestro último adios á Italia; á la Nacion-jardin, á la Nacion eminentemente artistica, de la que visitamos las cuatro más grandes y famosas capitales, de la que llevábamos tan gratos recuerdos, y á la cual, ¡ay! muy probablemente nunca volveríamos .....



UNIVERSIDAD

UANL

UN

NOMIA DE NUEVO LEÓN

®

AL DE BIBLIOTECAS

SUPLEMENTO 4º

FRANCIA E INGLATERRA,

DE MODANE A PARIS.

Modane, hemos dicho, es una poblacion internacional, aunque ya perteneciente á los franceses, junto á cuya estacion estan las dos aduanas, la italiana y la francesa, en sus respectivos lados.

Allí, al entrar á Francia, fueron inspeccionados nuestros equipajes, pero sin que se nos molestara en nada, al revés de nuestra entrada á Italia, como lo hemos visto, hablando de nuestra llegada á Nápoles.

Allí cambió el idioma en que teníamos que entendernos, del italiano, con el que ya estábamos casi familiarizados, al francés, tan difícil de entenderse hablado por los nacionales y en tan distintos dialectos.

Dejando el gran Hotel llamado "Internacional" del que solo tomamos un poco de cerveza, pasamos á una fonda á comer y á discutir el derrotero que debíamos seguir. La opinion estaba dividida: una optaba por ir de allí directamente á Lourdes, para ahorrar tiempo, camino y dinero, y la otra que estaba por ir á Paris, y de allí á Lourdes. Prevalció por fin la segun-

da, y tomamos el tren que nos llevaría á Lyon, para de allí tomar el de Paris.

A las seis de la tarde emprendimos el viaje pasando por túneles y entre altos montes, de cuya vista pudimos gozar como hasta las ocho, pues en Francia oscurece hasta despues de esa hora.

Por lo que pudimos ver, no solo en esta vez sino en las otras que atravesamos varios caminos de Francia, abundan en los bosques el pino, el olmo, la encina, el abeto y el haya, y en menor escala otras especies de árboles. Relativamente á la extension del terreno, hay pocos bosques, pues el aumento de poblacion y la suma subdivision del terreno hace que la tala sea grande. El viñedo tiene gran cultivo, pero me pareció que en menor escala que en Italia. La mano del hombre se deja ver en todas partes: vimos altos cerros con frondosos árboles tan artística y simétricamente colocados, que más parecían jardines que predios rústicos. Esa division y subdivision de terrenos, hace que por casi todos los caminos se vea á uno y otro lado una continuacion de bellos paisajitos con casitas de figuras caprichosas, con sus pequeños jardines ó campos de hortalizas; uno ó dos animales al menos, especialmente vacas y ovejas, y generalmente las aldeanas, con su traje característico, haciendo la recoleccion del trigo, el centeno, la cebada ó el heno.

Téngase presente que en Junio, tiempo de nuestra excursion, es el tiempo de la recoleccion en aquellas regiones, cuando en nuestro



suelo apenas se empieza á sembrar. Ya en Italia habíamos visto muchas mujeres ocupadas en las labores del campo; pero en Francia son más notables, sea por la mayor abundancia de gente, sea por la mayor laboriosidad en ellas.

A medida que íbamos avanzando hacia la Capital, el orden, la belleza, el arte crecían progresivamente. Los caminos ya nada tenían de rústico; eran calzadas de piso bien aplanado, y las aldeas, las quintas ó casas regadas aquí y allí tenían un aspecto verdaderamente encantador.

En Lyon hicimos una parada, cambiamos de tren y llegamos á Paris á las siete de la mañana del domingo 3 de Junio.

### PARIS.

Con grande alboroto, pero á la vez con cierto temor, semejante al que se apodera del habitante del campo que entra á una gran población, hicimos nuestra entrada á la Capital del mundo... *mundano*. Pero pronto nos tranquilizamos, al ver que desde la Estación, el pasajero está rodeado de precauciones, y bien garantizado de todo abuso, pérdida ó robo.

Tomamos dos coches, y entre los hoteles que se nos ofrecían, escogimos el *Hotel Central*, Rue Lafayette, por hablarse allí el español.

Nuestro hotel no era de los principales, y tenía siete pisos con escaleras de mármol, ascensor, comedor, salón de recreo, baño, timbres

para cada cuarto y teléfono para cada piso. Nosotros no encontramos cuartos sino en el cuarto piso, y nos instalamos en ellos con el uso del ascensor, el cual tenía asientos para cuatro personas.

Después del aseo, que bien lo necesitábamos después de dos días y una noche de camino, y después del desayuno, nos dirigimos á la Iglesia más próxima, que era la Santa Casa de Loreto; y al volver de misa vimos algo de las calles más cercanas. Por la tarde, sabiendo que en ese día en Versalles se ponen en movimiento todos los juegos hidráulicos de los jardines, cosa que acontece pocas veces, y á cuyo espectáculo ocurre mucha gente parisiense, tomamos el tren para la histórica Versalles, á fin de ver las ingeniosas y variadísimas combinaciones de figuras con el agua saltante á impulsos de poderosas máquinas de vapor.

No pretendo extenderme mucho en narraciones sobre Paris; primero, porque daría una extensión inconveniente á este suplemento, y segundo, porque se lee y se sabe tanto sobre esta gran Ciudad, que creo no decir nada nuevo. Ordenaré pues, lo que pueda escribir, reduciéndolo á los títulos siguientes.

### MIS REFLEXIONES.

Asomado al balcón de mi aposento para tomar fresco, á las once de la noche, veía pasar por la ancha calle aquel sinnúmero de coches que corren á todas horas, y que aun en las más



avanzadas de la noche, apénas se interrumpirán con el intervalo de un minuto.

En medio del silencio relativo que me rodeaba, parecíame un sueño hallarme en aquella ciudad que en mi imaginacion me habia representado mil veces, ya en mis variadas lecturas, ya en las relaciones que sobre ella habia escuchado.

Retrocedia con mis recuerdos, á los bellos tiempos de la Francia; á los tiempos del gran Luis XIV y de las notabilidades que le rodearon, recordando los episodios que habia visto en la historia y en las leyendas que tanto me entretenian en mi juventud.

Pasaba luego á las glorias de la misma Francia, sintetizadas en Napoleon Bonaparte, recordando los hechos de armas por los que sus dominios se habian extendido hasta muy dilatadas regiones. Despues de ésto, representábanseme los sangrientos episodios del 89 al 93: la decapitacion de un gran rey, de una reina y de millones de franceses, víctimas de la desatentada furia de los revolucionarios agitados por los impios corifeos de la misma revolucion. Veia los horrores de la Comuna y la conflagracion de Paris bombardeada por los prusianos, miéntras que Napoleon III era reducido por ellos á vergonzosa prision. Castigo terrible, como dice el Abate Gaume, por haber abandonado al Jefe de la Iglesia en los momentos en que más necesitaba de la proteccion de la Francia.

Pasando á otro orden de ideas, recordaba que Paris ha sido, por decirlo asi, el cerebro del

mundo. De allí han salido grandes obras que han dado fuerte impulso á la literatura y á las ciencias, tanto eclesiásticas como profanas. De allí inventos de verdadera utilidad y otros que retratan la ligereza parisiense, como son las modas, en cuya materia Paris ejerce un imperio absoluto en el mundo entero. De allí en fin, un sinnúmero de bienes asi como infinidad de males.

Encontrarse, pues, en el teatro de tantos acontecimientos históricos que tan grande influencia han tenido en el mundo; encontrarse en el centro de la belleza y del lujo; encontrarse allí quién ni pretensiones ni esperanzas tuvo jamás de ello, es una bella realidad parecida solo á la idealidad de un hermoso sueño....

#### PARIS RELIGIOSO.

Como era natural en un eclesiástico, mis primeros pasos en Paris, como en todas partes, eran á los templos, en donde, mediante las formalidades de estilo, quedaba en aptitud de celebrar la Santa Misa. Allí pues, pude observar la piedad de los fieles concurrentes al templo.

A diferencia de los italianos, especialmente los de Nápoles y Roma que pasan sentados casi todo el tiempo de la misa, los fieles de Paris la oyen de rodillas, si bien apoyados en reclinatorios, pues es la costumbre general, por lo cual los hay en todos los templos. Es edificante el recogimiento y devocion con que se acercan á la Sagrada Mesa: las manos juntas, ya sean



hombres ó mujeres, los ojos bajos y la composura en el andar, denotan la fé y la grande devocion de que están poseidos. Y esto no es un hecho aislado; lo observé muchas veces y en distintas Iglesias.

Los templos, sean de la categoría que fueren, son decentes y ascados; el clero inferior no es tan menesteroso como en Italia, y nótese bien que los fieles atienden á las necesidades del culto.

Aunque no me propongo describir templos, pues me haria interminable, diré algo del nuevo templo llamado *Iglesia votiva del Sagrado Corazon*, ó del *Voto Nacional*.

Ese hermoso templo que no estaba concluido en 1888, está sobre la colina llamada Mont-Matre. Tiene una iglesia subterránea, por la que anduvo la procesion del Corpus la tarde que la vimos, por haberse verificado ese día la fiesta del Sagrado Corazon. Este subterráneo ó cripta tiene la misma longitud del templo: cien metros y muchas capillas, en las cuales, esa tarde habia altares para las posas del Santísimo. Se comunica con la Iglesia superior por dos escaleras de mármol. Esta, como he dicho, estaba aun en fábrica, y nos llamó la atencion que por medio de una máquina de vapor de mucha fuerza, se ponian en movimiento las sierras que trozaban el mármol, se levantaban grandes piedras para formar los muros, y en fin, todo aquello se movia por la maquinaria. La torre debe tener 80 metros de altura y la cúpula y todo el conjunto, son de una bella construccion.

Hoy no se ven por la calle religiosos con sus trajes distintos, pero si eclesiásticos con su vestido propio, consistente en sotana, ceñida con ancha banda, capa talar con mangas ó esclavina, sombrero ligeramente doblado de los lados, cuello y chinela.

¿No es notable, por no decir altamente ridículo, que en México esté prohibido el uso del traje eclesiástico, cuando en *Paris* es libre? ¿Y no lo es que en el país de las comodidades, como lo es *Paris*, nadie se fija en el sonido de las campanas, cuando aquí por precepto gubernativo, los toques están reducidos á su mínima expresion?

En la Iglesia donde lo más decia misa, que es la Santa Casa de Loretto, fui convidado á la funcion del Sagrado Corazon de Jesus, cuya festividad se celebró con misa solemne, corpus, exposicion del Santísimo, sermon, que fué á las dos de la tarde y visperas cantadas. Predicó un religioso; despues la procesion guardó el orden de la que he descrito hablando de la Catedral de Milan, con excepcion de la asistencia de Parroquias y colegios.

En resúmen: el culto en *Paris* es muy decente y los fieles, muy pocos con relacion á la poblacion, muy piadosos.

PARIS MUNDANO.

Deciame una vez Mr. Péricles, mi *cicerone* en *Paris*:

—Es una ventaja que las señoras mexicanas que están aquí, no sepan francés.

—¿Porqué?

—Porque así se excusan de oír tanta majadería que dice la gente perdida que tanto abunda en esta Capital.

—Yo veo muchas señoras y jóvenes andar solas por donde quiera: ¿no son personas honradas?

—Si lo son; las que no, se conocen inmediatamente. Pero, además de que la costumbre ó la necesidad las obliga, están bien garantizadas de un insulto ó de una falta, pues si alguno se atreve á molestar á una señorita, esta llama un gendarme y la falta motiva un proceso. Pero eso no impide que indirectamente tengan que oír mil inconveniencias.

Esto en cuanto á lo que se oye; respecto á lo que se vé, es mucho más. La *pornografía*, como se llama ahora á la publicidad de inmoralidades, está en todo su apogeo en la pervertida capital de Francia. La juventud desmoralizada, que lo es en su mayoría, tiene por donde quiera espectáculos donde cebar sus malos instintos. Desde las estatuas indecentes de plazas y jardines, hasta pinturas, grabados, hojas volantes, pequeñas ó grandes, novelas, y sobre todo fotografías. ¡Ah, la fotografía! Muchas veces véense grupos de jóvenes frente á un aparador, ó asomados al objetivo de una cámara de vistas, charlando sobre las indecencias con que se deleitan. Todo esto, prescindiendo de la ópera bufa ó el café cantante, que tanto abundan

Los teatros, las *soirees*, los cafés, los paseos públicos, el hipódromo, tienen siempre casa llena.

El periódico es una necesidad para el parisiense: no son solo los hombres de edad, sino los jóvenes, los muchachos y las señoras de todas edades, quienes transitan por las calles, á paso violento, leyendo su periódico. Toma asiento una joven en un wagon de tranvía ó en uno de aquellos monstruosos omnibus donde cabe una colonia entera, y se pone á leer su periódico; llega á su destino, arroja el papel que le costó cinco céntimos (un centavo) y sigue á su negocio.

Debe haber mucha seguridad, á juzgar por la confianza que se hace de los compradores; no una sino multitud de veces nos acercamos á un puesto, (llamo así á los trenes de mercancías que hay fuera de las tiendas y que en París abundan) y tomamos en nuestras manos varios objetos; los vendedores no se cuidaban de nosotros, hasta que los llamábamos para saber el precio de sus efectos. Una ocasion, fastidiados de esperar, prescindimos de la mercancía porque no ocurrían á despacharnos.

No hay egoísmo con los extranjeros: se pe-



recen por dar las señas de la calle ó casa por que se pregunta. y abruman con multitud de particularidades para que se comprendan. Algunas veces el policia de buen grado conduce al pasajero al lugar que busca.

Hay negociaciones que ocupan una manzana entera, y cuando menos con dos pisos, con sus respectivas escaleras y ascensores. Al recorrer uno de esos inmensos bazares, no sé si "El Puente Nuevo" ó "La Bella Jardinera," pregunté qué número de empleados habia, y me contestaron que *tres mil!* Ya habia oido hablar de ese fabuloso número de dependientes de algunas casas, y por eso quise cerciorarme en una de ellas.

Las mujeres desempeñan un importante papel y son perfectamente utilizadas en todos los negocios. En los comercios están las muestras por fuera de la tienda, con los dependientes necesarios; pide el comprador lo que necesita, é inmediatamente es conducido al interior, donde una jóven ladina hace el despacho. En la casa antes citada, de los tres mil empleados, pueden ser dos mil las mujeres. Las hay en todos los negocios, en todas las oficinas, y recuerdo que, cuando fuimos á Versalles los despachos de boletos del ferrocarril estaban servidos por señoras.

Los y las parisienses son muy afectos á los perros; no se permite que anden sueltos, pero ellos los traen tirando de una cuerda.

Algunas veces ví ésto: estaba ocupado un cargador ó un obrero en una tienda; se le ofrecia salir violentamente á la calle, y tomaba un papel, un periódico, que nunca faltan á la mano, se hacia un cucurucho á manera de sombrero, y con él salia.

Las necesidades del público estan perfectamente atendidas: hay mingitorios en las más calles y en algunas hay gabinetes de inodoros; relojes públicos en las fachadas de las principales casas ó negociaciones, termómetros para saber la temperatura y aun barómetros. En algunas partes (y esto tambien lo vi en Roma) hay vásculas para el que quiera pesarse ó pesar bultos. Por último, en cada tabaquería,—y las hay como dos en cada cuadra,— se encuentra cerca de la puerta un piróforo, para que, todo el que quiera, entra y sin pedir permiso ni saludar, enciende su cigarro y prosigue su camino. ®

El sistema de anuncios es muy original en Paris: además de la infinidad de cartelones fijados en las paredes de las aceras, además de

que á cada paso dan por las calles hojas ó tarjetas de anuncios, como en los más hoteles, tiendas, etc.; visten unos hombres, ocho, diez ó más con un traje especial; con un intervalo de espacio, caminan como en procesion y con lentitud por las principales calles con un gran cartelón á cuestas, lleno de figuras que llaman la atención y con grandes rótulos. Otras veces es un gran carro anunciador, el que circula por todo París. Algunas ocasiones el anuncio es muy divertido: Pasábamos una noche por el Boulevard de los Italianos y nos llamó la atención mucha gente que estaba viendo al frente de una tienda; en un grande aparato puesto frente al balcon, aparecian unas vistas fantasmagóricas muy divertidas; pero á cada tres ó cuatro aparecia un anuncio; v. g. "Aquí se encuentran las alhajas más preciosas y baratas del mundo, etc.

En Italia abundan los pordioseros, y los más, tanto en las calles como en los caminos, tocan su flauta, violín ú otro instrumento. En Francia son menos, y con frecuencia se vé un pobre ciego ó un mutilado arrimado á una pared, con una mano estendida y un cartel al pecho; sin hablar, sino para dar las gracias cuando algo se le dá. Otras veces tienen una mano estendida y otra con un manojito de mangos, lápices ú otros objetos, ofreciéndolos en cambio de la limosna.

El modo de hacerse la limpieza de las calles llama mucho la atención: para basuras en grande cantidad pasan temprano carros; despues pasan unas máquinas tiradas por un caballo, que lleva unos cepillos cilíndricos como rodadillos, uno grande en medio y dos á los lados, uno poco atrás del primero. Estos, al rodar orillan tierra y basura al pié de la banquetta. En seguida se suelta el agua de depósitos á propósito, la que al correr arrastra la basura y deja limpia la calle. Poco despues viene otra máquina regadora y deja bien regado el centro de la calle. Las plazas se riegan por medio de bombas bien dirigidas.

El Arlequin, es un clown ó payaso que recorre calles y plazas divirtiendo á los desocupados para ganarse la vida. Su vestido es un traje singular de fuertes colores; va por la calle llamando la atención con gesticulaciones y dichos, y cuando tiene suficiente auditorio, sube á una altura, si la halla, y allí cuenta historias, chistes y anécdotas en prosa ó en verso; concluyendo por hacer su colecta, que suele ser buena cuando sabe ganar la propina.

Creo que estas pequeñeces son poco conocidas, á pesar de lo mucho que sobre París se escribe, y por eso me ha parecido oportuno consignarlas aquí.



MUSEOS.

Difícil cosa sería dar una idea, no digamos ya de todos los museos de París, pero ni siquiera de uno de ellos; tan vastos y ricos son así.

El de Louvre, que es un inmenso edificio y que ocupa dos pisos, se subdivide en diez y siete museos: de pinturas de todas edades y escuelas, de dibujos, de grabados, de escultura antigua, de la Edad media y del Renacimiento, de la escultura moderna francesa, de antigüedades asirias, egipcias, griegas y etruscas, marina, caza, etc. etc.

En sus riquísimas y espaciosas galerías y salones se ven, aparte de las obras maestras de bellas artes, los despojos, digámoslo así, de los Soberanos de Francia y los instrumentos científicos en su marcha por los siglos.

Un mes no sería suficiente para ver con alguna detención la infinidad de objetos que encierra ese grandioso Establecimiento

El museo del Trocadero, tiene de notable encerrar todas las especies de arquitectura de todas las naciones, y desde la más remota antigüedad hasta nuestros tiempos. Fachadas de edificios, altares, monumentos, columnas, etc. de todos los estilos y formados de piedras naturales, ocupan los vastos salones de este museo. Cada pieza tiene una etiqueta que indica la época de la escultura, su procedencia y su materia.

Como ahora están volviendo á usarse los es-

tilos más antiguos, pude observar que algunos dibujantes estaban tomando modelos de aquellas antigüedades.

En este museo y en otros de pinturas, vimos muchas jóvenes sentadas ante su caballete y con la paleta en la mano, copiando algunas pinturas, sin preocuparse de los curiosos que se acercaban á ver sus trabajos.

El museo de Artillería, está en el Cuartel de los Inválidos, y comprende todas las clases de armas ofensivas y defensivas de todo el mundo y de todos los tiempos; desde la primitiva hacha de piedra hasta las armas de fuego de última invención. Los cañones ó bota-fuego, están colocados por orden cronológico, desde la invención de la pólvora hasta nuestros días. Hay allí cañones tomados en las varias batallas ganadas por los franceses, y entre los de China, Prusia etc. vimos los de México.—En la sala llamada de armas, hay mosquetes, pistolas, espadas, lanzas, alabardas, etc. Algunas armas de mano hay de gran valor, pues están adornadas con piedras preciosas, que fueron del uso de reyes ó grandes generales.—La sala de armaduras es muy curiosa: tiene armaduras de la edad media, morriones, cotas de malla, etc. Entre las armaduras las hay muy ricas pertenecientes á los reyes de Francia y de otras naciones.—Por último, la galería etnográfica contiene una interesante colección de personajes representando los principales tipos de Asia, Africa, América y Oceanía; todos con sus trajes respectivos. Allí vimos el charro ó ranchero



mexicano, montado en silla vaquera de las más antiguas y usada. Sin duda la llevaron los franceses en su excursión á México, lo mismo que deben haber llevado otras muchas cosas de México que se ven en todos los museos.

En la sala de trofeos y en el cornisamento de la gran capilla interior, están las banderas de todas las naciones—inclusas las mexicanas—ganadas por los franceses; son muchas, y las más hechas pedazos y muy antiguas.

#### JARDIN ZOOLOGICO DE ACLIMATACION.

El Bosque de Boloña, acaso el más hermoso de los paseos de París, tiene en los respectivos departamentos, que llevan el nombre de Jardín Zoológico y de Aclimatación, las más hermosas, ricas y variadas colecciones, tanto de animales como de plantas.

Cada especie de animales, tiene todas las comodidades, digámoslo así, del lugar donde se produce, no solo de alimentación, recreo, etc. sino también de temperatura, por lo que los animales, además de conservarse bien, se reproducen sin extrañar nada. Así las serpientes, por ejemplo, además de las condiciones de terreno para vivir, tienen grandes árboles ó troncos, y entre ellas vimos el boa perezosamente enroscado en la bifurcación de las ramas de un árbol.

El elefante, el rinozeronte, el camello, el búfalo, el dromedario, la jirafa, la zebra y otros

como estos, mas domesticables, se han hecho allí tan familiares á la gente, que luego que se aproxima uno á sus jaulas se acercan ellos como para pedir algún regalo: y vimos muchas personas, principalmente muchachos, bien abastecidos de pan y frutas para dar á cada uno según su gusto. No así el león, el oso, el tigre, la pantera, el kanguro y otros de esa especie que parecían ofenderse hasta de que nos acercásemos á verlos.—Los caballos de todas las razas, asnos, vacas borregos ciervos, cerdos, gallinas, etc. están en amplios corrales y parecen no tener nada que desear.—La foca, la tortuga, el caiman, el cocodrilo y otros animales anfibios, tienen lagos apropósito.

Uno de los departamentos más divertidos es el de los monos. Desde enormes orangutanes hasta monillos de familia, cada uno estaba haciendo algo: los chiquillos corriendo y jugando en distintos grupos; las madres atendiendo á sus chicos, como una que estaba espulgando á un monito, comiéndose lo que sacaba de la cabeza del hijo que estaba dormido. Al llegar ó al hacer algún movimiento, nos veían con curiosidad y luego seguían su quehacer.

Aquello en fin, es una gran arca de animales de todas las especies, recojidos en todo el mundo.

En cuanto al jardín de plantas, están allí admirablemente aclimatadas, creo que todas las del globo, pendiendo de cada ejemplar la etiqueta que marca el nombre vulgar y botánico,



así como el origen de cada planta. En la sección de América, está el nopal, el órgano, el maguey y otras plantas mexicanas, que en Europa sólo se conocen en los museos. Las plantas de las regiones tórridas están en magníficos invernáculos, esto es, grandes salones cubiertos de cristal para que penetre el sol é impedir que penetre el frío. Una máquina de vapor desecha el calor por medio de tubos á estos invernáculos, según los grados que cada especie de plantas necesita. Hay algunos en que el calor es insostenible y hay que pasar casi corriendo á lo largo de ellos; véanse allí, sin embargo, hermosas y lozanas plantas en florecencia. Recuerdo haber visto en la superficie de un pequeño lago unas algas, cuya hoja redonda, era de más de un metro de diámetro.

En cuanto á flores, me formé el concepto de que todas esas artificiales que de Francia nos vienen, no son formadas al capricho sino imitaciones de aquella riquísima variedad.

No pudiendo hacer más descripciones sobre el Bosque de Boloña, solo diré que para recorrerlo todo hay unos pequeños wagones de tranvía, ó bien se hace el paseo en camello, dromedario ó en caballitos muy finos; para señoras ó niños, hay carruajitos, tirados unos, por un avestruz, ave de mucha fuerza, y otros por un tiro de cuatro ó seis chivos ó borregos. Nuestros compañeros D. Carlos Carpio y D. Celso Tinoco, montaron en los primeros de los animales mencionados.

En los distintos lagos del Bosque hay botes,

en los que se hace un delicioso paseo por agua. Por un paseo de estos ó por un recreo, de los que hay varios, como el volantín, hay que pagar algo, sin contar el franco de entrada al Bosque.

### ¡A LOURDES!

Sucédeme que al ir consignando mis recuerdos, estos evocan otros, y á veces doy á un asunto mayor extensión de la que me proponía. Pero tratándose de París, donde por poco que se vea en dieciocho días se tiene material bastante para mucho más de lo que llevo escrito, debo confesar que prescindí de ello no sin algún sacrificio.

Pero vamos adelante.

A las once de la mañana del 12 de Junio, habíamos tomado el tren y estábamos en marcha para la frontera del Sur de Francia, ó para los Altos Pirineos, donde se halla la antes oscura y hoy famosísima población de Lourdes. Habiendo dicho ya algo sobre los caminos de Francia, no me detendré en la descripción de los que en esta vez recorrimos. Como tomamos boleto directo hasta Lourdes, caminamos sin cesar todo el resto del día y de la noche hasta las tres de la mañana, sin más detención que un cambio de trenes en Burdeos. A esa hora, pues, nos instalamos en el bonito hotel llamado de Los Pirineos, en el cual el servicio de comedor es excelente y tiene un magnífico jardín. Después de un corto reposo, á las siete de la mañana

nos dirigimos ansiosos á aquel privilegiado punto de las rocas de Massabielle, donde la Santísima Virgen se dignó aparecer á la inocente jovencita Bernarda Soubirons.

En ese punto de los Pirineos, las montañas se elevan á una altura prodigiosa, y entre la exuberante vegetacion se ostentan grandes rocas de figuras caprichosas. Al pié de esos montes rueda caudaloso y sonante el Gave, rio á cuyas márgenes se halla la pequeña poblacion comunicándose una y otra parte de ella por un magnífico puente. Como un edificio que cuanta mayor es su altura tanto más sólidos son sus cimientos, así esos altos montes tienen bases de roca y de granito; y en el punto en que nos vamos á fijar, se abre una cavidad como de 12 metros de anchura y otros tantos de profundidad. Este fué el lugar donde en Febrero del año de 1858 hizo sus apariciones la que dijo de sí misma: "Yo soy la Inmaculada Concepcion." Ella fué la que por medio de su escogida devota mandó que se le fabricase un templo junto á la gruta.; Ella la que hizo brotar la milagrosa fuente, mandando á Bernardita que cavase la tierra con las uñas de sus débiles dedos, y ella en fin, la que ha obrado tan innumerables, tan grandes, y tan patentes portentos, mediante el uso de las aguas milagrosas de la fuente.

#### EL SANTUARIO.

Llegamos, pues, en momentos en que una nu-

merosa peregrinacion francesa se organizaba para entrar á la gran Basilica de Nuestra Señora de Lourdes, peregrinacion compuesta como de ochenta eclesiásticos y mayor número de fieles, presidida por un Obispo. Nos incorporamos á la peregrinacion para entrar en regla. Inmediatamente que penetramos comenzó una Misa muy solemne, cantada por el Señor Obispo peregrino, y á la vez salieron á celebrar muchos de los sacerdotes que le acompañaban.

El espacioso y á la vez bonito templo, es de riguroso estilo gótico, de tres naves, además de las capillas que hay en uno y otro lado. La multitud de ventanas ojivales dan al interior bastante luz, á diferencia de la Catedral de Milan, que como se ha dicho es oscura, lo mismo que Nuestra Señora, de Paris —El altar mayor es sencillo, pero elegante: gótico como el templo, tiene en medio un nicho donde se halla una estatua de mármol de Nuestra Señora de Lourdes, y todo él termina con una torrecilla. — De las bóvedas penden ricos candiles de cristal; una multitud de lámparas de graciosas figuras é infinidad de estandartes á cual más preciosos, de los que van dejando las peregrinaciones que constantemente ocurren de casi todas las naciones.

Los muros del templo no tienen pinturas; pero están rica y graciosamente decorados con labores é inscripciones formadas de figuras de oro y plata, ya de presentes (presentallas) ya de ex-votos (milagros;) labores que, con la multitud de colgaduras, hacen un efecto hermosi-



mo.—La parte inferior de los muros está cubierta de pequeñas inscripciones en mármol con ricos marcos, que han sido presentados en recuerdo de algún favor que se expresa ó no; como muchos que vimos con estas solas palabras: *Reconnaissance á N. D. de Lourdes pour un grand bienfait.*

Al terminar la misa Pontifical, fui á arreglar poder decir misa, y entonces supe con sorpresa que debajo del templo ya descrito habia otro, en donde estaba el Superior. Fuí pues, y encontré otro espacioso templo ó cripta subterránea, dedicada á Nuestra Señora del Rosario, de la misma longitud del templo superior, aunque muy oscura.

Obtenido el permiso, subí á la Basilica, y dije misa en una de las capillas, que no tienen el altar como en todas partes al frente de la entrada, sino á un lado.

#### LA GRUTA.

Impacientes estábamos por ir á conocer la bendita gruta, y tan luego como fué posible salimos del templo y, por el costado izquierdo de él, tomamos un sendero practicado en el cerro, que parecia retirarnos de la gruta, para despues dar la vuelta descendiendo suavemente por entre márgenes de variada verdura y lindas flores, hasta llegar al plano.

Alli estaba el rústico Santuario de María; alli la gruta bendita, con su gran fachada de roca bruta, pero revestida de cortinajes de espeño fo-

llaje, de una tupida enredadera silvestre, es maltada de flores. Si no supiéramos que aquel era el sitio de la maravillosa aparicion, nos lo indicara lo hermoso del lugar; y sobre todo, los rostros macilentos, los quejidos y los ayes de tantos enfermos como allí estaban, ya sentados en los asientos, ya en camillas ó sillas de manos. Nos lo indicara tambien el estar cubierto todo el interior de la gruta de los despojos del dolor. Allí están las innumerables muletas y otros objetos de los antes inválidos, que al respirar la atmósfera vivificante de la gruta ó al mojar sus ateridos miembros con el agua milagrosa, soltaron aquellos tristes auxiliares que ya no necesitaban, fijándolos en los rústicos muros como elocuente testimonio del poder y bondad de María. Allí está el pequeño plano que forma la base de una especie de nicho en donde fijó sus virginales plantas la Reina celestial en sus diversas apariciones.

En ese mismo sitio está colocada una imagen de la Virgen, tal como la describió Bernardita y cómo es conocida en todas partes. No ha faltado quien crea que la imagen que allí se venera es la aparecida en la gruta; nó, la Virgen Santísima no se dejó ver mas que de la niña mencionada y como testimonio de su presencia, dejó la fuente abierta del singular modo que se ha dicho y cuyas aguas brotan en grande abundancia.

LA FUENTE.

En la aparición del día 25 de Febrero, la Santísima Virgen decía á la humilde niña que la veía:

—“Vé á beber y á lavarte de la fuente, y come la yerba que nace á su lado.”

Bernarda, que no veía allí fuente alguna, se dirigia al Gave, pero una palabra y una indicacion de la Señora, la detuvieron, y acercándose á la derecha del nicho de la aparición, bajó las manos y comenzó á rascar la tierra; y con asombro de los millares de espectadores que iban á presenciar los éxtasis de la niña, empezó á humedecerse la tierra que herian sus tiernos dedos y luego á brotar agua formando lodo, hasta que hizo una cavidad como de un baso. Llena ésta, comenzó á desbordarse para constituir una débil corriente que con el trascurso de las horas y de los días, fué engrosándose para convertirse después en la fuente que hoy existe.

Actualmente el manantial no se halla á la vista, pero sus abundantes aguas vienen á recogerse en un depósito del que los fieles la toman, mediante el uso de tres llaves, además de la que vá á surtir las piscinas, donde pueden bañarse los enfermos.

Hoy debé estar concluida una gran piscina que estaba en construccion en 1888 que fué cuando visitamos Lourdes; pues entonces habia unos baños provisionales poco distantes del depósito antes dicho.

Nosotros nos dirigimos, después de nuestra visita á la gruta, á una tienda de reliquias, compramos algunos botes y fuimos á la fuente á surtirlos del agua milagrosa, tomándola también á boca de llave á nuestra satisfaccion.

Inútil es decir que el 13 de Junio fué para nosotros uno de los más felices días de nuestra vida.

Las señoras que nos acompañaban, sabiendo que aún vivia una hermana de la dichosa Bernarda, quisieron verla y conocer la casa de la afortunada familia Soubirons. Lo hicieron así, y á su regreso al hotel, nos refirieron la entrevista tenida con la que treinta años ántes, habia presenciado los raptos de su pequeña hermana, oyendo de su boca la relacion sencilla de tales acontecimientos.

La ya reducida familia Soubirons, no habia salido de su humilde esfera y habitaba la misma pobre casa en que nació la feliz Bernardita.

Por la tarde hicimos nuestra última visita al suntuoso Santuario; nos proveimos de reliquias y besamos por vez postrera la base del rústico nicho donde la Reina de los cielos hizo sus apariciones.

DE PARIS A LONDRES. ®

Hemos dicho que los Altos Pirineos, donde está situada Lourdes, es la frontera de Francia con España, y por consiguiente, un paso más nos habria puesto en territorio español. Acaso



en el mismo día de nuestra salida hubiéramos estado en Barcelona á ver la Exposicion de ese año. No dimos, sin embargo aquel paso, sino que retrocedimos deshaciendo el camino de 230 leguas que es lo que dista Tarbes, á cuya Capital pertence Lourdes, de Paris.

El día 15 á las once de la mañana, pasábamnos por la gran plaza de la Concordia de Paris, y poco despues estábamos de regreso en el Hotel Central.

Acaso habriamos emprendido otra expedicion á Paray-le-Monial, al Santuario del Sagrado Corazon de Jesus, pero nos detuvo en Paris la ansiedad con que estábamos porque el Señor Angelini no nos mandaba de Roma nuestros boletos de pasaje, con los que acreditaríamos ser peregrinos mexicanos, teniendo derecho al transporte por mar y tierra desde Liverpool hasta nuestra Patria. No recibimos los deseados documentos, sino hasta el día 20, y ya con seguridad arreglamos nuestra marcha para el 23. Desde nuestro regreso de Lourdes, aprovechamos el tiempo en conocer los establecimientos y puntos más importantes que nos faltaban; y por último el citado día 23 tomamos el tren para salir de Francia á las nueve de la mañana.

#### EL PASO DE CALES.

De Paris á la frontera, por el Norte, hay muy corta distancia. Saliendo de la Capital, como hemos visto, á las nueve, sería la una de la tar-

de cuando estábamos en Boloña, para embarcarnos por el Paso de Calés.

En pocos días, del 2 de Junio al 23, habiámos atravezado la Francia en su mayor extension; primero, de los Alpes, frontera con Italia, hasta Paris; y despues, desde los Pirineos, frontera con España, hasta Calés, frontera con Inglaterra.

Los buques que hacen el paso de Calés, están en perfecta convivencia con los trenes que llegan de Paris; asi es que inmediatamente que bajamos del tren, pasamos al buque, cuyo nombre no recuerdo, despues de satisfecho el pasaje. Sabiendo que el paso dura cuando más una hora, no quisimos instalarnos en camarotes, sino que nos quedamos sobre cubierta, circunstancia que, con extrañeza mia, hizo que pagásemos un aumento de precio en el pasaje.

Mientras que el buque se ponía en marcha, quise conocerlo visitando todos sus departamentos, y al hacerlo me llamó la atencion que los pasajeros trataban de instalarse cómodamente y muchos de ellos, hombres y mujeres se acostaban en sus respectivas localidades. Ah! es que habia olvidado lo que tiempo ha sabia, que el paso de Calés, lo mismo que el de la Mancha, son muy peligrosos por la grande agitacion en que se encuentran sus aguas. Efectivamente, no acababa de recorrer el interior del buque, cuando empecé á notar un movimiento de oscilacion tan fuerte, que con trabajo pude subir la escalera para ocupar mi puesto. Creció mi extrañeza cuando ví los mozos del buque



sirviendo lebrillos á todos los pasajeros, y un momento despues, el mareo era general y las furiosas olas amenazaban sepultar al buque, recibiendo los que ibamos sobre cubierta, fuertes rociadas al estrellarse en él. En esta vez, como á bordo del "Bolivia," salimos ilesos del mareo los que ya estábamos á prueba de tempestades.

### EN INGLATERRA.

Si bien es cierto que no poseo los idiomas italiano y francés, aunque fuese con perífrasis no me era difícil hacerme entender en esas lenguas; pero confieso que he sido refractario al inglés, por lo que, ya en Inglaterra, ya en los Estados Unidos, ó no hablaba, lo mismo que mis compañeros, palabra alguna, ó lo hacíamos por medio de intérprete. No es extraño, pues, que por conocido que sea el puerto á donde desembarcamos, no recuerde su nombre.

Al llegar, pues, al muelle, fueron registrados nuestros equipajes, sin que sufriéramos molestia alguna. Por la precipitacion con que pasamos al tren que nos esperaba, olvidamos dos cajas en el buque, una del Señor Tinoco y otra mia, las que creímos perdidas; mas de Londres se puso un telegrama, con lo que fueron á nuestro poder, sin que por su introduccion se nos cobrará nada, lo que no sucedió en Nueva York, como veremos en su lugar.

### LONDRES.

Desde Paris se nos dió una tarjeta con el nombre de la Estacion donde debiamos hacer parada; pues de no ser así, se nos dijo, se corre el peligro de que dejen á uno en alguna de las estaciones muy distantes del centro; pues siendo Londres tan grande, tiene varias estaciones. Al mismo tiempo telegrafiaron del Hotel Central de Paris al Hotel Mathis de Londres, anunciando nuestra llegada, y tuvimos el gusto de que en la Estacion nos recibiera un empleado de este Hotel, que hablaba muy bien el español, trasportándonos en carruajes que ya tenia preparados.

¡Qué grata sorpresa! En el Hotel Mathis, fuimos recibidos con tanta solicitud y agasajo, como si hubiéramos sido antiguos amigos.

Todos los clientes del hotel eran ó españoles, ó americanos de habla española, entre los cuales se encontraba una rica familia mexicana.

Llegamos á las seis de la tarde, nos instalamos en elegantes cuartos y pasamos al magnífico comedor, donde se sirvió una comida que no nos hizo extrañar la cocina mexicana. En seguida se nos llevó á dar una vuelta por las principales calles, y pudimos notar desde luego la diferencia entre Londres y Paris en cuanto al movimiento de gente; la grande extension de la ciudad hace que la gente esté más repartida.



Al día siguiente, domingo 24 de Junio, comenzamos por ir al templo más próximo, que fué el de San Francisco Javier, templo de unas religiosas. La misa estuvo muy concurrida y notamos la misma devoción que en París, comulgando mucha gente. Con relación á las religiosas, diremos de una vez, que en frente del templo tienen su casa, en la que sirven un colegio de niñas. Fuimos á visitarlas, y al ver que muchas niñas llegaban con plantas distintas en pequeños tiestos, nos refirieron que apenas les habían indicado el deseo que tenían de plantar un jardín, y todas se habían apresurado á contribuir con aquellas plantas para su formación; que todas esas niñas externas, eran de familias principales, y que las más de ellas, perteneciendo á padres protestantes, asistían á los oficios de su religión, pero inmediatamente corrían á asistir á las prácticas piadosas de su colegio, de la que se mostraban muy complacidas. Es este un dato de los que explican la rápida vuelta de la Inglaterra al catolicismo.

Salimos á ver gran parte de la población. Sin estar lluvioso el tiempo, no estaba el día claro, y la bruma solo vino á disiparse al acercarse el medio día, y como éste son los mejores días en Londres. Por esto, sin duda, y por la infinidad de chimeneas de que están coronados todos los edificios, que expiden mucho humo de carbon de piedra, están los mismos edificios de un

color negrusco, aun los más altos, como la Catedral de San Pablo, la Abadía, los palacios y enfin, todos. Creo que debido á esa atmósfera mal sana, los rostros, especialmente de las mujeres, parecen enfermizos, y así se explica tambien la multitud de gente que, como lo vimos ese domingo, procura salir fuera de la población á respirar aires más puros.

Quando llegamos á la Catedral de San Pablo estaban en el servicio religioso; un ministro predicaba en el púlpito y habia mucha gente en sus asientos. Por esta razon no pudimos penetrar al interior, aunque nuestro guía nos instaba á ello.

Como es sabido, esa Catedral fué de los católicos, y es grandiosísima, pues ocupa el tercer lugar entre las más famosas; siendo la primera la de San Pedro, de Roma, la segunda la de Milan y la tercera San Pablo de Londres, que mide de altura 157 metros.

Hasta donde pudimos penetrar, sin tocar con el concurso, vimos tumbas de reyes y de célebres personajes, sobre las cuales se levantan grandes estatuas que los representan.

En medio del extenso atrio, se encuentra un monumento con la estatua de la reina Victoria; y ni dentro ni fuera del templo, vimos un símbolo religioso.



Después de la Catedral de San Pablo, fuimos á visitar el famoso y antiguo templo llamado la Abadía; allí la concurrencia era tan grande que no pudimos penetrar al interior, pues el ministro predicaba en esos momentos.

Allí hubo un incidente curioso: Las señoras que nos acompañaban creyendo que era un templo católico, se pusieron de rodillas persig-nándose devotamente, lo que advertido por los circunstantes, hizo que se fijaran en ellas. Cuando se las hizo conocer su error y notando que las veían, se levantaron y salieron más que de prisa.

Después no quisimos conocer mas templos, por no sufrir nuevos chascos.

Generalmente las casas de Londres, tienen pequeños jardines interrumpidos solo por la puerta principal, la cual es bastante alta, subiéndose á ella por algunas gradas. A los lados de la puerta, baja un barandal de fierro que cerca los jardines, quedando éstos al pié de las ventanas.

Las bodegas ó piezas subterráneas son muy comunes, y muchas veces vimos un hilo de humo saliendo de enmedio de la calle, indicándonos que caminábamos sobre alguna fábrica ó cocina.

En la carta que habla de Gibraltar, dije que

la milicia inglesa es la más apuesta y bien equipada de las que conocimos en nuestro viaje; juicio que confirmé al ver los soldados en Londres.

En la entrada del gran Cuartel, lo mismo que en el Palacio de la Reina, estaba de guardia lo más granado de esos militares, y los centinelas estaban montados en soberbios caballos y con muy ricos uniformes.

En cuanto á la policía, está compuesta de hombres de gallarda presencia, uniformados con bastante lujo. Sabido es que el policia inglés, (*policeman*) es una especialidad en su género; no es el hombre temible de quien se huye, sino un ser noble que imparte su protección á todo el que la necesita y quien dirime las más veces las cuestiones de cualquier género que se suscitan, siendo siempre bien acatadas sus decisiones. Pero en lo que es hasta admirable la policía inglesa, es en la sagacidad y suma actividad que despliega en el cumplimiento de sus deberes.

Hé aquí un caso que presenciarnos:

Los Sres. Lic. D. Matias Anaya y D. Trinidad Vazquez, ambos de Guadalajara, fueron compañeros inseparables durante el viaje. Al llegar á Londres, sucedió lo que antes he dicho acontece al que no determina la estación donde ha de bajar. El Sr. Vazquez, quedóse en la primera, sin advertirlo el Sr. Anaya, quien continuó para bajar en otra muy distante, sucediendo además que uno y otro creyeron que su compañero había llevado consigo el comun equipa-



je. Al instalarse en un hotel el Sr. Anaya, y advirtiéndolo acontecido, quiso explicarlo, pero no sabiendo el inglés no hacia otra cosa que pronunciar el nombre de su amigo y á señas dar á entender que con él venia y que ignoraba su paradero. Esto sucedia como á las ocho de la noche, y á las once estaban los dos amigos en comunicacion por medio del teléfono, haciéndose saber que en poder de ninguno de los dos se encontraba el equipaje. El resultado fué que por la mañana se hallaban ya reunidos, habiendo recobrado los objetos perdidos.

Todo fué obra de la inteligente policia.

Despues del medio dia íbamos á tomar el tren para visitar el Palacio de Cristal; pero en la Estacion supimos que por precision habria que pasar la noche en el Palacio, y renunciamos al viaje, dirigiéndonos entónces al Bosque, llamado como el de Paris, de Boloña.

Es, con poca diferencia, como aquel, y aun me pareció que el jardin de plantas era más rico y mejor dispuesto, pues en algunas partes tiene cerros ó colinas artificiales cubiertos de plantas muy raras, lo que no recuerdo haber visto en el de Paris.

El museo zoológico es muy abundante, y algunos animales tiene que no se encuentran en aquel, como el Oso blanco, llevado de las regiones polares.

Hay un museo muy curioso que tampoco vi

en Paris: y es el de maderas y semillas, donde se encuentran ejemplares de los productos de ese ramo que dan todas las naciones.

Algunos compañeros nos hablaron del camino de fierro subterráneo que atravieza la Ciudad, pasando por debajo del Támesis. Recorren esa gran vía, no uno ó dos trenes, sino más, pues á uno de dichos compañeros, le aconteció haber bajado en una estacion distinta á la que se dirigia, y con una espera de muy poco tiempo, tomó otro tren que llevaba la misma direccion que el primero.

En Londres es la única parte donde ví carruajes, cuyo nombre no recuerdo, en que las personas que los ocupan, llevan la vista enteramente libre, pues el cochero vá parado por detrás, gobernando desde allí los caballos y llevando por lo mismo las riendillas sobre el toldo del coche.

Estos no solamente pertenecen á los particulares, sino tambien los hay para el servicio público.

A las nueve de la noche pasábamos por la plaza de la Alhambra, cuando nos llamó la atencion el sonido de un hermoso organillo y el can-

to que lo acompañaba. Era, según parecía, una familia compuesta de la madre é hija que cantaban y el hijo que tocaba el instrumento. Circulaban al rededor del jardín de la plaza muchas familias, de las cuales fueron acercándose algunas y formándose un gran círculo en derredor del grupo, tomaron parte en el canto; pues sin duda las piezas eran muy populares. Al concluir, un joven de los circunstantes tomó su sombrero y dió vuelta en contorno, presentándolo á la concurrencia que ya era numerosa, y haciendo una colecta muy abundante que fué en seguida á entregar á la madre de aquella familia menesterosa.

#### DE LONDRES A LIVERPOOL.

Estando citados para encontrarnos el 26 en Liverpool, tuvimos que salir el 25 de Londres, como lo verificamos á las cuatro de la tarde.

En el tren pude formarme concepto del carácter excéntrico de los ingleses. En el wagon que ocupábamos iban cinco de ellos, los que en la travesía de cuatro horas, no se dirigieron una sola palabra; cada uno ocupado en leer su periódico, parecía no llevar compañía alguna, y al llegar á su destino, arrojaron con desdén el papel que leían. Despues vimos un mozo de la Estacion, con una brazada de periódicos que habia recogido del tren.

En la Estacion de Liverpool nos esperaba, como en Londres, un empleado del hotel al que

por telégrafo, estábamos ya recomendados por el Administrador del Mathis, cuyo empleado nos llevó al Hotel Habana, en el que, si no encontramos las comodidades que en el de Londres, si muy buena acogida y excelente trato.

Liverpool, tan célebre por su magnífico puerto, es una gran ciudad manufacturera, cuya gente, según me pareció, es mas tratable que la de Londres. Abundan mucho los católicos, y pude observar que tienen en grande aprecio y respetan bastante á los sacerdotes.

Ocupados, como estuvimos, todo el 26 en el arreglo de nuestro pasaje en el "City of Rome" no nos fué posible ver sino muy poco de la poblacion, visitando, sin embargo, un magnífico museo de pinturas, algunas plazas y las principales calles.

No hubo dificultad alguna en el arreglo de nuestro pasaje, y se nos dió boleto de 1ª clase, como lo tuvimos en el "Bolivia" á pesar de que el nuevo buque era mil veces superior á aquel.

El 27, muy temprano, celebramos la Santa Misa los sacerdotes mexicanos, que ya éramos muchos, en varios templos, oyendolas todos los peregrinos, por el feliz éxito de nuestro viaje por mar y regreso á México.

Los más de los mexicanos, estábamos en el Hotel Habana, muy contentos de volvernos á ver reunidos y de ser en tan grande número, como lo veremos despues. Era de verse el movimiento, el ir y venir y la fatiga con que se hacian los preparativos en toda esa mañana, hasta las once, hora en que partimos á la bahía.



Sentados sobre nuestras petaquillas, debajo de un gran corredor, estuvimos en espera una hora, en medio de un mundo de gente, así de la que iba á embarcarse, como de sus deudos y amigos. En frente teníamos el mar, cubierta la bahía de centenares de embarcaciones de todas clases, sin poder distinguirse el que nos iba á trasportar.

Por fin, á las doce vióse venir, como abriéndose paso el gran buque, de construcción moderna y elegante, llamado *City of Rome*, que bien merecía su nombre; ¡La Ciudad de Roma! Se acercó lo suficiente para trasbordar con comodidad mediante un puente de madera, y poco tiempo despues, estábamos instalados en elegantes camarotes.

Un bramido del monstruo, que no pitazo, fué la señal de marcha. Subí á cubierta para presenciar la retirada del buque, y la encontré llena de gente; miles de pañuelos se agitaban de una y otra parte, dándose el último adios.

¡¡Adios á Europa!!

Al separarnos de la playa, mi mente sentíase abrumada por un cúmulo de ideas; mi imaginación excitada por las mil sensaciones que experimentamos durante nuestra permanencia en el Mundo antiguo, representábame los países en él recorridos, y no podía ménos que sentirme dichoso. Inefable ventura embargaba mi alma al considerar que Dios habíase dignado dispensarme lo que nunca mi ambición logró soñar: que mis ojos contemplaran extasiados la augusta persona del Jefe Supremo de la Iglesia y mis

lábios pudieran oprimir, con efusión dulcísima, sus venerables manos.....

Despues, al perderse ante mi vista, nublada por las lágrimas, el Viejo Continente; inundado de alborozo, dí gracias al Ser, tan omnipotente como bueno, porque me concedía volver, hasta esa fecha, sin contratiempo alguno, á mi querida Pátria.



SUPLEMENTO 5º

## REGRESO A LA PATRIA.

EN EL MAR.

El "City of Rome" es un buque de que justamente se enorgullece la Compañía "Anchor Line," y aun se aseguraba que era el mejor de los que viajan de Nueva York á Inglaterra. Pocos buques conozco; pero creo que difícilmente se encontrará en otros mayor elegancia y mejores comodidades.

Soío de primera clase. hay 100 camarotes con tres camas cada uno, bien provistos de todo lo necesario; el salon-comedor, tan amplio cual corresponde á las grandes dimensiones del buque, está adornado con elegancia y hacen el servicio de la mesa, meseros vestidos de toda etiqueta, como en los mejores hoteles europeos. El salon de recreo, además de tener los adornos correspondientes, tiene un órgano y un piano magníficos. Fuera de estos principales departamentos, hay la biblioteca, el salon de fumar ó *smokin*, con cantina, imprenta, de donde sale un periódico con la crónica del viaje y artículos de variedades, así como el *menú* del día, que se encuentra en la mesa, en el lugar correspon-

diente á cada pasajero, peluquería, baños y la Administración general, donde se cambia moneda.

Diariamente aparecía un cartelón, indicando por medio del trazo de una curva, el avance del buque en su trayecto, en grados y en millas. De ese cartelón pudimos tomar copia, como lo hicimos muchos, en papel rayado apropiado, que á nuestra disposición se encontraba en la biblioteca.

Todo es lujoso, hasta los pasillos interiores que están bien alfombrados.

La lista de pasajeros de primera clase, que se nos repartió, y que tengo á la vista elegantemente impresa, consta de 116 personas; y el total de pasajeros, con los de segunda y tercera, era de 1,353, pues además de los que partimos de Liverpool, salió mucha gente de Quenstown, una de las ciudades notables de las Islas Británicas.

### GRUPO DE MEXICANOS

De los 62 peregrinos que nos habíamos separado del grueso de la Romería, algunos se quedaron en distintos puntos de Europa, como el Sr. Canónigo Abarca, en Roma, el Sr. Presbítero Velazquez y un compañero suyo, en Ratisbna, Alemania, la Srita. Soledad Nieva, en la Casa central de las Hijas de María, en Paris y otros así. Algunos continuaban su expedición por Suiza, España y otras naciones, y por último, los que veníamos en nuestro buque que for-



mábamos un grupo de 30 personas. Entre ellas, además de las siete, que éramos los compañeros de Leon, se encontraban el Sr. Dr. D. Ambrosio Lara, Canónigo de México, los Sres. Presbíteros D. José Córdova Piedra, D. José María Mendoza y D. Eliceo Magaña; Sres. Lics. D. Matias Anaya y D. Manuel Viveros; Dres. D. Leonardo Carmona y D. Felipe Garrido y Sres. D. Guillermo Ponce de Leon, D. Luis G. de la Mesa, D. Trinidad Vazquez y otras varias personas, señores y señoras.

En el buque fuimos objeto de mil consideraciones, pues tuvimos nuestro intérprete especial, y se nos reunió en una misma mesa, sirviéndonos meseros que hablaban el español.

No pudiendo los mexicanos tener nuestras reuniones religiosas en el salon de recreo, por ser protestante la mayoría de los pasajeros, ocupamos dos amplios camarotes que nos servían de capilla, colocando en el principal una devota Imagen de la Santísima Virgen. Ahí rezábamos diariamente el Rosario y hacíamos otros ejercicios piadosos.

#### UN CONTRATIEMPO.

Habíase dicho que la travesía no pasaría de ocho días; pero desde el día 29 de Junio empezó á anunciarse el mal tiempo; se arriaron las velas, pues el viento nos era contrario; comenzó á nublarse el cielo y á agitarse el mar. El día 30 estuvo peor, y el día 1.º de Julio la tempestad

era deshecha. La gente pasaba el rato en el salon de recreo, en el smokin ó en la biblioteca, pues era peligroso subir á cubierta, por las continuas rociadas que sobre ella daban las furiosas olas. Empero, el buque poco balanceo hacia por su fuerza de resistencia, por lo que hubo pocos mareados. Sin embargo, comenzó á haberlos en un momento en que las olas, hicieron un empuje tal, que averiaron el buque, rompiendo un palo de proa, á pesar de ser de fierro y de diámetro como de un metro. Inmediatamente se detuvo la marcha, y permanecimos medio día estacionados hasta reponer el palo. Entretanto cesó la tempestad, y llegamos el viernes 7 á las primeras horas de la mañana.

Al ver el "City of Rome" averiado, en Nueva York se admiró la gente, y nosotros comprendimos el peligro en que nos encontramos.

#### UNA FIESTA A BORDO.

Los pasajeros de primera clase, excluyendo á los mexicanos, estaban compuestos de ingleses y americanos, entre los cuales hubo una perfecta armonía y aun pudo notarse que, en esa reunion, los ingleses olvidaron su excéntrico carácter. Pero donde fué muy notable la fusion de ambas nacionalidades, fué en la fiesta para celebrar la independendencia de los Estados Unidos, el 4 de Julio, la que tuvo cuanta solemnidad era posible á bordo del "City of Rome"

Temprano se adornó el salon de recreo, mez-

clándose las banderas inglesa y americana, y tuvo lugar en él un servicio religioso, en el que hubo canto de salmos, discurso por uno de los ministros, y no sé qué otras cosas, pues ese tiempo lo pasamos los mexicanos sobre cubierta. La comida, sobre ser diariamente espléndida, en ese día fué aún mejor. A las tres y media de la tarde, tuvo lugar el acto literario, en el que se pronunciaron varios discursos, cubriéndose los intermedios con piezas de música y canto. Según el programa, que también tengo á la vista, este acto fué desempeñado por doce americanos é igual número de ingleses. El resto del tiempo lo ocuparon en varios juegos de á bordo; algunos tan sencillos como éste:

Dividíanse ingleses y americanos en igual número; tomaban una gruesa cuerda, y cada parte tiraba de ella hacia su lado para atraer á la otra, ganando la partida quien esto conseguía.

#### LLEGADA A NUEVA YORK.

Al llegar el buque al muelle, bajamos al almacén y presenciarnos el descargue de los bultos que contenían las bodegas del navío. Por medio de un plano inclinado, se arrojaban desde lo alto de la cubierta y venían á dar al suelo entarimado del almacén. Allí creí que habrían perecido unos juguetes de maquinaria de que después hablaré.

Multitud de empleados de la Aduana, señoras y señores, nos esperaban allí; ellas, para hacer

el registro de equipajes de las señoras, y ellos para el de los señores. A diferencia de las demás fronteras por donde pasamos, con excepción de la de Italia, en las que se nos trató con muchas consideraciones, según he dicho, en Nueva York el escrutinio fué rigurosísimo para todos los pasajeros sin distinción de nacionalidades. El Señor Canónigo Lara nos dijo que pagó 30 pesos por derechos de un corte de seda, y otros compañeros pagaron también fuertes derechos por objetos de poca importancia. El Sr. Tinoco y yo, que éramos los dueños de los objetos arriba mencionados, tuvimos que dejarlos en la Aduana para que de allí se enviaran por express á su destino, pues solo de esta manera pudimos satisfacer á la Oficina de que los objetos dichos, no se quedaban en Nueva York.

Los empleados del Hotel América, nos esperaban allí y nos condujeron á él á la mayor parte de los mexicanos, dirigiéndose otros á distintos hoteles.

#### DOLOROSA NOTICIA.

En Londres se había dicho ya, refiriéndose á algún periódico, que Leon y Silao se habían inundado; en Liverpool, se acentuó más la noticia por los mexicanos refiriéndose unos á Leon y Lagos y otros á Leon y Silao.

Los de Leon, no creímos el acontecimiento de importancia, y á lo más suponíamos que el



rio habria hecho una salida, como pocos años antes, por la calle de Lagos, y aun pensamos que la salida habria sido por el mismo punto, y por eso se hablaba de Lagos. Pero como en Nueva York era el asunto palpitante, apenas empezamos á hablar con los empleados del Hotel América, cuando nos trataron del fatal suceso en términos que nos llenaron de estupor.

Apénas nos instalamos en los cuartos, fuimos al salon de lectura á ver periódicos; allí estaban *El Tiempo* y *El Nacional*, llenos de los más tristes y horripilantes pormenores sobre la catástrofe de Leon.

Calcúlese cuál seria el abatimiento que nos sobrecogió y la ansiedad que cada uno tendriamos por saber de nuestras casas y familias. Inmediatamente telegrafié á mi amigo el Sr. D. Manuel Fernandez, pidiéndole noticias sobre lo que más me interesaba; mas antes de obtener contestacion, hubo medio de saberlas. Hé aquí cómo:

El Sr. D. Enrique Blume, Socio de la Casa Marquardt en Nueva York y Corresponsal del Sr. D. German Póhls, de esta Ciudad, tenia encargo de este Señor, de atenderme en todo lo que necesitara, por lo que apénas supo nuestra llegada, fué á ofrecerme sus servicios con una solicitud, que me obligó sobremanera. Hablando, como era natural, de la desgracia de Leon, ví que tenia datos muy precisos y circunstanciados, por lo que le dije:

—¿Como ha obtenido Ud. esas noticias tan minuciosas?

—Tengo un periódico de Leon, que las trae.

—¿Qué periódico es?

—*El Pueblo Católico*. ¿Quiere Ud. leerlo?

—Se lo agradeceré mucho.

—Voy á mandárselo.

—No; acompañaré á Ud., y yo mismo lo traeré.

Así sucedió; visité el Establecimiento de Agencia de Negocios del Sr. Blume, y sin detenerme en leer, me eché el *Pueblo Católico*, á la bolsa y corri al Hotel. Reuní la gente de Leon, y me puse á dar lectura al número 78 correspondiente al 24 de Junio de ese año, que hablaba extensamente de los sucesos ocurridos en la catástrofe del día 18.

Sucesivamente nos impusimos de la Circular del Ilmo. Sr. Obispo, dirigida á los Curas de la Diócesis, y del artículo de la Redaccion, subdividido en estos titulos: *Espantosa Catástrofe*, *La creciente*, *La alarma*, *La inundacion*, *Al salir la luz*, *El salvamento*, *Las víctimas*.

Perfectos conocedores de todos los puntos de la poblacion, nos formábamos exacta idea de lo referido, y al hablar de las víctimas, veíamos lo que aconteció al Sr. D. Emilio R Leal; y continué la lectura:

“La familia del Sr. Tinoco, (que fué á la Pe-<sup>R</sup>grinacion Nacional).....

Aquí hice pausa, temiendo proseguir y encontrarme con una fatal noticia. Levanté la vista para ver al Sr. Tinoco, quien estaba pálido y desencajado el rostro.

Despues, fué preciso continuar:

“Pasó ocho horas en un árbol, habiendo en dicha familia, siete niños, el mayor de 10 años, etc.....

Concluido el párrafo sobre víctimas, hubo que hacer una pausa para que se repusiera el Sr. Tinoco, quien me preguntaba lleno de ansiedad:

—Pero, ¿ha perecido mi familia?

—No; no ve Ud. que se dice que se salvó en un árbol?

—Acaso no digan todo lo acontecido.

—No hay razon para ello, pues el redactor debe haber estado muy léjos de creer que íbamos á ver aquí el “Pueblo Católico;” además de que, estando tan bien informado, como se ve, no podía habersele ocultado un fatal desenlace.

Con el corazon oprimido, no tuvimos ya humor para conocer muchas cosas notables de la ciudad llamada con justicia, el Emporio comercial de la América del Norte, pues lo que deseábamos era volar, si posible fuera, para compartir con nuestros conciudadanos la desgracia de que eran víctimas.

Al dia siguiente de haber puesto el telegrama, recibimos su contestacion, tranquilizándonos sobre nuestras familias.

El Sr. D. Carlos Carpio, habia perdido buen número de sus fincas, y el Sr. Tinoco, su casa-habitacion.

#### ALGO SOBRE NUEVA YORK.

Al entrar en el cuarto del Hotel América, que

ocupamos los Señores Gutierrez, Tinoco y yo, llamóme la atencion unas sogas de cáñamo y unas botellas, que se encontraban allí. Pergunté al camarista el objeto de aquello, y me contestó con cierta sorna:

—A la hora que Ud. vea que la casa se incendia, ata Ud una soga del balcon y se descuelga por ella á la calle; pero si el siniestro dá lugar, derrama Ud. el líquido contenido en estas botellas, que sirve para apagar instantáneamente el fuego

Tal explicacion era para alarmar á cualquiera, y efectivamente la recordé cuantas veces desperté por la noche.

Que la precaucion no estaba fuera de caso, lo demostró el haber visto al dia siguiente las ruinas de un edificio incendiado la noche misma. Entónces supe que esos accidentes se suceden con mucha frecuencia debido á la lijereza de la construccion de los edificios, formados en su mayor parte de madera y con esqueletos de fierro.

Otra causa de tales siniestros es, como nos decia un neoyorkino, que en el afan de lucrar violentamente, las casas comerciales contraen fuertes compromisos y en momentos de declararse en quiebra, incendian la casa echándose en brazos de la Campaña de Seguros. ®

Pasábamos por un templo de bello aspecto, donde sonaban las campanas de un modo parti-



cular. Pregunté por su nombre y por lo que se tocaba, y se me dijo que era el templo principal de los protestantes, llamado *La Trinidad*, y que el toque era el Himno Nacional.

Por cuanto á templos católicos, visitamos dos: *La Catedral de San Patricio*, hermoso templo gótico, cuyas torres no estaban aún concluidas. La fachada está revestida de mármol blanco y el interior es de tres naves. El otro templo fué el de San Javier, en donde celebramos la Santa Misa los Sacerdotes mexicanos. Como los modernos templos europeos, hay dos iglesias en una, superior é inferior, ambas muy bien ornamentadas.

En las dos veces que celebramos en la primera, pude notar la mucha devoción de los fieles y la frecuentación de los Santos Sacramentos, pues un gran número de ellos se acercaba á la Santa Mesa con un recogimiento edificante.

Preguntaba al Sr. Blume, por algun industrial curioso é inteligente á quien encomendar la construcción de una cajita ó estuche para colocar en él un objeto á mi ver precioso, con que iba á obsequiar á una persona respetable. Cuando le hube dado la idea de lo que quería, me dijo:

—Eso no hay quien lo haga en este país; y si se encontrara, se haría pagar muy caro. Estoy seguro que en México hallará Ud. quien se lo haga mejor y más barato.

—Creía yo que en Nueva York habria con abundancia gente para todo.

—Aquí no hay gente más que para la maquinaria, y para todos los efectos que por este medio se construyen. Por eso todo lo que sale de ese orden es caro.

—Y las Bellas Artes ¿como se encuentran?

—Poco se cultivan, y nunca llegan á la altura en que se encuentran en México. A propósito sírvase Ud. pasar acá.

Me introdujo á una de las piezas del interior de la casa, y me enseñó una hermosa pintura que representaba la Profecía del anciano Simeon. Aún recuerdo la faz venerable del Santo Anciano, cuya frente parecia irradiar con la inspiración divina, y la expresión de suprema angustia de la Virgen, al sentir en su corazón clavarse el dardo del dolor.

—¿Qué le parece á Ud. esta pintura? me preguntó.

—Me parece excelente, y el asunto tratado con una delicadeza admirable.

—Pues es de un mexicano, quien de paso á Italia, me lo dejó con encargo de venderlo; y admírese Ud., entre tanto capitalista, como se encuentra en Nueva York, no ha tenido marchante.

Para el que ha visto, aunque sea de paso como nosotros, las obras arquitectónicas y monumentales de Europa, no llama la atención nada



de Estados Unidos, ni aun en Nueva York que es lo principal de ellos.

“En Nueva York dice el Señor Lic. German Vazquez, en su Historia de la Peregrinacion Mexicana, todo está en relacion con el cálculo, y á los números se sacrifica no solo el buen gusto, sino hasta la comodidad.”

Hay sin embargo, edificios muy buenos, y uno que otro que compite con los mejores de Paris.

Por cuanto al Puente colgante, que une á Nueva York con Brooklin, que es acaso lo principal de las notabilidades de la gran Ciudad, hé aquí el juicio que hace de él el autor citado:

“No es ni con mucho, una obra de arte el tal puente, ni tiene las condiciones de permanente solidez que serian de esperarse. No revela sino el empleo de un capital para hacerle producir un fuerte rédito. . . . . Un puente monumental de mamposteria no podía adaptarse á ese presupuesto; uno de fierro de elegante y mas sólida construccion, tampoco daria el resultado numérico que se buscaba; entónces resolvieron los empresarios hacerlo de alambre; calculáronse las resistencias, y se formaron con alambre los cables del grueso necesario para equilibrar las fuerzas, y en poco tiempo y con un capital relativamente pequeño, quedó armado el puente y establecida una especulacion que produce anualmente un rédito de un veinte por ciento, del capital invertido.”

La seguridad de que gozábamos en los hoteles de Europa, nos habia hecho ser muy confiados; confianza que en Nueva York costó cara á una compañera nuestra. La Srta. Mauricia Marquez traia dentro de su petaquilla una bolsa con 500 pesos, los que desaparecieron en una de sus salidas. Cuando advirtió el robo, se avisó al Administrador del hotel, quien no pareció dar mucha importancia al suceso. En otro de los hoteles donde habiamos estado, se habrian hecho averiguaciones y procurado dejar bien sentado el nombre de la casa; alli no; y cuando se instó sobre el particular, el Administrador permitióse deslizar la idea de que el autor del robo podria ser alguno de los mismos mexicanos. Esto nos indignó, como era natural, y ya no se hizo diligencia alguna, si no fué precaver nos bien de la servidumbre del Hotel.

Esta y otras circunstancias de menor importancia, nos hacian recordar que estábamos en un país, sobre protestante, no muy amigo de México.

#### DE NUEVA YORK A PASO DEL NORTE.

Algunas dificultades se nos presentaron para el arreglo de nuestro pasaje de Nueva York á México, las cuales se vencieron por medio de una junta instalada en el Hotel América, cediendo al fin la Empresa á los deseos de los peregrinos, en cuanto á que, á los trenes ordinarios se agregase el de turistas que llevamos de ida,



Por fin, el día 9, lunes, á las nueve de la mañana, saliamos de Nueva York llenos de regocijo por regresar á nuestra Patria.

EL RIO ERIE.

Muy poco tendremos ya que decir de nuestro viaje de regreso, y solo haremos mencion de lo más notable en los puntos no tocados en nuestra ida.

Sucesivamente pasamos por Kingston, Búfalo y Dedroit, ciudad de bastante importancia; cerca de ella está el gran rio que desemboca en el lago Erie. El paso de este caudaloso rio, se hace de una manera bastante curiosa: al llegar á la rivera entra el tren en los rieles de una gran balsa, y colocados los wagones que caben, los restantes se desenganchan y entran en otros rieles al lado de los primeros, y así hasta que en la balsa queda colocado todo el tren. Entonces empieza á moverse por vapor aquella superficie plana, y en pocos minutos pasa á la rivera opuesta, y el tren vuelve á tomar los rieles del camino.

Antes de llegar á La Fallette, el día 10 por la tarde, y caminando por un desierto, encontramos rodado un tren que habia descarrilado y volcándose fuera de la vía, sin que se hubiera compuesto aún el camino. Nos detuvimos pues, hasta cerca de la noche, mientras se compuso el paso muy provisionalmente, y continuamos, sin más demora que el trasborde en Hanibal,

porque hasta allí llegaba el tren de la Empresa, que habiamos ocupado. En el nuevo, caminamos hasta el 11 á las seis de la tarde, hora en que llegamos á

KANSAS CITY.

En la Estacion de esta gran Ciudad, nos esperaba el Cónsul mexicano Señor Don Mauricio Rahden, y le debimos importantes servicios. Al llegar, hizo alto el tren, debiendo pernoctar en un departamento aislado de la Estacion, para que estuviésemos cómodos, pudiendo, como lo hicimos, quedarnos en nuestras camas de camino.

Por la noche no hubo más tiempo que para pasar al próximo Restaurant á cenar, donde se nos sirvió por elegantes jóvenes señoritas, y para ver las tiendas más cercanas.

Por la mañana recorrimos lo principal de la Ciudad. Está en terreno muy desigual, y hay la parte alta y la baja; á la alta se asciende en trenes de tranvías, movidos no por animales, sino por máquinas que cada wagon lleva en la parte delantera. La parte alta, á la cual fuimos, me pareció más animada que la baja, y hay allí tiendas de mucha importancia.

Al volver de esta parte, me sucedió un percance de cuyas funestas consecuencias Dios me libró. Al concluir el plano del camino ibamos á empezar á descender, cuando se me fué al suelo mi baston; hice seña al conductor para que paráse; como hizo una detenida, iba á ba-

jar cuando cogió fuerza de descenso el wagon, echándome al suelo y siguiendo su camino. Dios quiso que no me resultara más que un golpe, y esperé la llegada de otro tren que tardaría diez minutos.

Al llegar á la Estacion, el conductor me dió una satisfaccion diciendo que le fué imposible detener la marcha.

Kansas es una de las ciudades más industriales de Estados Unidos, y hay allí fábricas de ferreteria y de objetos de mercería; fábricas de maquinarias de todas clases y muchos criaderos y ganaderías.

#### DE KANSAS A PASO DEL NORTE.

Cerca del medio dia (del 12 de Julio) salimos de Kansas. Pasamos por Topeka, Doodge City y otras poblaciones, y en una pequeña Estacion á medio dia de camino de Las Vegas, montó el apreciable Señor Director del Colegio de aquella poblacion, R. P. Personé, quien sabiendo que volvía la segunda seccion de la Peregrinacion mexicana, fué á encontrarnos.

Este jovial y sabio sacerdote, con quien habiamos hecho conocimiento desde nuestra ida, al pasar por un punto llamado *Denver Colo*, nos mostró un soberbio edificio que acababa de construirse por los Jesuitas, en el que se iban á reunir los Colegios de las Vegas y Morrison, Colo, ampliando sus estudios, que serian científicos, clásicos y comerciales.

Nos regaló vistas y planos del gran Colegio, y al llegar á Las Vegas nos despedimos.

Nada notable nos aconteció en el resto del camino hasta Paso Americano ó Paso Texas á donde llegamos el 13 á las cuatro de la tarde. En esta poblacion hubo cambio de tren, tomando el que debia traernos hasta México, y concediéndonos el tiempo suficiente para ver de nuevo algo de la Ciudad, de la que ya he hablado.

Instalados en el nuevo tren, pudimos ver que ya no era del lujo y comodidades de los que habiamos ocupado en el trayecto de Estados Unidos, pues con excepcion del Pullman que no eran tan malo, los wagones de primera serian de tercera en los trenes americanos. A esto se agrega que el trato de los dependientes fué muy distinto, pues no se nos tuvieron las consideraciones que cuando recorríamos territorio americano.

En pocos minutos pasamos el Rio Bravo, y entre los entusiastas vivas á México, que salieron de todos los pechos, pisamos el territorio mexicano.

#### DE PASO DEL NORTE A LEÓN.

##### PRIMERAS IMPRESIONES. ®

En medio del regocijo que nos causaba entrar á territorio mexicano, una cosa nos preocupaba: pensar que acaso ibamos á sufrir de los nuestros lo que no habiamos sufrido con los



extraños, al menos en Europa, esto es, las molestias y cobros exorbitantes por algo que pudiera decirse que causaba derechos. No fué así: en la Aduana de Paso del Norte, se hizo el registro, pero con mucho comedimiento y sin que recibiésemos molestia alguna, lo cual contribuyó no poco para aumentar nuestro júbilo.

¡Con qué simpatía veíamos á la gente mexicana con su traje característico, con el habla de nuestro idioma, con nuestras costumbres todas! Presentóse en el punto donde hizo parada el tren, un panadero con pan de estilo mexicano, que despachó en un momento, pues todos estábamos ávidos de tomar algo que no fuera extranjero.

Después del registro pasamos á la oficina del telégrafo para avisar á nuestras familias nuestra próxima llegada; y luego fuimos á la fonda de la Estacion, donde se nos sirvió una buena comida. Hecho ésto, no se pensó más que en instalarnos definitivamente en el tren que debia traernos á nuestros hogares. Así se hizo, y al caer la tarde nos poniamos en marcha, cantando unos, y otros en animada convesacion.

#### UNA ANECDOTA.

Durante la noche del 13 de Julio recorrimos aquel inmenso desierto que separa á la frontera del Norte de Chihuahua, desierto que describí en mi carta segunda y del cual recordaba esta vez un episodio de Juarez, cuando andaba erran-

te por esos rumbos. Precisamente lo lei en mi viaje de regreso, en un librito que compré en Paris, intitulado: *Recits Mexicaines*, y cuya sustancia es esta:

Encontrándose Juarez en Chihuahua, supo que se aproximaba en su persecucion una avanzada francesa, por lo que emprendió inmediatamente la marcha para Paso del Norte, con la comitiva que le seguia. Habian andado ya muchas leguas, cuando empezaron á ver una gran polvareda en direccion del camino, y persuadidos de que era el enemigo, violentaron el paso; pero la nube de polvo se acercaba cada vez más, hasta que, creyéndose perdidos, el Gobernador de Chihuahua se separó violentamente, y á su ejemplo todos los de la comitiva que huyeron por distintos rumbos, dejando solo á Juarez que no quiso ó no pudo separarse tambien del camino.

La polvareda se acercaba más y más, cuando dejóse ver un rancharo que en fuerza de carrera, parecia venir en alcance del fugitivo; éste, detuvo su caballo resuelto á todo; pero viendo que el rancharo pasaba adelante, le gritó:

—Oiga Ud., ¿qué fuerza es la que viene ahí?

—¿Cual fuerza?

—La que levanta esa polvareda.

—Esa fuerza es la de una manada de yeguas que llevamos á la frontera.—Adios, amo, que voy de prisa.

Quando la valiente comitiva advirtió el error, fué volviendo poco á poco al lado del Presidente, siguiendo su marcha al Paso.

DE CHIHUAHUA A LA ENCARNACION.

Por la mañana del 15 llegábamos á Chihuahua, donde tan caluroso recibimiento tuvimos de ida.

En la fonda de la Estacion, que era improvisada en un especie de jacalon, almorzamos. Algunos compañeros no quisieron hacerlo allí y se fueron á las fonditas del camino, donde, segun nos dijeron, les sirvieron almuerzo á la mexicana con sabrosas *tortillas*, que hacia mas de tres meses no veíamos.

Pasamos el mismo dia Villa Lerdo, donde ya no hubo quien cantara: *Volveran las oscuras golondrinas, etc.* como de ida, y continuando nuestro viaje llegamos el 16 por la mañana á Zacatecas.

Habia amanecido el dia suspirado; el dia en que llegaríamos á Leon, á nuestra Ciudad querida á la vez que infortunada, á la que teníamos ansia de llegar y sentíamos temor de ver.

Nuestros amigos y compañeros poco á poco fueron desmembrándose, pues se iban quedando en las poblaciones á que pertenecian. Algunos de ellos al separarse, nos daban algo de los sobrantes de su viaje, para las víctimas de la inundacion.

A medio dia llegamos á Aguascalientes donde salieron á saludarnos varios amigos, y entre ellos las dos señoras que habian llegado en la primera seccion de peregrinos, Doña Luciana Romo y Doña Bernardina Torres.

Después de comer en la fonda, continuamos nuestra marcha para llegar á la Encarnacion, donde tendríamos una

GRATA SORPRESA.

Ocupábame en preparativos de llegada, cuando uno de los compañeros entra al Pullman, diciéndome:

—Unos Señores de Leon, buscan á Ud.

Antes de hablar de nuestro saludo, hay que decir que de los partes que pusimos de Paso del Norte, solo el del Sr. Tinoco habia llegado el 16 por la mañana. El mio llegó hasta el 17 que yo mismo recibí en mi casa. Anduvo, pues, más violento el tren que el telégrafo. La familia Tinoco fué la que comunicó la noticia, con la que se obró el movimiento que vamos á ver.

Salí pues, al andén y ví el grupo de amigos que nos buscaban; bajé á tierra y nos echamos en sus brazos con la efusion que es de suponer, entrando después en el tren donde estaban los demas compañeros.

Los Señores que nos habian ido á encontrar eran; el Sr. Prebendado (hoy Canónigo Magistral) D. Andrés Segura, el Sr. Cura del Sagrario D. Trinidad Alba, el Sr. Pbro. D. Martin del Campo, los Sres. D. Vicente F. Gomez, D. Elpidio Muñoz, D. Jesus Villalpando, D. Anastasio y D. Simeon Sanchez, D. Francisco Barajas, D. Vicente, D. Nabor y D. Juan Carpio y mi hermano político D. José María Hernandez.



¿Qué sentimos y qué hablamos en aquella entrevista con los primeros de Leon que veíamos? No lo sé, ó no podré decirlo. Hubo que repararnos en grupos para hacernos mútuas preguntas sobre lo que más nos interesaba, sobre todo á nosotros respecto á la inundacion y á sus consecuencias con relacion á familias por quienes nos interesábamos.

HASTA LEON.

El puente de la Estacion en Lagos, fué el que más destrozos presentaba, y desde allí empezamos á ver los efectos de la inundacion.

En la Estacion de San Francisco del Rincon, nos esperaban varias personas para saludarnos, entre ellas el Señor Cura.

Por fin despues de despedirnos de los pocos de nuestros compañeros que continuaban su camino para México, á las seis de la tarde llegábamos á nuestra querida ciudad, ofreciéndosenos desde luego un espectáculo tan conmovedor que embargó por completo nuestros ánimos: el inmenso gentío que de todas clases y condiciones nos esperaba. ¿Cómo atender á todos los que en esos momentos deseaban saludarnos? ¡Imposible! Acompañados pues, de los Sres. Canónigo D. Alberto Fernandez y sus hermanos el Sr. D. Manuel y Dr. D. Miguel, del Sr. Lic. D. Juan Torres Septien, de los Sres. D. German Pohls, D. Francisco Villalobos y otros además de los que fueron á encontrarnos, con

dificultad llegamos á los tranvías para pasar por las calles y plazas llenas de gente, que á proffia querian ver á los que, en su nombre, habíamos ido á hablar al Padre comun de los fieles.

Pero respecto de estos y otros pormenores, cederemos la palabra á *El Pueblo Católico*, que los refirió en su artículo del domingo siguiente.

¡Con qué efusion de nuestra alma entonamos el Tedeum en nuestra Catedral, frente al altar de nuestra querida Madre y Protectora, la Santísima Madre de la Luz! Una copia suya tocada á la original, y bendecida despues por el Augusto Señor Leon XIII, nos acompañó durante el viaje; ella habia sido invocada constantemente en favor nuestro, y allí estábamos ante su presencia sanos y salvos. Pusimos en sus manos nuestras fervientes acciones de gracias para que las presentara al Dador de todo bien.

El Te Deum fué seguido por una magnífica orquesta que el Sr. Cura tenia preparada, y fuimos acompañados por el inmenso gentío que llenaba el templo.

EN EL OBISPADO,

Saliendo de la Catedral, que entónces estaba en la Parroquia, nos dirigimos al Obispado, para saludar á nuestro querido y respetable Prelado. ¡Cuanto le debíamos y cuanto tambien la Romeria Nacional! El habia dispuesto que se pidiera, con oracion especial en todas las misas, por el buen éxito de los peregrinos; oraciones

en las que, indudablemente, teníamos los representantes de la Diócesis, la mejor parte. Recibimos, pues, sus plácemes; se habló brevemente de la inundación, y nos separamos los peregrinos, para ir á nuestras casas, donde con ansiedad se nos esperaba.

Caminábamos de sorpresa en sorpresa; sorpresas que crecían progresivamente: la primera en la Encarnación, la segunda en la Estación de esta Ciudad y la tercera en la Catedral; pero la que se nos preparaba en casa debía revestir un carácter sensacional que ponía el sello á todas.

Al entrar nos recibió un grupo de niñas vestidas de blanco y coronadas de flores, cuatro de las cuales llevaban unas pequeñas andas con la estatua de la Purísima, y las demás arrojaban flores á nuestro paso. Las personas de la familia, las promotoras de la fiesta y la multitud de invitados se agrupaban para saludarnos, y la música ejecutaba una entusiasta pieza. Entramos á los corredores que estaban convertidos en elegantes salones, y despues de tomar asiento, un grupo de señoritas y señores, entonaron un himno que rebozaba gozo y entusiasmo, cuya letra y música eran de nuestros amigos el Sr. D. Vicente F. Gómez y D. Francisco Barajas; el primero acompañó el canto y el segundo la música en el piano. En el canto tomaba parte también el Sr. Pbro D. Ponciano Perez.

¡Como hacían latir con violencia nuestros corazones cada una de las notas, y cada frase de ese hermoso canto!

Hé aquí la sentida letra del himno, cuya linda música, lamentamos no poder transcribir: (\*)

## HIMNO

A los peregrinos de Leon á Roma, en su feliz regreso á esta Ciudad.

CORO.

*Peregrinos, salud, vuestros pechos,  
Ya saciaron su noble ambicion;  
De la eterna Ciudad satisfechos  
Hoy tornais á la pobre Leon.*

ESTROFAS.

I.

Vuestra fé inquebrantable os obliga  
A dejar vuestros dulces hogares  
Y cruzasteis los fervidos mares

(\*) El papel de la música con la letra, tiene esta dedicación: Señor Canónigo Don José María Velazquez: Para vos y vuestra apreciable familia fué escrito el presente himno; dignaos aceptarlo como el testimonio de nuestra filial adhesión. Leon, Julio 16 de 1888.—  
*Vicente F. Gomez.—Francisco Barajas.*



Para ver al Vicario de Dios.  
 No os detiene la inmensa distancia  
 Ni el temor al profundo Oceano,  
 Por mostrar al Jeraarca Romano  
 Vuestra tierna y filial adhesion.

*Peregrinos, salud, etc.*

II.

Como aquellos varones humildes  
 Que pescaban del mar á la orilla  
 Y dejaron su pobre barquilla  
 Por seguir al divino Jesus;  
 A la voz del Vicario de Cristo  
 Que sonó en vuestras almas creyentes,  
 Presurosos marchasteis, fervientes,  
 Cual los Magos siguiendo una luz.

*Peregrinos, salud, etc.*

III.

Esa luz es la antorcha que al Orbe  
 Ilumina en el gran Vaticano,  
 Y que á todo viagero cristiano  
 Lleva al puerto do reina la paz.  
 La ventura que habeis obtenido  
 A ninguna será comparable;  
 Dicha humana mayor ya no es dable,  
 ¿Qué otra dicha podeis desear?

*Peregrinos, salud, etc.*

Concluido el canto, ocuparon una pequeña tribuna sucesivamente tres niñas recitando tier-nas composiciones. De una de ellas era autor el Sr. Canónigo D. José de la Merced Sierra, y fué recitada por mi pequeña sobrina Josefina Hernandez. Las otras, lo mismo que el resto del grupo, fueron escogidas entre las niñas de las escuelas de la Sociedad Católica, cuya direc-cion está á mi cargo.

El Sr. Gomez, pronunció una poesía de felici-tacion, y concluyó la tertulia lírico-literaria, con un refresco al que asistieron todos los pre-sentes.

Así concluyó el día 16, último de nuestro viaje.

Hé aquí ahora la relacion tomada textual-mente del número 82, correspondiente al 22 de Julio de 1888, del *Pueblo Católico*:

## BIENVENIDA.

"En el conjunto de noticias melancólicas, co-mo hoy se encuentran por toda nuestra ciudad, vamos á introducir una nota alegre y entusias-ta que ha resonado haciendo olvidar por un mo-mento la catástrofe que lamentamos; nos referi-mos á la llegada de la segunda Seccion de Pere-grinos mexicanos, ocurrida el pasado lunes 16."

"Con ansiedad se estaban esperando á las personas que de esta ciudad salieron hace tres meses, y que debian encontrar en ruinas su ciu-dad natal, y alguna de ellas grandes pérdidas

en sus intereses: el pasado lunes se susurró que esa tarde llegarían nuestros representantes, y varias personas, miembros de sus familias, salieron en la mañana para encontrarlos en la Villa de la Encarnación."

"Aunque no se sabía positivamente por el público la llegada de los peregrinos, el entusiasmo cundió rápidamente, y la Compañía de tranvías tubo que poner doce coches, además de tres especiales, que no fueron suficientes á contener la cantidad de personas que deseaban ir á la Estacion."

EN LA ESTACION.

"Cuando llegamos á Pompa, nos sorprendió encontrar ahí una muchedumbre inmensa que se habia ido á pié, á caballo y en carruajes del sitio; todos se volvian hacia el Norte esperando con ansia la llegada del tren. Calculamos en más de mil personas las que se encontraban en la estacion, pertenecientes á todas las clases sociales; allí vimos á la familia del Sr. Heysser, á la Sra. Farall de Doblado con su hija, á los Sres. Polhs, Lopez, Fernandez, Villalobos y otros varios que seria cansado enumerar. El pueblo abundaba."

"La curia eclesiástica estaba tambien representada, el Seminario, el Instituto Científico Literario y la Sagrada Mitra, no habiendo podido concurrir el Ilmo. Sr. Baron por sus muchas ocupaciones."

LA LLEGADA.

"A la hora reglamentaria, se oyó el silbido de la locomotora y la multitud invadió el andén; en todos los rostros se veia pintada la ansiedad, las conversaciones cesaron, y las miradas todas se fijaban en la locomotora que adelantaba magistosa, indiferente á la general inquietud."

"Por fin el tren se detuvo, y todos se precipitaron al último carro Pullman en donde venian nuestros amigos; apenas bajaron y un clamor inmenso de alegría se escuchó prodigándose los abrazos, las más tiernas y afectuosas palabras."

"Los peregrinos, conmovidos hasta las lágrimas ante tan espontánea manifestacion, recibian las felicitaciones y solícitos preguntaban á cada persona acerca de los sufrimientos que habia experimentado con la inundacion; era imposible dar un paso, la gente se empujaba y todos querian estar en primera fila, de suerte que empleamos cerca de media hora para poder llegar á los coches especiales que se habian dispuesto."

"No se quiso llevar á la Estacion una música por que esa señal de alegría era incompatible con las tristes circunstancias por que atravesamos, pero el regocijo general y las lágrimas que se veian en todos los ojos eran una prueba clara de la simpatía con que nuestros hermanos eran recibidos."



LOS PEREGRINOS.

"Una vez instalados en los coches, se dió la señal de partida; los peregrinos que llegaron eran siete: el Sr. Provisor, Canónigo D. José María Velazquez, representante de la Diócesis y que bondadosamente se encargó de representar igualmente nuestro periódico; el Sr. D. Celso Tinoco, el Sr. Presbo. Mendoza, de Guanajuato, el Sr. Presbo. D. Pablo Gutiérrez, y el Sr. D. Carlos Carpio; con ellos venian dos Señoras, la esposa del Sr. Carpio y la Srita. Velazquez."

"Todo el barrio de San Miguel estaba en movimiento; las gentes en una y otra acera formaban una inmensa valla, que continuó hasta el centro de la ciudad, enviando afectuosos saludos con los sombreros y pañuelos á peregrinos."

EN LA PLAZA.

"Al llegar á la Plaza, la multitud formaba una masa compacta, que con trabajo atravesaban las tranvías; esto á pesar de la lluvia, que sin cesar un momento, empezó á caer desde las 3 de la tarde; el pueblo se arrodillaba solicitando una bendicion de sus ministros, y á duras penas pudimos penetrar al Seminario para de allí dirigirnos á la Catedral, pues era imposible atravesar aquel gentío inmenso."

"A las siete de la noche, hora en que llegamos con los peregrinos á la Catedral, el templo estaba completamente lleno de gente hasta el

presbiterio; los peregrinos, con su traje de camino aún, se arrodillaron para darle gracias á Ntra. Excelsa patrona la Madre Sma. de la Luz, por el feliz éxito de la peregrinacion."

"En seguida el Sr. Velazquez se revistió con los ornamentos sagrados y entonó un solemne *Tedeum*, acompañado de una buena orquesta. Al concluir el himno, se anunció á los fieles que al dia siguiente á las 7 de la mañana se verificaria la misa de accion de gracias, dirigiéndose en seguida los peregrinos al Palacio Episcopal."

LA RECEPCION.

"Se nos concedió el favor especial de ser nosotros los únicos extraños que asistieron á ese acto; el Ilmo. Sr. Obispo recibió á los peregrinos en la puerta del palacio, y despues de felicitarlos cordialmente, fueron introducidos al Salon del trono que estaba ya profusamente iluminado."

"La entrevista duró veinte minutos, para que los peregrinos pudieran retirarse á sus casas á descansar de tantas fatigas; en ella se yirtieron frases entusiastas acerca del Sumo Pontífice, y de las atenciones con que fueron recibidos en Europa nuestros compatriotas."

"Al separarse los peregrinos, nosotros quisimos acompañar á nuestro respetable amigo el Sr. Velazquez, hasta la puerta de su domicilio, y allí fuimos agradablemente sorprendidos al ver que se le tenia preparada por su familia y amigos

UNA REUNION FAMILIAR.

"Apénas atravesamos el dintel de la puerta, salieron á nuestro encuentro varias niñas que conducian en andas una imágen de la Inmaculada Virgen, mientras que un coro entonaba un himno compuesto expresamente para los peregrinos de Leon; los corredores de la casa estaban convenientemente adornados é iluminados, y ahí oimos varias tiernas composiciones, dichas por inocentes niñas, que saludaban á su querido mentor."

"Despues se sirvió un magnífico refresco, en que reinó la más franca alegría y cordialidad, retirándonos á las nueve y media lleno el corazon de las dulces emociones del dia."

CONCLUSION.

"Para poner fin á esta reseña, fáltanos decir que la entusiasta recepcion que se hizo á los peregrinos fué enteramente expontánea; nadie la preparó, pero el pueblo leonés se acordó que entre los viajeros venian eclesiásticos, y tan útiles en la ciudad como nuestros amigos, y no desperdió la oportunidad de demostrar su amor y respeto á la augusta Religion católica."

"Sea todo á la mayor gloria de Dios, y con esto se verá claramente que es imposible y temeraria obra, querer arrancar el catolicismo de la antigua colonia española.—*El Cronista.*"

MISA DE GRACIAS Y BENDICION PAPAL.

Al dia siguiente, martes 17 muy temprano, celebramos la Solemne Misa de accion de gracias en la Catedral, con la misma concurrencia del dia anterior, esto es, el grupo de peregrinos y el gentío que llenaba el templo.

Hay que repetirlo: poco ó mucho que fuera el interes que nuestras personalidades exitaran en la multitud y en la sociedad entera, sobre todo estaba la fé, la adhesion al Jefe supremo de la Iglesia, de aquellos á quienes habiamos ido á representar.

Por eso casi en todas las iglesias de la Diócesis, pero especialmente en las de esta Capital, en los momentos, bien calculados por la diferencia de meridianos, en que Su Santidad impartió su bendicion á los romeros en el Vaticano, los fieles se congregaban para recibir aquella bendicion, que sabian bien era dada, no solo á los presentes allá, sino á todos sus representados.

Por eso tambien, cuando se les anunció que les traíamos esa bendicion del Padre comun de los fieles, que recibirian por nuestro humilde conducto, como si se impartiera por sus sagradas manos, apresuráronse todos á recibirla, disponiéndose antes para lograr la indulgencia plenaria anexa á esa bendicion.

Estos fueron los últimos actos con que terminó nuestra honrosa y grata mision.



### UNA MIRADA A LA CIUDAD.

Dos días despues de nuestra llegada, viniendo la natural repugnancia que causa la vista de una gran catástrofe, tuvimos que salir á ver las ruinas que habia hecho la más desastrosa de las inundaciones que registra la ciudad de Leon.

¡Qué cuadro de horror!

Dos meses hacia que habiamos contemplado aquellas renombradas ruinas de Pompeya, donde aún yace la desolacion, despues de muchos siglos de haber sido destruida la antigua Parthénope por una erupcion del Vesubio; pero mayor aún era la desolacion sembrada en las ruinas de nuestra media poblacion destrozada por la furia de los torrentes desbordados sobre ella. Allá, se ven en pié los muros, casi todos, de los edificios, y de las ruinas se han extraído todos los objetos que en la ciudad habia. Aquí, los muros estaban hacinados y un campo desierto se ofrecia á nuestra vista, habiendo arrastrado la corriente cuanto á su paso encontró!

De cuando en cuando encontrábamos algun individuo, alguna familia, antes de regular posicion, revolviendo los escombros con la esperanza de extraer algo de lo que en pocos momentos habian perdido, quedando reducidos á la mendicidad.

Algunos lugares mardados con una cruz, se nos designaban como los sitios donde los techos

al desplomarse habian hecho algunas víctimas; y por fin, en fracciones de paredes en pié, marcábase la altura á que habia llegado la destructora corriente.

2,362 casas destruidas, y casi otras tantas familias sin hogar ni trabajo, además de un gran número de víctimas que perdieron la vida en el fatal siniestro!

Oh! cuanto mal, no solo en la parte moral, sino tambien en lo físico, nos causó ese túbnebre paseo! ¡Cuantas relaciones, á cual más conmovedoras, tuvimos que escuchar!

Cuatro años han trascurrido, al escribirse estas líneas, del fatal acontecimiento, y el aspecto de la poblacion, en la parte destruida, es otro por completo. Allí donde habia desolacion y muerte, hay ahora vida y animacion.

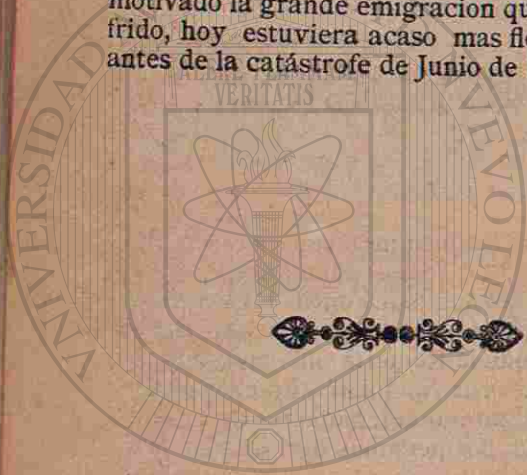
¿Como se ha obrado esa trasformacion tan violenta?

Muy grato es consignarlo: La Nacion mexicana en masa, ha tomado parte en el infortunio de la antes llamada Perla del Bajío; los recursos pecuniarios llovieron de todas partes para el alivio de los desgraciados, y despues de haberseles ministrado los recursos indispensables para salvarlos de la miseria, se les han levantado sus casas, por una Junta creada al efecto, la cual ha recibido y gastado en todas las obras la cuantiosa suma de \$259,950 54.

Esto, sin tener en cuenta las considerables

sumas remitidas directamente á nuestro *Ílmo.* Prelado, con las que, hasta última fecha, ha atendido á la miseria pública, fuera de lo mucho que de su propio peculio ha gastado.

¡Oh! si otros elementos extraños no hubieran motivado la grande emigracion que Leon ha sufrido, hoy estuviera acaso mas floreciente que antes de la catástrofe de Junio de 1888.



## CONCLUSION.

Que la Nación católica mexicana ha sido legítima y aun dignamente representada en el Jubileo sacerdotal del augusto Pontífice Leon XIII, es un hecho que no puede ponerse en duda, cuando se ve que la Romería ha revestido todos los caracteres de Nacional. En ella, efectivamente, han figurado delegaciones de casi todas las Diócesis, por personas de todas las profesiones y de todas las clases de la sociedad. Y este carácter de representantes suyos, lo ha reconocido la sociedad misma en los peregrinos de esa Romería.

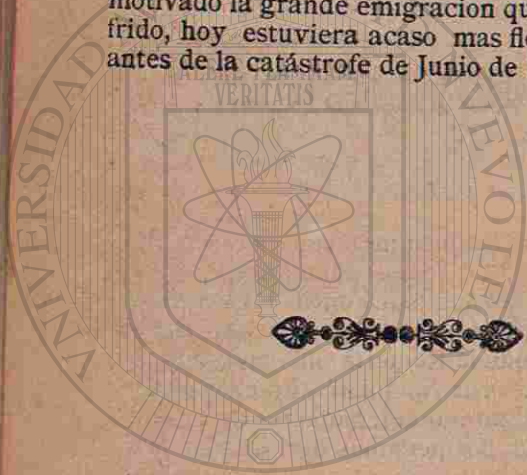
Es necesario fijarse bien en esa circunstancia, para venirse en conocimiento de la trascendental importancia que ha tenido el hecho á que nos referimos.

La Santa Sede, que casi no tiene otra comunicacion con naciones tan lejanas como la nuestra, sino por medio de los obispos, ha podido ver de cerca y tratar á los fieles de nuestra na-



sumas remitidas directamente á nuestro *Ílmo.* Prelado, con las que, hasta última fecha, ha atendido á la miseria pública, fuera de lo mucho que de su propio peculio ha gastado.

¡Oh! si otros elementos extraños no hubieran motivado la grande emigracion que Leon ha sufrido, hoy estuviera acaso mas floreciente que antes de la catástrofe de Junio de 1888.



## CONCLUSION.

Que la Nación católica mexicana ha sido legítima y aun dignamente representada en el Jubileo sacerdotal del augusto Pontífice Leon XIII, es un hecho que no puede ponerse en duda, cuando se ve que la Romería ha revestido todos los caracteres de Nacional. En ella, efectivamente, han figurado delegaciones de casi todas las Diócesis, por personas de todas las profesiones y de todas las clases de la sociedad. Y este carácter de representantes suyos, lo ha reconocido la sociedad misma en los peregrinos de esa Romería.

Es necesario fijarse bien en esa circunstancia, para venirse en conocimiento de la trascendental importancia que ha tenido el hecho á que nos referimos.

La Santa Sede, que casi no tiene otra comunicacion con naciones tan lejanas como la nuestra, sino por medio de los obispos, ha podido ver de cerca y tratar á los fieles de nuestra na-

cion, mediante los que representaban á todas las clases, desde la más elevada hasta la más humilde, como es la indígena. Y como estamos persuadidos, porque así se nos significó de muchos modos, que nuestra presencia fué de muy buen efecto, no puede menos de creerse que ese éxito es trascendental para la nacion entera.

Por otra parte: la peregrinacion de 88 ha abierto una brecha que expedita las excursiones subséquentes de la misma naturaleza, así como da aliento y valor á los ánimos irresolutos, al ver que tan felizmente se ha dado sima á la primera empresa.

Para los efectos meramente civiles, creemos de grande importancia que se conozca nuestra nacion en las extrangeras, en donde, ó somos desconocidos del todo, ó se tienen sobre nosotros las ideas más desfavorables y erróneas.

No una, sino muchas veces, pudimos notar que á presencia del grupo de peregrinos, se reformaban esas ideas, formándose un concepto muy distinto sobre la nacion mexicana.

Pues bien: solo colectividades semejantes á la que formó nuestra peregrinacion, pueden producir ese deseado efecto. Los viajeros aislados, y aun las comisiones oficiales, representarán solo sus respectivas personalidades, ó cuando más una determinada clase, pero no á la generalidad de los ciudadanos, como en un numeroso grupo donde se hallan las clases todas.

Tal es, en nuestro concepto, la importancia de la Primera Peregrinacion Mexicana á Roma, con relacion á la nacion en general.

Por cuanto á nuestro provecho individual, y bajo el punto de vista religioso, la peregrinacion á Roma y á los lugares clásicos del cristianismo, proporciona al creyente una dicha tal, que para expresarla no tiene frases suficientes el lenguaje humano.

Ya hemos procurado dar una idea de nuestras impresiones al estar en la Capital del mundo católico, en presencia del Pontífice supremo, de hablar con él y oír su voz paternal y recibir sus bendiciones; al visitar algunos lugares santos, y los monumentos más augustos del catolicismo; al estar en las celdas donde vivieron los que hoy reinan en el cielo y besar sus reliquias; los lugares donde estuvo la Santísima Virgen, ya porque allí nació, vivió y se verificaron los más sublimes misterios, ya porque allí hizo sus más célebres apariciones.

Todo esto causa una dicha inefable, que hace muy ligeras las penalidades de un largo viaje como el nuestro.

Esas penalidades serian suficientemente compensadas con las gratas impresiones, como las de que acabamos de hablar; pero el sacrificio tiene mil otras recompensas de distinto género. Ya en la contemplacion de las maravillosas obras de la naturaleza, como las grandes cascadas, los inmensos mares, tranquilos unas veces, y otras con sus olas enrespadas; los gigantescos montes con sus simas de cráteres de fuego ó de brillante nieve; ya en las sorprendentes obras del ingenio humano, como las horadaciones de los montes, los soberbios edificios, así



antiguos como modernos; ya en el arte en sus producciones mas avanzadas; ya, por último, en la variedad de usos y de costumbres característicos de cada nacion.

Una palabra, para concluir, sobre el presente libro.

Un compromiso contraido con el Sr. Director de *El Pueblo Católico*, hizo á su autor dirigirle las cartas que motivan su título. El Director de la Imprenta formó de esas cartas una edicion especial, motivo por el que se pensó completar un pequeño libro, cuyos trabajos complementarios fueron interrumpidos muchas veces, hasta que, por un esfuerzo de voluntad y con la ligereza que facilmente se advertirá en su estilo, ha sido concluido dos años despues de emprendido el trabajo de impresion.

Si á pesar de todo, en algun sentido puede ser de alguna utilidad á sus lectores, sea dada á Dios la gloria.

Leon, Diciembre de 1892.

**FIN.**

## INDICE.

Las Cartas "De Leon á Roma".....	3
Noticia preliminar sobre el origen de la Peregrinacion á Roma.....	5

### DE LEON A ROMA.

CARTA I.—Antes de salir.....	11
En marcha.....	12
Lagos.—Una peregrina improvisada.— La Encarnacion.—Aguascalientes.....	13
CARTA II.—SUPLEMENTO A LA ANTERIOR.—Una indita.—Obsequios al Papa.....	15
Zacatecas.—Primera noche.—Villa Lerdo. —Mapimi.....	17
Santa Rosalia.—Un incendio.....	19
San Pablo.....	20
Chihuahua.—¡Adios querida México!.....	20
CARTA III.—Paso del Norte.....	22
Alburquerque.—Unos indios.—El P. Per- soné.....	24
Las Vegas.—El Colegio.—El Consul me- xicano.....	25

antiguos como modernos; ya en el arte en sus producciones mas avanzadas; ya, por último, en la variedad de usos y de costumbres característicos de cada nacion.

Una palabra, para concluir, sobre el presente libro.

Un compromiso contraido con el Sr. Director de *El Pueblo Católico*, hizo á su autor dirigirle las cartas que motivan su título. El Director de la Imprenta formó de esas cartas una edicion especial, motivo por el que se pensó completar un pequeño libro, cuyos trabajos complementarios fueron interrumpidos muchas veces, hasta que, por un esfuerzo de voluntad y con la ligereza que facilmente se advertirá en su estilo, ha sido concluido dos años despues de emprendido el trabajo de impresion.

Si á pesar de todo, en algun sentido puede ser de alguna utilidad á sus lectores, sea dada á Dios la gloria.

Leon, Diciembre de 1892.

**FIN.**

## INDICE.

Las Cartas "De Leon á Roma".....	3
Noticia preliminar sobre el origen de la Peregrinacion á Roma.....	5

### DE LEON A ROMA.

CARTA I.—Antes de salir.....	11
En marcha.....	12
Lagos.—Una peregrina improvisada.— La Encarnacion.—Aguascalientes.....	13
CARTA II.—SUPLEMENTO A LA ANTERIOR.—Una indita.—Obsequios al Papa.....	15
Zacatecas.—Primera noche.—Villa Lerdo. —Mapimi.....	17
Santa Rosalia.—Un incendio.....	19
San Pablo.....	20
Chihuahua.—¡Adios querida México!.....	20
CARTA III.—Paso del Norte.....	22
Alburquerque.—Unos indios.—El P. Per- soné.....	24
Las Vegas.—El Colegio.—El Consul me- xicano.....	25



CARTA IV.....	27
Kansas.....	28
Hasta el Niágara.....	28
¡Las cataratas del Niágara!.....	29
Ante el Niágara, poesía.....	31
Ante el Niágara y sus cascadas, soneto..	31
El Niágara, poesía.....	32
APÉNDICE A LA IV CARTA.—Otra descripción del Niágara.....	33
CARTA V.—Del Niágara á Nueva York.—El ferry-boat.—Paseo en el río Hudson.....	36
«El Bolivia.»—Decepciones.....	38
Brooklyn.....	39
En marcha por el mar.—Incidente.....	39
La mar y el mareo.—Trabajos de la tripulación.—Encuentro de una fragata.—¡Tierra!—El Cabo de San Vicente.....	41
APÉNDICE A LA CARTA V.—En horas de tormenta, poesía.....	46
CARTA VI.—Entre España y Africa.....	48
Gibraltar.—La Catedral.—La Alameda.—El Peñon.—Milicia inglesa.....	49
Felicitación al Ilmo. Sr. Portillo.—Las costas de Italia.—Preparativos de desembarque.—Llegada á la bahía.—Una visita.—Exigencias en la Aduana.—En el hotel.....	53
APÉNDICE A LA CARTA VI.—En el día onomástico del Ilmo. Sr. Obispo Fr. Buenaventura Portillo, poesía.....	57
CARTA VII.—Carácter de los Napolitanos.....	59
Libertad religiosa.....	61

IGLESIAS DE NAPOLES.—La Catedral.—Funcion de iglesia.—La sangre de San Genaro.—Capilla de San Genaro.....	62
Santo Domingo.—El Cristo.—Celda de Sto. Tomás.....	64
En la celda de Santo Tomás, soneto.....	66
San Francisco de Paula.....	67
Gesú nuovo.—Ntra. Sra. de Guadalupe.—Sermon en plataforma.....	67
Otros templos.....	68
Edificios y monumentos públicos.—El Palacio Real.—Museo Nacional.—San Severo.—Tumba de Virgilio y Gruta de Potzuoli.—Palacio de Capodimonte.....	69
Aquarium.....	72
Pompeya.....	75
El Vesubio.—Vuelta á Nápoles.—Salida de Nápoles.....	79
APÉNDICE A LA CARTA VII.—Ascencion de mexicanos al cráter del Vesubio.....	82
CARTA VIII.—Llegada á Roma.—Recepcion..	92
Al dia siguiente.—Entrada al Vaticano..	93
La Capilla Sixtina.....	94
El Papa.....	95
La Misa.....	97
Preparativos.....	98
La Audiencia.....	99
Conclusion.....	102
ADICIONES A LA ANTERIOR.—Fracmentos tomados del periódico «El Pueblo Católico».....	104
Discurso del Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa..	107
Contestacion del Sr. Leon XIII.....	112

Lista de los miembros de la Peregrinacion á Roma.....	119
---	-----

Suplemento 1.º

LOS TEMPLOS DE ROMA.

Una palabra antes.....	124
Basilica de S. Pedro.—El Obelisco.....	125
Basilica de S. Pablo.—La reina Margarita.....	134
San Juan de Letran.....	136
El Panteon ó Sta. Maria Rotonda.—Sepulcros de Rafael y Victor Manuel.....	138
Santa Maria la Mayor.....	139
La Escala Santa.....	141
Santa Praxedis.—La Santa Columna.....	141
San Nicolás in Cárcere.....	142
Iglesia nueva ú Oratorio de San Felipe Neri.—Funcion el día del Santo.....	142
San José de Calasanz.....	144
San Agustin.....	144
San Lorenzo, extramuros y camposanto.....	145
Capilla de "Domine quo vadis".....	146
San Andrés del Quirinal.....	147
San Luis de los franceses.....	147
Las siete iglesias.....	148
Otros templos.....	148

Suplemento 2.º

VARIEDADES SOBRE ROMA.

El Coliseo.....	153
-----------------	-----

Las Catacumbas.....	154
La Exposicion Vaticana.—Juego eléctrico de campanas.—Campanas de tubo.—Relox astronómico de Estrasburgo.—El Arpa de teclado.....	157
Mexicanos residentes en Roma.....	161
Seguridad y buena policia en Roma.....	162
San Juan Bautista Rossi, milagro que determinó su canonizacion.....	164
Un episodio en los jardines del Vaticano.....	170

Suplemento 3.º

DE ROMA A VARIOS PUNTOS.

Regreso de la Peregrinacion.....	174
Nuestra partida de Roma.....	176
De Roma á Loreto.....	177
Santa Casa de Loreto—Lo que se siente en ella.....	179
—Descripcion de la Santa Casa.....	181
—El interior de la Santa Casa.....	184
—Traslaciones de la Santa Casa.....	187
—Curacion del Obispo de Dalmacia.....	190
—Apertura de las puertas.....	192
—Las dos piedras.....	191
—La Cruz y la Bala.....	194
—La Sala del Tesoro.....	195
Salida de Loreto.—Ancona.....	196
Milan.—Algo sobre estaciones.....	198
—Catedral de Milan.....	200
—El Corpus en Milan.....	203
—Iglesia de S. Ambrosio y rito Ambrosiano.....	205



Variedades sobre Milan.—El Panteon.—	
Un entierro.—Galeria Victor Manuel.—	
Monumento de Vinci.—Costillas á la milanesa.....	207
De Milan á Turin.....	209
Turin.—La Catedral.—El Santo Sudario.—Palacio Real.—La Consolata.....	211
De Turin á Modane.—Los Alpes.—El Túnel del Monte Cenis.—Adios á Italia.....	213

Suplemento 4.º

FRANCIA E INGLATERRA.

De Modane á Paris.....	216
Paris.—Hotel Central.....	218
—Mis reflexiones.....	219
—Paris religioso.....	221
—Paris mundano.—Inmoralidad.—El Periódico.—Seguridad pública.—Carácter francés.—Utilizacion de las mugeres.—Necesidades públicas.—Anuncios.—Industrias de la mendicidad.—Aseo de la ciudad.—El Arlequin.....	223
—Museos.—El Trocadero.—Museo de Artilleria.....	230
—Jardin zoológico de aclimatacion.....	232
¡A Lourdes!.....	235
—El Santuario.....	236
—La Gruta.....	238
—La Fuente.....	240
De Paris á Londres.....	241
—El Paso de Calés.....	242

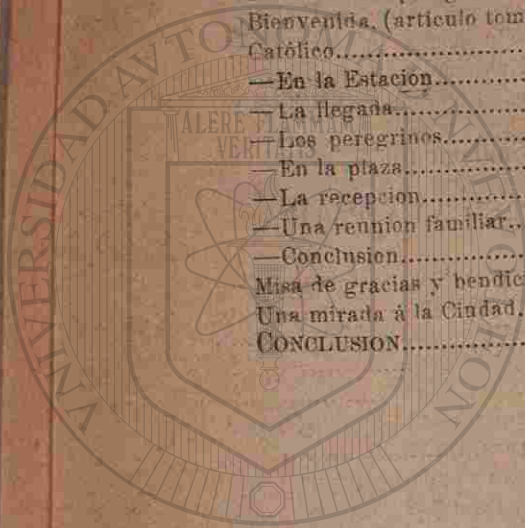
En Inglaterra.....	244
Londres.—Hotel.—Colegio de niñas.—La bruma.—Catedral de San Pablo y Abadía.—Casas de Londres.—Policia.—El bosque.—Vía férrea subterránea.—Carruajes.—Una familia pobre.....	245
De Londres á Liverpool.—Adios á Europa	252

Suplemento 5.º

REGRESO A LA PATRIA.

En el mar.—"El City of Rome".....	256
—Grupo de mexicanos.....	257
—Un contratiempo.....	258
—Una fiesta á bordo.....	259
Llegada á Nueva York.....	260
Dolorosa noticia.—"El Pueblo Católico" en Nueva York.....	261
Algo sobre Nueva York.—Peligro de incendio.—La Trinidad.—Catedral católica de San Patricio.—La industria americana.—Edificios.—Pérdida.....	264
De Nueva York á Paso del Norte.....	269
—El rio Erie.....	270
—Kansas City.....	271
—De Kansas á Paso del Norte.....	272
—De Paso del Norte á Leon.—Primeras impresiones.....	273
—Una anécdota.....	274
—De Chihuahua á la Encarnacion.....	276
—Grata sorpresa.....	277
—Hasta Leon.....	278

— En el Obispado.....	279
— En casa.....	330
Himno á los peregrinos de Leon á Roma	281
Bienvenida. (artículo tomado del "Pueblo Católico.....)	283
— En la Estacion.....	284
— La llegada.....	285
— Los peregrinos.....	286
— En la plaza.....	286
— La recepción.....	287
— Una reunion familiar.....	288
— Conclusion.....	288
Misa de gracias y bendición Papal.....	289
Una mirada á la Ciudad.....	290
CONCLUSION.....	293



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECA

3  
1000  
1000